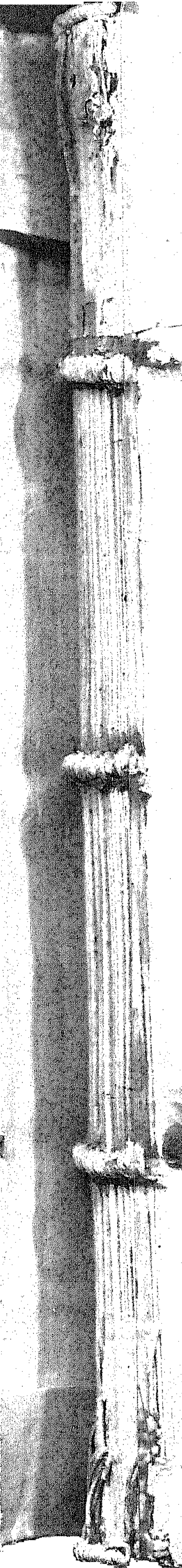


170-1-16

1
24-154

219

2 400 40 Safra



Del Colegio de la Compañía de Jesús de granada

lib. R. 2449

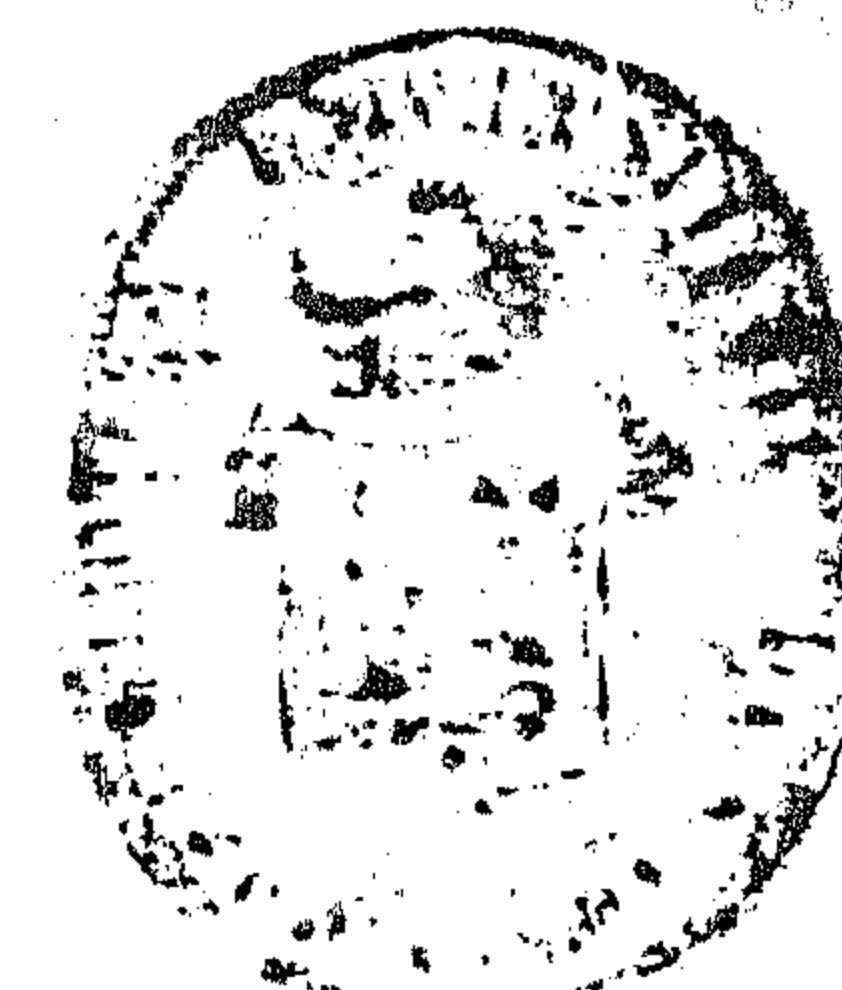
HISTORIA SACRA
DE LA ILVSTRISSIMA
LEGION TEBEA.

Compuesta por el Doctor Guillelmo Baldefano.

*DIRIGIDA AL SERENIS-
simo Carlo Emanuel, Duque de Saboya,
y Principe del Piamonte.*

Traduzida de Italiano en lengua Castellana,
por don Fernando de Sotomayor. J.

Del P.^o fr.^o portocarero de la comp.^a de Jesús.



En Madrid, por Pedro Madrival.

Año M. D. XCIII.

A costa de Iuan Domingo Castellon, Ginoues.

Tassa.

YO Christoual de Leon, escriuano de camara de su Magestad, de los que residen en el su Consejo, doy fee, que auiendo se visto por los señores del, vn libro intitulado *Historia sacra de la legion Tebea*, compuesto por don Fernando de Sotomayor, que con su licencia hizo imprimir el susodicho, tassarón cada pliego de los del dicho libro en papel a tres marauedis. Y mãdaron que antes que se venda se imprima en la primera hoja de cada vno dellos este testimonio de tassa. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho don Fernando de Sotomayor, di la presente, que es fecha en Madrid a veintidos dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y nouenta y tres años.

Christoual de Leon.

Tiene este libro cincuenta y siete pliegos, que conforme a su tassa monta cinco Reales y vn marauedi.

Joan domingo Castellon

Erratas.

Folio. 14. pag. 1. lin. 24. donde di caso que
Fo. 22. pag. 2. lin. 23. Palestina. Y di Palestina, y
Fo. 37. pag. 2. lin. 1. Christo. Encendido di Chño, encédido
Fo. 44. pag. 1. lin. 17. Marco Miro di Marcomiro
Fo. 75. pag. 1. lin. 23. decretos. Si di decretos, si
Fo. 78. pag. 2. lin. 12. con el di con
Fo. 116. pag. 1. lin. 12. rades di riades
Fo. 129. pag. 2. lin. 1. auida di auida
lin. antep. auartos di auaros
Fol. 142. pag. 2. lin. 3. adelante di antes
Fo. 142. pag. 2. lin. 1. Mauricio di Sigismundo
Fo. 146. pag. 2. lin. antep. Antifidoro di Antifiodoro
Fo. 147. pag. 1. lin. 6. Antifidoro di Antifiodoro
Fo. 169. pag. 1. lin. 18. Salmacia di Sarmacia
Fo. 208. pag. 1. lin. 10. temiendo di dudando

*Juan Valquez
del Marmol.*

EL REY.

DO R quanto por parte de vos don Fernão de Sotomayor, nos fue fecha relacion, q̄ vos auia des traduzido de lengua Italiana, en Castellana, la historia de la legion de los santos martires Tebeos, que auia compuesto el Doctor Guillelmo Baldefano, y nos suplicastes le mandassemos dar licencia para lo poder imprimir por tiempo de diez años, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos fecha, sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, q̄ deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biẽ: por la qual os damos licẽcia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el dia de la fecha della, vos o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podais imprimir el dicho libro y historia que de suso se haze mención, que assi auẽis traduzido de lengua Italiana en Castellana, por el original q̄ en el nuestro Consejo se vio, q̄ va rubricado y firmado al fin del de Christoual de Leon nuestro escriuano de Camara, de los que residen en el nuestro Consejo, con q̄ antes q̄ se veda lo traygays ante ellos, juntamẽte con el dicho original q̄ en el nuestro Consejo se vio, para q̄ se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traygays fee en publica forma, en como por Corrector nõbrado por nõro mãdado se vio, y corrigio la dicha impresion por el original. Y mãdamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas d̄ solo vn libro cõ el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, ni otra alguna, para efecto de la correcciõ y tassa, hasta q̄ primero el dicho libro

Priuilegio.

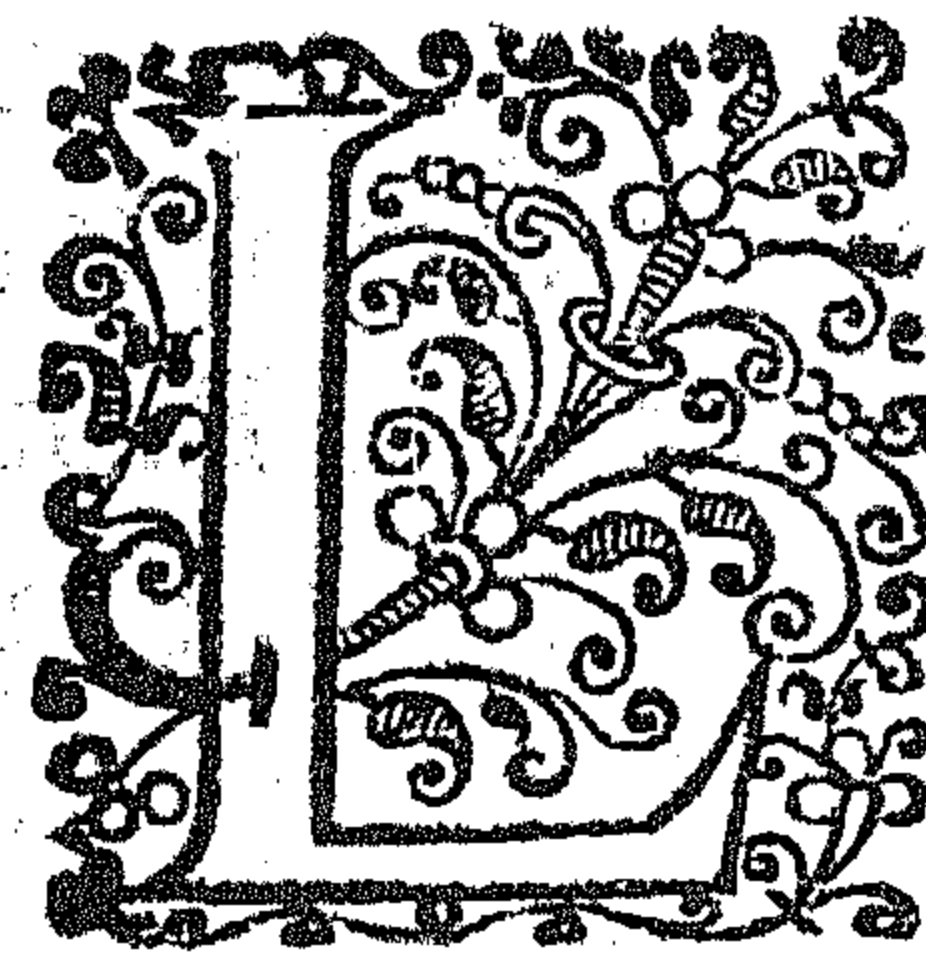
libro esté corregido y rassado por los del nuestro Consejo: y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual seguidamente ponga esta nuestra licencia y priuilegio, y la aprobacion, rassa, y erratas, so pena de caer y incurrir en las penas cõtenidas en la dicha prematica y leyes de nros Reynos. Y mã damos q̄ durãte el dicho tiẽpo persona alguna sin vuestra licẽcia no lo pueda imprimir ni vender, so pena q̄ el que lo imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos q̄ ãl dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cinquẽta mil mrs por cada vez q̄ lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez q̄ lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona q̄ lo denunciare. Y mã damos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, alguaziles de la nuestra casa, Corte, y Chãcellerías, y a todos los Corregidores, Afsistente, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y señorios, assi a los q̄ agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula y merced q̄ assi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, y de lo en ella contenido, no vayan, ni passen, ni consentan ir, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para nuestra Camara. Fecha en san Lorenzo a dos dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y nouenta y vn años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.

Philippo Bucci, cauallero del abito de S. Mauricio, al Autor.

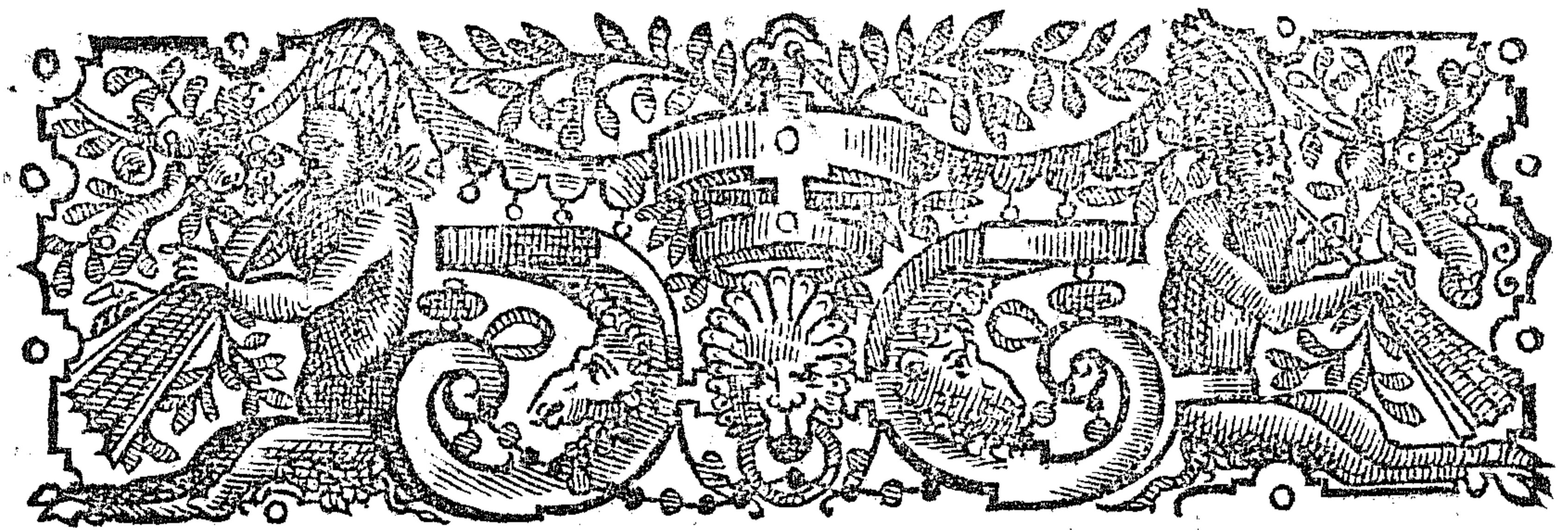


A Sagrada historia de la legion Tebea, que aora se ha impresso, es muy digna de la piedad, religion, y zelo de vn Christiano ingenio, que siente en su coraçon el fuego de su caridad. Y assi yo tengo obligacion no solo a alabar y encomendar este pio y frutuoso trabajo de V.m. mas a suplicarle y conjurarle por las entrañas de Iesu Christo, que luego la saque a luz: porque della resultaran muchos y buenos efectos: porque los perfectos tendrã materia de que edificarse, y los aprouechados que imitar, y los hereges de que confundirse. Y V.m. aliende desto sera vno de los que concurren a quebrar el yelo de la negligencia, que es tã proprio de nuestra prouincia en descuidarse en lo que toca a historias. Lo qual yo atribuyo no tanto a descuido quanto a vna vida senzilla, que trata mas de biuir bien, que de hablar elegantemente. Con todo esso siendo negocio tan perjudicial, no tener perpetua y cierta luz de los trabajos de nuestros antepassados, q̄ pueden dar ocasion a los venide-

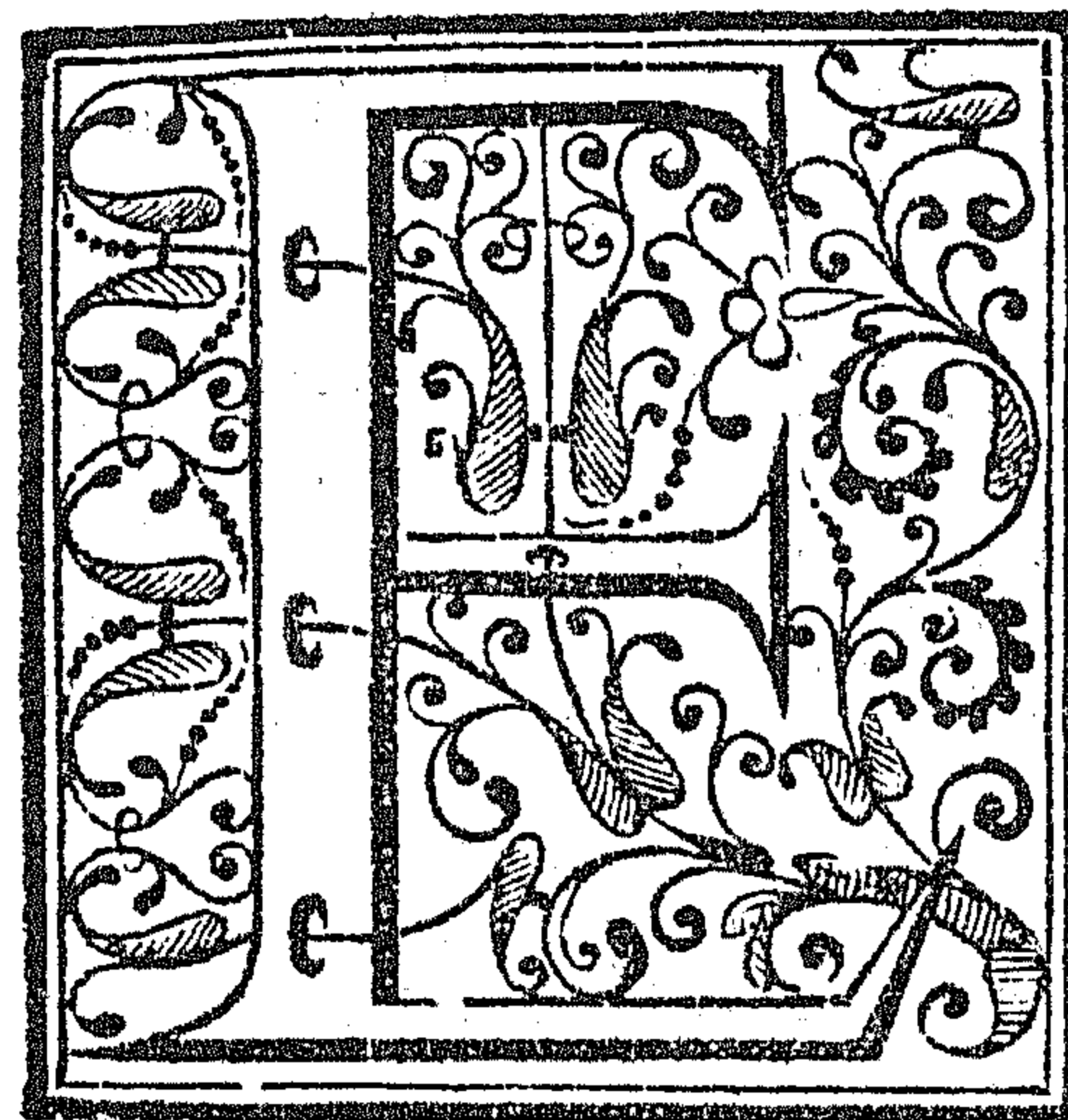
ros de imitar lo bueno, y de huir lo malo, estamos obligados a entéder quanto es posible a emédar y corregir esta falta. Sera tãbien efecto de agradeci miéto Christiano dar en vida y en muerte a estos martires santísimos el deuido tributo q̄ se les deue de su gloriosa memoria; de los quales ha Dios embiado vnos rayos de su gloria reíplandeciente, pues ellos en su muerte derramarõ su sangre, y en su vida dexaron exemplos y diuinos milagros en estas partes: de las quales, y d̄ sus serenísimos Principes queda el gloriosísimo Mauricio su Capitan por defensor y protector. Ni tampoco me tēgo de olvidar de la honra q̄ se haze a nuestra comun patria de Carmañca, mostrãdo al mūdo q̄ como es Catolica y deuotísima de la Sede Apostolica Romana, así tiene hijos q̄ dan el mismo fruto q̄ ella. Alléde de todos los rēspēctos dichos, yo como cauallero, y indigno hijo de la religiõ del valerosísimo san Mauricio, Capitan de la Fê de Christo, la qual instituyò el serenísimo Emanuel Filiberto, Duque de Saboya de gloriosa memoria, para renouar, imitar, y cõseruar quãto fuesse posible la memoria de aquella sacratísima legion, quédome muy obligado a V. m. y a sus trabajos de muchas maneras. Pásse pues adelãte, y no solo fáque a luz esta historia, pero acabe la de aquellos tres grandes que han peleado debaxo de la vanderã de Christo, y amandome ruegue a Dios por mi, que le quedo aficionadísimo. De Turin. 10. de Diziembre. 1588.

AL

FO. I.



AL SERENÍSSIMO
Carlo Emanuel, Duque de Saboya,
y Principe del Piamonte.



NTRETANTO
que vuestra Alteza serenísima, con singular valor, y con las armas se emplea en assegurar (en seruicio de Dios, y de su santa Iglesia) el Marquessado de Salucio, sus estados, y toda la Italia, de los evidentes peligros de la atreuida maldad de los hereges, que les amenaçauan: yo serenísimo señor he trabajado con la pluma de poner en orden la sagrada y hermosa historia de la ilustrísima legion de los Tebeos: la qual los años passados auia recogido de

A muchas

muchas escrituras, así de mano como impressas. Auiendo pues a persuasion de mis amigos de imprimirla, con toda voluntad y reuerencia la dedico al glorioso nombre de V. A. porque suyo es el fauorecerla, y defenderla, como heredero de la piedad y de los estados de sus antepassados, que haze tan estrecha profesion de biuir así en la paz, como en la guerra, debaxo del amparo y deuocion de su Capitan san Mauricio: y ya que como ciudadano de Carmañola no tengo de presente otra cosa con que reconocer y agradecer a V. A. las singulares mercedes q̄ aora ha hecho a mi patria, mas que con este pequeño presente, suplicare a Dios nuestro señor, que le conserue muchos años, y prospere como esta todas las demas empresas que en su generoso coraçon ha concebido para beneficio del mundo, y gloria immortal de su fama. De Torino a veinte de Diciembre. 1588.

De V. A. S. Humildissimo criado

Guillelmo Baldesano.
A DON

A DON PEDRO
Portocarrero.



STANDO EN ROMA vino a mis manos la sagrada historia de los santos martires de la ilustrissima legion Tebea, que nueuamente auia compuesto en lengua Italiana el Doctor Guillelmo Baldefano: y auiendo la leydo con particular atencion, me parecio, que se le hazia agrauio no andar impressa en otras lenguas. Porq̄ allende del estilo tan elegante que tiene, y el orden maravilloso q̄ el Autor guarda en la historia, con la exactissima diligencia q̄ en ella ha hecho, las cosas son tan admirables y nueuas, que sin duda dan mucho gusto al Letor, y le mueuen a particular deuocion cō estos gloriosos Martires, que tanto padecieron por Christo. Y considerando que no seria justo que nuestra nacion Española, pues es la primera que entre todas las del mundo haze profesion de conseruar dentro de sus propios Reynos con abraçado zelo la Fê de Christo, y de defenderla de los hereges en estos miserables tiempos con las armas en los agenos, estuuiesse priuada de los ricos exemplos destos caualleros de Tebas, que tanto la pueden ayudar para alcançar este fin: los quales cō vna encendida caridad, acompañada de singular valor en las armas, en medio de los trabajos la confessaron libremente, y en presencia de los Emperadores a vista de todo el mundo la defendieron, no con las armas, sino con su sangre y vida, me determine de traduzirla en lengua Castellana:

A 2 para

para que los caualleros que andã en Corte, y los que hazen profesion de la guerra, con toda la de mas gente, tengan en nuestro vulgar vna historia que les sirua de vn dechado donde puedan sacar y aprender la vida que hã de biuir, aquellos enseñandose a tratar de cumplir, no solamente los mandamientos de Christo, pero a seguir sus consejos perfectamente en su estado, por mas ocasionado que sea; y estos en el suyo que es mas peligroso, a defender lo vno y lo otro con las armas, y mucho mas con la innocencia de vida. Y tambien porque estando llenas de sus sagradas reliquias las mas principales iglesias de España, a penas se sabe quien fueron, ni de donde vinieron, ni en que tierras o parte del mundo, o quando, o quales tormentos padecieron: ni quien finalmente los hizo tan dichosos, que mereciesen alcançar la corona del martirio. Y auendola de imprimir para que todos se aprouechen della, la dedico a V. m. porq̃ aora forçado de la necesidad que tiene su casa de sucessor, ha mudado el abito ecclesiastico en seglar, no cõ pequeño sentimiento de aquella insigne vniuersidad de Salamanca: en la qual con el exemplo de su vida resplandecia como vn sol en medio de aquella nobilissima juventud: porque esperaua, y con mucha razon, aquella famosa escuela de lo mucho que V. m. auia aprouechado, assi en la virtud, como en las letras de la sagrada Teologia, por cuya aficion V. m. dexó de estudiar otra que auia comenzado, tener vn hijo que fuesse en la Iglesia vna excelente coluna, entre las muchas y grandes que della han salido, que con su persona la honrasse, y con sus letras la ennobleciesse. Y como con la mudança del abito anda la de los exercicios (aunque estoy fiado que no la hara V. m. de los altos pensamientos que el Señor en sus tiernos años plantó en su generoso coraçon,

fino

fino con la luz de la doctrina que recibio y aprendio en la vniuersidad, endereçara las ocupaciones que en otras ha trocado mas sabia y prudentemente que otro alguno) es forçoso que se halle nueuo en ellos, por ser tan diferentes los fines y los medios los vnos de los otros, como lo son los de la vida ecclesiastica, y seglar; las letras, y las armas; la lecion de la sagrada Escritura, y la de los libros profanos, y estar como atajado sino se sabe acomodar a ellos christianamente: lo qual tengo por dificultoso, y que pocos en nuestros tiempos lo han sabido hazer sin faltar a la obligacion que professan, y sin dar ocasiõ de murmurar a los q̃ los miran. Pues para esto ayudara mucho a V. m. la lecion desta historia destos nobilissimos caualleros: en los quales echara V. m. de ver como la virtud se concierta con todos, y cõ ningun linage de gente se desauiene, pues se halla resplandeciente entre las picas, y biue secreta y publica debaxo de las celadas y arneses de fino azero. Aqui vera V. m. en algunos destos santos soldados, como las letras y las armas se dan las manos, ayudandose las vnas a las otras, aquellas esforçando con santa doctrina la flaqueza del cuerpo q̃ huye los trabajos y afrentas, y estas defendiendo con las fuerças del hombre la doctrina que el alma recibio. Finalmente en ellos se descubre como ningun genero de ocupacion es bastante al que ama la virtud para que la dexede exercitar en qualquier estado. Y allende de que esta lecion es tan propia del nueuo abito que V. m. ha tomado, me obliga a ofrecerle este pequenuelo trabajo auerle traydo en mis braços en su niñez, y tenidole desde aquella tierna edad singular amor, assi por las esperanças que me daua de lo q̃ aora veo y toco con las manos en V. m. como por sentirme obligado a la merced q̃ la señora doña Iuana de Cordoua,

Condeſſa de Medellin, madre de V. m. y exemplo rarifſi-
mo de Chriſtiandad, religion, y piedad en eſtos Reynos
ſiempre me hizo, y V. m. la ha continuado con el amor que
me tiene, a quien ſuplico la lea con atencion: en la qual no
he hecho mas que mudarle el vestido que primero tenia
en otro: y aunque dizen que ſuele ſer parte de hermoſura,
vera V. m. que ella de ſuyo tiene tanta, que con qualquiera
parece bien. Y allende deſto he hecho vna diligencia que
me parecio neceſſaria, que es diuidirla por capitulos para
quitar el faſtidio que ſuele cauſar la continuacion de la hiſ-
toria, y para que con mayor comodidad halle el que la le-
yere lo que notare, acomodandome en eſto al uſo de los
hiſtoridores modernos, y al guſto de los mas que tienen
eſto por mejor: el de V. m. es tan bueno que eſtoy perſuadi-
do, que leyendola no ſolo la alabar pero deſpertara el de
otros para que della ſe aprouechen. Y aſſi los que no tuue-
ren noticia deſtos ſantos caualleros, y religiosos ſoldados,
les cobrarán amor y deuocion, y los que tuuieren alguna de
ſus glorioſas hazañas, la tendrán aora mayor y con mas
ciertos fundamentos. Y deſta manera los vnos y los otros
daran gracias al Señor que les comunicó tanta gracia y va-
lor, que ſiendo en la milicia del mundo por las armas tan
ilultres, alcançaron ſer iluſtriſſimos en la del cielo, con la
ſangre que tan liberalmente por Chriſto en la tierra derra-
maron: el qual guarde a V. m. en ſu ſanto ſeruicio muchos
años.

Don Fernando de Sotomayor.

Al Le-

Al Letor.



*OS Razonas me han hecho empre-
nder el trabajo deſta ſagrada hiſtoria:
vna dellas es la materia y ſubieto, que
ſiẽpre me parecio digniſſimo, en el qual
otros ingenios mejores que el mio, ſe de-
narian emplear: porque las perſonas y las
obras de la legion Tebea ſon tan iluſtres, que como tales
han dado ocaſion a los eſcritores Griegos, y Latinos de
dexar impreſſos a los venideros ſus ricos trabajos en pro-
ſa, y en verſo. Es la empresa principal de los ſoldados
Tebeos en gran manera heroyca, y mas excelente, que
qualquiera de las que fueron celebradas de los antiguos
hiſtoridores: la qual acompaña da con la ſingular vnion
de los coraçones, de las coſtumbres, y vocacion de la pro-
feſſion, y fortaleza, de la generoſidad y conſtancia per-
ſeuerante haſta la muerte de tantos millares de valero-
ſiſſimos hombres en las armas Romanas, y en la virtud
Chriſtiana, podia ſin duda ninguna mouer y encender
qualquier ingenio por rico que fueſſe, a eſcribir vna ma-
teria tan copioſa, y vna muy inſigne hiſtoria: y con todo
eſto no auemos viſto que aya alguno hablado en general
de toda la legion, ſino ſan Euquerio, Obiſpo de Leon: y aun
eſte eſcriue breuemẽte, y ſolo trata de los ſoldados Tebeos
que*

Al Letor.

que reposan en Agauno, o tierra de san Mauricio, sin hazer mencion de muchos otros compañeros suyos, que por dichosa suerte y diuina prouidencia cupieron a los Treuerenses, Colonenses, y Borgoñones, Lombardos, y Piemonteses: los quales no siendo inferiores a los de Agauno, han ilustrado el nombre Tebeo, y Christiano tanto como ellos, y por falta de escritores, o no son nombrados en el mundo, o totalmente escriuieron a parte sus historias diuersos autores, como si del cuerpo de toda la legion, en la qual militaron y murieron, fuesen con razon desmembrados. Esta razon me ha mouido a ver primero, allende de lo que dexó escrito san Euquerio, lo que se halla impresso dellos, y despues a poner la mayor diligencia que he podido para tener de Treueris, Borgoña, y Turin, y de otros lugares algunas escrituras de mano autenticas, que hagã mencion de los Tebeos: y siruiendome destas y de aquellas, escriuire vna cumplida historia de toda la legion Tebea, que está sepultada en Agauno, y de aquellos illustres Capitanes, que teniendo su nombre acabaron su vida gloriosamente en otras diuersas partes. Mas porque es preciosa la muerte de los Santos en la presencia de Dios, y despues de la muerte su nombre, el qual cada dia acerca de los hombres le haze mas glorioso, y a la legion Tebea, que tanto lo honro con morir por la defension de su Fè, no solamente la recibio en su paternal seno, quando se ofrecio en victima olorosissima en el martirio, mas aun despues la fauorecio mucho en sus reliquias en todos los lugares, en todos

Al Letor.

5

en todos los siglos, con los Emperadores, y grandes Principes, y con diuersos pueblos haziendola muy famosa; me parece faltaria a mi obligacion, si escriuiendo su martirio, y el de sus compañeros en el primer libro desta historia, no escriuiesse despues el segundo: en el qual ya que en el otro no puedo, trabajasse alomenos por honrar vna tan digna legion, escriuiendo la honra que los demas le han dado; en lo qual como en el escriuir su martirio he seguido el orden a que me ha obligado el tiempo en que fueron muertos: assi tambien en el tratar de la gloria de su nombre, y de los huesos destes martires, no he podido hazer otra cosa, sino seguir las pisadas del mismo tiempo, teniendo ojo en lo vno, y en lo otro a la verdad donde esta clara, segun el dicho de grandes autores: y adonde ha sido necessario seruirme de conjeturas, y de discursos, a lo que mas se allega a la verdad, conforme a aquello solamente, que de los mismos en sus escrituras, y en diuersos exemplares me ha sido propuesto, como se vera en muchos lugares que se alegan dentro de la misma historia, y mucho mas en la margen, donde en el principio de los capitulos se ponen los autores: de los quales se sacaron las cosas que en ellos se contienen. Ni pienso que ninguno con razon me reprehendera si de passo tocare algunas vidas de otros Santos, supuesta la deuocion y agradecimiento que se les deue, y la buena ocasion que he tenido: como tampoco ni por hazer mencion de algunas ciudades Christianas, o

B

de

Al Letor.

de historias estrangeras, porque esto no cae fuera de la obligacion del historiador, y sirve no poco al deleite, que trae consigo la variedad, y a la necessaria y cumplida inteligencia, que se ha de dar al Letor de la materia que se escribe.

La otra razon que me ha movido para trabajar en escribir las hazañas de los cavalleros Tebeos, es el singular exemplo, que dexaron al mundo en la profesion tan illustre y christiana que hizieron de predicar a Christo en la vida soldadesca, segun la extrema necesidad de aquellos tiempos, y de ofrecer tan libremente su vida por Christo, quando con las propias armas la pudieron defender, o conseruar con una discreta, y no afrentosa huyda; porque considerando alguna vez este hecho, el qual fue muy ordinario en todos aquestos Santos soldados en qualquier lugar donde se les ofrecio ocasion de morir por la Fè, que fue dexar las armas, y con toda humildad ofrecer la cabeça a los verdugos, no puedo dexar a la primera vista de quedar espantado, pareciendome que quanto mas facilmente (si quisieran) podian huir la muerte quando estaua mas apartada, tanto mas feruientemente la desseauan, y abraçauan quando les salia al encuentro; de lo qual ninguna otra causa ha auido sino la bueza, ardor, y constancia invencible del espíritu concebido de consagrarse a Christo perfectamente en la profesion militar y christiana, y de serle en ella fieles hasta la muerte, no solamente en no quebrantar

Al Letor.

6

quebrantar un punto sus mandamientos divinos, y la obediencia que se deve a los Reyes en las guerras justas, mas tambien en servir al mismo Señor de instrumentos para establecer la Fè en los ya reducidos al yugo de Christo por medio del Baptismo, y de abrir una grande puerta a la conversion aun de los obstinados: lo qual no entiendo yo que estos valerosos soldados lo hiziesse solamente por no ofender a Dios, no confessando la Fè: a lo qual (como enseñan los Teologos) todos estamos obligados so pena de eterna condenacion en uno de tres casos: quando callando el hombre descubre que no tiene Fè, y por esto no la confiesa, o si la tiene, disimulando da a entender que no es verdadera: o finalmente callando da ocasion a otros de dexar la Fè; porque aunque es assi que si por qualquiera destas causas se huvieran dexado matar por Christo los confessores Tebeos, fueran illustres y gloriosos martires, como lo han sido otros innumerables; pero con todo esso me parece que se descubre en ellos un no se que mas, y es que teniendo estos generosos cavalleros dos partidos delante, uno el librarse de la muerte sin ofensa de Dios con ensayes y ardidés de guerra, que no les faltaran: el otro dexarse sin resistencia matar de la espada del Cesar. Y aunque por ventura les parecio a ellos, que por el exemplo de los demas estauan obligados a esto segundo; pero quando considero sus martirios, su proceder, y el estilo que tuvieron, me haze ver y conuence a creer que aspirassen no tanto estimulados

Al Letor.

de la obligacion de la conciencia, quanto (mucho mas) del excessiuo desseo que ardia en sus coraçones de seguir por el camino de los consejos y de la perfeccion, lo mas cerca que podian las pisadas de Christo su primer Capitan; el qual con la fuerça de la sangre que derramò por nosotros, suele tirar a si los coraçones de los hombres de tal manera, que no solamente le quieran seruir biuiendo, pero mucho mas dessean imitarlo muriendo. Podria traer muchas razones deste mi pensamiento, mas remitiendo me a lo q̄ el discreto Letor en el leer desta historia podra acerca desto facilmente entender por si, apunto una o dos que me ofrece la misma historia; en la qual se ve que la profesion desta ilustrissima Legion fue no solo confessar la Fè, mas predicarla, y esto a los mismos Emperadores y tiranos; no solamente de no sacrificar a los idolos, mas de echar por tierra las mesas, y los profanos altares de los sacrificios: y si alguno dellos alguna vez se retirò, no se escondio en las cuevas de ordinario, como lo hizieron aquellos antiguos Santos tan celebrados del Apòstol, mas corria a los lugares publicos a predicar el Euangelio, y a reduzir las animas a Christo: y quando les venia la ocasion de morir, no se veia en ellos couardia o temor, mas animo inuencible, semblante constante, y unas obras heroycas: en las quales en la llegada de los perseguidores estauan tan ocupados y atentos, como si entonces no buieran de ser muertos, sino de ir a bodas, como verdaderamente iuan, o fueran a hazer alguna empresa

Al Letor.

7

empresa altissima y muy honrada, como lo era sin duda aquella para la qual se disponian, de arrebatat el cielo. Y este era el espiritu, que en aquellos tiempos los santos Pastores y Prelados de la Yglesia engendrauan en los pechos Christianos: los quales sacando a luz hijos para Christo, si bien al principio los criauan con la doctrina mas facil del Euangelio; con todo esso poco a poco de tal manera les dauan leche, y apacentauan con el manjar mas solido de la Christiana perfeccion, que se via en ellos Christo perfeto, segun toda aquella plenitud de que suelen ser capaces sus criaturas; por lo qual en aquellos tiempos auia muchos, los quales renunciauan sus haciendas propias por muy gruessas que fuesen, como lo hizo Hermes Prefecto Romano; el qual de ordinario antes que el Pontifice Romano Alexandro le conuirtiesse auia tenido en su casa en su seruicio mil y dozientos y cincuenta esclauos, con sus mugeres y hijos: como tambien Poncio principalissimo Senador, y intimo amigo de los Emperadores Filipos, el qual los conuirtio a la Christiana religion con el ayuda de san Fabian Papa: y como lo hizo uno de los susodichos Emperadores, Filipo el mas moço; el qual hizo merced de todos sus tesoros imperiales a san Sixto Romano Pontifice, porque no viniesen a las manos del tirano Decio, enemigo capital de los Christianos: por causa de lo qual dio despues el mismo tirano tantos tormentos a san Lorenzo, Arceadiano de la Yglesia Romana, que auia sido elegido del mismo Pontifice por su limosnero.

B 3

Lo mismo hizo Lucio, Rey de Bretania: Galicano, Capitan general del exercito Romano. Como tambien entre las mugeres de ilustre linaje Vitoria, Anatolia, Lucina, y Cicilia Romanas, y la çaragoçana Lucia, y otras innumerables. Muchos en los mismos tiempos en el matrimonio se conseruauan virgines, como Chrisanto, y Daria; Juliano, y Basiliſa: y otros finalmente renüciando aquel vinculo, tenían por deleites el martirio, como Adriano, y Natalia. Muchos nobles en el mundo y ricos de bienes temporales, hollando todas las cosas, y estimandolas por viles, seguian desnudos a Christo desnudo, preciandose mas del nombre Christiano, que de todos los titulos, y honras que les podia dar el mundo. En esta escuela se criaron los martires Tebeos, y allende destes otros muchos, mas yo trato deſtos al presente. Esta fue su vida y profesion: la qual el que una vez la entiende y penetra no se ofendera de lo que vera leyendo sus martirios, o auer ellos permitido a otros, o a los mismos obrado singularmente, fuera del camino ordinario de los de mas hōbres, sino se admirara de la alteza de espiritu que los guiana, de la santidad de vida que les acompañaua, y sobre todo la milagrosa puridad de la Fé que defendian y predicauan: la qual primero que permitiessen que fuesse amanzillada, o ofendida, escogieron antes morir mil veces, y ser otras tantas manchados y ahogados en su propia sangre. Con este exemplo combido yo a los caualleros y gentiles hombres de la Corte, y de las ciudades, y

a los

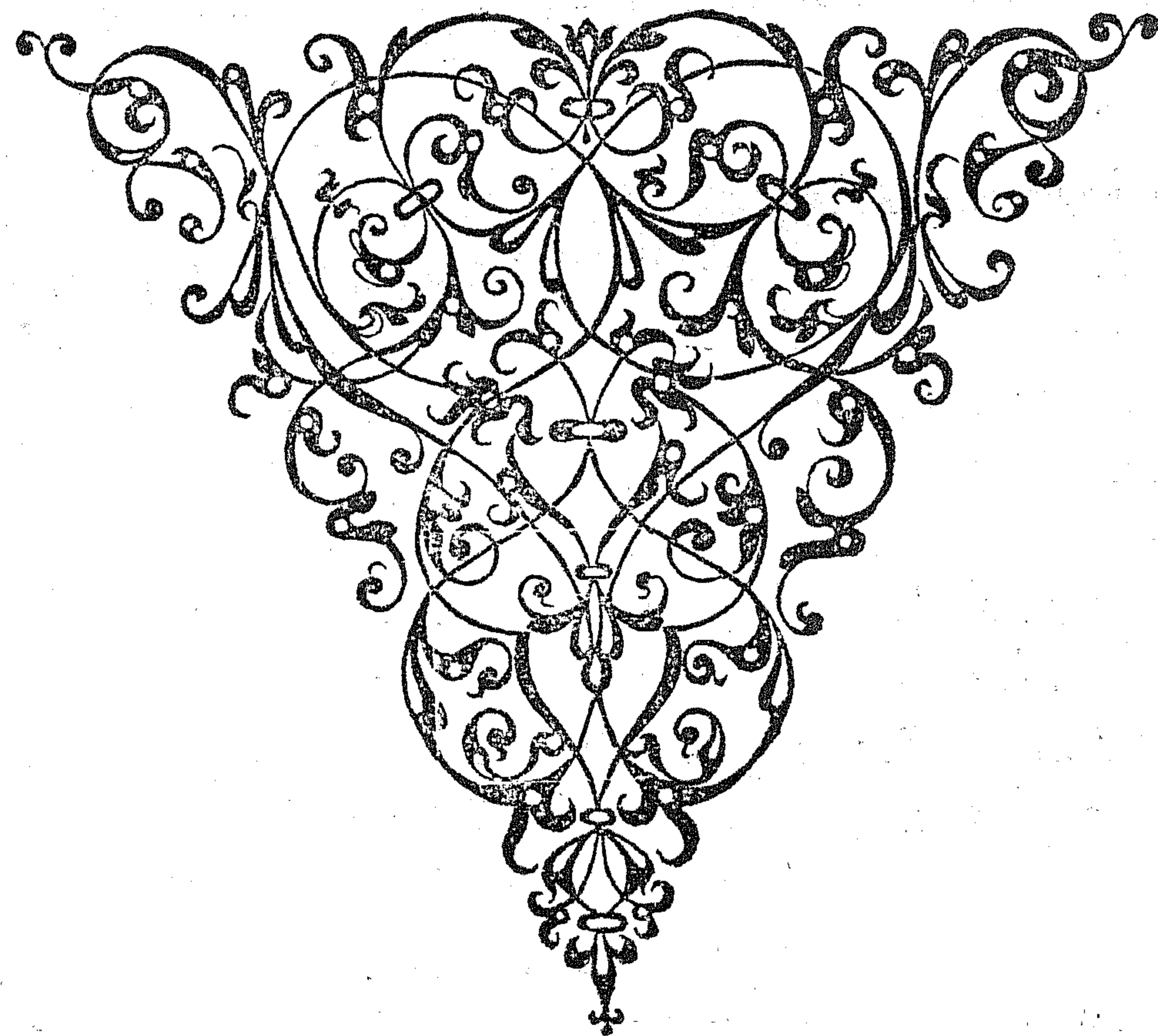
a los soldados de nuestros tiempos que pelean contra los hereges, y aun a los religiosos que tienen por oficio predicar la palabra de Dios, y hazē profesion de poner su vida por la salud de las almas, y por la honra de Dios. A esto querria que leuantassen los ojos los miserables y engañados hereges deste tiempo, y considerassen quanto han estos grandes Capitanes de la Christiandad reuerenciado a los Prelados de la Iglesia, especialmente al summo Pontifice, estimado los Sacramentos, y en particular la santa Chrisma, y seruido a sus Principes seculares adonde Christo no era deſseruido. En su vida han seguido el estilo Apostolico en predicar el Euangelio sin pedir premio, y biuido en castidad y puridad de vida, sin enuzarse con mugeres, cosa que oy dia está muy lexos de sus ministros y predicadores: mas sobre todo combido a estos a la consideracion de la honra, que Dios, y los Angeles, los Emperadores, y Principes, la Iglesia Catolica, y las mismas criaturas insensibles han hecho a los Santos en vida, y en muerte, y a sus reliquias, cenizas, y huesos, despues de su muerte, que no me ha parecido (dexando los mas graues tratados de controuersias para otros mas doctos que yo) poder conuencer con mayor razon a estos mezzquinos, y persuadirles su bien, que con ponerles delante de los ojos la practica de tantos Santos, y de tantos siglos: la qual muchas vezes halla mas facil la entrada en los coraçones de los engañados, q̄ las largas disputas sobre los principales articulos de nuestra Fé.

En esto

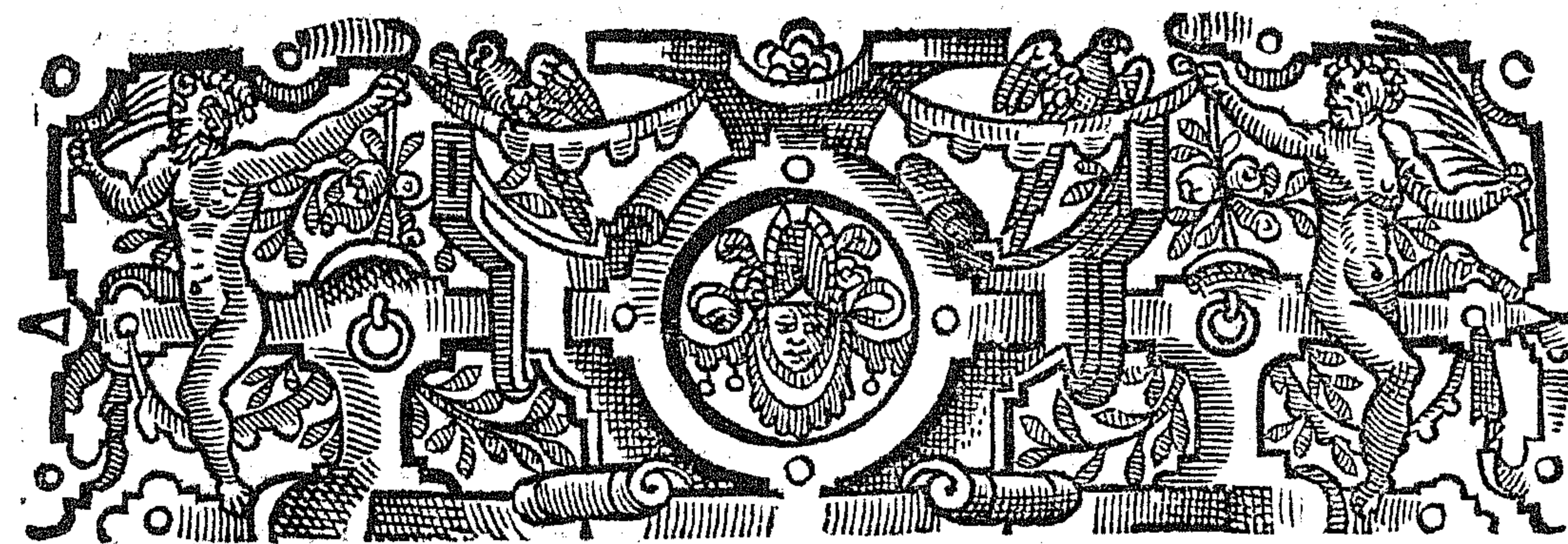
Al Letor.

En esto si yo pudiere con particular gracia de Dios acabar mis dias me tendre por bienaventurado y dichoso. Tendran tambien las matronas, y las virgenes Christianas que imitar en estos deuotissimos Tebeos, y otras veran escritas las historias de algunas sieruas de Dios, como de santa Iuliana, Grata, y Hesteria, de las quales podran aprender exemplos singulares de deuocion para con el Señor, a cuya gloria y honra este, y los demas trabajos mios consagro.

(...)



LIBRO



LIBRO PRIMERO DE LA SAGRADA historia Tebea: en el qual se cuenta el illustre martirio del Capitan ge- neral san Mauricio, y de toda la legion Tebea.

*CAPITULO PRIMERO.
En que se declara que cosa sea la legion
Tebea, su origen, y oficios.*



VIENDO yo propuesto de
escriuir la historia de la glorio-
sa legion Tebea: la qual debaxo
del gouerno del inuécible Mau-
ricio, Capitan general, y de Se-
cūdo su Teniente, y fidelissimo

C com-

Libro primero de la

compañero, y de los demas Capitanes, como vn resplandeciente sol con los rayos de su pureza, y ardiente caridad, passando del Oriente vino a ilustrar diuersas ciudades y prouincias del Occidente: y finalmente a enriquecerlas con los preciosos tesoros de las sagradas reliquias de sus benditos huesos, me parece cosa conueniente a mi proposito, y a la utilidad del que leyere este discurso, declarar primero que cosa era en los Romanos legion: y porque causa esta de que començamos a escriuir se intitulò Tebea, porque con esto vendre a quedar desobligado de vna cosa necessaria en todo el discurso deste mi tratado, que es declarar muchas cosas vtiles a todo lo de mas que resta: y en especial a la noticia que en el principio de semejantes obras todos dessean tener, del origen y patria destes caualleros de Christo.

Antigua costumbre fue de los Romanos repartir sus exercitos en legiones, cohortes, y manipulos. Entra en vna legion diez cohortes, y en cada cohorte quisieron algunos, que entrassen cinquenta manipulos, y que cada manipulo tuuiesse veinticinco soldados: donde segun la opinion destes vna legion abraçaria mas de doze mil soldados: lo qual parece es pressamete contrario a la comun opinion de los escritores

anti-

historia Tebea. 10

antiguos, assi profanos como Ecclesiasticos: los quales aunque es assi que conuienen en esto, que las legiones eran compuestas de diez cohortes; pero en lo de mas ay muy grande diferencia entre ellos, haziendo la legion de mucho menor numero de soldados, porque Libio pone algunas de cinco mil, y otras de seis mil y quinientos, y las mas grandes que son las de Vegecio, de ordinario no passan el numero de seis mil y ochocientos y veinticinco entre cauallos, y infantes. Y viniendo al particular de la legion Tebea, los escritores Ecclesiasticos, que tratan della, en especial Adon, Arçobispo de Viena, y otro Adon, Arçobispo de Treueris, dicen que fue vn regimiento de seis mil y seiscientos y sesenta y seis soldados. La historia de los santos Tebeos Amor, y Viator, escriue que era algo mayor: mas en esto de buena gana me lleugo a la opinion de los dos Adones; porque auiedo se hecho el martirio vniuersal de la legion poco lexos del Delfinato: en la qual tierra està assentada la ciudad de Viena, y vna buena parte desta legion, conuiene a saber de san Tirso, y sus compañeros en la ciudad de Treueris, como veremos en su lugar, pudieron estos dos historiadores tener particular noticia, o por tradicion de sus antepassados, o por escrituras que les

Libio lib. 7. 22. 19.

Vegecio lib. 2. c. 6.

Adon Vienense en su coronica.

Adon Treuerense en su martirologio.

Libro primero de la

dexaron que especificauan este numero, como tambien tuieron de los mismos noticia de su martirio. Quanto al nombre o etimologia de la legion, todos conuienen que se deriua de la boz Latina, legere, y de alli la tomò la Italiana, que quiere dezir escoger: porque en ella como tambien en las de mas eran alistados con particular delecto los mejores de los que se assentauan a la guerra, y tirauan paga.

Los nombres sobredichos, que tenian las legiones Romanas, tuieron principio, como todos los demas sobrenombres de las cosas, de diuersas ocasiones y acaecimientos. Algunas se nombrauan del Dios que adorauan supersticiosamente, como la legion Martese, o Martial, del dios Marte; de la qual vn valeroso Coronel, llamado Mercurio, conquistò el imperio, por auer (combatiendo con ella como vn Marte) rompido y desbaratado milagrosamente vn grandissimo exercito de barbaros, en tiempo de Decio Emperador; el qual le martirizo luego q̄ fue descubierto que era Christiano. Otra se llamò Melitena del lugar donde estaua en guarnicion, que se llamaua Melita, o Melitena. Mas famoso fue el nombre que esta misma Melitena merecio tener llamando se Fulminea, porque en tiempo de Marco Aurelio Emperador, en la peli-

Porque se llamó Legion.

Varron lib. 4.
Vegecio lib. 2. cap. 1.

Nombres diuersos de Legiones.

Legion Melitena.

historia Tebea. II

peligrosa guerra, que tuuo cõtra los Marcomanos, y con otras muchas naciones vltromontanas, que se auia rebelado del imperio de Roma, libro al exercito de la muerte cõ las oraciones q̄ hizo a Christo, en cuyo nõbre estaua bautizada. Historia digna de q̄ se haga aqui mención della, por ser esta legion aquella, q̄ sola entre las antiguas trahia el nombre de Christo en el exercito de los Gentiles, y abrio el camino de la profesion de la guerra Christiana a la inuencible legion Tebea.

Cap. II. De vn milagro que hizo Dios por la oracion de la legion Melitena: y porque se llamó legion Tebea.

AVia entrado el exercito Romano sin auer advertir entre vnas estrechuras de montañas altissimas, y tenian le cercado los Tudescos en vnos valles sequissimos, y tan faltos de agua, q̄ no podia escapar de la muerte que le amenazaua, o por la sed, o por la necesidad de combatir con el barbaro con gran desigualdad. Por lo qual estando el Emperador muy trabajado y desesperado de partido, se le puso delante vn Capitan de su guarda, y le dixo que estaua en su exercito vna legion de soldados Christianos;

Eusebio lib. 5. de la historia Ecclesiastica cap. 5. Orosio lib. 7. c. 15. Marsilio Ficino lib. de Christiana religione cap. 35. Francisco Renito lib. 4. c. 37. Ioan Siflino en la vida de Mario Antonino. Ioan Zanara tomo. 2. de sus annales. Metafraste en la vida de S. Polieusto.

Libro primero de la

los quales quando faltaua el socorro humano, solian alcançar con las oraciones que hazian a Dios, lo que pedian. Mandò el Emperador a esta legion que acudiesse a sus acostumbradas armas de la oracion, y que alcançassen del cielo socorro de agua para el exercito sediento y desesperado. A lo qual la legion que no tenia menos desseo de hazer conocer el poder del verdadero Dios, q̄ de proueer a la necesidad, y de remediar el peligro de sus cõpañeros, echò promptissimamente sus rodillas por tierra, y perseverando por vn poco de tiempo en oracion a vista de los barbaros, dioles con esto ocasion de ensoberuecerse mas, y de despreciar mucho mas al Romano, como si por pusilanimidad se huiera echado en la tierra, mas Dios q̄ escudriña los coraçones de los hombres, para confundir la vanidad de los pensamientos de aquellos barbaros, y mostrar quanto le agradaua aquel acto de tan christiana y rara piedad, en vn punto cubrio el cielo de vna muy grande y espessa niebla, y tan milagrosa que me atreuo a compararla, y anteponerla a la nuue que se puso entre el pueblo Hebreo, y el exercito de los Gitanos en el passo del mar Roxo; porque aquella alumbrando a los Hebreos no hizo otro daño en los enemigos mas, que con su escuridad impedir,

Virtud de la oracion.

Stupendo milagro.

historia Tebea.

12

pèdir, que no viesse a los que perseguian hasta la muerte; pero esta auiendo llouido abundantemente copiosa, y sabrosissima agua sobre la legion Melitena, y por su respeto sobre el resto del exercito Romano: y escureciendo mas todo el exercito enemigo, tirò tantas saetas de relampagos, y de rayos sobre el, que desbaratándole primero, hizo juntamente con esto vna carniceria grandissima con vn nuevo milagro, que mostrò Dios en el mismo tiempo en fauor de los Christianos, contra aquellos que poco antes los auian despreciado: y fue, que si a caso cahia sobre el exercito Romano algun rayo, luego era apagado en el agua de la mesma agua; mas si el agua boluia sobre los Barbaros, allí hazia efecto de azeite hiruiendo: de manera, que por el ardor que les abrafaua, o se echauan como desesperados a bueltas de los Romanos por hallar algun refrigerio en su agua, o dando se heridas ellos mismos buscauan reparo en su propia sangre a su mal. Este milagro mouio al Emperador a llamar a la legion susodicha Fulminea. Mas tornando al proposito solian se llamar las legiones Romanas Primanas, Secundadas, y Decimanas. Desta vltima suerte querian algunos que se llamasse la Tebea, por ventura en ganados del castigo militar, que tomò della

Dion Cassio en su historia, tratado deste milagro, lo atribuye a la malicia de vn encâtador Egypcio. Julio Capitolino en la vida deste Emperador, a su oracion: pero el vno y el otro no dicen verdad, como consta de todos los historiadores Ecclesiasticos, y otros escritores que desto tratan: antes por esto se hizo el edito en fauor de los Christianos, como lo afirma Tertuliano apolog. c. 5. Ioan Sifilino en la vida deste Emperador, dõde por menudo cuenta este milagro.

Porque se llamó legion Tebea. Blondo lib. 1. de Roma triumphante. Eusebio lib. 2. de preparatione Euang. c. 1. Diodoro lib. 1. c. 26. Strabon lib. 7. Plerio Valeriano lib. 3. c. 5. 28. 32. 55. 56. Arnolfo Pontaco lib. 1. de

Maxi-

Libro primero de la

la coronica de Genebrardo. Brocardo en la descripcion de la sierra Santa. cap. 3.

Maximiano, como veremos luego quando la hizo dezmar por la fee de Christo. No faltaron tambien legiones, las quales se nombraron con nombres particulares por causa de la patria de sus soldados, que fue la vnica razon; por la qual la legion de la qual auemos determinado escribir, se llamò Tebea, porq̄ assi se llamò de Tebas.

Cap. III. En que tiempo florecio la legion Tebea, y de la insigne ciudad de Tebas.

Esta nobilissima y antiquissima ciudad de Egypto edificò, no Busiri, sino Osiri, como escriue Blondo, y antes que el Eusebio; el qual Osiri, segun la opinion de hòbres graues y perfectos historiadores, es aquel mismo que Moysen llama Mezrain hijo de Can, nieto de Noe. Es conforme a esto otro nombre que tuuo esta ciudad; con el qual la llamaron Diospoli, que quiere dezir ciudad de Iupiter; el qual segun el dicho de Diodoro, es el mismo Osiri, que se llamò primero con este nombre Api, que en lègua de Egypto significa Toro; porque este fue el primero que domò, y metio debaxo de yugo a este animal, enseñando a aquellos pueblos la manera de cultiuar la tierra, librandolos juntamente con esto de la seruidumbre de los tiranos, cõ darles

historia Tebea.

13

darles leyes buenas, y Principes justos: por lo qual recibio dellos titulos honradissimos, como de padre, de proueedor, y otros. Mas quan grande fuesse la sabiduria y pujança deste señor de Egypto, es testimonio singular entre otros muchos la misma ciudad de Tebas, de quien vamos tratando: la qual es celebrada de los historiadores antiquissimos por vna de las mas famosas ciudades, que ha auido en el mundo. Y assi es de creer que la edificò alguno de los mas poderosos Principes, que huuiesse traydo cetro en la mano, o corona en la cabeça, como lo era el sobredicho Osiri: porque Homero en muchos lugares llama a Tebas ciudad de cien puertas, y ciudad llena de riquezas. Y para que se vea que el Poëta no hablò hiperbolicamente, o con encarecimiento, Plinio confirma lo mismo: y añaden otros que era de tanta grandeza, que tenia en circuito quinientos estadios, que hazen quinze leguas y media: y tantos palacios de Principes, quãtas puertas; de los quales cada vno por si solo era tã poderoso, que podia en vna necesidad armar vn exercito de diez mil soldados. Desta ciudad tomò nombre toda aquella parte del Egypto, que confina con la Etiopia, que por esto se llamò Tebayda. Y aunque es assi, que la dicha ciudad fue destruyda de

Homero. 9. lib. Iliad. Y en el. 4. de la Odissea. Plinio lib. 5. c. 9. de la natural histor. Que sea falsa la opinion de los que creen, que esta ciudad fue edificada de Busiri, se conuençe de Eusebio en su coronica; el qual pone su señorio en Egypto, en el tiempo que començò a reynar Nino a los Asirios, en el año de. 3185. de la creacion del mundo; en el qual tiempo biuia tambien el Patriarca Noe: y al fin de su Reyno nacio Abraham, y Busiri segun la dicha coronica començò a tyrannizar las tierras vezinas al Nilo en tiempo de Iosue, año de la creacion del mundo. 3740.

D Cam.

Libro primero de la

Cambises, hijo de Cyro; el qual sujeto a su imperio al Egipto, y Etiopia, fue empero despues de sus mismos ciudadanos reedificada cō poca o ninguna perdida de su antiguo resplandor, porque no daua la ventaja al nōbre antiguo que le dio Homero de cien puertas, el que despues en su reedificacion le pusierō de gran ciudad del Sol, como la llama Ptolemeo, que florecio en tiēpo de Antonino Pio; quedando en ellos como virtud patrimonial y heredada la gloria de la milicia, que les dexaron aquellos antiguos caualleros, a cuya imitacion continuamente aspirauan: que por esto continuaron siempre seguir con grande feruor el exercicio de las armas, y en el tiempo q̄ reynaua Dario hijo de Xerxes, recobraron debaxo de la vadera de Amalteo, juntamēte con los demas Egypcios, la antigua libertad, echando de sus tierras a los Persianos, hasta que vinieron a poder de los Griegos reynando Alexandro Magno, y despues al de los Romanos en tiempo de Augusto: y despues de la subida de Christo a los cielos fueron fauorecidos en tener por predicador al santissimo Apostol Sātiago el menor, llamado hermano del Señor. Tuuo pues la ilustrissima legion Tebea, gloria verdaderamente, y exemplo de caualleros Christianos su principio, y pro-

Origen de la legion Tebea, llamada mas de algunos Tebana, fiēdo así que los Tebanos son los ciudadanos de la ciudad de Tebas en Grecia, que tenia siete puertas, así como al contrario los ciudadanos de Tebas de Egipto que tenia cien puertas, se llamauan Tebeos.

Santiago el menor hermano de Christo predicador en la ciudad de Tebas.

historia Tebea. 14

sapia de tan illustre ciudad. La qual encendida y estimulada de las honradas hazañas de sus antepassados a la gloria de las armas, atendio gallardamente al exercicio militar: y como solia Roma tener guarnicion ordinaria de soldados por todo el mūdo, así en Egipto prouincia del imperio, no inferior a otra alguna de las del Oriente, tuuo siempre ordinaria milicia; la qual en las ocasiones estaua a punto a los mandamientos de los Emperadores, y al seruicio de la Republica. Desta Egypciaca cupo gran parte a la ciudad de Tebas, como aquella que aun en tiempo que biuia el Patriarca Noe, tuuo la señoria de aquella riquissima prouincia de Egipto, segun lo testifica Eusebio, y por esto durò tantos centenares de años, y todavia era madre de valerosos Capitanes de guerra, y de infinitos y buenos soldados para qualquier efecto militar: y por este numero merecio que los Romanos le diesen vn priuilegio, q̄ ella sola pudiesse en qualquier tiempo y ocasion tener vna legion ilustrissima, y embiarla al exercito como suya, donde fuesse llamada de los Emperadores para pelear con los enemigos, o para ponerla en los presidios para conseruacion de la paz en los pueblos. Por lo qual es de creer q̄ fueron muchas las legiones Tebanas; las quales suce-

Eusebio en su coronica.

Libro primero de la

dian la vna a la otra, segun la variedad de los tiempos; de las quales ni estoy obligado, ni puedo escriuir, sino solamente de vna que fue en la sexta edad, o trezientos años despues de la venida del Redentor al mundo, y florecio particularmente en el imperio de Diocleciano Emperador; la qual se auétajo en la gloria de la guerra, y mucho mas en la profesion de la Fê a todas las otras que la precedieron, tãto que de sola esta escriuieron los antiguos, y esta sola como el sol entre las estrellas ha escurecido con el resplãdor de su nõbre la fama de todas las demas. Desta legion a gloria de Dios, comienço desta manera a escriuir, &c.

Cap. III. De la prosperidad dela Iglesia.

CVenta Eusebio, y otros, que en el principio del imperio de Diocleciano estaua por todo el mundo en tanta reputacion la Fê y la religion Christiana, que los mismos Emperadores aunque paganos dauã el gouerno de las prouincias a los Christianos, y permitian en su fauor, que sus mugeres, hijos, y familias se sujetassen al yugo suauissimo de la Fê de Christo, y tratassen con toda seguridad de las cosas tocãtes a esta tã noble profesion: y esto por muchas causas, mas particularmẽte porque

Eusebio lib. 1. de la vida de Constantino c. 49. 50. el mismo en la coronica, y lib. 8. de su historia Ecclesiastica c. 1. 2. 3. Adon Vienense en la coronica en la sexta edad del mundo. San Antonino en su historia, tit. 8. c. 1. Zonaras en los anales. 1. tomo. La historia de san Segundo.

historia Tebea.

15

porque hallauan en los Christianos tanta fidelidad para con los Principes, quanta nunca jamas experimentaron en alguna otra secta, o profesion. Por esto tambien libraron a los Christianos de las molestias y persecuciones que padecian por el nombre de Christo. En este tiempo hizieron a muchos Christianos grandes, y fueron de los mas fauorecidos, aun en el palacio del Emperador: entre los quales fue aq̃l celebradissimo Doroteo, mayordomo mayor del Emperador Diocleciano, y de Maximiano, que fue elegido por su compañero en el segũdo año de su imperio; los quales por auerle conocido cõ larga esperiencia por virtuosissimo y fidelissimo a sus personas y estados, le hizieron juntamẽte con Gorgonio su compañero, como Presidente de cõsejo de estado; al qual pertenecia proueer los principales officios y cargos de la Republica. Entre estos cortesanos de los Emperadores se hallaua en vn honradissimo puesto vn cauallero de aquellos que ennoblecieron muchissimo la legion Tebea, que se llamaua Segundo, que asì le auemos hallado escrito en las escrituras autenticas del archiuo de la Iglesia Metropolitana de Turin: las quales junto con esto descriuen a san Segundo mancebo nobilissimo nacido en Egipto en la prouincia de

Origen de san Segundo, y su calidad.

D 3 Tebayda,

Tebayda, robusto de cuerpo, hermoso de rostro, exercitadissimo en el arte de la guerra; mas sobre todo, aunque moço en los años, señaladissimo en buenas costumbres, prudente en los consejos, fiel a sus amigos, graue y humilde, modesto y amoroso, y honestissimo en la conuersacion; tanto, que por la candidez de sus costumbres y buen modo de tratar con todos, junto con vna suauissima habla, ganó de tal manera la gracia de los Emperadores, que le hizieron de los primeros del palacio, y Capitan de gran numero de soldados. Por el buen trato destes caualleros Cortesanos, y por el suauissimo olor que de la virtud de los Christianos cada dia mas se derramaua por el mundo, no solamente los Emperadores fauorecian a la Christiandad, mas aun los Prefectos, y Governadores de las prouincias hazian en gran manera maravillosa cortesia y caricias a los Obispos, y Prelados de las iglesias Christianas: por lo qual era tanta la multitud de la gente en los templos, q̄ era necessario para q̄ pudieffen caber, casi en todas las ciudades, hazerlos mayores. Tal era el estado de la Iglesia de Christo, en el tiempo que las costumbres de los Christianos merecian estos fauores de Christo. Mas en fin como las prosperidades temporales estan llenas de deleites; así

así también son peligrosas. Y como al q̄ sabe vsar bien dellas son seminario de virtud, así al que vsa mal dellas (como comunmente lo haze el mundo) son sementera de vicios. Y desta manera les acontecio a los Christianos de aquel tiempo; los quales no sabiendo seruirse de la paz, y de la libertad que gozauan, se dieron con ocasion della a toda manera de mal biuir, aun algunos de los mismos Prelados: los quales a poco mas atendian que a en cōtrarse, y a roerse vnos a otros; pero mucho mas los soldados y cortesanos; en los quales no se hallaua otra cosa sino doblez, y fantidad fingida. Este daño de la Iglesia remedio bien presto la diuina justicia, con permitir al principio vna ligera persecucion cōtra los Christianos, mouida por industria de Maximiano Armentario, yerno de Diocleciano, como se dira en otra parte: començando antes que saliesse el edicto Imperial, vn cierto Vecurio, maestro de los caualleros, y General de la milicia del Emperador a tratar mal a los soldados Christianos, rãto que algunos dellos por los malos tratamientos dexaron la guerra, y otros la vida. No bastarõ para la emiēda de la Christiandad estos ligeros açotes de la mano diuina, sino fue necessario que la ira justa de Dios passasse adelante, para beneficio de sus pueblos;

Libro primero de la

pueblos; los quales todavia perseuerando en su mala vida, multiplicando los pecados, multiplicauan juntamente contra si mismos la diuina vengança.

Cap. V. De la persecucion que mouieron los Emperadores contra los Christianos.

EN el año pues del Señor de trezientos y seis el Emperador Diocleciano, q̄ por espacio de deziocho años continuos se auia mostrado muy amoroso a los Christianos, por uertura con animo fingido y endereçado a reynar, como algunos quieren, viendo que Carino con el ayuda de los Christianos soldados ocupaua la Francia, y porque tenia necesidad de sus fuerças contra los Persianos; de los quales junto cō Maximiano Herculeo, que el auia elegido por su compañero en el imperio triunfò gloriosamente, el mismo año decimo octauo, conuirtio todo el amor en mortalissimo odio, y se determinò luego con Maximiano de acabar de todo punto el nombre Christiano en fauor de sus dioses. Y repartiendo despues entre si la empresa diabolica y sangrieta, cupo al vno el Oriente, y al otro el Occidente: y en el mes de Março llegando se el dia de la passiõ del Señor, se fulminò cõtra los Christianos el mas

Eusebio en la coronica, y. 8. lib. de la historia Eccles. c. 3. 6.
Helinando en la vida de san Gereon. Ioan Diacono en la vida de S. Soffo.
Genebrardo, y Pontaco lib. 3. de su coronica, en la generacion. 11.
Sulpicio Seuero, y Sionio lib. 2. de la sacra historia.
Iacomo Philippo, de Bergamo, en el lib. 8. de su suplemento de las coronicas.
Historia de S. Segundo.
Iuan Lucido en las tablas de los anales de los tiempos.
Pedro Melsia en la vida de Diocleciano.

historia Tebea. 17

el mas cruel edicto, que jamas se auia oydo; en el qual se mandaua que las iglesias fuesen echadas por tierra, y destruydas por los cimientos: que se quemassen las santas escrituras: q̄ a todos los Christianos que tuuiesen officios o dignidades en continente los despojassen dellas: y perseuerando en ser Christianos, quedassen esclauos: y los esclauos Christianos que renegassen, fuesen libres desde luego. Ni con esto se contento la barbara crueldad de los Emperadores; mas de ay a pocos dias se publicò otro edicto; en el qual se ordenaua que todos los Prelados de las iglesias, donde quiera que se hallassen, fuesen atados, y encarcelados, y despues los forçassen en todo caso a sacrificar a los idolos, concluyendo que en los solenissimos dias de la santa Pascua se publicassen en el mundo tan profanos y crueldes decretos. No se puede explicar cõ palabras, quan grande fue el trabajo, que acarrearõ al mundo estas leyes, quando se llegò a su execucion, y quan grande el daño que recibieron algunos de aquellos Christianos, que como poco fundados en la Fè al primer soplo de aquel tempestuoso viento cayerõ en la infidelidad; pero por otra parte fuerõ admirables los triunfos de innumerables Capitanes de Christo, q̄ en esta ocasion mostraron al mundo aquella

E virtud

Burgato en el lib. 2. de la historia vniuersal.
La historia de S. Amor, y Viator.
Donato Bosio en su historia. Pomponio Leto en la vida de Diocleciano. S. Antonino. 1. part. tit. 8. c. 1. Nicephoro lib. 6. c. 3. 4. lib. 7. c. 3. 4. 5. 7. 8.
Stephano Trecci en las notas de la historia de san Abundo, y Abundancio. Bonifacio Simoneta lib. 2. de la persecucion de la fee Christiana.
Frãcisco Rosiero tomo 2. de la historia de Lorena. Onofrio en sus fastos. Sabelico en el 8. lib. de la septima Eneada. Volaterrano lib. 2. 3. de sus comentarios urbanos. Eutropio lib. 9. histor. Surio en el hymno de S. Pancracio, y de san Sabino.
Metafraste en la vida de los santos Indio, y Dona, y en la de san Procopio, de san Clemente Ancirano, de san Antonino, de san Calistrato, de san Hierone, de S. Pafnucio. Areta en la oracion de S. Samone. Geronimo Raso en el lib. 2. de la historia

de Rauena. Zenara
2. tomo. de la vida
de Diocleciano, y
Maximiano. El epi-
tome de las coroni-
as, llamada Era de di-
uerfas gentes.

Libro primero de la

virtud heroyca, que Dios auia plantado en sus coraçones; la qual en el tiempo de la paz ya dicha auia estado como lumbre escondida. Quantos fueron en aquel tiempo cõ crueles açotes asperamente açotados? Quantos cõ vñas de hierro despedaçados? Quantos estirados y atormentados en el equuleo hasta la muerte? del qual si alguna vez los quitauan como muertos, no faltauan otros, que sobreuiendo de refresco los arrastrauã de nuevo por los pies hasta el lugar del sacrificio, para que sacrificassen: y a penas auian llegado, quãdo algunos de los soldados los dexauã, como si huieran sacrificado a los idolos, aũque no huieffen dado muestra alguna, que pertencieffe a este sacrilegio. En lo qual aunque algunos por miedo parecia que se rendian en esto, callando: otros empero mas sabios y animosos libremente en alta boz gritauã, que no tenian parte ninguna en la idolatria, y que como Christianos del todo la abominauan. En el qual caso se vian luego lâçarse a vna aquellas turbas de los carnifices, que afsistian a los sacrificios sobre los Christianos, y con infinitas afrentas; especialmente con grandes puñadas, con que les hazian saltar los dientes de la boca, y con otras infinitas injurias y violencias, echarlos en tierra y oprimirlos, para que con

la li-

historia Tebea. 18

la libertad de su confesion, no hizieffen daño a otros. Estauan los Emperadores en aquel tiempo en la Corte, y parte del exercito en Nicomedia; en la qual ciudad acaecio vn caso digno de eterna memoria: porque luego que se publicò el edicto contra los Christianos, y publicamente fue fixado en la plaça, vno de aquellos caualleros de la Corte, que se llamaua Iuan, en auendolo leydo, no pudiendo sufrir tan grande injuria que via se hazia a la magestad de Dios, arrancò con gran corage con sus propias manos el edicto; y con igual grandeza de animo lo rompio y hizo mil pedaços en presencia de infinita multitud. Fue luego preso este valeroso cauallero, y con grãdissimos tormentos, tan cruelmente, y tanto tiempo atormentado, que rindio el anima a su Criador, cõ no menor fortaleza de animo, que aquella; por la qual se auia mouido a vengar la injuria tan grande que hizieron los Emperadores: y este fue el primero que despues de la impia ley padecio martirio por Christo. Despues deste hecho, bueltos los Emperadores contra aquellos que en el propio palacio solian antes regalar como a hijos, hallandolos constantes en la Fê, hizieron los mayores estragos, q̃ les dictò la ravia cruelissima q̃ auian concebido contra Christo: lo qual facilmente

E 2 se

Libro primero de la

se vera claro con el exéplo de aquel su camarero, que se llamaua Pedro; el qual siendo presentado delante de los Emperadores, como Christiano perseuerante y fuerte en su profesion, ellos le hizierõ primero arrastrar por medio de Nicomedia, hasta el lugar del sacrificio, y despojado açotar atrocissimamente, tãto, que a fuerça de palos, y de açotes, le gastaron la carne hasta los hueffos: y viendole siempre constante, le cubrieron de mucha sal mezclada con fortissimo vinagre; la qual echaron en las heridas abiertas del martir que no se rendia: y poniendole los verdugos sobre vnas parrillas; debaxo de las quales ardian vnas encendidissimas brasas, reboluiendolo poco a poco lo asauan, hasta que el glorioso Pedro con igual fortaleza, y generosidad de coraçon rindio el inocente y inuencible espiritu a Christo, triunfando cumplidamente del tirano, y tãbien del infierno, de quien ellos eran ministros.

Cap. VI. Como la legion Tebea passò en Jerusalem, y recibio el Baptismo.

Ocho años antes desta tan estraña reuolucion y mudança del mundo, sucedio en Egypto vna solene rebeliõ de los pueblos del

historia Tebea. 19

del imperio por persuasion de vn cierto Capitan llamado Aquiles; el qual leuantò todo el Egypto; por lo qual le fue forçoso a Diocleciano ir en persona contra el rebelde: con el qual viniendo a batalla le vencio con perdida de muchos de los suyos, tomando cruel vengança del mismo Aquiles cõ hazerle morir despedaçado de las fieras, y de otros de los mas poderosos de Egypto; a todos los quales matò miserablemente, hasta poner por tierra los muros de muchas ciudades, especialmente de la ciudad de Alexandria de Lopso, y Busiri: de las quales las dos vltimas destruyò de todo punto. Y despojo a Egypto de las cosas mas preciosas que tenia. Y en particular a los Alexandrinos del arte del fundir oro y plata: porque el dinero no les diessè de ay adelante mas ocasion de rebelarse. Al tiẽpo desta rebelion estaua ya en su ser la legion Tebea: fue Dios seruido, que aunque se hallò en Egypto no consintio en la rebelion de Aquiles contra el Emperador. Por esta razõ Diocleciano fofsegadas las cosas de Egypto, y auiedo de partir por la Suria y Mesopotamia, para dar animo con su presencia al exercito Romano, que combatia contra Narseo Rey de los Persianos, y de alli passar despues a Roma triunfando del Oriente, como arriba se

Rebellion de Aquiles.

Libro primero de la

apuntò, no hallò mejor forma de gouierno, o de presidio para aquellas tierras que encomẽ dar a aquesta legiõ la paz de todo el Egypto, y dexarla para este efecto en su prouincia natural, para que siempre estuuiesse aparejada para enfrenar los pueblos y reprimir a los q̄ por alguna ocasion quisiessen intentar alguna nouedad en la Republica. Finalmente en este tiempo estaua el gouierno y cargo de toda la legion en vn generosissimo Capitan, y Coronel general llamado Mauricio, natural de Egypto, mas no se sabe si era ciudadano de Tebas. Lo cierto es, q̄ era de linage muy noble, y de singular valor en las armas; mas sobre todo de rara prudencia, fortaleza, y bõdad, y ya Christiano en la Fê y profesion. Atendia este a su gouierno con mucha gloria de su nombre en el tiempo que por orden del Emperador hizo residencia en Egypto, como conuenia a vn Capitan fiel a su Principe, tratando tambien de lo que le tocava a el, como a siervo de Christo, cuya Fê y ley no solo el seguia; mas tambien otros soldados suyos por su exemplo la auian todos abraçado, y constantemente la conseruauan, procurando con las obras exteriores mostrar lo que con el coracon interiormente crehian: por donde reconociendo toda la legion por singular merced de

Mauricio Capitã general de la legion Tebea: y su origen.

historia Tebea. 20

de Dios, no se auer mezclado en la sedicion y motin, que auia mouido en Egypto Aquiles: y por consiguiente auerse librado del sangriento golpe de la espada de Diocleciano, determinò de passarse toda junta a la santa ciudad de Ierusalen, para agradecerlo a Dios, como autor dello: y aunque hasta entõces la misma legion era toda Christiana, pero porque era catecumena, conuenia que recibiesse en la santa ciudad el agua del santo Baptismo, y mas biuamente se incorporasse en Christo: del qual sabia que procedia todo su bien en el anima, y en el cuerpo, en la paz, y en la guerra. Llegò pues la milicia peregrina a Ierusalen, no menos deuota que bien concertada, y hallò que poco antes auia passado a mejor vida Hime-neo, Obispo de aq̄lla ciudad, y estaua ya puesto en el gouierno por suceffor dignissimo Zabda, que otros llaman Labda, pastor santissimo, y de grandissima fama en aquellas partes. A este tuuo recurso; y enseñada muy bien del en la diuina ley, y en la vocaciõ particular de soldados Christianos, recibio con grã deuocion el agua del santo Baptismo: y auiedo visitado con marauillosa consolacion los santos lugares, tomò la legion nueuamente engendrada en Christo, el camino de Egypto, para descansar en su patria.

Baptismo de la legion Tebea.

Capi-

Libro primero de la

Cap. VII. De los ejercicios en que se ocupava la legion, y de la partida de S. Secundo del palacio de los Emperadores.

Exercicio de la legiõ Tebea, despues de aver recebido el Bap- tismo.

Legados que fueron estos Christianos soldados a Egypto, ya que era tiẽpo de paz, y no tenian ocasion de trabajar se mucho en los exercicios de guerra, se boluieron con el nuevo feruor de espiritu, que auian recebido en el santo Baptismo, a tratar de vna vida irreprehensible en la obseruancia de los diuinos mandamientos: y mouida que vieron aquella tan grande persecucion; de la qual ya auemos hablado, atendieron con gran diligencia a cõferuar en la Fê a los Christianos de Egypto, y hechos de soldados viejos, nuevos predicadores, para cõuertir a los Gêtiles, de cada dia se aumentaua mas el numero de los fieles en aquella tierra con grande felicidad y buen sucesso. Ni osauan los executores del edicto Imperial oponerseles, porque era muy grande la autoridad de vna tal legion para con todos, y sus fuerças muy auentajadas a las de los ministros Imperiales. Yua empero creciendo todavia la rabia de los Emperadores contra los Christianos, especialmente en la Corte donde despues del martirio de Pedro, auendo prendido

historia Tebea.

21

dido a Doroteo, y a Gorgonio, y a otros priuados de los Cesares, despues de varios tormentos que sufrieron generosamente, los coronaron con la corona del martirio; y lo mismo le huiera acontecido a Secundo, si los Emperadores entonces le huieran conocido por Christiano. De lo qual viendo Secundo quan grande peligro se le podia seguir de perseverar en la Corte, o descubriẽdose por Christiano, o no descubriẽdose, mouido de reducir a la Fê algunos de los suyos, y de ayudar a otros a no temer la atrocidad de la persecucion, acudio animosamente a pedir licencia para retirarse, con color de estudiar las artes liberales en Tebayda, patria suya, por biuir alli libre de los peligros de q̄ via estaua cercado. Vinieron los Emperadores en la demanda de Secundo, y porque era noble de linage nobilissimo, y muy pratico en el exercicio de las armas, le hizieron merced antes q̄ se partiese de titulo de Teniente general de toda la legion, que fue para Mauricio de mucho gusto; el qual luego como llegò a Egypto le recibio con vn recibimiento tan regozijado, como merecia la nobleza de su sangre, y su valor en las armas; y principalmente el gran zelo que luego mostrò del bien de la religion Christiana. No passò mucho tiẽpo que estos

Martirio de Gorgonio, y de Doroteo, gẽtiles hombres de Maximiano, y de Diocleciano.

San Segundo, Teniente general de la legiõ Tebea.

F dos

Libro primero de la

dos Capitanes tanto se vnieron por ocasion de los negocios que comunmente tratauan, q̄ auia llegado a tener vn anima en dos cuerpos. Y verdaderamente cuentan las escrituras poco antes alegadas, que abudaua en Secundo, como tambien en Mauricio la gracia del Espiritu santo, q̄ le hazia a todos amabilissimo; especialmente al exercito, siruiendo de exemplo de magnanimidad a los valerosos, y de espanto a los couardes. La misma gracia causaua en el vna perfeta guarda de la ley; en la qual para conseruarse mas, gastaua la mayor parte de la noche en oracion y lecion de libros sagrados, y deuotas meditaciones, y atendia de dia a los negocios de su vocacion, conforme a la necesidad de sus subditos, acompañando lo todo con el temor diuino, que le detenia para que no cayesse en ofensa de su Criador. Y porque hallò toda la legion con tan gran feruor en la Fê, que a poco mas atendia que a conuertir las almas a Christo, ajuntò el tambien su talento con el de los otros, y se empleò en el mesmo exercicio como otro qualquiera, y con mayor fruto de otros muchos, por ser muy docto, y muy dotado (como deziamos) de apacibilissima eloquencia: de tal manera, que se vee claramente que su partida de Nicomedia, no fue de couardia, mas de pru-

historia Tebea. 22

prudencia llena de zelo: de la qual se siruio la diuina prouidencia, para que en compañia de toda la legion Tebea, pusiesse en Egypto la Iglesia en reputacion, y le allegasse cada dia mayor numero de Gentiles, que se cõuertian a ella por los exemplos y palabras destes soldados Christianos, y mucho mas por la grande autoridad que ganauã acerca de todos, cõ hazer tal profefsion delante del mundo que bramaua cõtra Christo, y por estimar en tan poco las honras y riquezas deste siglo en medio de tan grande nobleza, valor y fortaleza dada de Dios, assi para la guerra, como para la paz.

Cap. VIII. Como san Antonino fue recibido por soldado Tebeo: y del grande fruto q̄ hazia la santa legion en Egypto.

EStaua en aquel tiempo en las partes de Oriente vn ciudadano de Placencia (ciudad de Italia muy noble y poderosa) antiquissima columna de los Romanos, que se llamaua Antonino; el qual poco antes que se mouiesse la sobredicha persecucion, dexado por amor de Christo sus parientes, y su tierra, se auia partido a Palestina, por ver y visitar aquellos sagrados rastros, y biuas memorias de los

Patria y exercicios de S. Antonino.

Libro primero de la
misterios de la vida de Christo, y de nuestra
redencion; del qual santissimo exercicio tãto
el mismo se auia ayudado, que no pudo con-
tener el espiritu que auia concebido dẽtro de
si en aquellos sagrados lugares, mas fue neces-
fario q̄ saliesse fuera para ayudar a los otros;
a los quales por todo aquel cõtorno andaua
predicando a Christo, y el Euangelio, acom-
pañandolo con santa doctrina, y vida virtuosa.
Y assi trabajando con la vna, y con la otra, co-
mo con dos grandes redes tiraua a Christo in-
numerable multitud de animas, confirmando
Dios nuestro señor su palabra, y virtud, con
muchos y señalados milagros; con los quales
conuẽcia efficacissimamente aũ a los obstina-
dissimos coraçones a rendirse al crucificado.
Perseuerando Antonino en tan vtilis y tãtos
trabajos, llegò a sus oydos la fama (como era
facil por la vezindad de los lugares, y por la
importancia de la obra) que en Egypto flore-
cia vna legion entera de valerosos soldados,
que predicando la doctrina que el mismo de-
rramaua en Palestina. Y biuiendo juntos con
marauillosa concordia en santidad de vida, y
exercicio de obras de piedad, trahian en pos
de si gran multitud de pueblos: determinò de
ir a ver y gozar con sus ojos tan digno espe-
taculo: y hallando que lo que auia oydo de
aquellos

historia Tebea. 23
aquellos gloriosos y Apostolicos soldados
era nada en cõparaciõ de lo que el via, quedò
tan encendido en desseo de juntarse con tan
dichosa cõpañia, que luego dio vn memorial
al Coronel Mauricio; en el qual contando la
profesion que hasta aquellos dias auia hecho
de reduzir almas a Christo, que aora que via
que era este el intento y instituto de toda la
legion Tebea, le suplicaua cõ toda humildad,
y por amor de Christo comun Capitã, que lo
quisiesse recibir en el numero de sus soldados
y criados. Holgo se mucho Mauricio, y los
otros Capitanes de la peticion de Antonino;
pero mucho mas del zelo que descubrian en
el nuevo soldado: y tratandolo todo con los
de mas oficiales le hizo la gracia, y lo escriuiò
por soldado Tebeo, y sino por naturaleza, alo
menos por gracia estimandolo en mucho. Y
animados cõ su exemplo, como el del dellos,
muy vnidos crecian cada dia en la ayuda y cõ-
uersion de los pueblos. Fue efecto (o por me-
jor dezir) fruto de los trabajos de la legion
Tebea, la constancia inuencible q̄ mantuie-
ron en la Fê muchissimos martires, assi fuera
de Egypto en Tiro, y en otras partes, como
dentro del mismo Egypto: en el qual se ve
casi vn infinito numero de hombres Christia-
nos; los quales juntamente con sus mugeres y

Libro primero de la

Crueldad contra los
Christianos en E-
gypto, y en otras pro-
uincias.

niños tiernos padecieron por Christo grauísimos tormentos. A vnos defollaron con nauajas, a otros rompieron la carne, y quebrantaron los huesos con crueles açotes, y pesadissimas plumadas. Quien abrasado, quien echado en el mar, quié crucificado en Cruz, la cabeça házia la tierra, y hecho morir de pasmo; quien de hambre, y quien con agua: y la muerte menos cruel era el hazerles morir a fuerça de cuchilla, o de golpe de espada. No disminuían semejâtes muertes la crueldad de los coraçones de los Emperadores; antes parecia que quanto mas sangre humana derramauan, tanto mas crecia su rabia contra los Christianos, y tanto mayor la sed que tenian de su sangre. Y por esto, en Nicomedia particularmente donde ellos de ordinario residia, sucedieron contra los Christianos los casos mas defapiadados que jamas se oyeron. Encendiofe a caso fuego en el palacio del Emperador, y no sabiendo el autor del incendio, imputaron luego la culpa a los Christianos: y assi fueron innumerables los que por sola esta imputacion mataron miserablemente por la Fè. Y porque no faltò animo y piedad en muchos, para dar sepultura a los cuerpos, la crueldad de los tiranos se estendio aun contra los muertos, haziendolos estar fuera de las sepul-
turas,

historia Tebea. 24

turas, y echarlos en el mar, porq̃ sus reliquias no fueffen honradas de los Christianos. Pero mucho mas estraño caso fue el q̃ cuenta Metafrastes de veinte mil personas de hombres y mugeres: las quales auia venido a vna iglesia para celebrar la grâde solenidad de la Pascua del Nacimiento, quando sabida la cosa por Maximiano, mandò, que luego se cercasse la iglesia de faxina y de farnientos, y hecho vn altar delante de la puerta de la iglesia combidò a cada vno a salir, y a sacrificar a Iupiter sobre el sacrilego altar: y no hallando ni vno que tomasse tal ocasiõ para escapar la propia vida, pegando fuego a la leña, y al templo, sacrificò a Christo sin querer, junto con la misma iglesia, en vn dia veinte mil personas. No pudo pues la legiõ Tebea oponerse, no digo en el Egypto, mas ni en la Tebayda, al impetuan grande del furor de los tiranos. Que por esto escriue Eusebio que no se puede dezir con palabras la crueldad que se vsó cõtra los Christianos en la misma patria desta legion, aunque a ella por entonces no se le dixo nada. Los verdugos en lugar de vnâs haziã texas de vasos de tierra, y herian el cuerpo hasta tanto que rahian el cuero de la carne. Atauan a las mismas mugeres por los pies a las puntas de diuersos arboles, que a pura fuerça las jũtauã,
y de-

Metafraste en la vida de S. Inde, y Donna.

Veinte mil martires.

Euseb. 8. lib. historiae Ecclesiasticae. c. 9.

Libro primero de la

y dexandolas boluer a su natural afsiêto, despues que les auian rasgado las entrañas, arrebatauan tras sí los pedaços rasgados de las miserables mugeres. Y esto no duro poco tiempo, mas muchos años; en los quales cada dia al menos diez, y muchas vezes ciento, afsi hōbres como mugeres, y niños, con esta manera de tormentos les hazian miserablemente morir. Y es milagrosa la constancia que en aq̄l tiempo dio Dios a sus sieruos; porque cāsando se los verdugos de atormêtar a los Christianos con diuersos, atroces, y nuevos tormētos, no pusieron miedo ni a vn niño de manera, que le apartasse de morir por Christo, teniendo cada vno mas miedo si sobreuenia la noche de quedar defacompañado de los martires: y entretanto que matauan a los primeros, los de mas cantando psalmos estauan esperando el lugar del martirio propio. De modo que en medio de los diuinos loores rendian el espíritu a Dios.

Cap. IX. De la partida de la legion Tebea a Italia.

TRiunfado desta manera la barbara crueldad de los Emperadores contra los innocentes Christianos en Oriente, permitio Dios para

historia Tebea. 25

para que respirasse vn poco su Iglesia, que en Francia se leuantassen no se que alborotos cōtra el Imperio; los quales sino se remediarian, eran bastantes a traer con el tiempo no pequeño daño al Imperio. Eran autores de la sediciō dos Capitanes, llamados el vno Amādo, y el otro Eliano; los quales como amigos de nouedades, tomādo ocasiō de ver a los Emperadores ocupados en trabajar y matar Christianos, pusieron las armas en las manos a vna gran multitud de villanos, que algunos llamaron Bagaudos, y otros Bacaridos, y con estos reboluieron toda Francia. Luego que entendieron los Emperadores el peligro, determinaron de venirse a Roma; donde auiendo llegado muy presto, tuuieron nueuas que las ciudades de Francia (como por la mayor parte eran Christianas) auia echado a los ministros Imperiales, q̄ auian ido a publicar los edictos contra la Iglesia: y al mismo tiempo se entendio que Secundo, vnido con el Capitan Mauricio, y con toda la fortissima legion Tebea, hazia grande esfuerço por tener en pie, y plātar la Fê en aquellas partes, y que por esto era tan grande el atreuimiento de los Christianos en Egypto, que no hazian caso de los tormentos, ni de la muerte, y que se disminuía mucho la magestad y autoridad de los Emperadores

G en

S. Euquerio en la historia de S. Mauricio. Adon Vienêse en la sexta edad del mundo. Helinando en la vida de san Gereon. Donato Bosio en su coronica. Genebrardo, y Pontaco en el lib 3. de las coronic. Iacom Philippo lib. 8. del supplemento. S. Antonino. 2. part. tit. 8. c. 1. Naclero Generat. 10. La historia de san Segūdo. Eutropio. Sabelico. Volaterrano. Pomponio Leto en los lugares citados. La historia de san Tirso. Pedro de Natal en la historia de los Tebeos. La historia de S. Amor, y S. Viator. La historia de san Antonino. Corio en la vida de Diocleciano.

Libro primero de la

en la vna y otra prouincia. Tuuieron estas nuevas por vn tiempo suspensos a los Emperadores, por no saberse resolver de que manera auian de remediar los principios de tan grandes alborotos. Y si bien desseauan tomar aspera vengança de los Capitanes sediciosos, y mayormente de los Christianos; contra los quales auia criado mucho auia en sus pechos vn mortal odio: con todo esso les parecia cosa muy dificultosa poder efectuar su desseo; assi por la gran distãcia de los lugares, como porque dexando los dos a Italia, por atender al mismo tiempo a Egipto, y a Francia, allende de que eran necessarias dobladas fuerças, el tumulto de Francia no queria mucha dilacion, y en Egipto la legiõ Tebea estaua muy poderosa y proueyda de armas, que si quisiera pudiera auer dado mucho mas que hazer a los Emperadores, que pocos años atras auia dado Aquiles, y temian los Emperadores mucho mas que por su ausencia no se leuantasse alguna nueva sedicion, que fuesse imposible remediarla a tiempo. Finalmente despues de muchos consejos se resolvieron vltimamente que se quedasse en Italia Diocleciano, y fuesse Maximiano házia Francia a hazer la guerra a los Bagaudos, con disignio que alcançada la vitoria destos, bien presto se tomara vengança de

historia Tebea. 26

de los Christianos menospreciadores de los edictos imperiales, y que por entonces no se tratasse con aspereza con la legion Tebea, por no la hazer desconfiada, y por poder ayudar se de tan valerosos soldados en las necessidades; mas que disimulando la cosa de la religion, combidassen graciosamente a la misma legion a socorrer la Francia: proueyendo los Emperadores en vn punto a las necessidades de la vna y de la otra tierra, assegurando la parte de la religion en Egipto, y endereçando muy gentil guerra contra los rumores de Francia. Por lo qual despacharon luego cartas a la legion, para que entédidas las necessidades de la Republica en Poniente, y el mandato de los Emperadores, se pudiesse en camino házia Italia, para passar despues de alli los Alpes, juntamente con la otra massa del exercito de Maximiano. Llegaron las letras de los Emperadores a manos del Teniente Secundo; el qual se fue al general Mauricio, y entre los dos de conformidad se concluyò, que se juntasse la legion; la qual luego que estuuò junta se le dio a entender la voluntad de los Emperadores: y juntamente se le propuso, q̄ este negocio era de gran peso, y digno de muy madura consideracion, por no ser licito desobedecer a los Emperadores, cuya paga tirauã por las armas;

Cartas de los Emperadores para la legiõ Tebea.

Libro primero de la

ni tampoco cosa de sabios y discretos Christianos, presentarse ante dos Emperadores mortalísimos enemigos de la Fê Christiana, sin tal disposicion de coraçon, que siendo necessario estuuiesen a punto para poner sus vidas en defensa de la Fê. Oyda aquesta nueua y lo propuesto, la deuotíssima legion se profro en tierra, y haziendo oracion a Dios se lo encomédò todo: y despues de la oracion vno de los dos Capitanes principales para informar mas por menudo a toda la legion, comēço en nóbre de ambos a hablar desta manera.

Razonamiento de
Mauricio a la legion
Tebea.

Veis aqui, valerosos y inuencibles soldados, que los Emperadores, a los quales hasta aora auemos seruido, nos hazen saber que auemos de caminar házia el Poniente, por ciertos rumores que se han leuantado en aquellas partes: y aunque es así que no se haze mencion alguna de las cosas tocantes a la Fê, tenemos empero justa razon de temer, que este proceder de los Emperadores con nosotros no sea fingido y acompañado con diabolica astucia para sacarnos de Egipto, y teniendonos en su libre poder, fuera de nuestras casas, hazer de nosotros lo que les dictara su grande rauia; cõ la qual ha tanto tiempo que tiranizan la Yglesia, porque tan manifesto es su odio. Antes con nuestros propios ojos auemos visto las
tristes

historia Tebea. 27

tristes tragedias, que realmente cada dia con las obras han representado de los innocêtes Christianos al mundo, despues de sus crueles edictos en la gran scena de Egipto, y Tebayda. Y lo que es aun mayor indicio de su obstinadísima crueldad cõtra el Christianismo, es, que no han perdonado ni aun a los mas fieles y amados criados, que tenian en sus propios palacios en seruicio de sus personas. Pero soldados, si no nos mouemos destes alojamientos, el menos mal que diran de nosotros contrarios, sera, que lo hazemos por fomentar en estas partes algunos rumores: y lo que es peor, que nos sera dellos y de otros imputado a vilísima couardia, que no solamente no vamos a pelear a Francia; pero que no nos bastò el animo a dar testimonio cõ la sangre y propia vida de la santísima Fê que predicamos: lo qual de quanta afrenta seria para nosotros, y para la religion Christiana; de la qual es propio obedecer a los superiores; y la generosidad del animo en poner la vida por Christo, no ay necesidad que yo lo diga, vosotros mismos lo sabeis tãbien como nosotros, y en las ocasiones passadas lo auéis cõ las obras animosamente mostrado. Conuiene pues caminar. Mas que diremos si caminando se hallasse alguno entre nosotros, que por no

Libro primero de la

estar bien firme en la Fê, o por ser lleuado de los plazer y honras temporales, o por miedo de la muerte, o de los tormentos, quando estuuiéssemos juntos al punto, o de renunciar a Christo, o de dexar la vida propia, antepusiese las cosas que en vn momento passan, a las eternas, sin acordarse de la honra comun de la legion, y de quanto prometimos en Ierusalem en las manos de aquel santo Obispo? Interrumpio en este passo toda la legion a vna al Capitan, con gritar en boz alta: Christo, Christo, vamos, vamos. La fortaleza de animo con que se entra en la estacada a combatir cõ el enemigo por Christo, es don y gracia, que el solo concede; mas estamos ciertos que obedeciendo nosotros a los Emperadores en lo que es conforme a la diuina ley, no nos dexara en los peligros que nos amenazaren por la honra de su santissimo nombre: y porque el es amantissimo padre, y fauorecedor de aquellos que han puesto en el toda su esperança. Causò esta tan digna respuesta grande alegria en las cabeças de la legion, y auiendo hecho el aparejo necessario, toda la legion vnida se encaminò házia Alexandria de Egypto.

Respuesta de la legion a su Capitan.

Cap. X. De los nombres que se saben de los Tebeos, y de los oficiales principales de la guerra: y de la diuisa y abito q̄ trahia.

A Qui llego a vn passo en el qual me conuiene detener para mostrar breuemente lo que he podido saber del estado de la legiõ Tebea en aquel tiempo, y de sus oficiales; lo qual no puedo hazer sino poniendo los nombres de sus soldados que se han podido hallar. San Euquerio, Obispo de Leon, que escriuió esta historia, nõbra seis, Mauricio, Exuperio, Candido, Innocencio, Victor, Orso. Helinãdo nombra cinco, que son, Mauricio, Gereon, Victor, Casio, Florencio. Iacomo Filipo de Bergamo haze mencion de cinco en su suplemento, mas no puntualmente de los mismos; esto es, de Mauricio, Exuperio, Candido, Innocencio, Alexandro. Adon Treuerense, en su martirologio reconoce treze, Mauricio, Candido, Exuperio, Innocencio, Vital, Gereon, Victor, Maloso, Vitor, Orso, Alexandro, Secũdo, y Antonino. La historia de san Tirso pone quatro, Mauricio, Tirso, Secundo, y Bonifacio. La historia de san Amor, escrita de mano, pone los nõbres de siete, que son, Mauricio, Exuperio, Innocencio, Victor, Cõstancio, Amor, Viator. Vuardo

Nombres de los Tebeos que hasta agora se saben.

S. Euquerio en la historia de san Mauricio, y sus cõpañeros.

Helinãdo en la historia de S. Gereon.

Libro primero de la

Vsuardo haze mencion de catorze, Mauricio, Exuperio, Cádido, Víctor, Orfo, Vitor, Gereón, Vitor, Secundo, Alexandro, Casio, Florencio, Antonino: y porq̄ vno de estos no fue Tebeo, quedan treze nombrados. Assi escriue Iuan Molano, añadiendo que de los soldados Tebeos, a penas se sabia el nombre de catorze. Y verdaderamente no tendra noticia de mucho mayor numero de nombres el que no huviere leydo las historias escritas de mano de muchas iglesias particulares, y de algunas otras pocas impressas de nueuo; de todas las quales hasta aora yo he tenido noticia por lo menos de quarenta Tebeos, todos nombrados con sus propios nombres, y son estos. Treze que cuenta Adon, y otros de comun opinion, que son, Mauricio, Candido, Exuperio, Maloso, Vitor, Innocencio, Vital, Gereon, Vitor, Orfo, Alexandro, Secundo, Antonino, y dos q̄ añade Helinando, y Vsuardo, que son Casio, y Florencio, y son quinze. Tirso, y Bonifacio, como se sabe de su historia, y de las escrituras de Treueris. Amor, y Viator puestos por tales en la historia de su iglesia en Borgoña, y son ya diez y nueue. Solutor, y Aduentor, y Octauio, que está escritos en el libro de su martirio escrito de mano, que se huuo de la Abadia de san Solutor en Turin. Constáco, y Teofredo, que

En las anotaciones
sobre el martirio de
Vuardo.

historia Tebea. 29

que otros llamaron Isafredo, escritos en sus sepulcros, y en sus iglesias en el obispado de Saluzo son tenidos por Tebeos. Tiberio, cuyo cuerpo está en la Abadia de nuestra señora de Piñarolo, Alberio, y Sebastiano, sepultados como soldados desta legion en Fosano, diocesi de Turin, que hazen numero de veintisiete. El canonigo Guarnerio en la historia de san Alexandro añade como compañeros suyos otros quatro que estan enterrados en Como, que son Casio, Seuerino, Licinio, Secundo. En el Abadia de san Solutor en Turin se han hallado algunas reliquias de vn santo Benigno Tebeo. No he podido tener otra noticia sino la del titulo de sus reliquias: del qual empero se saca, que este Benigno es diferente de aquel de Inglaterra, de Milan, y de Traiecto, q̄ fuerón Obispos, y del de Diogene, que fue Sacerdote, y del de Beuagña, que fue Diacono, y de los de Todi, y Tomis, que no fueron Tebeos. Y finalmente el venerable, no menos q̄ docto colegio Romano de la Compañia de Iesus, en el prefacio q̄ haze a la historia de los santos martires Abundo, y Abundancio, cuenta ocho, que yo no he leydo en otra parte, q̄ son Ciro, Iuan, Eucufate, Chrisogono, Ciriaco, Feliz, Fortunato, Aquile: que entre todos llegan al numero dicho de quarenta: y hasta aora no se

H sabe

Libro primero de la

sabe mas numero deste, aunque espero que con el tiempo se descubriera alguno otro. De los sobredichos libros, assi impressos, como de mano, se saca también en parte quales fuesen los oficiales de la legion Tebea, quando partio de Egypto para passar en Italia. El Capitan general, como se ha dicho, fue siempre Mauricio. Su Teniente fue Secúdo. Exuperio fue Alferez de Mauricio. Candido Auditor del Campo, y supremo juez de los pleitos, q̄ por esto le llama Euquerio el Senador. Tirso fue gran coronel de vna gran multitud de soldados, y con el fue nombrado sin duda Bonifacio, como hombre q̄ tenia algun cargo con el. Gereon temejantemente fue Capitán de mas de trezientos. Viçtor de otros tantos; con el qual andaua Maloso, como quiẽ estaua puesto en officio de importancia. Solutor, Aduentor, y Otauio, tenian cargo cada vno de vna compañia, y eran Capitanes de la segúda orden. Otro Viçtor, y Orso eran cabeças o caporriones de cincuenta soldados. En el sepulcro de san Constancio, nombrado en la historia de san Amor, como personaje de calidad, se hallò vna parte de vn estãdarte de aquellos tiempos, señal de alguna dignidad que tuuo en el exercito, o en la guerra. Alexandro que agora es protector de Bergamo, junto con

Inno-

historia Tebea. 30

Innocencio, era honradissimo Alferez en esta legion. Lo demas del orden del gouierno, y del estado de la legion hasta aora no se sabe qual fuesse: lo cierto es, que ella era tal, qual conuenia a vna legion de tanta reputacion, y q̄ tantos años se auia empleado en el exercicio de las armas. La diuisa de toda la legion, como se vera en el libro segundo, era vn carnero con el vello cino dorado. El abito soldadesco de los principales era vario, de seda y oro cõ vna cruz de oro al pecho, como se dira en el mismo libro, quando se hallò san Gereon.

Cap. XI. Como llegó la legion a Roma, y la confirmò san Marcelino Papa, y se partio para Francia.

PVesta pues en camino con hermoso concierto esta digna milicia llegó a Alexandria debaxo de la guia de los sobredichos valerosos Capitanes, y en el puerto de la dicha ciudad hallò muchas naues que estauan a punto para embarcarla: la qual luego que se embarcò se hizo a la vela encomendando se a Dios; el qual despues de muchos peligros la puso en saluo en Italia. Hallaua se entonces Diocleciano en Roma, y Maximiano en la Gallia Subalpina, que agora llaman Piamonte; assi

Llegada de la legion Tebea en Italia.

H 2

por

Oficiales de los Tebeos.

Libro primero de la

por estar mas cerca de los enemigos, y poner les miedo, como por recojer la massa del exercito que queria traer de alla de los montes. Entendiendo esto Mauricio, y Secundo a tiempo, juzgaron seria bien ir con toda la legion hasta Roma para presentarse a Diocleciano, como a quien tenia el primer lugar del Imperio; mas mucho mas por el gran desseo q̄ les mouia de reuerenciar al Papa Marcelino, que entonces gouernaua santamente la naue de S. Pedro, y dada la diuina obediēcia renouar en Roma la profefsion de la Fê, que hizieron en Ierusalen: y como alli recibieron el agua del Baptismo, gozar en Roma del misterioso vn- guento de la santa crisma: Sacramēto, del qual es propio armar al Christiano de fortaleza interior, y dar fuerças contra los enemigos visibiles y inuisibiles de la santa Fê: de las quales armas conocia la legion estar mas que necesitada, ni via donde poder proueer se mejor q̄ en la madre de todas las iglesias, que es la Romana, a cuyo primer pastor, y en su persona a todos sus suceffores dio Christo el cargo de confirmar a los de mas. Acudieron al Papa S. Marcelino; el qual alegrandose infinito de ver en aquellos tiempos miserables tan grãde numero de soldados Christianos tan animados a defender la Fê, los confirmò a todos de su mano,

Legion Tebea se cõ firma por mano del Papa Marcelino.

historia Tebea. 31

mano, y les declarò mas por estenso la nueua obligacion en que entrauan, y con la obligacion las fuerças que Dios les prometia para pelear contra el impetu de los enemigos de la Fê, y contra las lisonjas de los Emperadores; de los quales ellos sabian quan grande fuesse la rauia que incitaua a furor sus coraçones cõtra los Christianos, y auian visto desto exemplos en el Oriente; mas que cõ todo esto quando estuuieffen delante dellos experimentariã lo contrario: antes con el tiempo vna de las principales artes que vsariã los Emperadores para apartarlos de sus buenos propositos, serian los regalos y honras. Y despues destos auisos el santo Pastor los despidio, dandoles a todos su bendicion, para que se fuesen al Emperador Diocleciano, como lo hizieron. El qual como lo auia dicho el santo Põtifice recibio toda la legion con muy alegre semblante: y con palabras no menos amorosas q̄ grandes, les declarò breuemente la ocasiõ porque la auia llamado; y porque Maximiano la espe- rava ya en el Piamonte, mandò que se partieffe animosamente muy en breue. Biẽ aduertio la legion el astucia del Emperador; el qual echò delante el leuantamiento de Amondo; y de Eliano en Francia, y el menosprecio q̄ auian hecho los Christianos de los edictos Imperiales

Auisos del Papa a la legion.

Fingido amor de Diocleciano con la legion.

les en aquellas partes. Mas los Tebeos tomãdo licẽcia de Diocleciano, acordãdofe como les auia amonestado, y aconsejado el Papa Marcelino, que siendo forçados a tomar las armas contra los Christianos, las boluieffen en defensa de los mismos Christianos: y en lo de mas que tocaua areprimir el atreuimiento de los sediciosos, obedecieffen a los Emperadores, de nuevo se resoluió de hazerlo assi: especialmente inflamados a esto de vn hermoſiſſimo razonamiento, que les hizo el Teniẽte Secundo, poco despues que se apartaron de la presencia del Emperador, hablãdoles desta manera.

Razonamiento de
ſan Secundo a la le-
gion.

Auemos, fortisſimos compañeros, venido a tales tiẽpos, que a despecho nuestro somos forçados a ſeruir a Emperadores; no ſolamẽte agenos de nuestro Dios, o de la Fê del Euãgelio, mas crueles perſeguidores del nombre Christiano. Y lo q̃ agraua mas el yugo deſte nuestro estado y vocacion, es, que aora caminamos al exercito que ſe junta, no menos para abatir el nombre de Christo en Francia, que para librar aq̃lla prouincia de los alborotos y tumultos de Amando, y Eliano. Y aſſi los que mandan fuera del cuerpo de la legiõ, que ſon los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, nos abren camino a dos partidos; el

vno

vno de los quales es forçoso que tomemos: El vno es venir a las manos con naciones eſtrangeras tan enemigas de Christo, como de la paz de la Republica. En el qual caſo ninguna duda tengo de que no eſteis aparejados a hazer lo que toca a la obligacion del juramento, que hizistes de ſeruir al Imperio; pues os auéispreciado del cingulo militar, y eſtais alistados en el numero de los ſoldados de aq̃lla legion, que ſiempre hizo profeſſion de atender a la paz, y a la ſeguridad del mismo Imperio. El otro es, tomar las armas con daño de la Christiana ſangre, y de aquellos con los quales nos auemos vnido en Ieruſalem, y jurado los en Roma por hermanos en Christo, y por compañeros en la misma profeſſion en la tierra, para ſerlo en la gloria en el cielo. Y quando para eſto fueſſemos llamados, yo digo ſoldados Christianos, q̃ no permita Dios, que ni yo ni alguno de los que trae la inſignia de Tebeo, jamas lo conſienta. Y aſſi yo eſtoy diſpueſto a eſto, aunque me huieſſe de coſtar la vida, y la honra. Y eſte fue mi propoſito firme al tiempo q̃ me parti de la Corte, para biuir en vueſtra compaõia. A eſte por el amor que yo os tengo, y por el que yo y vosotros tenemos a Christo, os combido con todo el afeçto de mi coraçon con eſtas pocas

palabras,

Libro primero de la

palabras, que por ventura seran las vltimas que de mi oyreis. Este es el consejo que os doy. Esta la herencia que os dexo.

Enternecida toda la legiõ cõ estas palabras, respõdio animosamēte, que ella estaua aparejadissima a poner la vida por Christo, y a seguir las pisadas de sus Capitanes. Y dispuestos desta manera tomaron el camino para Francia desta parte del rio Po, con admiracion de Roma, y de Italia, y con alegria grande de las iglesias Christianas, que como por mandato del Emperador se hazia gente para el mismo exercito adonde era embiada la legion: assi todos los caualleros y soldados Christianos, que pudieron gozar desta ocasion, tuuieron por singular fauor poder vnirse con la legion Tebea. De modo que quando llegò al campo de Maximiano, estaua mas llena de gente que no lo estaua quando partio de Egypto. Y desto creo que nacio lo que en la historia ya alegada de los santos Tebeos, Amor, y Viator, està escrito, que el numero de los soldados desta legion era de seis mil y cien infantes, y de .730. caualllos. Llegados que fueron estos soldados junto al rio Po, viendo Antonino la ciudad de Placencia patria suya, como sepultada en el error de la idolatria, se le enternecieron las entrañas de compassion de sus

Este numero se confirma mas cõ lo que escriue Vegecio de las legiones lib. 2. c. 6. Y puede ser tambien q̃ lo aya tomado del dicho autor el que escriuio la historia de S. Amor.

historia Tebea. 33

sus ciudadanos, à los quales via perecer miserablemente, engañados del demonio. Por lo qual se determinò de pedir licencia a Mauricio, y a Secundo, para detenerse algunos dias con los suyos, por ver si podia con los mismos medios, con los quales auia en Palestina, y en Egypto traydo a Christo tantas animas, ganar alguno de sus parientes, y ciudadanos. Parecio à los prudentes Capitanes no estoruar tanto bien, quanto podian prometerse del zelo bien claro de Antonino: y despues de auerle traydo à la memoria que se huuiesse generosamente contra los enemigos de la Fè, y dadole el beso de paz, le concedierõ la licencia deseada: en virtud de la qual se quedò en su tierra, y atendio alli con gran feruor, y zelo a predicar la palabra de Dios.

S. Antonino se queda en Placencia.

Cap. XII. De la llegada de los Tebeos al Piamonte: y de lo que passò con la legion Maximiano.

Dexada esta amada prenda en Placencia, passò la legion el rio Po, y en pocos dias llegò al pie de los Alpes, y à la presencia del Emperador. Era Maximiano hõbre exercitadissimo, y diestro en las armas, dado todo al culto de los idolos; de su natural auariento,

Sexto Aurelio en la vida de Maximiano. Pomponio Leto en el compendio en el titulo de la diosa Ne-

mess. Bonifacio Si-
moneta cap. 14. lib.
2. dela christiana per-
secucion. La historia
de san Segundo. Ni-
gro. T. comêtarío de
su cosmografia. Bló-
do en la Italia ilustra-
da. Volaterrano lib.
4. 15. 17. 20 F. Lean-
dro en la Liguria. Li-
uio lib. 2. Francisco
Turci en el suplemen-
to de la segunda de-
cada de Liúio. Cice-
ron lib. 2. de finibus
enel. 3. de officijs.
Emilio Probo en la
vida de Temistocles.
Plinio lib. 3. de la na-
tural historia c. 5. y
libro de los varones
ilustres. Floro en el
primero lib. c. 10. lib.
2. c. 2 S. Agustín lib.
4. de la ciudad de
Dios, cap. 20. Viues
en el mismo cap.
Dionysio Alicarna-
seo lib. 2. 3. 5. de las an-
tigüedades de Ro-
ma. Constâço Feliz
en el calendario his-
torico. La cosmogra-
fia vniuersal lib. 2.
Los Anales de Boua-
ri, o de Boi, lib. 2. Au-
gustino Ticinêse en
la vida de S. Bernar-
do de Agosto. Vale-
rio Max. lib. 3. c. 2. 3.
lib. 5. c. 6. lib. 6. c. 5.
Tacito lib. 2. de la hi-
storia. Strab. lib. 4. An-
tonino en el itinera-
rio.

Libro primero de la

luxurioso, cruel, como Diocleciano : el qual como le hazia ventaja en la sagacidad, con la qual el mismo Diocleciano cõ dissimulacion encubria su fiereza: assi tambien se le auentaja en libertad, y descuydo necio. Por lo qual Maximiano, como hombre rudo, sabia poco dissimular en tiêpos, y lugares la suya: y assi Diocleciano, que entendia bien quanto daño acarrea al que gouierna, ser tenido de sus soldados en concepto de cruel, y barbaro, juzgò siempre estarle bien tener por su compañero a Maximiano, para seruirse del de ministro de su crueldad contra los Christianos, sin daño de su persona. Por esto principalmente Diocleciano quedandose en Roma, embiò a Francia a Maximiano: y mostrándose en Roma amoroso à los Tebeos, tuuo disgnio de vengarse dellos por medio de Maximiano, en el Piamonte entre los Alpes. Hizo pues Maximiano venir delante de si à los Capitanes Tebeos con toda la legion, y mostro à la primera vista alegria, y rostro cortes, y recibiolos con mucha humanidad, hasta preguntarles del viage que auian traydo, y de su llegada: mas no passò mucho tiempo, que el odio q̄tenia à los Christianos no le incitasse a descubrirse presto por cruelissimo enemigo suyo. Y assi tomando ocasion de tratar mas de

historia Tebea. 34

de espacio con ellos, les hizo este razonamiento. Nuestra Magestad Imperial ha hecho publicar este edicto por todo el Imperio Romano, que qualquiera que confessare, que Christo muerto por los Iudios es el verdadero Dios, sino quisiere dexar vna opinion tan necia como esta, y adorar nuestros grandes dioses, muera con grandes tormentos miserablemente. En lo qual los pueblos de Francia, estimando en poco la Imperial autoridad de nuestros edictos, oponiendose, y rebelandose contra nosotros, han elegido adorar vn Christo muerto, con dezir que despues de la muerte resucitò, y subio à los cielos. Ni se les da nada de la honra de los dioses, ni de la obediencia que se nos deue: pero mucho mayores es el disgusto que nos causa el deshonor que vemos hazerseles a nuestros ojos, lo qual tan de veras nos lastima, que para vengança desta injuria estamos en campo, y con vosotros tratamos de la manera que aueis oydo, para que entendiendo la causa para que os auemos hecho, venir aqui mostreis con nuestros dioses, lo que siempre nos hemos prometido de vosotros, y aueis mostrado siempre con nuestras personas. Desta manera hablò el tirano, para engañar con palabras lisongeras los coraçones inuencibles de los soldados Tebeos.

Libro primero de la

Al qual luego el Teniēte Secundo encendido del zelo de la honra de Dios, y mouido del desseo inflamado de padecer por Christo, en persona de todos le respondió desta manera. Si nos mandarás, excelente Emperador, que tomáramos las armas cótra las naciones barbaras, enemigas de la republica, hallaras nos obedientísimos à la mas minima seña de tu Imperial Magestad, y tales como nos has experimentado de muy atras hasta aora: mas porque has declarado, que tu intēto es de mouer guerra en daño de los Christianos, te hazemos saber, que ni deuenos, ni podemos obedecer tus mandamientos sin perjuyzio de nuestras conciencias, y de la Fê de Christo: del qual aora nosotros confessamos ser vassallos y criados, como de nuestro vniuersal Criador y Redentor. Oyolo Maximiano, y pareciendole conuenir por entonces disimular el furor que le abraua el coraçõ, dixo al Teniēte: Ay, que cosa, Secundo, te ha faltado por la qual te quieras apartar de nuestra amistad? Es por ventura porque no te auemos tenido por nuestro? y por esto leuantadote con tantas dignidades, y honras, tanto como a otro qualquiera de nuestro palacio? Las quales no han sido bastantes a mantenerte en lealtad a cerca de nuestro Imperio, ni a impedir, como auemos

historia Tebea. 35

auemos entendido, que con tus platicas no ayas lleuado mucha gente a este tu Nazareno. Donde està tu nobleza, y la generosidad de tu coraçon, que hasta aora no te dexò hazer cosa indigna de tu persona? Donde està aquella prudencia con que solia tan sabiamente proceder en los negocios? Que prudencia es, menospreciando el exercicio de las armas, predicar a Christo? Que generosidad de coraçõ es dexar el honradísimo culto de los dioses, y darse a adorar vn hombre que fue crucificado de su misma gente? Buelue Secundo, buelue en ti mismo, y no quieras vsando de tanta ingratitud con tus bienhechores, perder junto con su gracia toda quanta reputacion has ganado hasta aora, y por ventura la misma vida. Respondio el generosísimo Secundo: Para que no me tengas por ingrato, o Emperador, de las mercedes recebidas, manda otra cosa fuera desta, que esperimentaras nuestra entereza y obediencia. No pienses que es locura, o vileza, auer ganado pueblos a su Criador, porque esto es seruicio que se le deue: al qual primero que yo falte, me faltara mas presto la lengua, y la vida: antes, o no ay en el mundo otra locura, o esta es la mayor de todas, que el hombre dexando su verdadero Criador y Dios, se de con tan grãde aficion a

I 3 adorar

Libro primero de la

adorar las ciegas, è insensibles estatuas de vnos hombres tacaños, y maluados, debaxo de nombres de propios dioses, y no aduirtiendo el que los adora la infamia de su mala vida, à los quales vuestros historiadores descriuen por infames, dar nombre de locura à la excessiua, è inexplicable bondad del hijo de Dios, el qual por bien del hombre hecho hombre, quiso tomar sobre si, y pagar con su sangre las deudas que le deuia el hombre, las quales jamas pudiera pagar. Y despues direis vosotros, que encarecer con palabras tan grande merced, y declararla nosotros à los pueblos, haziendoles entender la grande vileza de la idolatria, es necedad y exercicio vil. Hizose Maximiano aun esta vez grande fuerça a si mismo: y assi acometièdo de nueuo al cauallero con lisonjas, le dixo, que no hablasse de aquella manera, porque semejantes palabras al mismo Christo, y à los que le siguieron no les auian prouechado nada: pero que el y los demas teniendo consideracion a que los amaua, especialmente a Secundo, que bien sabia que auia sido criado, y renido por hijo en el palacio de los Emperadores, se dexassen persuadir su prouecho, y sacrificando se resoluïessen de dexar la insignia de Christianos. A estas amorosas lisonjas respondió

Secundo

historia Tebea. 36

Secundo con toda libertad de animo superior a este, y à otro mayor acometimiento: que no se hallaria jamas en el mundo tan grande fuerça de lengua, ni de espada, que fuesse bastante a apartarlos de Christo para juntarlos con el demonio, disfraçado con el nombre, y con la mascara de los idolos: y que en esto no perdiesse mas tiempo. No fue menester mas para que el Emperador descubriessse lo que con violencia hasta entonces fingidamente auia encubierto con capa de mansedumbre. Por lo qual rompiendo en palabras asperissimas, Yo juro, dixo, que, o sacrificareys à los dioses, o sereis blanco de infinitos tormentos. Y tu necio, que te has hecho maestro de los demas, seras el primero que les daras tal exemplo, que bastara a hazerles boluer del error, en que con tanta obstinacion y soberuia hasta aora porfian.

Constancia de
Secundo,

Cap. XIII. Como Maximiano mandò llevar preso a san Secundo, y fue despues degollado: y los milagros que hizo Dios en su muerte.

MAndò luego el Emperador Maximiano que le lleuassen preso, y encadenado

delante

Prision de
Secundo,

Libro primero de la

delante de los otros, para quemuchos, o por miedo, o por estar poco firmes en la Fê, con su vista boluieffen atras del proposito de ser Christianos. Por lo qual los mismos ministros de la crueldad del Cesar contra Secundo, con capa de fingida compafsion, bueltos à los soldados Tebeos les reprehendieron como a hombres que tenian coraçon de hierro, que no se huuieffen mouido a ayudar a vn Capitan de tan florida edad, al qual vian llevar à la muerte: y se persuadian a hallar entre ellos fuerças para poder resistir al poder del Imperio de Roma, y de los Emperadores. Las quales palabras traspassaron el coraçon de Secundo, quando las oyò, por temor que no se dexasse alguno a persuasion de los ministros apartar del camino derecho del seruicio de Christo. Y por esto antes que le encerrasen en la carcel, tratò con Mauricio con grande diligencia de confirmar a sus compañeros en la Fê, y representarles la vanidad de las honras, y de los plazeres del mundo, la breuedad de la vida, y quantos tormentos sabria hallar la crueldad de Maximiano contra ellos: y porque Secundo via enternecidos los coraçones de los soldados Tebeos, especialmente quando poco despues de su prision, por orden del Emperador, todo el exercito caminaua házia
los

historia Tebea. 37

los Alpes, y el iua en medio de la legion, de la qual era Teniente, atado. Procurò mucho de imprimir en sus coraçones la fuerça del amor de Christo; el qual por el nuestro hizo y padecio tanto: y en el padecer sufriò tan grandes tormentos, afanes, y injurias, cõ coraçõ muy constante: y lo que mas es, alegre, y con tan grande desseo aun de padecer mas por nosotros, si mas pudiera padecer, o fuera necesario. Y que aquel amor merecia en retorno no aquellas pocas cadenas con que le vian estar preso, mas todas las ruedas, equuleos, vñas, espadas, y cruces, que se pudieffen debaxo del cielo hallar. Y que todas estas serian nada en comparacion de la merced que esperauamos de su excessiua caridad; con la qual el Redêtor por nosotros se ofreciò en la Cruz: y que en virtud deste amor el era baptizado, y dadole su fidelidad, como ellos tãbiẽ lo auian hecho, y que por el qualquiera tormento tenia por merced: y que lo mismo esperaua y se prometia dellos, y mucho mas entonces, a los quales hasta aquella hora los auia visto llenos de feruor del mismo amor. No passò mucho tiẽpo q̃ Maximiano preguntò a los suyos, si auia hecho, o descubierto en Secũdo alguna mudãça. Y entendiendo que no solo no se arrepentia, mas animaua a toda la legion a dexarse hazer

Exortacion de san
Secundo a sus cõ-
pañeros.

Libro primero de la

pedaços antes que negar a Christo. Encédido en mayor rauia que primero, y no esperando de poder mas doblar a Secundo, por no dar ocasion de algun alboroto en el exercito, mândo que le apartassen de los demas, lexos del Piamonte, embiandolo a Augusto, Prefecto de la Liguria; con intento que perseuerado en su proposito lo hiziesse degollar. Luego el cōfessor de Christo Secundo, lleno de alegria, por verse tan vezino al martirio, q̄ tanto desseaua por amor de su Señor, comēçò a cāt̄ar psalmos con Daud, diziendo: *Eripe me de inimicis meis Deus meus: & ab insurgentibus in me libera me. Eripe me de operantibus iniquitatē: & de viris sanguinum salua me. Et veniat super me misericordia tua Domine, salutare tuum secundum eloquium tuū.* Y despues encomēdando a Dios a si, y a toda la legion, se despidio della, mas no de Mauricio, y de algunos otros soldados Tebeos; los quales quisieron acōpañar al constantissimo cōfessor de Christo, hasta la presencia del Prefecto Augusto; delante del qual Secundo con igual fortaleza de coraçõ cōfessando a Ch̄o, y su Fê, prouocò al juez a mandar que se executasse contra el al pie de la letra la sentencia del Emperador. Hallaua se entonces el Prefecto en Veintimilla, ciudad antiquissima, edificada sobre la ribera del mar de Genoua al Poniente;

Sentencia de Maximiano contra san Secundo.

Pfalm. 58.

Pfalm. 118.

S. Secundo es lleuado a Veintimilla.

Strabon, y Plinio, llaman a esta ciudad

historia Tebea.

38

Poniente; fuera de la qual por mandado del Prefecto lleuaron a Secundo al lugar señalado para su martirio en medio de dos collados no muy lexos de la ciudad. Al qual llegado, alcãçò licencia para encomēdarse a Dios, y las rodillas puestas en tierra haziendo oraciõ, dixo: Doite infinitas gracias, señor mio Iesu Christo, porque no has tenido a este tu siervo aunq̄ vil, por indigno de padecer por tu santo nombre. Vsa pues aora conmigo segun tu grande misericordia; y cumpliendo mi desseo ordena que vaya a ti mi alma. Las quales palabras dichas, el verdugo cortò del cuerpo la illustre y sagrada cabeça.

En este tiempo Dios q̄ queria mostrar quã grato le auia sido el sacrificio de Secundo, y juntamente animar al martirio a Mauricio, y a los otros que se hallauã presentes, no tardò mucho en dar desto muestra con milagros y prodigios: porque subitamente la lengua del martir, aũque apartada de las arterias, y de los demas instrumentos de la habla, nombrò muchas vezes el nombre de Christo. Y Mauricio mismo merecio ver a la partida de su anima sãtissima del cuerpo, baxar vn Angel del cielo a encontrarse con ella; y recibendola en sus manos lleuarla triunfante al cielo. En lo qual fue tan grande el alegria de Mauricio, y de los

Albrointemilium. Tacito, y Antonino, Albintimilium. De lo qual se sigue ser falsa la opiniõ de los que dicen que antiguamente se llamó Veintemilia, porque alli en la guerra de Anibal fueron muertos veinte mil hombres.

Martirio de san Secundo.

Milagros despues del martirio.

K 2 demas

Libro primero de la

demas a quien refirio esta vision, que aunque era llegada la noche, no se sabian partir de aquel sagrado cuerpo: sobre el qual diziendo Psalmos, conforme à la costumbre de la Iglesia, perseveraron hasta las dos de la noche: en la qual hora, auendosi dormido por diuina prouidencia, sucedio vn milagro mas estupendo que todos los dichos: y fue, que el Angel despues de auer encomendado el anima en las manos de su Criador, y colocadola en vna de las mas principales sillas del orden de los martires, porque no quedasse el cuerpo en el lugar donde fue muerto, para q̄ mas adelante de Veintemilla se estendiesse la proteccion del santo martir Secundo en aquellos pueblos, hizo en cõpañia de los otros Angeles, q̄ el cuerpo desapareciesse luego, y lo traspasò inuisiblemente házia aquella parte de donde partia el exercito de Maximiano, à la ciudad de Turin, dõde aora reposa, y es tenido (como lo es) por grande tesoro de aquella ciudad. A lo qual Mauricio despertó bien presto, y no vio alli otra cosa del cuerpo de S. Secũdo mas q̄ su inocente sangre, y la santa cabeça del martir, que quedò en Veintemilla: lo qual entẽdio por diuina reuelacion, y lleno de gozo espiritual, dando gracias a Dios, se tornò a su amada legion al exercito de Maximiano.

Cap.

historia Tebea.

39

Cap. XIII. De lo que tratò Maximiano con la legion: y lo que respondió al Emperador: y la consulta que hizo contra ella.

PVso la inuencible constancia de Secundo, recien descabeçado por la Fê, en grande desconcierto, y alboroto de diuersas passiones al animo de Maximiano, las quales le trabajauan continuamẽte: porque tenia por vna parte vn desseo encendido de vnir a si los coraçones de los Tebeos, y assegurarfe dellos con ganarles las conciencias por medio del sacrificio supersticioso de los idolos: y desta manera ayudarse con seguridad de su valor en la empresa señalada: y por la otra parte casi desconfiava por las muchas prueuas que auia hecho, y temia mucho de recibir nueua afrenta si de nueuo se ponía a combidarlos al culto de los idolos. Vencio empero el demasiado apetito de ganar vna gente tan libre, y determinose de tentar sus animos otra vez. Y por esto auendolos hecho venir en su presencia,

Lisonjas de Maximiano con los Tebeos.

les dixo, que era cosa muy justa que el que por merced de los dioses con su prudencia gouernaua el mundo, regalasse, y honrasse a hombres tan valerosos como ellos eran, no

K 3 solo

Libro primero de la

solo con enriquecerlos con plata, y oro, mas mucho mas con los principales officios, y dignidades del exercito. Y que pues auian juntado con su valor tan rara prudencia, y experiencia en las cosas de la paz, y de la guerra, tomassen sobre si lo mas importante de los negocios de la Republica Romana. Atentos estauan los valerosos Tebeos à las palabras del Emperador, esperando adonde yua a parar su razonamiento: y aunque no dudauan de que todo era trama, y lisonjas falsas: pero para descubrir mejor su intento, y tomar juntamente ocasion para cõfundirlo de nuevo con generosa respuesta, suplicaron a su Magestad, que les dixesse mas claramẽte su intento. Viendo en esto el Cesar prosiguió su platica, diziendo, que hasta entonces el auia dicho lo que conuenia hiziesse los Emperadores con los soldados Tebeos: y que faltaua entender ellos lo que tocaua hazer à los Tebeos en retorno con los Emperadores, que como padres los amauan tiernamente como a hijos: y esto no era otra cosa, sino que como en lo passado siempre auian hecho, asì tambien en lo venidero prosiguiessen en emplear la virtud de sus fuerças contra los enemigos y rebeldes del Imperio. Y que si la vez passada, quando amorosamente se les auia pedido esto, se auian

mostrado

historia Tebea. 40

mostrado algo dificultosos, llevados de las falsas persuasiones del ingrato Secundo, y del amor que le tenian: que ya era tiempo que venciendo la razon à la aficion desordenada, se siruiessen de su prudencia acostumbrada, y antepusiesse la seguridad al peligro, y la obligacion, y la honra de su profesion à los vanos sueños de aquel loco, y mal aconsejado moço: y que poniendo los ojos en su afrentoso fin, se resoluiessen en siendo vencidos, y prostrados cõ la fuerça de sus armas Amãdo, y Eliano, de reboluer todos juntos sus mismas armas contra los Christianos, enemigos de los dioses, autores de todo su bien. En oyendo esta palabra, Mauricio, y todos sus soldados juntos dieron bozes libremente, que ellos eran Christianos, y que jamas tomarian las armas contra aquellos, que engendrados en la sangre de Christo eran sus hermanos: y que mas presto, quando fueffen puestos en tal apretura, eligirian morir junto con los Christianos de Francia por mano de los Romanos, como poco antes auian visto morir a Secundo, no afrentosamente, como pensaua el Emperador, mas gloriosamente: poniendo la vida por la honra del que se la dio criandole, y puso, comprandole, la suya por el: y auia dado testimonio de la verdad oprimida de las tinieblas

Pia y animosa respuesta de los Tebeos a Maximiano.

Libro primero de la

tinieblas de la idolatria, no solo con palabras, sino mucho mas con derramamiento de sangre: obra la mas heroica y ilustre que puede hazer vn hombre en seruicio del verdadero Dios. Y que si tanto estimaua el, y Roma à los Temistocles, Mucios, Decios, Curcios, Atilios, y à los Horacios, que por su patria se ofrecieron à la muerte: quanto mas deuián ellos estimar al que pudiendose ayudar con sus propias armas, escoge antes en testimonio de la verdadera honra del Rey, y Redentor del mundo, que es el verdadero y solo Dios, que le quiten la vida con espada, o con hacha, y alguna vez con asperísimos tormentos, constantemente sufridos, haziendole con muchas muertes morir vna sola. Quedò Maximiano con esta animosa, y prudente respuesta espantado, y lleno de miedo, temiendo así por la muchedumbre, como por la constancia de aquellos inuencibles coraçones, que se leuantasse en el exercito algun motin que lo reboluiesse todo, y por entonces tomò otro partido, que fue despedirlos humanamente, y no les mostrar mas el disgusto que auia recibido. Partidos los Tebeos de la presencia del Emperador, llamò a consejo a sus mas priuados Tribunos, y capitanes, para tratar cò ellos de que manera pudiesse resentirse, y vengarse de

Còsulta que se hizo
contra los Tebeos.

historia Tebea. 41

de la desobediencia de los Tebeos, sin peligro de nueua alteracion, pareciendole no ser cosa segura traer en el exercito tan grandes enemigos de los dioses: diziendo, que corria riesgo su honra, sino hazia contra toda la legion alguna demostracion. Respondio el Consejo, que por escusar los inconuenientes que podrian suceder en el exercito, conuenia enterarse luego del numero de los soldados que estauan constantes en la religion Christiana, y que no auia mejor modo, que luego q̄ huuiesse llegado el exercito de los Alpes a la llanura de la tierra de Otodoro, llamar a todos los soldados a hazer el juramento de fidelidad sobre el altar de los dioses, y alli hazer tener cuenta del numero de los Christianos, y no siendo muchos, como ellos tenian esperança, facilmente los podia hazer matar. Agradole al tirano el parecer de su Consejo, y mandò luego que el exercito marchasse házia los Alpes. Estaua entonces Maximiano casi con todo el campo en la ciudad de Turin, y en sus confines, como aquella por la qual se camina mas comodamente de Italia a Francia por el camino de Susa, q̄ llaman los Latinos Sicusio, y de alli por vno de dos montes, o por el Geneuro, q̄ va al Delphinato, o por Cenefo, q̄ va a Saboya: pero no le parecio al Cesar tomar este camino, aunque

Resolucion de Maximiano contra los Tebeos.

Libro primero de la
es el mejor: y porque temia que en la Belgi-
ca, o Alemania la Baxa, no se le leuãtassen nue-
uos alborotos, escogio dar la buelta de Tu-
rin házia Turea, llamada de los Latinos Epo-
redia: y de alli llegando al valle de Agoſta,
passar los Alpes por las montañas, que se lla-
man de san Bernardo, por q̄ hizo alli algunos
milagros Bernardo, canonigo reglar de Agoſ-
ta, y los Romanos las llamaron Montes, y co-
lumnas de Iupiter.

*Cap. XV. Como Maximiano passò los
Alpes: y embiò contra Carausio al Co-
ronel Gereon, con otros Capitanes.*

Descripcion de los
Alpes.

Orosio lib. 1. c. 1. lib.
3. c. 24. de su Cosmo-
grafia. Antonino en
su Itinerario. Las ob-
seruaciones sobre E-
tico, y san Antonino
Vibio seq. Plinio
lib. 3. de la natural hi-
storia, cap. 20. Strabò
lib. 2. 4. 5. Poliuio
lib. 2. 3. Herodiano
lib. 18. de su histo-
ria. Pomponio Mela
lib. 2. 4. Pedro Iuan
Oliuero en el dicho
capitulo. Negro. 7. cõ-
mentario de la Cos-
mografia. Volaterra
no lib. 4. Leandro en

NO creo que sera fuera de nuestro pro-
posito tratar aqui algo de lo que toca
al particular destos altissimos montes llama-
dos Alpes; porque en lo que falta desta histo-
ria no nos hemos de apartar mucho dellos.
Llamanse los Alpes, segun algunos con este
nombre, que en lengua Sabina quiere dezir
Blanco, porque casi siempre sus cumbres estã
blanqueando de nieue. Lo cierto es, que son
bien altos; los quales cercan toda la Italia, y
como fortissimas cerraduras la defienden de
las fuerças de las naciones estrangeras, por to-
das aquellas partes q̄ no estã cercada del mar.

Comien-

Comiençan del mar Ligustico, y juntanse con
el Apenino, por aquella parte donde nacen
aquellos dos rios, el vno q̄ desboca en el mar
de Genoua, junto a Veintemilla, y se llama
Reca. El otro naciendo de la fuente Tanareo,
se llama Tanaro: y passando primero por Or-
mea, y Forteza, y despues por Ceua, marqués-
sado del Duque de Saboya, llega a Alba, Asti,
y Alexãdria, hasta Bisignana, llamada antigua-
mente Augusta Bacionorum, donde entra ya
rio caudaloso en el Po; continuãdo los dichos
Alpes házia el Setentrion, diuiden a Italia de la
Francia. Y despues passando házia el Levante
junto a los antiguos Centrones, que oy son
llamados pueblos de Tarantasia, llegan segun
su propio curso hasta Trieste sobre el mar
Adriatico, cerrando nuestra tierra contra los
Tudescos, y toda la Alemania. La primera par-
te destos Alpes, que confina con la Proueça,
se llama Alpes Maritimos, las de mas, Alpes
Cotie, del Rey Cotio amigo de los Romanos;
el qual alli reynò, y facilitò quanto pudo la di-
ficultad de aquel camino; por el qual se va al
Delfinato, y à Saboya. Las que estan mas ve-
zinas a estas se llaman Graye, que tocan en
Tarantasia, llamadas assi de los Griegos, los
quales piensan que passò por alli Hercules el
Griego: aunque no fue el Griego, sino el Egi-

L 2 pciano,

la descripcion de los
Alpes, y de la Lom-
bardia. Diodoro lib.
1. 5. Cesar lib. 3. Am-
miano Marcelino li.
15. Ramondo Ma-
riano en el Indice al-
faberico de la Galia.
Ortelio en su teatro.
Eutropio lib. 3. 9. He-
ctor Boecio lib. 6. de
la historia de Esco-
cia. Pomponio Leto
en la vida de Diocle-
ciano. Euquerio en
la vida de S. Mauri-
cio. Egidio Escudo é
la descripciõ de Hel-
uecia. Blondo de Ita-
lia ilustrada. Ptole-
meo lib. 2. 3. de la
Geografia. Merula
en el lib. 6. de las anti-
guedades de los Viz-
condes. La coronica
Francesa abreuviada.
Bugato lib. 2. La Cos-
mografia vniuersal,
lib. 2. 3. Gastaldo en
la descripcion de Ita-
lia. Gio Gioneleto é
la descripcion de la
Galia. Helinando en
la vida de san Gereõ.
Paulo Emilio lib. 1.
de su historia. Gua-
guino lib. 1 de sus A-
nales. Cenal lib. 1. de
la Galia. Tritemio é
el compendio de los
Anales Franceses.
Crancio lib. 1. de la Sa-
xonia. c. 16. Beda lib.
1. de la historia Ec-

elest. c. 15. Rofres en el tomo. 1. de la historia de Lorena. Pontaco lib. 3. de la historia de Genebrardo. Sigoberto. Adon. Hermano. Contrato é sus coronicas. Liuius lib. 2. 21. Sempronio en el libro de la diuision de Italia. La historia de S. Hurgó.

Libro primero de la

pciano, cuyas hazañas ellos falsamente atribuyen al Griego: como se colige de Diodoro en el libro primero. Despues destas vienen las de Penine junto à los Veragros, que se dicen oy dia Valesanos, sugetos al Obispo de Sion, pueblos libres como los Esquizaros, a los quales montes llamaron desta manera: no porque Anibal Penó, o Africano passasse por ellos a Italia, sino, o porque siendo los mas altos de todos toman el nombre de Pena, que es tanto como si dixessemos alteza, o de vn cierto dios Penino, cuyo templo estaua en lo alto destos Alpes, y era muy frequentado de los pueblos comarcanos. Con estos se vienē a juntar los montes Leponcios, q̄ se nombran aora montes de san Gotardo, y de san Nicolas: y despues los Reticos, que diuiden los Grifones del bellissimo valle de Valtollina, y de Chiaucna, de los quales mucha parte pertenece al Conde de Tirol. Los vltimos son los Alpes Iulios, por los quales se va de Friuli a Austria, y a Estiria.

Entrò pues Maximiano con el exercito en el valle de Agosta, ciudad de Salasi, que hasta oy dia retiene el mismo nombre, porque passados los montes, estaua cierto de poder con mayor facilidad proueer à las necesidades ocurrentes en Flandes por aquella parte, que es mas Setentrional, y mas vezina al Reno, que

historia Tebea.

que por la otra. Y auiendo passado el monte de Iupiter, que aora se llama Montemayor de san Bernardo, recogio todo el exercito cerca de Otodoro. Esta tierra, que oy llaman sus moradores Martinach, es vna grande llanura, que se encuentra con ella luego que se sale de los Alpes Peninos, y está rodeada de fertiles campos, y de hermosos prados, que se riegan con mucha agua, q̄ de las altísimas montañas comarcanas continuamente corre, y por esto es aquella campaña de Otodoro muy amena, y suele ser muy deseada de los pasajeros. Por la mano izquierda confina con la Tarantasia: por la derecha cō la antigua ciudad de Seduno, oy dia llamada Sion, que está asentada sobre el rio Rodano en los fines de Saboya, y cōfina por la vanda del Oriente, y del Setétriō cō los Tudescos, y es lugar muy famoso por la rota q̄ dio Sergio Galba, Capitan de los Romanos, y Teniente de Iulio Cesar, a treinta mil hōbres de aq̄lla tierra: los quales auian venido para saquear los alojamiētos de los Romanos: quedádo despues de auerlos puesto en huida, la tercera parte dellos miserablemente muerta, y destruida la misma ciudad desde sus cimiētos: aunq̄ pocos años despues la restaurarō los pueblos comarcanos. Llegado aqui Maximiano, tuou nuevas de las riberas del Oceano

Libro primero de la

Setentrional, que Carausio, llamado de Eutropio, y de otros historiadores Carancio, al qual auia alli elegido Diocleciano por Gouvernador, atendia a nouedades y alborotos: y que el negocio, como importante, pedia que luego lo remediasse el Emperador. Era este Carausio tenido por hombre de baxo linage, y por tal lo nombran los historiadores Romanos: mas la verdad es que el decedia de la casa del Rey de Escocia, el qual auia huido della, porq̄ se le auia imputado auer tenido parte en la muerte del Rey Findoco su hermano, por leuantarse con el Reyno. Por lo qual llegando a Roma encubrio su linage a Aureliano, que entonces reynaua, pero manifesto en ocasiones su valor en las armas en su tiempo, y despues en el de Probo, de Caro, y Diocleciano, de los quales por esto fue muy amado, y por esta causa le embiò el Emperador à Flandes, para que con su ingenio, y con sus fuerças quebrantasse la furia de los Francos, y Saxonos, que hazian grandes molestias, y daños en aquellas tierras. Son los Francos los que aora llamamos Frãceses; los quales quatrocientos años antes del nacimiento de Christo (segun escriuen algunos) vinieron de la Scitia, que confina con la laguna Meotide, o con el mar que dizen del Zabache: adonde

historia Tebea. 44

de (segun el parecer de hōbres dignos de fee) auian venido a biuir de las ruynas de Troya, y de alli junto a las riberas del rio Reno, y del Oceano, por las continuas molestias, q̄ aquellas tierras de los Scitas padecian de los Godos: y vna parte dellos debaxo de la guia de Genebaldo, a peticion de los Turingos, q̄ no podian defenderse de los Sueuos, vino a biuir entre estos dos pueblos, llamando a su tierra Francia Oriental, o Franconia. Procurarō estos con tiempo de estenderse en la Galia, y ocuparla, como lo hizieron despues con las armas de su Rey Meroueo, en tiempo de Valentiniano el moço: mas no pudiendo por entonces salir con su intento, vna parte dellos quedò en la Frãconia, y la otra en los lugares, que Marco Miro ocupò, quando se partieron de la Scitia: los quales (como se ha dicho) son vezinos del Reno, y del Oceano, que aora se llama Ducado de Olanda, y Gelandia, y allitra bajauã a todas aquellas tierras. Los Saxonos tambien procuraron nueuas tierras. Y tãto finalmente hizieron, que se apoderaron de la nobilissima isla de Bretania, que oy dia se llama Inglaterra, cerca del año del Señor de quatrocientos y nueue, siendo Emperadores Martiniano, y Valentiniano el primero. Pero en tiempo del imperio de Diocleciano, y de Maxi-

Libro primero de la

Maximiano; porque ni ellos ni los Francos podian contra las fuerças del imperio Romano, que entóces florecia, se estauan en los propios confines de Saxonia; los quales entóces eran en parte la moderna y mediterranea Saxonia: y aun toda aquella tierra, que está entre el rio Albis, y el Reno, y abraça la Vuestafalia, y las de mas tierras maritimas. De manera que aliados estos con los Francos tenian mucha comodidad de hazer correrias por aquellas riberas, inquietando la paz de los pueblos, q̄ estauan sujetos al imperio Romano. Por lo qual pensando el Emperador Diocleciano auer proueydo bastantemente a las necesidades de aquellas tierras, cō auer hecho Governador dellas a Carausio tan valeroso Capitã en fuerças, y en armas, estaua sin otro pensamiento, quando a Maximiano, como a mas vezino le vino por buen camino relacion, que Carausio con su gente auia muchas vezes desbaratado a los Francos, y a los Saxones, y alcançado la vitoria, y quitadoles la presa que auian hecho, asì en mar como en tierra. Mas que con todo esto no restituía las haziēdas a los que auian sido despojados dellas, ni se sabia en que empleasse el rescate de los prisioneros q̄ tomaua, ni quãto recebia dellos. Y en suma, no dãdo cuēta alguna al Emperador del

dinero,

historia Tebea. 45

del dinero: y permitiendo que los enemigos todavia robassen las tierras, daua gran sospecha de si, que tenia con el enemigo del Imperio alguna secreta inteligencia: y crecia tanto mas esta sospecha, quanto Carausio, como hombre de alto ingenio, daua que pensar a muchos, que en la ocasion en que el via ocupados à los Emperadores contra los sediciosos de la Francia, aspirasse a hazerse señor de aquellas tierras, y despues hiziesse rostro a quien le quisiesse resistir. Enterado Maximiano por estos auisos del proceder de Carausio, se resoluió de remediarlo: y pareciendole que antes que el viniessse à la execucion de la resolution q̄ auia tomado en Turin en el particular de la legion Tebea, no le sucediera bien sino disminuía primero sus fuerças, eligio por Coronel contra Carausio al Capitan Gereon, con su compañía: y llamandolo con Casio, y Florencio, Maloso, y Viçtor, Capitanes de la misma legion, sin hazer mencion alguna de las cosas tocantes à la religion, les mandò que estuuiessen a punto con sus compañías, porq̄ el se queria ayudar dellos en cierta empresa de importancia: y declarandoles los passos de Carausio, y el peligro que amenazaua al bien publico, si vn hombre tan desleal y sagaz como era Carausio, tuuiessse mucho tiempo para

Gereon, Casio, Maloso, Viçtor, Florencio con sus soldados son embiados cōtra Carausio.

M poder

Libro primero de la

poder poner en execucion sus disignios, les exortò a q̄ fuelsẽ fieles a sus Principes, no menos q̄ lo auia sido en tiẽpos passados, y q̄ por esto caminassen con toda diligẽcia y secreto házia el Oceano Germanico, adõde estaua el enemigo, y dãdo sobre el de improuiso le cõbatiessen valerosamẽte. Pusieron Gereõ, y los otros Capitanes en execucion el mãdamiẽto del Cesar, de ponerse en camino muy presto. Pero el Cesar, q̄ dudaua q̄ los Tebeos se vnies- sen en perjuizio suyo con Carausio, y le descu- briessen el intẽto q̄ el tenia de su destruicion, embiò luego detras delas cõpañias de Gereõ vn regimiento de sus soldados fidelissimos, en especial por serellos como el adoradores de sus dioses falsos, à los quales descubrio todo lo que primero auia declarado de Carausio a Gereon: y añadio masla desconfiança que el tenia de aquellos Capitanes, con sus compa- ñias: y que por poco menos sospechosos tenia à los Tebeos, que a Carausio, y que por esto estuuiessen muy aduertidos, y ofrecien- doseles alguna buena ocasion, que le harian no menor plazer y seruicio en boluer las ar- mas contra ellos, que en atẽder a humillar a Carausio: y esto solamente porq̄ erã Christia- nos, y no porque en algun tiẽpo los huiesse hallado desleales en alguna otra cosa.

Cap.

historia Tebea. 46

Cap. XVI. De como Maximiano publicò el edicto del sacrificio, y juramẽto à los dioses, y fue dezmada la legion Tebea.

Pareciole a Maximiano, que con esta di- uision quedara algo mas aliuiado del gran peso que sentia, viendo junta toda la legion Tebea: y atendiendo a executar el parecer q̄ le dio su Cõsejo desta parte de los Alpes, dedicò con gran solemnidad vn altar a sus dioses en la campaña de Otodoro, y hizo echar vn vando por todo el exercito del dia en q̄ queria que todos los soldados se presentassen delante del, a jurar sobre aquel altar de pelear fielmente, no solo contra los Bagaudos, de los quales eran cabeças, como diximos, Amando, y Eliano, mas tambien contra los Christianos, enemigos declarados de los dioses Roma- nos. En este tiempo se leuantò grande mur- mullo en el exercito, en el qual auia muchos Christianos, aunq̄ el mayor numero era el de la legion Tebea: de la qual auiendose partido Gereon, estaua ya cerca de Colonia quando tuuo este auiso: y Tirso, Capitan de muchas esquadras della, con esta ocasion alcançò gra- tifsima licẽcia, y se fue con Bonifacio su com- pañero, y con toda su gente házia Treueris. No disgustaua el Cesar desta diuision, pare-

M 2 ciendolo

Edicto de Maximiano en Otodoro.

Partida de Tirso y de sus soldados a Treueris con Bonifacio.

Libro primero de la

Mauricio con la legion Tebea se parte de Otodoro, por no obedecer al sacrilego edicto.

Agauno llama Antoino Torneade. Veã se las anotaciones sobre esto.

Notificacion del edicto Imperial a la legion Tebea de sacrificar a los idolos.

Respuesta de Mauricio, y de sus compañeros.

ciendole que la legion ella misma se yua deshaziendo. Y Mauricio con lo restante del exercito de los soldados Tebeos, que quedaron en Otodoro, tomò el camino mas a dentro de Francia, y llegó al lugar de Agauno, que esta apartado de Otodoro dos leguas, que agora se llama san Mauricio: lo qual mouio al Emperador, que auia tramado todo aquello para trãpa de aquellos Christianissimos soldados, a mayor ira contra ellos. Por lo qual oida la nueua de la partida de Mauricio con la legion Tebea, embiò luego vna compania de sus soldados, los quales intimassen à la legion Tebea el edicto Imperial, y la llamassen para obedecerle en Otodoro con el resto del exercito, el qual en esto no auia hecho alguna resistencia. Llegados estos a Mauricio, y à los otros que les auian salido al encuentro, por saber dellos que buscauan, respondieron que la Magestad del Emperador los llamaua, para prometer con juramento sobre el altar de los dioses la fidelidad que estauan obligados contra los enemigos de la republica, y contra los que menospreciã sus ceremonias. Respondio Mauricio, con las demas cabeças de la legion, que ya se auia esparcido, y llegado a sus orejas el rumor de los sacrificios y juramẽtos que el Emperador intimaua al exercito, y q̃ por

historia Tebea. 47

por esto se auian adelantado hasta Agauno, por no se ensuziar con los de mas en aquella idolatria: pues que como Christianos no podian sacrificar a otro que a vn solo y verdadero Dios criador de todas las cosas: y q̃ assi lo refiriesen al Emperador: el qual sabia bien la profesion que ellos hazian, y que la legion Tebea estaua aparejadissima para seruirle cõ sus armas y valor contra los rebeldes de la Republica, como siempre hasta entonces lo auia hecho, en cuyo seruicio no auia reusado los trabajos, ni sido auarienta de su sangre, ni de su propia vida, mas que por ser de profesion Christiana, no queria por ninguna cosa dar la buelta a Otodoro a cometer la abominable idolatria, o a jurar las armas contra los innocentes Christianos de Francia, los quales obedecian al Imperio, y con sus oraciones alcançauan del Señor del vniuerso la paz y abundancia: y que antes ofreciendo se les ocasion se dexarian todos quantos eran passar con ellos a cuchillo. Máximiano que era de su natural soberuissimo, y que a vn mirar de ojos airado pensaua hazer temblar a todos, por no auer querido obedecerle sus soldados, raudiò con esta respuesta de tal manera contra los soldados Tebeos, que despues de vn poco de silencio; cõ el qual la propia colera le quitaua

Libro primero de la

la habla, rōpio en estas palabras. Era esta mal-
dad digna de publico castigo, aunque no hu-
uiera menospreciado sino la magestad Impe-
rial: mas en el presente caso con mi menos-
precio se junta la diuina injuria, y la afrenta q̄
se haze a la Romana religion. Mi demasiada pa-
ciencia ha causado este desorden, y el no auer
yo desenuaynado la espada de mi ira contra
estos rebeldes, antes que ellos salieffen tan in-
solentes y atreuidos, mas aora prouaran que
cosa es ser contumazes contra el Cesar, cōtra
los edictos, y contra los dioses. Y boluiendo-
se a los soldados, de los quales estaua cerca-
do, dio sentencia como era costumbre de los
Romanos en los demas casos de rebelion, o
de motin de soldados, que luego a los q̄ mas
les dolia la honra del Emperador, partiendo
se de su presencia fueffen con la espada a dez-
mar la legion de los Tebeos, que no era otra
cosa sino matar de diez vno, tocasse a quien
quisiessse la suerte. Y esto ya lo auia hecho A-
pio Claudio, quando por la desobediencia de
sus soldados perdio la jornada contra los Bol-
fos. Y tambien Augusto alguna vez, porq̄ sus
soldados desampararō el lugar que les estaua
señalado, como lo escriue Suetonio. A penas
auia acabado de hablar Maximiano, quando
se partieron de su lado muchos soldados vale-
rosos

Cruel mandamiento
de Maximiano con-
tra los Tebeos.

Que cosa fueffe en la
guerra dezmar por
suerte.

Suetonio en la vida
de Augusto. c. 24.

historia Tebea. 48

rosos para ir a executar la triste sentencia. No
se prometia menos la legion Tebea; la qual
auiendose detenido en el mismo lugar donde
primero estaua en señal de la firmeza del pro-
posito de sus soldados en que perseuerauan
de poner la vida por Christo, vio venir muy
apriessa los esquadrones de los Cesarianos cō-
tra ella de la parte de Orodoro; a los quales
salio al encuentro animosamente, y les pre-
guntò, que era la voluntad del Cesar: y respõ-
diendo los soldados, Que vuestra legion por la
desobediencia que ha tenido contra el Empe-
rador, y por la injuria cometida cōtra los dio-
ses, sea luego dezmada con suerte. La legion
toda, como aquella que estaua compuesta de
valerosos y nobles soldados, y que seruian al
Capitan Mauricio, mas por amor de Dios, y
de sus virtudes, que por miedo de la disciplina
militar, y estaua de tal manera acostumbra-
da, que debaxo del abito soldadesco guardaua
exactamente los preceptos Euangelicos, dan-
do a Dios lo que era de Dios, y al Cesar lo q̄
es de Cesar, siguiendo en este punto de tanta
importancia su antiguo estilo, no hizo mas q̄
boluiendo se a Mauricio esperar alguna pala-
bra, o señal, acerca de lo que auia de hazer, o
padecer en aquel momento. Entonces Mau-
ricio boluiendose con vn semblate amoroso
y es-

Disciplina de los Te-
beos mas q̄ de gue-
rra.

Exortacion de san
Mauricio a la legiõs

Libro primero de la

y esforçado házia su amada legion, dixo: Que aquel no era tiempo de resistir, sino de rēdirse, y que como el auer antes obedecido al Cesar en el sacrificar, fuera auer desobedecido a Dios, y señal clara de couardia y de poca fee en Christo; assi el hazer entonces vna minima resistencia, era desechar el premio de su acostumbrada constancia, y con protesto de fuerças corporales dar manifiesto indicio de amar poco a Christo, y la vida eterna. Encendieron mucho mas las palabras del Capitan los coraçones de los soldados, q̄ ya de suyo estauan dispuestos al martirio. De modo que cada vno a la manera de quien corre al palio, començò fuertemente a dessear ser vno de aquellos a quien tocasse la dichosa fuerte del diezmo. Y assi començando los verdugos a cōtarlos y a matarlos, como no hallarō quiē se les opusiesse, sino muchos que alargauan el cuello al golpe: assi no oyerō otros gemidos ni llantos, sino de aquellos que libres de sus manos llorauan sus propias vidas, como indignos de tan gloriosa muerte: reynando en sus coraçones vnidos en amor Christiano en aquella ocasion de morir por Christo, tanta embidia y zelo, q̄ aquellos que hasta alli auian dado la ventaja en todas las cosas a sus cōpañeros, en el derramar de la sangre dificilmēte sufrían

Fuerça de las palabras de S. Mauricio con sus soldados.

Diezmo de la legiõ, y promptitud de los Tebeos al martirio.

historia Tebea. 49

sufrían q̄ otro se les auentajasse. Espectaculo verdaderamente nueuo a los ojos de los Romanos, y jornada jamas vista; en la qual quãta sed se tiene en las otras batallas de la sangre de los enemigos, tãta y mayor tenian entõces los soldados Tebeos de ser desfangrados de la propia, teniendo todos en aquella hora embidia a la fortuna de Secundo, cuya muerte auian poco antes con grande dolor llorado. Dezmada que fue en la manera dicha la legiõ de los confesores y martires de Christo, los ministros del Cesar renouaron la boz de la comission que del tenian, que todo el resto de aquella legiõ auia luego de boluer en Otodoro, y alli con el sacrificio, y con el juramento mostrarse facil y obediente al Emperador, amenazado, que si perseueraua en su obstinada porfia, esperasse de la espada del Cesar su vltima destruicion. Y porque el trato de los soldados Tebeos, como de caualleros honrados y Christianos, auia sido siempre muy apacible al exercito, se hallaron muchos entre los ministros del Cesar, a los quales pesandoles en el alma de la perdida de Capitanes y soldados tan señalados, antes de dar la buelta a Otodoro, les parecio estar obligados a hazer officio de amigos con exortar a la legion que de ay adelãte aprēdiessse a acomodarse cõ el tiēpo,

Otra notificacion q̄ se hizo a los Tebeos de sacrificar a los idolos.

N y à

Libro primero de la

y à la perdida de sus compañeros, q̄ assi vian muertos delante de sus ojos, diciendo, que no era afrentosa cosa doblarse a los mandamientos del Emperador, o remitir algun poco de aquel rigor de conciencia, haziendo lo que vn exercito tan grande auia hecho sobre el altar de los dioses, y que era solenissima vfança entre los Romanos de mandarlo hazer a todos en qualquier empresa de guerra. Dio Mauricio las gracias a estos ministros por el amor que mostrauan a la legion Tebea: y apartandose vn poco dellos con los suyos, como q̄ queria con ellos determinar sobre lo q̄ auian propuesto aquellos Cesarianos, començo a hablarles desta manera.

Cortesia de Mauricio.

Cap. XVII. De la platica que hizo Mauricio a sus soldados: y la respuesta que embiò al Emperador.

DOy gracias a Dios, y alegrome infinito, buenos compañeros mios, de vuestra virtud, y generosa fortaleza de coraçon; la qual ha obrado en vosotros tanto que por el amor de la verdadera religiõ de que estais inflamados, no ha podido el mandamiento del Cesar hallar lugar en vros coraçones para el miedo: tãto espere de vosotros siempre, y tãto siẽpre me

historia Tebea. 50

me prometi de vuestro valor. El qual aora mas que nunca he conocido con la presente prueua, que oy en este dia he visto en este espectáculo; en el qual veo y toco cõ las manos quan grande es el desseo, que os comunica Christo de padecer por el; y que quan grande motiuo de dolor es para otros el auer de morir, es para vosotros otro tãto el veros biuos, despues de la dichosa muerte destes martires nuestros compañeros, cuya sangre caliẽte todavia hasta aora corre junto a vuestros pies. Yo confieſso que antes que se derramasse daua algun tanto, que alguno de vosotros viẽdo leuantado el puñal contra el compañero que estaua a su lado, no pusiesse mano a la espada en defensa de su vida, y ya estaua yo apũto para acordaros el dicho de Christo: *Mitte gladium tuum in vaginam*; mas la misma obra me ha facado de duda, y me ha mostrado tan clara vuestra resignacion, quanto por todas partes me era manifesta vuestra valentia en las armas. Porque que otra ocasiõ auia de ser bastante a hazeros estar sossegados mientras viades a nuestros compañeros, que los verdugos como a vnos corderillos los degollauan delante de nuestros ojos, sino esta consideracion, que aquel Dios, por cuyo seruicio, y Fẽ ellos se dexauan herir, y quitar la vida, era el q̄

Euquerio en la vida de S. Mauricio, y sus compañeros. Adon Treuerẽse en la misma historia de san Secundo. La historia de san Amor, y Viator. S. Antonino primera part. tit. 8. c. 1. de su historia. Pedro de Natalo lib 3. de su catalogo de los santos Cõstãço, y Feliz, en el calendario historico. S. Ambrosio en la prefacion de los santos Tebeos.

Libro primero de la

afsi lo auia ordenado eternamente, ni queria llevar a los deleites de su Reyno aquellas candidissimas animas de los martires, sino por medio de aquellas espadas; a los quales por esto mandaua secretamente que ninguna resistencia hiziessen. El omnipotente Dios, quando no auia llegado el tiempo, que el tenia señalado al premio de los trabajos de sus siervos, impidio las persecuciones, trocò los corazones de los tiranos, y de sus verdugos, impidio la virtud del mismo fuego, porq̄ no ofendiesse à las q̄ ya cubria, como hizo en el horno de Babilonia: abriò los rios y el mar, para q̄ diessen passo, y hiziesse camino a sus amigos. Embiò del cielo la vengança à los Profetas, quando estauan en peligro de muerte, como sabeys que acontecio à los soldados que embiò el Rey de Israèl a prender al Profeta Elias, ha detenido las espadas en el aire, y hecho pasar los braços, y secar las manos de los que ya estauan blandiendo las espadas sobre las cabeças de los confessores de Christo. Y en suma es certissimo, q̄ no es difícil à la diuina potencia, ni à la diuina sabiduria le faltan modos innumerables para impedir la execucion de los mandamientos de los Emperadores, contra aquellos q̄ le siruen, quando el quiere, y le parece asfi mejor. No queda pues duda

alguna,

historia Tebea.

51

alguna, q̄ quando nuestro bueno y gran Dios dexa correr los edictos, y las espadas en daño de nuestras vidas, sino que lo haze porque entonces es llegada la hora, en la qual le plaze de llevar consigo à los que el ama, y de coronarlos en el cielo con la corona, que combatiendo por el varonilmente, han merecido en el cielo, y ganado en la tierra. Esto les ha sucedido a nuestros hermanos, que aora nos los han quitado de nuestro lado las espadas de Cesar. No quiso Dios librarlos de las manos de los soldados con milagros, y ha querido que nosotros fuessemos testigos de su martirio, y no defensores de sus vidas. Y estamos ciertos en este caso de su diuina voluntad: y lo mismo creo yo, y os amonesto a que creais tambien en nuestro negocio, y en lo que nos amenaza bien presto, y deuemos esperar del furor de Maximiano dentro de pocas horas. Alegria pues soldados Tebeos, que es llegada la hora de nuestro triunfo. Esto espera Christo en el cielo con las manos llenas de coronas. Los santos martires, de quien otras vezes hemos leydo las historias, o por mejor dezir vistolas, todos cõ alegrissimo rostro, nos cõbidan à la compañía de sus vitoriosas palmas. Nuestros hermanos, cuyos cuerpos tenemos delante de nuestros ojos cargados de

N 3 heridas

S. Pablo epistola à los Hebreos, cap. 15. Esther. 15. Daniel. c. 3. Iosue c. 3. Exod. c. 14. lib. 4. Reg. c. 1.

Semejantes efectos como estos se veran en los martires Orto, y Vitor, y san Alexandro Tebeos, y otros, se leen en la historia de Gregorio Turonense lib. 1. c. 5. y en la historia de Raena de Geronimo Romano, y en otros autores.

Libro primero de la

heridas mortales, en testimonio de su valor, y fortaleza, antes puramente del excesivo amor de Dios, por el qual se han dexado hazer piezas, dan bozes desde el cielo, donde ya reynan con Christo, que despreciemos esta breue y momentanea vida por la eterna: que no temamos la ira del Emperador, que oy está asentado en su trono, y mañana estará echado en vn muladar, que sigamos el camino que ellos han hecho, que no podemos ofrecer a Dios (que tanto merece por los beneficios que nos ha hecho) mayor holocausto. Y porq̄ aliende desto es dignissimo, que se le sacrifique el coraçon en el fuego de su amor: y que se le ofrezca en el mismo fuego de amor cō toda prontitud de volūdad esta nuestra miserable y fragil vida, quando la quisiere quitar el Cesar. Esta sea la gloria de los soldados Tebeos, y de los soldados de Christo, mostrar su valor en las armas, y dexar las armas por Christo, no resistir à los enemigos pudiendo, mas morir, humillandonos a imitacion de Christo. Y si auemos sido generosos en dexar correr la muerte de los nuestros, seamos generosissimos en dexarnos quitar nuestra vida. Mientras así hablaua Mauricio, bien echaua de ver en los ojos, y en el semblante de sus soldados quan abrasado era el desseo del martirio, que les

historia Tebea.

52

les comunicaua Dios: y quan conformes estauan todos con el, en el sentir y querer en todas las cosas que les auia sabido proponer. Por lo qual concluyendo su razonamiento, dixo: Y pues que yo veo que tanto desseays vosotros obedecerme, quanto yo trabajo en exortaros: foy de parecer, que demos esta respuesta a estos que nos han persuadido la dissimulacion, para acomodarnos con los tiempos presentes. Direis al Cesar, que como soldados que somos todos suyos, tenemos las armas en las manos en seruicio de la Republica, y estamos aparejados como en lo pasado así en lo venidero a poner a todo peligro la vida en su defensa: pero que al presente, que su Magestad mãda otra cosa, mas q̄ pelear por el Imperio; conuiene a saber, q̄ sacrifiquemos à los idolos, y que sobre el mismo altar juremos la guerra contra los Christianos de Francia: lo qual veda la piedad verdadera, y la religion Christiana, que no sacrifica sino a vno solo y verdadero Dios, y no quiere que seamos enemigos de aquellos con los quales estamos vnidos con estrecha hermandad en el Baptismo: q̄ en esto ni deuemos, ni podemos obedecerlo: que se dexen de tentar mas nuestra deliberacion, porque estamos resueltos de biuir y morir Christianos, y por esta profes-

Prudente respuesta que propuso Mauricio a sus soldados, para que la llevassé los Cesarianos al Emperador.

fion

Libro primero de la

Generosa resolucion
de la legion.

cion poner nuestras vidas, y no temer ningun linage de muerte. Acetò lo propuesto toda la legion cõ grande regozijo: lo qual concludido, luego se dio la respuesta à los Cefarianos. Los quales estando en el consejo que auian dado à los Tebeos, que les parecia tan bueno, como menospreciados, trocando la compasion en rauia, dieron luego la buelta al Emperador, y le contaron el suceso de la legion dezmada, y la obstinada resolucion en que quedaua, de querer morir mil vezes, antes que tornando a Otodoro obedecer a su mandamiento.

Cap. XVIII. Como la legion por mandado del Emperador fue dezmada segunda vez: y de una exortacion que hizo el Alferez Exuperio a todo el exercito.

Doblada crueldad
de Maximiano con-
tra los Tebeos.

TVuo voluntad por entonces Maximiano de acabar este negocio cõ la destruycion vniuersal de la legion Tebea: pero detuole algun tanto el daño que via, que nacia en su exercito, de la perdida de tan valerosos soldados. Por lo qual suspendiendo por entonces la vltima determinacion, mandò que de nuevo fuesse la vitoriosa en Christo legion, de diez en diez disminuida, como primero: per-

suadiendose,

historia Tebea. 53

suadiendose, que el resto della mas facilmente se rendiria viendo otra vez la matança de los suyos: y que quando no se rindiesse, poca resistencia o daño haria en caso que se quisiesse leuantar contra el Emperador. La legion Tebea en este tiempo no esperaua otra cosa mas de ser toda muerta con la espada de Cesar, y por esto no atendia a otro que a ofrecerse a Dios en el fuego de la verdadera caridad: y cõ feruiente oracion, y dolor de las culpas pasadas disponerse al golpe de la muerte que esperaua: y desto tanto mas se certificò, quando vio bolar à los Cefarianos házia a Agauno la segunda vez, y como lobos hambrientos lançar sobre sus cuerpos. Pero entendiendo, y viendo que no intentauan mas contra ellos, que de nuevo dezmarlos, aliende de la tristeza grande que sintieron, se renouò entre ellos aquella emulacion, con la qual cada vno contendia de ser en el numero, y en la suerte preferido a su compañero. Acabado este segundo diezmo, y disminuida la legion desta manera, no faltaron los Cefarianos, siguiendo su costumbre, de combidar à los Tebeos al sacrificio y juramento como primero: Mas Exuperio Maestre de campo, y Alferez general de aquella bendita milicia de Dios, metiendose entre ellos, y los ministros de aquella crueldad,

La legion es dezma-
da segunda vez.

Notificacion de los
Cefarianos a los Te-
beos, para que sacri-
ficassen.

O dad,

Libro primero de la

dad, y apartando estos de aquellos, hizo señal con el estandarte que tenia en la mano à los Tebeos, que les queria hablar: y alcançando gratissimo silencio dixo desta manera: Vosotros veis, amados soldados, que esta insignia que yo traygo y tengo en mi mano, es la que me fue dada para la guerra tēporal, y terrena: mas aora no os combido a semejante batalla, otra guerra resta de hazer, y con otros enemigos hemos de pelear. Estas nuestras espadas que tenemos ceñidas no son las que nos han de llevar al cielo, ni son estas las armas que de alla truxo nuestro valerosissimo, y santissimo Capitan Christo Iesu. Con estas solamēte peleamos contra los enemigos visibles y mortales. Baste pues auerlas usado quando la necesidad lo pidio, poco mas nos han de ayudar. Aora solamente falta pelear con la inuisible milicia de los espiritus malignos; los quales con sus engaños vsurparon la tirania, y tienen la possession del mundo por medio de la idolatria. Contra la qual, porque derechamēte camina la luz Euāgelica, que ha hecho descubrir las tinieblas de sus engaños, mas cruelmente pelean: y por esto tambien contra los q̄ della hazen verdadera profersion. Y no por otra cosa han despertado aora esta grande tempestad en el mar sossegadissimo de la Igle

sia

historia Tebea. 54

sia de Christo, sino porque vian que si duraua mas la paz con los Christianos, corrian euidēte riesgo de perder quanto les quedaua en pie de aquel Tartareo reyno: y este ha sido siempre el blanco, que ellos han tenido en todos los otros mouimientos, que han hecho cōtra los Christianos, por medio de los Emperadores, y de sus ministros: mas no les ha salido su peruerso designio; antes quanto mas estos Faraones han oprimido a este nuestro Israël, tãto mayor numero de Christianos hã sembrado en el mundo, pudiendo mucho mas la inuencible constancia, y las señaladas virtudes de tantos millares de millares de martires muertos con tan varios y estraños tormētos para conuertir a los hōbres a la luz de la verdad, que todas las artes y inuenciones, y las puertas del infierno confederadas con la potencia y crueldad de los Reyes del mundo, para detenerlos en las tinieblas de las mentiras diabolicas. Estas son las armas, soldados valerosos, que son necessarias para nuestra jornada, armas verdaderamente espantables a los enemigos; con los quales nuestros compañeros poco ha ganaron el Reyno eterno de los Santos, y con ellas todos los martires vitoriosos de todos sus contrarios han triunfado de todos los Emperadores del mundo, y del mis-

O 2 mo

Exortacion de san
Exuperio a la legiō.

Libro primero de la

mo infierno. Buelua pues el impio verdugo al tirano, y venido nõ embaxador lleue por vltima resolucion esta nuestra respuesta. Nosotros, Emperador, no negamos ser soldados tuyos, mas junto con esto confessamos, que somos fidelissimos criados del Criador del vniuerso: somos te deudores de la milicia terrena; pero a el, y a Christo su hijo de la innocēcia. De ti auemos recebido la paga de nõs trabajos, y del el principio y progreso de la vida tēporal, y la infalible promessa de la eterna. No podemos finalmente obedecer al Rey de la tierra, en lo q̄ es contra la ley del Señor, y Rey eterno, antes el reconozca al que le cria, sino quiere ser condenado del justamēte. No se hinche por esta dignidad temporal, que presto tendra fin: porq̄ si con agradecimiento no reconoce de quien la tiene, no le seruirá mas que de irreparable confusion, quando pareciere desnudo delante de su verdadero Señor, y tremēdo juez. Bien se vn poco donde han ido, y como han desparecido sus antecessores: los quales con tanta crueldad persiguieron à los Christianos. Reconozca que està sugeto à la muerte como ellos, y que es digno no de otro galardõ de su fiereza, sino de aquel que los mismos vltimamente lleuaron. Y si le parecen dignos de castigo los que

pre-

Respuesta de la legion.

Quando està el Christiano obligado a obedecer a su Rey.

historia Tebea. 55

prefieren el mandamiento de su Señor al del criado, castigue Maximiano como le pluguere: y estè cierto, que aunq̄ en los peligros fuele la desesperacion causar marauillosos efectos, que no estamos para tomarnos contra el, y contra sus ministros à lo desesperado. Porque aunque estamos bien proueydos de armas de guerra, y en las demas ocasiones con satisfacion suya, y honra nuestra le auemos seruido, aora las auemos dexado, y queremos antes morir innocentes, que biuir culpados. Venga pues contra nosotros lo que el mandare, si fieras, fieras; si fuego, fuego; si hierro, hierro; y qualquier otro linage de tormentos que quisiere, que aparejados nos hallarà, no a resistir, sino a obedecer; no a pelear sino a morir. Somos Christianos, y no podemos jurar de hazer mal à los Christianos. Ay Cesar, porque no miras la inuencible fortaleza desta tu legion. Ves aqui arrojamos las armas por tierra. Embia pues contra nosotros tus soldados, que no hallaran las manos de tus Tebeos armadas de espadas, o de picas, sino fortalecidos sus animos de la palabra de Dios, mas penetrante en los coraçones que qualquier tajante, y resplandeciente espada. No veran cubiertos de azero, o de malla nuestros pechos, sino del coselete de la diuina justicia,

Resolucion libre y Christiana de los Tebeos.

Libro primero de la

la qual los haze inmobiles, è inuencibles al impetu furioso de tus edictos. Nuestras celadas, y escudos seran la caridad, y esperança de la salud eterna, la biua Fê en fauor del Rey celestial, por cuya honra entramos en esta estacada. Ponemos debaxo de los pies de tus ministros la cinta militar, y aqui nos despojamos de la insignia de la dignidad de tus caualleros, con ceñirnos la verdad del Euangelio, cuya defensa haze caualleros del Rey del cielo. Aqui nos desarmamos de qualquier arnes de guerra, por estar mas desembaraçados para seguir los preceptos de paz, q̄ Christo dexò. Mata pues, y quita de los cuerpos las cabeças quando te diere gusto, que nosotros nos presentamos à las espadas de tus verdugos, por víctimas dedicadas a Christo: y pues por singular merced de nuestro Dios estamos en el camino, que nos lleva al cielo, te dexamos a ti, y a tus injustas mercedes, è impios mandatos para siempre, y de todo coraçonte renunciamos. Esto dicho, dieron licencia à los Cesarianos de la manera que la vez passada, y ellos se quedaron en Agauno preparandose para aquel vitorioso passage, que les prometia la crueldad del Cesar, y la bondad de Dios.

Cap.

historia Tebea. 56

Cap. XIX. Como toda la legion de los Tebeos fue martirizada: y S. Victor.

Entretanto que estas cosas passauan en la legion Tebea, no se descuydò Maximiano de hazer trauar muchas escaramuças de los soldados que auia embiado delante a Francia con los Bagaudos, assi para tentar sus fuerças, como por impedir inquietádoles que no pudiesen juntarlas con las de la legion Tebea, si quisiesse rebelarse còtra la insolencia del Cesar, que cada hora le andaua dando tantas ocasiones. Era tan grande el numero de los Bagaudos, que pudiera muy bien hazer rostro al exercito del Cesar. Y si la legiõ de los Tebeos, que era tandiestra y valerosa en el exercicio de la guerra, hauiera tomado el partido de los enemigos del Imperio, no ay duda sino que pusiera en grande peligro todo el poder de Maximiano, porque no le fuera dificultoso juntarse por vna parte con Amando, y con Eliano, y por la otra con Carausio, y hazer bien presto, que aquellas dos faciones cerrasen el exercito del Emperador en aquellas estrechuras de los Alpes, en las quales sin mucha dificultad, haziendoles camino, y dádoles los Tebeos ayuda le desbarataran y destruyeran.

Eutropio lib. 9. Antonino. c. 1. tit. 8. Sigonio. 1. lib. del imperio Occidental. Pomponio Leto en la vida de Diocleciano. Sabelico. 8. lib. 3. Enead. Orosio. 7. lib. c. 25. Rosieres. 1. tomo de su historia. Iacomo Philippo en el lib. 8. de su coronica. Eusebio en su coronica. Pontaco. 3. lib. de la coronica de Genebrardo. Adon Vienése, y Hermano Còtrato en sus coronicas. Euquerio en la historia de san Mauricio, y sus compañeros. Pedro de Natal. lib. 8. de su catalogo. Reginon en el lib. 1. de su coronica. Fortunato en la vida de S. Mauricio, y de sus compañeros. La historia de san Amor, y Viator. Nauclero en la. 10. generacion del segundo libro de su coronica. Galefino en su martirologio. El epitome de las coronicas. Adon Treuerense, y Vsuardo en su martirologio.

Libro primero de la

yeran. Y es cosa cierta, que Carausio no tuuo miedo del exercito de Maximiano, que estaua cerca, ni del poder de Diocleciano, porque sin socorro de nadie con sus propias fuerças passando de Francia en Inglaterra, se apoderò de toda aquella prouincia a pesar de entrambos Emperadores, y haziendose llamar Rey la defendio de Maximiano con grande daño, y afrenta del Imperio Romano, que quedò por esto despojado de vn reyno tan opulèto, è importante, hasta que despues Constanço Emperador, padre de Constantino Magno, lo reduxo al poder de los Romanos. El mismo suceſſo huuieran tenido las alteraciones de Francia, si los Tebeos se quisieran hazer dueños de la guerra contra Maximiano, con solo juntarse con ellos ayudandolos a vencer, como no lo haziendo los dexaron que se perdieſſen; porq̃ por ser los Bagaudos poco exercitados en las armas, siempre que tuuierõ cõ los Romanos encuentros quedaron con perdida: de lo qual de tal manera desmayaron Amando, y Eliano, que dexando de todo pũto la empresa, huyeron, y dieron lugar a Maximiano, que casi con sola su presencia soſſegasse los alborotos de los Franceses. En lo qual se vee a que punto auia llegado la malignidad, y ceguedad del coraçon de Maximiano, q̃ conociendo

historia Tebea. 57

eiendo el seruicio que le auian hecho los Tebeos en estarſe quedos, sin hazerle el daño grãdissimo que facilmente pudieran auerle hecho: con todo esto segunda vez que llegaron sus soldados, y le refirieron de nuevo el efecto que auian hecho contra los Tebeos, y el proposito en que estauã de querer morir mil vezes, antes que sacrificar vna sola, o jurar sobre el altar de sus dioses, no se aplacò, ni perdio pũto de su ira, antes incitado mas de las furias infernales, abraſandose todo dentro con odio inmortal, y ardiendo por de fuera con estraña manera de furor, no considerando meritos, ni escuchãdo razones, dio sentencia, que toda la legion Tebea fuesse, no dezmada, como lo auia sido primero dos vezes, sino passada a cuchillo, sin dexar vno a vida: añadiendo, que queria que todo el despojo de la hazienda de toda la legion, que se pudiesse tomar, fuesse de los ministros de aquella crueldad. Para la execucion desta tan estraña sentencia de Maximiano, fue necessario que se mouiesse contra los Tebeos vna gran parte del exercito, que estaua en Otodoro. El qual llegãdo a Agauno hallò que la legion Tebea echadas las armas por tierra, y puesta en oracion, estaua toda junta esperando el golpe de la injusticia del Emperador terreno, rocando instantissima-

Sentencia definitiva de muerte contra la legion Tebea.

Exercicios de la legion, entretanto que esperaua la resoluciõ de Maximiano.

P mente

Libro primero de la

mēte à las puertas del palacio del Emperador del cielo, suplicandole que fuesse seruido, que pues ya la tierra no queria seruirse de su militia, el la recibiesse en el cielo por su guerrera y criada: y que pues hasta aquella hora en la vida auia perseuerado vnida, junta con tan grande vnion de coraçones, que auia hecho espantar al mundo, aora en la muerte no se diuidiesse, ni huuiesse en ella quien se apartasse vn punto de la compañía. Lo qual le fue sin duda concedido de Dios: porque aunque, como luego veremos, algunos soldados Tebeos por entonces se salvaron de aquella destruicion, fueron empero despues en otras partes muertos: y no se partieron entonces de la legion, sino por otra ocasion (como acaece en tanta muchedumbre) y por otro alboroto se hallaron fuera de aquel contorno, donde estaua junta toda la massa de la legion. Llegados aqui los soldados de Maximiano, o por mejor dezir su exercito, cerraron luego en medio la legion desarmada; y publicada a son de trompeta la sentencia del Emperador, sin compasion, y sin detenimiento dieron en ella a mano armada con irreparable, è increíble furia, y hizieron la carniceria que permitio la inuencible paciencia de aquellos santissimos martires, y la q̄ dictò su infaciable crueldad: porque
alli,

historia Tebea. 58

alli, como discurrē Adon, y otros, se traouò batalla entre los soldados del Rey del cielo, y del tirano del mundo, y combatieron juntos el odio y la caridad, la paciencia y la crueldad, y entre tanto que los martires padeciendo, y los Cesarianos hiriendo, se esforçauan a alcanzar la vitoria deseada, caían los sagrados cuerpos en tierra, y las animas triunfantes bolauā al cielo. Corriā ya rios caudalosos de la innocente sangre, y todavia crecia la sed de los rauiosos perseguidores. Corrierò a este espectáculo los ciudadanos del cielo, y los prisioneros del infierno, Christo, y Satanás. Y entre tanto que este con tan estrañas muertes procuraua de enflaquezer y desmayar los animos de los confesores Tebeos: acrecentauales el vigor, y las fuerças la presencia de Christo, y la esperança de la corona celestial, que ya casi con la mano tocauan. Cansauanse los braços de los verdugos, embotauanse las espadas, no se hallauan mas faetas, y ya no eran de prouecho los demas instrumentos de la fiereza de aquellos ministros: y aun se hallauan soldados Tebeos, que se ofrecian y presentauan, para que por sus manos les quitassen la vida. Y dexaran sin duda los crueles Cesarianos la empresa, por no poder mas por el cansancio, si la codicia de la ganancia que esperauan de los

Espectaculo digno
de consideracion.

Libro primero de la

despojos de los Tebeos, que tenian ya en la mano, no les huiera tanto espolcado, y dado fuerças a despacharla. Finalmente aqui no se perdonò ni edad, ni condicion, ni dignidad alguna, antes los mas ricos fueron primero despojados, y sacrificados a Christo, y con ellos todos los demas: de modo que quedò la tierra cubierta toda de cuerpos de soldados muertos, por el zelo de la honra diuina. Y corrio en tanta abundancia la sangre derramada, que los rios comarcanos trocaron la limpieza de sus aguas en color de sangre. Qual rauia (dize san Euquerio) hizo jamas tal matança de cuerpos humanos sin guerra? Qual crueldad condenò jamas tantos hombres juntos, por mas culpados que fueffen? Es muy comùn costumbre perdonarlos delitos y pecados, quando los comete vna comunidad, porq̄ no sean castigados los innocètes con los culpados, y no haga el castigo de la multitud odiosa la seueridad, y justicia de los Principes. Mas en el caso presente, ni la comunidad, ni la innocècia pudo tanto, que no fueffe toda esta sagrada legion cortada en pieças. La crueldad pues nũca jamas oyda de vn tirano, es esta q̄ Maximiano vsò con vn pueblo, y cõ vna ciudad de santos: los quales meno apreciaron las cosas presentes por la esperança de las venideras. Y a su des-

pecho

Matança espantosa.

En la historia de san Mauricio, y de sus compañeros.

historia Tebea. 59

pecho les hizo mayor bien el tirano, quando pensaua que les hazia mayor mal. Desta manera fue muerta y martirizada aquella bienaventurada legion, que aora reyna en el cielo con las celestiales legiones de los Angeles, alabando al Señor: y juntamēte goza de eterno reposo y alegria con su Capitan Mauricio, que con sus palabras, y exemplo, por medio de los trabajos y dolores passados a tan gloriosa guerra la lleuò.

Cap. XX. Del tiempo en que padecio martirio la legion: y del de S. Victor.

Q Vanto al tiempo del martirio destes martires ay diuersas opiniones, porque algunos tienen, que corria el segundo año del Imperio de Diocleciano, q̄ fue el año de nuestra salud de.285. ò de.289. segun Eusebio: porque muchos historiadores escriuen, que en este tiempo hizo la guerra Maximiano contra los Bagaudos, que fue la ocasion de la partida de los Tebeos de Egipto. Otros lo ponen en el año. 19. del mismo Diocleciano, que fue en el de.296. ò en el de.292. de nuestra redencion: porque hasta aquel tiempo los Emperadores no se auian mostrado contrarios de los Christianos, antes los auian fauorecido

Signonio lib 1. del Imperio Occidental.

Libro primero de la

uorecido, dandoles las mas honradas dignidades y oficios, y prouincias del Imperio, como escriue Eusebio en su historia: aunque esta opinion contradize à la verdad de las historias, que tratan de los santos Tebeos, y de los sacramentos que recibieron, los quales afirman que fueron baptizados del bienaventurado Labda, o Zabda, Obispo de Ierusalen, y confirmados de S. Marcelino, Pontifice Romano, como auemos contado arriba, y ninguno destos dos, en aquel tiempo, ni despues fue promovido à la dignidad de Obispo: siendo assi, que aun biuian Cayo, y Himeneo sus antecessores, que tuuieron las dichas fillas, el vno, que fue Cayo, al fin del año de 297. y el otro el de. 299. de nuestra salud; en el qual año sucedio a Himeneo Labda, como afirma Eusebio en su coronica: de la qual se faca, que la rebelion de los Bagaudos, o no fue el año susodicho, sino muchos años despues, o q̄ se rebelaron mas de vna vez. Acabada la carniceria de vna tan famosa, y gruesa legion, atendieron los carnifices a despojarla, y con igual crueldad que la primera, se hallaron entre ellos hombres tan desapiadados, que dexaron desnudas aquellas preciosas carnes, para que fuesen comidas de las fieras: y despues todos juntos, y conformes, sentados entre los san-

Lib. 8. c. 1. y en los capitulos siguientes.

Codicia de los Cesarianos.

historia Tebea. 60

sangrientos cuerpos, començaron a banquetear con grande alegria. Entre tanto que estauan los verdugos de los martires Tebeos en medio de aquellas comidas, sucedio, que vn soldado viejo, que estaua ya en la vltima edad decrepita, mas no Tebeo, haziendo su viaje lle-go à aquel lugar contaminado de tan sangrienta, y jamas oyda barbarie; y porque tenia rostro de hombre venerable le combidaron los soldados amorosamente a refrescarse. Espantose el viejo a la vista de tan extraño espectáculo, y preguntado qual fuesse la ocasion de tan horrèda mortandad, y como podian entre tantos cuerpos muertos, y en medio de tanta sangre humana alegremète festejarse: vno de ellos le conto, como la legion Tebea, engañada con la supersticion de Iesu Galileo, auia obstinadamète reusado de obedecer al Cesar, y de sacrificar sobre el altar de los dioses: y q̄ por esto auia sido por sentencia del condenada a muerte, para mantener con tal seueridad el rigor de la diciplina militar, y juntamente dar el castigo denido a su temeridad, y desobediencia. Entonces Victor (que este era el nombre de aquel venerable viejo) encolerizando se maravillosamente (como el caso lo pedia) contra aquella sucisima canalla, leuantò los ojos al cielo, y facando de su coraçon profundos

Victor soldado viejo, y su martirio.

Libro primero de la

dos sospiros, gimiendo grandemente dixo en boz alta: Ay desdichado de mi, que con la milicia de tantos años, y con tan continuos y extraordinarios trabajos que yo he sufrido en todo el discurso de mi vida, no he podido llegar a la dichosa suerte de la legion Tebea! O quan de buena gana acabara mis dias contigo o bienaventurada cōpañia! Y porque no me sucedio que caminasse yo por esta campaña dos horas antes? A la boz destas, y de otras semejantes palabras que dixo Victor, se juntarō presto los ministros del Emperador, cercandole al derredor, y con grande estruendo le hizieron instancia que descubriessse que religion era la suya. Respondio alegremente Victor desta manera: La grande tardança q̄ yo he hecho en este mundo, me ha traydo a esta edad en que agora me veis; en la qual por larga esperiencia conozco, y toco casi con la mano fer todo lo que està debaxo del cielo embuelto en escuras tinieblas, que si aquel Iesus que poco antes me nombrastes no enseña el camino, es forçoso que todos vamos descaminados del verdadero sendero q̄ lleva a la biē-aventurança; para la qual fuimos criados. Esta luz confieso que me dio la liberalidad de aq̄l Rey celestial, que por todo el mundo fue vna vez crucificado voluntariamente; al qual des-

leo

historia Tebea. 61

seo mucho mostrarme en aquestas pocas horas que me quedan de vida agradecido, y reconocido, y si no en otra cosa, alomenos en derramar por su amor esta mi sangre, aunque ya fria en defensa desta verdad, para confusio de las mentiras, que el demonio por medio de la idolatria siembra y derrama por el mundo, y en ellas ha tenido hasta agora enlazados a los miserables Gentiles.

No pudieron mas sufrir los ministros de aquellas tinieblas el resplandor de la biualla-
ma de la diuina palabra, que salia de la boca de Victor: y luego, como si huieran oydo alguna horrenda blasfemia, lo rodearon de espadas, y con muchas heridas le matarō. Passò esto a los veintidos dias del mes de Setiēbre, quando el valeroso Victor alcanço la desseada vitoria de sus enemigos, y quedò glorioso martir, compañero en el triūfo de aquellos soldados, de los quales auia desseado ferlo en la muerte: lo qual luego que los soldados lo hizieron, tornaron a su borrachera. Y bien hartos primero de la sangre de los martires, y despues de la gran presa que auian quitado a los Tebeos, se boluieron con ella a Orodoro, y hizieron relacion al Cesar, de la dexacion que los Tebeos auian hecho de las armas, y de la matança que hizierō en ellos. Rio se primero,

Q y burlò

Martirio de
san Victor.

Libro primero de la

y burlò Maximiano de la necedad (como el dixo) de los soldados Tebeos, que auiendo en tiempos passados mostrado tãto valor en las batallas, entonces se huieffen auido tan couardemente (como a el le parecia) sin hazer ninguna resistencia a sus ministros; pero pensando despues mas, como fuele acontecer al coraçon del malo, que es combatido de las olas de sus passiones, y desordenados afectos, mas q vn estrecho de mar, quando le combaten diuersos vientos con todo su poder, y reboluiendo en su coraçon la generosa resolucion, y la inuencible constancia, que siempre auian tenido hasta el vltimo punto contra tãtos y tan grandes encuentros: concluyò dẽtro de si mismo quedar antes vencido de los Tebeos, que el auerlos podido sujetar, o rendir, pues que ninguno de la legion Tebea sin rebelarse, no se auia reduzido a la obediencia del Cesar.

Cap. XXI. Como Maximiano cõtinuãdo la persecuciõ cõtra los Christianos, echò vn vando contra los q se auian escapado della, y despachò a Hirtaco a Soloro: el qual matò a Amor, y a Viator.

Pareciẽdole pues a Maximiano q auia perdido en este caso mucho de su reputaciõ,
no

historia Tebea. 62

no pudiendo mas desfogar su ira contra los muertos, la reboluió finalmente contra algunos Tebeos, que oyò dezir q no se auian hallado en Agauno al tiempo que la legion fue despedaçada: y asì echò vn vando, que dõde quiera que fuesse hallado alguno de aquella legion, que el tanto aborrecia, le prendieffen luego: y no determinando se a sacrificar a los idolos lo mataffen como a los otros miserablemente. Acrecentò en el tirano la esperança de recuperar alguna parte de la honra q auia perdido la huida del Capitan Tirso; la qual el atribuyò a couardia, y la partida de algunos otros soldados Tebeos: los quales al tiempo de la carniceria vniuersal de la legion, siruiẽdo se de la ventaja del sitio que les tocava, que estaua algo apartado del cuerpo de los otros soldados, o por ser de la vanguardia, o por estar señalados por centinelas del campo en algunos altos, se auian huydo a sus aventuras por diuersas partes: aunque verdaderamente no fue couardia, ni vergonçoso miedo; mas vn obedecer al consejo de Christo, que auisò

Vando de Maximiano contra el remanente de los Tebeos.

Matthæi. 10.

la qual en aquel tiempo disponia, que no solamente Francia, y los Agaunenses fuesen enri-

quecidos

Libro primero de la

quecidos con las joyas de las reliquias de los Tebeos, mas otras diuersas ciudades, y provincias recibieffen tambien diuersos martires de aquella legion amada de Dios, los quales les firuieffen siempre de abogados, guardas, y protectores delante de su Dios, Principe y Monarca del mundo. Y junto cõ esta ocasion obraua Dios de tal manera, que adonde pensaua el tirano rehazerse, venciendo a parte algun Tebeo, pues no auia podido vencer toda la legion, quedasse de todos, y de cada vno dellos infelicissimamente vencido: y tocasse el mundo con las manos, que auian sido oydas de Dios las oraciones de los Tebeos: los quales le suplicaron antes de morir, que en tan gran numero no se hallasse ni vno, que se rindieffe à la potencia del enemigo, o quedasse por su culpa priuado de la corona del martirio. Lo qual assi acaecio, como se vera claro de la historia que se sigue.

Los primeros pues que desto dieron testimonio, fueron dos Capitanes: los quales despues que se hizo la matança de los demas, los encontraron los Cesarianos vn poco lexos: el vno dellos se llamaua Amor, y el otro Viator. Los quales en execuciõ del vltimo edicto que auia salido del Cesar, luego fueron presos y presentados delante del Emperador: el qual trabajò

Oracion de los Tebeos.

S. Amor, y S. Viator martirizados.

historia Tebea. 63

trabajò quanto pudo, para que estos dos Capitanes se resoluieffen de jurar, y particularmente de pelear contra los desobedientes Christianos de Frácia. Respondieron los soldados de Christo: No creas Cesar, q̄ auemos tomado estas armas para pelear contra nuestros propios ciudadanos, y amigos, mas para defenderlos adonde fuere necessario, como lo hemos hecho hasta aqui: y como estamos obligados por la obligacion de la Fê, en la qual como Christianos fuymos bautizados. Dos juramentos tenemos, Cesar; el vno a Dios de serle fieles en lo que el manda, como de no hazer mal à los innocentes; el otro de seruirte peleando contra los enemigos del Imperio. Si nosotros fueremos infieles a Dios, en quebrantarle el primero juramento, como te seremos leales en guardar el segundo? No son los Christianos enemigos de tu Imperio, por el qual hazen oracion cõtinuamente: y si por tales los tienes, ves aqui dos Christianos que estamos delante de ti, buelue tu espada contra nosotros, antes que contra ellos: porq̄ te hazemos saber, que nosotros no tenemos otro Dios, que aquel que ha criado el cielo, y la tierra: y por su infinita misericordia, no mirando à los demeritos de los hombres, quãdo a el le parecio mejor, embiò su vnico hijo al mundo;

Maximiano trabaja por peruertir a Amor y à su compañero.

Respuesta de san Amor, y Viator à Maximiano.

Argumento efficacissimo.

Libro primero de la

mundo; el qual hecho hombre por nosotros, satisfaziendo al Padre, padecio de buena gana la muerte de la Cruz: de la qual resucitando, y subiendo a su Reyno celestial, santificò su Iglesia con embiarle su santo Espiritu, que con la eficacia de su virtud, y con la gracia que comunicò a sus creyentes, los hizo fuertes contra los enemigos, y no solo fuertes, pero vencedores aun de las potestades inuisibles de las tinieblas, como tu Cesar has podido ver poco ha en la legion Tebea, q̄ cõ tanta franqueza de coraçon, sufriendo los tormentos, y la muerte por Christo (lo qual nos da a nosotros grande contento) aoragoza con el eterno descanso. Alterò increíblemente el animo del furioso Maximiano la respuesta de estos dos caualleros de Christo, por lo qual mandò a vno de los suyos, que luego sin mas replica en su presencia los mataste a entrambos. Mas mostrò aqui Dios para mayor confusion del tirano, vn repentino milagro: porq̄ queriendo el verdugo con la espada que tenia sacada fuera de la vayna descargar el golpe mortal sobre los confesores de Chño, fue de tal manera saltado de vn tremor y espanto repëtino, que no se podia tener en los pies, y tocado interiormente de virtud sobrenatural, fue forçado a trocar el odio en excessiuo espanto:

Enojo de Maximiano contra los dos Tebeos.

No puede herir el verdugo al martir.

historia Tebea. 64

panto: lo qual vio Maximiano, mas ora que dissimulasse, ora que quisiesse poner mayor terror en los animos de aquellos dos Capitanes, dixo: Que hazen estos, que luego no me quitan delante a estos traydores, q̄ aun biuen? Si biuimos, respondieron ellos, mas con grandissimo desseo de morir por Christo. A la qual boz de nueuo, y muy mas enojado Maximiano hizo gallarda instancia, que aquel mismo carnifice, q̄ tenia la espada en la mano para quitar la vida à los innocentes, luego los despachasse: pero el verdugo, que començaua ya con la lumbre estraordinaria a reconocer los mandamientos del Rey del cielo, claramente rehusò de hazerlo, y libremente confessò auer sido preuenido en aquel punto de la virtud diuina, que auia sentido en su coraçon, la qual no se lo dexaua executar. Mandò luego el Cesar, que al carnifice, y à los dos caualleros les cortassen las cabeças. Recibio el carnifice aquella sentencia por grã fauor, pareciendole, que en parte recompensaria los daños que auia hecho à los Christianos con padecer por Christo, al qual el poco antes auia perseguido en sus miembros: y pidiendo vn poco de agua, lauose con ella las manos en señal que era innocete de la sangre, que el poco antes intentò derramar: y hincado de rodillas hizo

Condena Maximiano al verdugo a muerte.

Libro primero de la

hizo oracion deuotamente, encomendando su anima a Christo, y ofreciendo el cuello al golpe del soldado, que ya estaua a punto para esto, le fue cortada la cabeça en presencia de Amor, y de Viator: los quales se alegraron infinito desta ganancia, dando gracias a Dios, que assi lo auia hecho con el tirano, que no solo no le dexò hazer presa de las animas de los Christianos, como el sumamente desseaua, mas le quitò de las manos la que el posseía. Poniendo pues el carnifice el mandamiento Imperial en execucion, descabeçò a S. Amor, y a san Viator; los quales con gran contento, recibiendo el golpe de la muerte de Maximiano, recibieron de Christo en el mismo tiempo cõ grande júbilo la corona del martirio. Reboluendo despues Maximiano el animo a buscar los fugitiuos, como el dezia, de la legion Tebea, entendio bien presto, que el Capitã Tirso con sus soldados se auian retirado a la ciudad de Treueris: y pensando a quiẽ podria embiar en daño de aquellos pueblos, que no menos q̃ el aborreciese al Christianismo, hizo eleccion de vn cierto Capitan suyo, llamado Reciouaro, hombre barbaro, y fiero de su condicion, y aferrado no menos que Maximiano en la supersticion de la idolatria: mandando, que con vna compaña de soldados fuesse a Treueris, y a su

Martirio de S. Amor y Viator.

Mofandro. 7. lib. de S. en la historia de S. Tirso, sacada de mano del original de la iglesia de Traiecto. El mismo en la historia de S. Orso, y Viator. La historia de S. Hurso de mano auida de la ciudad de Treueris. Ped. Natal. 8. lib. del catalogo. Metafraste en la historia de S. Dionisio Areopagita. Hilduin Abad, en la historia del mismo S. Dionisio. Alberico Vero en la historia de santa Hufita. Beda,

historia Tebea. 65

a su comarca, y, o reduxesse a Tirso al culto de los dioses con su compaña, o a todos juntos les diese la muerte: y despues guardasse el mismo estilo contra todos los Christianos de aquella ciudad, y prouincia: y desto mismo, aunque en otra forma, auia dado comission a los soldados, que el embiò detras de las compañas de Gereon, como arriba diximos: haziendo merced a Reciouaro, y à estos del despojo que podian esperar de sus haciendas despues de la matança de los Christianos.

Cap. XXII. Como Hirtacoprendio en Solodoro a Orso, y Victor, y les dio grandes tormentos.

Entretanto que el Cesar se ocupaua en estos pensamientos, y en los despachos que daua su crueldad: las espías por hazerle plazer buscauan por los rincones alguna nueva, para saber del remanẽte de los Tebeos. Refirieron al Emperador, q̃ dos caualleros honrados de la legion Tebea, con algunos de los suyos estauan retirados en Solodoro, que oy dia se llama Solodurn, q̃ esta assentada sobre la ribera del rio Arola, al presentellamado Aar en Heluecia, ciudad antigua de aquellas tierras, y aun aora es noble entre los Tudescos, como ca-

R beça

Surio en la historia de S. Iusto, o Iustino niño. Reginon lib. 1. de la coronica Adon Treuerese. Vsuado en el martirologio. El martirologio Romano. La historia de S. Antonino escrita de mano. Galefino en el martirologio. Constantino Feliz en el calendario historico.

Libro primero de la

beça de vno de sus treze Cantones. Desta era Governador, en nombre del Emperador, vn cauallero q̄ se llamaua Hirtaco, que entonces estaua con el por ocasion de la guerra. A este mandò el Emperador con mucha alegria, y con esperança de los soldados de grande ganancia, que luego se fuesse a su gouierno, y que hallados los Tebeos, que estauan escondidos en Solodoro los induxesse a sacrificar, o los mataffe sin remission. Eran estos dos caualleros Orfo, y Victor: los quales tenian en su compañia sesenta y seis soldados, todos Tebeos.

Llegado Hirtaco a Solodoro, no tardò mucho que supo luego donde estauan estos soldados Christianos, y echandoles mano los prendio a todos: y poco despues subiendo sobre vn hõradissimo tribunal, vestido pomposamente, y rodeado de gran numero de soldados, y de muchas otras personas de diuersa calidad, hizo traer delante de si a Orfo, y à Victor, con sus compañeros, y comenzando a tratar con ellos lifongeramente, dixo: Que estrañeza de pensamiento ha sido la que os ha induzido a oponeros contra el mandamiento del Cesar. No os acordais de quantos males estays cargados, por querer fuera de tiempo ser muy atreuidos, y contraddezir al que no conuiene

Prision de Orfo, y Victor, con sus compañeros.

Lifonjas de Hirtaco a los Tebeos.

historia Tebea. 66

conuiene ser jamas cõtrarios en cosa alguna? Mas aora estays a tiẽpo de corregir el yerro cometido, y de recobrar la gracia perdida del Emperador, si quisieredes tener atencion al consejo de los que os aman, y no tienen otro blanco, sino que no pongays vuestra vida, y honra en peligro por vn tan liuiano antojo, como es el que os ha traído a esta desorden. Sacrificad pues a los omnipotẽtes dioses, Iupiter, y Mercurio, q̄ yo os prometo, que esto sera bastante para bolueros en el lugar q̄ primero teniades con el Emperador, y hazeros passar cada dia adelante con el en riquezas, y dignidades. Ruegoos q̄ no me deis ocasiõ de poner la mano en tormẽtos, q̄ se me haze muy pesado vsar dellos, sino os reduxeredes. Traed à la memoria la locura de los otros Tebeos, y à q̄ horrendo estrago los truxo. Y si su exemplo os induxo al mal de la desobediẽcia, aora os aparte el cruel castigo. Desperto la memoria del glorioso fin de sus compañeros en los coraçones de aquellos soldados la bieuza antigua del espiritu, q̄ estaua en ellos casi adormecida, y sepultada con el temor de la muerte: y esforçandoles la diuina gracia, cõ la consideracion del premio que auian ganado con tan breues tormentos, encendio en ellos vn inflamado desseo de padecer otros tantos, y

R 2 aun

Libro primero de la

aun mayores por amor del Redentor. Y respondiendo libremente a Hirtaco, dixeron desta manera: Nunca permita Dios que nosotros sacrificemos à las estatuas mudas, è insensibles, y con semejante mancha escurezcamos el resplandor de la religion Christiana: Christianos somos, y Christianos queremos morir. Quedò el Gouernador a esta respuesta atonito, y fuera de si, por la rauia que le encendio en el coraçon la injuria que le parecio auian hecho a sus caricias. Mas buelto presto en si, començò a reprehenderlos de la insolencia y necesidad que auian mostrado con arrojar se en palabras, que menospreciaban la muerte, por cuyo temor pocos dias antes vergonçosamente auian desamparado a sus compañeros, que murieron por Christo. Y dixoles, que semejantes brauatas se podian hazer con los niños, y con los hombres de poco juyzio como ellos, mas no con personas de pecho, y dotadas tanto de prudencia, como de autoridad. Y q̄ sino adorauan a los dioses, prouarian muy presto quã poco les aprouecharia la loca presuncion que mostrauan. Alo qual los Capitanes, cõ sus soldados, respondieron prestamente, Que el huyr la muerte era cosa q̄ enseñaua la naturaleza, y aconsejaua Christo, quando es tiempo, y no escandalo. Y que ya no les conuenia

Libre respuesta de los Tebeos a Hirtaco.

Hirtaco reprehede a los Tebeos.

Respuesta de Orfo, y de sus cõpañeros.

historia Tebea. 67

conuenia huyr mas, sino pelear con corage por la Fê: la qual esperauan que no solamente no seria vencida del, ni de sus Emperadores, mas que en la misma ocasion de su confession la abraçarian muchos de los que estauan alli presentes. Y concluyendo, dixeron: Haz pues, o Presidente, lo que quisieres, que nosotros estamos resueltos de no querer en ninguna manera dar la honra que se deue a Dios, a los marmoles, y à los leños de q̄ son fabricados tus dioses; y mucho menos à los demonios, q̄ tantos años ha que moran en ellos con tan grande injuria del. Entonces Hirtaco encendido todo en fuego, y hecho vna ponçoña contra los cõfessores de la Fê, hizo q̄ los atafsen los verdugos con cadenas muy gruesas, y tan apretadas que de ninguna manera se podian menear, y estando así sin mouerse, que cõ açotes, y cõ otros muchos tormetos grauissimamente los afligiesen. En medio de los quales puestos los generosos caualleros, no atendian a otra cosa, mas que a sacrificar à Dios sacrificios de loores, por el grandissimo fauor que juzgauan recebir del, padeciendo por el. Y estando en esto, baxò derrepente del cielo sobre ellos tan grande resplandor, que no pudiendo los ministros de la crueldad resistir con los ojos à la claridad, cayeron

Generosa resolucio de los Tebeos.

Tormentos dados a Orfo, y a sus compañeros, y su constancia.

R 3 por

Libro primero de la

por virtud diuina como muertos en tierra: la qual obrò de tal manera en fauor de los Sãtos, que rompiò subitamente los cordeles, y las cadenas con que estauan rodeados: y milagrosamente sanò a los martires de las llagas que auian recebido. De modo que se leuaron luego en pie, y alabando a Dios que no dexa a los que en el ponen su esperança, pusieron grande espanto a todos los circunståtes. Muchos de los quales tocados interiormente de Dios, abraçaron la santa Fê publicamente. Y con todo esto se quedò en las tinieblas la turba de los verdugos con su gouernador Hirtaco; el qual quedando confuso por la nouedad del milagro, y juntamête rauioso porque no le salia su intento, antes via la perdida que hazia en el pueblo, que se boluia ya a Christo, dixo a los gloriosos soldados: O sacrificad a los dioses, o poneos en orden para passar a la muerte por medio de crueles tormentos. A lo qual ellos replicaron luego: Christo ha padecido por nosotros tanto, que quantos tormentos sabra jamas tu maldad imaginar cõtra nosotros, sabe cierto que estamos aparejados a sufrirlos todos. Hizo luego Hirtaco poner vn monton de leña, y encendido vn grande, y espantoso fuego, mandò que lleuassen junto a el atados a los soldados de Christo, para que

con

Conuerfion de los
Gentiles.

Obstinacion de
Hirtaco.

Amenazas de
Hirtaco.

Respuesta de los
Tebeos.

Fuego aparejado pa
ra los Tebeos.

historia Tebea. 68

cõ la vista de tan grãdes llamas se rindieffen. Y luego que estuuieron junto a ellas dixo Hirtaco: Yo os condeno, o a ser asi como aora estais biuos, manjar destas llamas, o vosotros sacrificad a mis dioses. A lo qual respondieron sin miedo los confessores de Christo: Ni amenazas, ni llamas, ni hierro, ni temor de qualquier tormento por grande que sea, seran bastantes para que aflojemos vn punto del proposito firme q̄ tenemos de padecer qualquier cosa por Christo. Perdio entonces Hirtaco la esperança de poder ganar mas con hombres tan valerosos, y constantes. Y por esto mãdò que fuesen quemados biuos en el fuego que poco antes auian encendido. Y ya los ministros del Gouernador echauan mano a los santos soldados Tebeos, para poner en efecto el cruel mandamiento, quando Dios embiò del cielo vn furioso viento; el qual como vn toruellino baxando a plomo sobre aquella grande hoguera de leña encendida, esparciendo los leños por diuersas partes matò en vn pũto el fuego, y desbaratò la hoguera. Por el qual milagro gran multitud de Gentiles que estauan presentes, se conuertierõ a la Fê de Christo, dando manifiestos indicios dello con los semblantes y bozes.

Constancia de los
Tebeos.

Cap.

Libro primero de la

Cap. XXIII. Como Hirtaco sentenció a degollar a Orso, y Victor, con sus compañeros, y de un notabilísimo milagro, y del martirio de san Antonino.

Rauia de Hirtaco cõtra los conuertidos.

Gentiles cõuertidos por los sermones de S. Victor, y Orso.

NO pudiendo pues el ciego Governador sufrir mas tan grande aumento de la religion Christiana, y rauiendo por la vitoria y gloria que via que lleuauan los cõfessores de la FÊ: boluio la espada contra muchos de los que de nuevo se auian conuertido a la luz del Euangelio, y les hizo cortar la cabeça en presencia de Orso, y de Victor, y de sus compañeros: a los quales, quanto mas trabajaua el barbaro por espantar y acabar la Iglesia, con el derramamiento de fangre que hazia de los Christianos, tanto mas ellos la tenian en pie con su exemplo, y la fortificauan con su exemplo, y con sus palabras encendidas en zelo de la salud de los Gêtiles. De los quales muchos por sus exortaciones dexando la infame idolatria, se reduzian al seruicio de su Criador cõ gran sentimiento de Hirtaco: que desesperado de poder reduzir a los Tebeos de Solodoro a la obediencia de Maximiano, y a sacrificar a los idolos; temiendo que delante de sus ojos no creciesse cada dia mas el numero de los
Chrif-

historia Tebea. 69

Christianos, dio sentencia definitiva, que a todos les fuesen quitadas las cabeças, sobre la puente del rio Arola. Y para que los Christianos no heredassẽ las reliquias de sus cuerpos, mandò Hirtaco a los alguaziles, que luego en cortádoles las cabeças, echassen sus cuerpos en el rio, para que los que no auian sido comidos del fuego, alomenos los lleuasse el agua del rio Arola a fer manjar de los peces. Recibieron aquellos santos soldados con grande fiesta la sentencia capital: y despues de auerlos lleuado sobre la puente, el golpe de la espada les quitò las cabeças con infinito contento suyo, lleuando los Angeles aquellas incontinentísimas animas coronadas de martirio al cielo, ocho dias despues de la matança de la legion Tebea, que fue a los treinta del mes de Setiembre.

Quedaron sus cuerpos en poder de los verdugos, que por agradar a Hirtaco, aunque cõ gran disgusto de los recién conuertidos a la FÊ, los echaron en el rio de Arola a la discreción del agua. Y sucedio otra marauilla mayor q̄ todas las dichas, que el omnipotente Dios, que auia dexado hazer piezas vna legion tan illustre, luego mostrò al mundo que no tenia enflaquecido su brazo, y que quando mas le agradaua, podia dar tal testimonio de sí a los

S incre-

Sentencia de muerte cõtra los Tebeos.

Alegria de los mismos por la sentència.

Cuerpos de los Tebeos echados en los rios.

Libro primero de la

incredulos, que sus enemigos quedassen confusos. Y q̄ si por sus secretos juyzios no auia hecho otro milagro alla donde fue martirizada tanta multitud de Tebeos, que el hazer delante de los ojos del Emperador, y de exercito vn espectáculo de inaudita y vniforme cōstancia de tãtos siervos suyos, era, porq̄ guardaua el hazer muchos mas con las reliquias y cenizas de la legion. En aquel punto pues hizo Dios ver a los ciudadanos de Solodoro, y a los que no quisieron cerrar los ojos vn milagro semejante al que ya otra vez hizo cō iusto martir, de edad de nueue años, en la ciudad de Amiens en Francia, y al que antes auia obrado en el martirio del gran Dionisio Areopagita, y en el de santa Osita, virgen, hija del Rey de Inglaterra. Porque luego que los cuerpos de Orso, y Victor, y de sus compañeros, fuerō sorbidos del rio, las mismas aguas que dieron lugar para que por ellas passassen los cuerpos biuos del pueblo de Dios, en este caso se vnieron en fauor de los cuerpos muertos, endereçandolos todos en sus pies: los quales assi derechos tomò cada vno su cabeça con sus propias manos, y teniendolas entre ellas caminarō todos por las aguas mas de ciē passos, y passaron a la otra ribera del rio, que mira a Mediodia. Corrieron todos aquellos pueblos

Milagro estupendo.

historia Tebea. 70

pueblos a ver vn tan gran milagro: y entretãto que estauan como fuera de si, mirando atornitos los passos de aquellos cuerpos; acaecio otra marauilla por ventura mayor que todas las otras, y fue, que en llegando los cuerpos a la dicha ribera, cuyas animas bien se via en esto que biuiã con Dios, hincados de rodillas en tierra estuuieron casi vna hora haziendo oracion, y acabada, se dexaron caer poco a poco en tierra, con semblante de quien està reposando: como si dixeran, este sera el lugar de nuestro descanso hasta el vltimo dia del juyzio final. No se puede esplicar quan grande fue el espãto de aquellas gentes, y el alegria de los Christianos, y las alabanças, que entonces se dieron a Dios por las obras marauillosas que mostrauan sus santos: el qual como no comiença por poco quãdo quiere fauorecer: assi en el mismo tiempo hizo, que a la presencia de aquellas venerables reliquias se librasen muchos endemoniados, sanassen paraliticos, cobrasen la vista perdida los ciegos, y otros muchos de diuersas enfermedades, segũ su fê quedaron libres. Sepultaron los Christianos aquellos benditos cuerpos en el mismo lugar, con la mayor honra que pudieron, edificando despues en su nombre vn honrado templo, donde durando la deuocion de los

Otro milagro.

Milagro de los cuerpos de Orso, y sus compañeros.

Libro primero de la

pueblos, no ha faltado Dios de continuar sus mercedes, y faouores. Y despues los ciudadanos de Solodoro cercaron con vn muro aquella iglesia para incorporarla en su ciudad, aunque despues las reliquias de aquellos santos fuerõ trasladadas solenemente a otra iglesia, como en su lugar se dira.

S. Antonino, sus ejercicios y martirio.

En el mismo dia en que fueron muertos los martires de Solodoro, fue coronado de martirio en Placencia el bienauenturado Antonino, el qual despues de auerse juntado con los Tebeos en Egypto, vino con ellos, y se auia entretenido (como diximos) en su tierra, para defarraygar la idolatria; à lo qual atendio gallardamente por todo aquel espacio de tiempo que se le concedio, acompañando con el tanto exemplo de su singular vida la feruiente predicacion, y confirmando lo vno y lo otro con grande multitud de milagros; con los quales conuirtio grande parte de aquellos pueblos. Y porque bolauã las espías de Diocleciano casi por todas las ciudades, para hazer secretissima inquisicion de todos los Christianos, y corrian todavia las postas, que lleuauan nuevos edictos contra la Iglesia; estauan en grande trabajo todos los pueblos: no le faltò qual que tentacion a Antonino, porq̃ como era firmissimo, y feruerosissimo en

historia Tebea.

71

en las cosas de la Fè, le vino muchas vezes desseo de presentarse de su voluntad a los ministros de los Emperadores, y dar cuenta de la profesion que el hazia; reprehendiendoles la crueldad que vsauan contra la sangre de tantos innocentes: mas porque le sucedia felizmente la conuersion de sus ciudadanos a Christo, era por otra parte salteado de vn grã temor de dexar los corderos aantiernos en la boca de los lobos. Y tanto crecia en el este temor, que casi le inclinaua a retirarse, como lo hizo san Pedro, quãdo por semejante ocasion a persuasion de los Christianos, saliendo de Roma, fue tacitamente reprehendido del Señor, que le aparecio visiblemente junto à la puerta Latina. Pero mouido Antonino deste exemplo, y de auer descubierto en esto claramente el engaño del demonio, que pretendia resfriar su feruor con daño de tantas animas, que el engendraua, y criaua para Christo, y priuarlo a su tiempo de la gloria del martirio, perseuerò animosamente en la empresa de ayudar aquellos pueblos, hasta tanto que llegó la hora señalada de la diuina prouidencia, en que Antonino, que por tanto tiempo antes casi delante de los ojos de los perseguidores predicando no auia sido, ni visto, ni tocado, cayò en sus manos con grande contento y alegria dellos;

Sutil tentacion del demonio para priuar a Antonino del martirio.

Vea se esto lib. 1. del martirio de S. Pedro y S. Pablo, escrito por S. Lino a las iglesias Orientales.

Prision de san Antonino.

Libro primero de la

dellos; los quales esperauan que si persuadian a Antonino al sacrificio, recuperauan de vna vez a toda Placencia. Vsarõ poresto primero sus acostumbradas caricias, y lisonjas, y despues passaron à las amenazas: mas todo en vano, no dexandose Antonino llevar vn pũto de aqllas, ni tãpoco espantarse destas. Donde finalmente descabeçado por sentencia, ganò junto con el aureola de Doctor; cuyo officio auia exercitado con grãde fruto en Palestina, y en Egypto, y despues en Placencia, la corona de los martires Tebeos: con los quales acompañandose el anima hasta el cielo, quedò el cuerpo en las manos de los Christianos, q̄ lo enterraron con alegria de su bien, y con dolor de la perdida de vn tan buen pastor, el qual estando en su descanso no los dexò, antes les alcançò del Señor grande jubilo, y fortaleza, con la qual alegremente perseuerando en la Fê, sufrierõ la ausencia de su maestro, y los trabajos de la persecucion.

Cap. XXIII. Como llegò el Capitan Tirso con su compañia à la ciudad de Treueris, y fueron recibidos de los ciudadanos con grande alegria: y de lo que passò con sus soldados.

Entre-

historia Tebea.

72

Entretanto que en Solodoro, y en Placencia se desenuaynauan las espadas contra los martires, corrian a rienda suelta los ministros de Maximiano por Alemania, y el Piamonte, siguiendo el rastro de los demas que se auian escapado de Otodoro: y entre todos Reciouaro apressuraua el passo házia Treueris, por hazer presa del Capitan Tirso, que junto con Bonifacio, y con otros muchos soldados de la legion, se auian recogido en aquella ciudad. No auia en aquel tiempo en toda Frãcia ciudad mas biẽ proueyda de gente de guerra que Treueris: porque como se tienen por descendientes de Trebeta, hijo de Nino; del qual dizen, que por no auer querido consentir à la infame demanda de Semiramis su madrastra, echãdole de si arribò a aquella tierra, y edificò aquella ciudad sobre el rio Mosela, y afsi han hecho siempre grã profesion de vida militar: y por la ocasion del asiento, y de la abundancia de hazienda que se trae alli comodamẽte, siempre ha sido aquella ciudad muy populosa, y rica, tanto que fue hasta el tiempo de Cesar estimada por la primera de toda aquella provincia en dignidad, y antiguedad, hasta ser llamada otra Roma, cuyo retrato tuuo tambien en la grandeza, multitud, y magnificencia de soberuissimos edificios: entre los quales auia

El nueuo martirologio Romano. Estefano Tucci en las anotaciones de S. Abundo, y Abũdãcio. Salui. lib. 6. de diuina prouidẽcia. Georgio Duino tomo. 2. de las ciudades del mũdo. Cesar lib. 8. de sus comentarios. Negro. 7. lib. Geografia. Strabon lib. 4. Pomponio Mela en el. 3. lib. c. 2. Sigonio lib. 1. del Imperio Occidental. Lienico lib. 2. de Germania. c. 1. y en el 3. c. 34. Cenal. lib. 1. 2. de la Galtia. Tacito en el. 3. de los Anales, en el. 1. 2. 4. lib. de la historia de las costumbres de Germania. Amiano Marcelino. 15. lib. Democares lib. 1. de la institucion de la religion Christiana. Rosures tomo. 1. de su histor. Eusebio lib. 8. Ecclesiast. hist. c. 23. Niceforo. 7. lib. c. 10. Iuan Mario lib. 3. de la ilustracion de la Frãcia. Iacomo Philippo lib 7 de la coronica. La coronica intitulado Era del Emperador Diocleciano. La cosmografia vniuersal lib. 1. Los Anales de Bouari lib. 1. S. Tho. en el. 4. d. 24. q. 3. art. 3. Molano en el martirolog. de Vsuado.

VD

Constancia de Antonino.

Libro primero de la

vn capitolio, y vnos palacios Imperiales, en que despues biuio Valentiniano Emperador, y Maximiano, quando vsurpò el Imperio a Graciano, y aun el mismo Maximiano, que celebrò en ella diuerfas fiestas, como la fundacion de Roma, su nacimiêto, y los espectaculos que se hazian de cinco en cinco años, y las bodas entre Constantino, y Fausta su hija. Y despues que Maximiano renunciò el Imperio a Constancio, q̄ por su modestia se contentò con las prouincias vltromontanas, quedò por silla Imperial del, y de su hijo Constantino, hasta que passados los Alpes se hizo señor de Roma, y del remanête de toda Italia, que auia ocupado Maxencio. Y de ordinario, quando los Emperadores hazian su residencia en Roma, antes que Diocleciano diuidiesse el Imperio Romano, era esta ciudad habitacion de sus Tenientes, y cabeça de las prouincias, y ciudades de Frãcia. Ni fue perezosa la ciudad de Treueris en recibir la Fê de Christo: por q̄ la conuirtio à la luz del Euãgelio san Eucario, que fue su primer Obispo, que embiò san Pedro, Vicario de Christo, con Materno, y Valerio sus dicipulos, para este efecto, ayudando mucho a su conuersion el espantoso milagro, q̄ hizo por los meritos del mismo Principe de los Apostoles; el qual auiendo entendido, que

historia Tebea. 73

que vno de los sobredichos dicipulos (no se sabe si fue Eucario, o vno de los otros dos) auia passado desta vida, les embiò su baculo pastoral, con el qual resucitò el muerto; el qual despues a su tiempo fue Obispo de los Treuerêses: y en memoria deste hecho, como escriue santo Tomas, el Pontifice Romano no vsa traer el baculo pastoral, sino es en la diocesi de Treueris. Auendo pues recebido esta ciudad la Fê, por la predicacion de los dichos dicipulos de san Pedro, que todos fuerõ sucesiuamente Obispos della, siendo confirmada con este milagro, y con otros, que el, y ellos hizieron, la conseruò firmemente en el tiempo de las persecuciones: de manera que en el de Diocleciano, y Maximiano, Treueris era tenuta por vna de las ciudades que estauã de aquella parte de los montes, que mas fauorecia à los Christianos. Lo qual sin duda fue causa para que Tirso se huyesse a ella, y para que Reciouro se diessse priessa a caminar, entendiendo que Tirso se auia retirado alli con sus companias, para juntar sus fuerças con las de los Treuerenses en daño del Imperio, aunque el pensamiento de Tirso estaua bien lexos de la sospecha de Reciouro: porque si el quifiera hazerle rostro, y pelear cõtra los ministros del Cesar, no tenia necesidad de ir à

T Tre-

Libro primero de la

Treueris, sino vn poco apartado de Otodoro juntarse con los Bagaudos, y alli con grande facilidad vrdir de fassosiegos en el exercito de Maximiano. Fue pues el intento de Tirso solamente de salvarse, conforme al Euangelio, y retirarse entre los Christianos, para ayuda, y consuelo del, y dellos: y quando el ediçto de los Emperadores se executasse tambien en Treueris, dexadas alli las armas, ofrecerse en compaña de los Christianos Treuerenses prontissimamente al martirio. Llegaron a Treueris los soldados Christianos algunos dias antes que Reciouaro, y fueron recibidos de los ciudadanos con grâdes fiestas: los quales los trataron no como a forasteros, sino como a hermanos. Era en este tiempo Proconsul de la ciudad Palmacio Patricio, hombre de grande prudencia y religion, el qual en compaña de los otros Senadores, y personas principales recibio a Tirso, y à sus compañeros con todo amor en el capitolio, que està afsêtado en aquella ciudad al Mediodia. Concurrio gran multitud de ciudadanos, asì por ver gête tan valerosa, como por saber juntamente la causa de su venida. Por lo qual el Coronel Tirso, por satisfazer a su desseo, auiendo hecho que callassen, dio principio a vn hermoso razonamiento; en el qual les de-

clarò

Llegada de Tirso, y de sus compañeros a Treueris.

Tirso trata con los Treuerenses.

historia Tebea. 74

clarò el principio, y la nobleza, la grandeza, y valor, la religion y profèssion de la legion Tebea, como se auia baptizado en Ierusalen, y defendido la Iglesia en Egipto, no menos que el Imperio. Y llegada a Roma la confirmò el Pontifice Marcelino, del qual juntamente auia recibido excelente dotrina, para la vida de soldados Christianos: como finalmente llevada al pie de los Alpes en el Piamonte por Maximiano Emperador, para passar en Fràcia contra los Bagaudos sus enemigos, auia llegado a Otodoro poco mas adelante de los Alpes: y oyendo que el Emperador mandaua, q̄ todo el exercito sacrificasse a los idolos, y jurasse de pelear cõtra todos los Christianos de Francia: todo el cuerpo de la legion se auia apartado de Otodoro algunas millas en tierra de Agauno, por no cometer tan graue pecado contra Dios, y contra sus hermanos. Y que el con el parecer del general Mauricio se auia retirado a Treueris con sus compaņas para dar auiso a los Christianos Treuereses de quanto passaua en el exercito, y para quedarse con ellos a la misma fortuna que les podia correr. Y que esta era la ocasion de su venida, y de los suyos a Treueris, ciudad tan Christiana y religiosa. Consolò mucho los coraçones de los Treuerenses, la platica de Tirso: y si primero

T 2 auian

Libro primero de la

auian hecho acogida a aquellos nobilissimos soldados, como a Christianos; entēdida la causa de su venida, entonces los regalaron mucho mas. En esto llegò la nueua como la fantissima legion de los Tebeos auia sido hecha pedaços, porque no quiso consentir al cruel edicto de Maximiano, y que Reciouaro caminaua tambien para hazer lo mismo contra las compañías de Tirso, y contra los ciudadanos de Treueris, si perseuerassē en la Fē de Christo. Encendio este auiso en el inflamado pecho de Tirso, grande desseo del martirio: el qual luego que le tuuo, temiēdo que alguno de los suyos oyda tan grāde crueldad no desmayasse, tuuo con ellos en general y en particular diuersas platicas. En todas las quales tuuo siempre la mira a hazer que tuuiesse por gloria propia y singular, el poder imitar a sus compañeros en el derramar la sangre como hasta entonces los auian seguido en el exercicio y vida militar, diciendo, que no solamente en la milicia de Christo, sino tambien en la del mundo, no es buen soldado el que no va jūto a su Capitan. Por lo qual auiendo ellos entendido que los otros soldados Tebeos, y el mismo Capitan Mauricio, como lo auia hecho poco antes Secundo, se auian dexado prontamente matar por zelo de la Fē, seria couarde y vil el Tebeo,

Razonamiento de Tirso a los Tebeos.

historia Tebea. 75

Tebeo, q̄ por amor desta vida fragil huyesse, o de otra manera alguna se retirasse de la ocasion del martirio. Y que considerassen no tanto las flacas fuerças de la naturaleza, quanto la grande ayuda de la gracia, y de los Sacramentos; especialmente del de la Confirmacion q̄ recibieron en Roma, cuyo efecto propio es fortificar el alma en semejantes encuentros, para hazerla superior a qualquier tormento y muerte: y que era llegado el tiempo en que mas que nunca conuenia traer a la memoria los sabios consejos q̄ les dio en Roma el santo Pontifice Romano, y confiar que aquellos compañeros que les animaron tanto miētras biuian en la tierra, a pelear valerosamente en todas las empresas en que se hallaron juntos, aora que ya gozauan de sus triunfos en el cielo, les prometian mas que nunca el fauor y asistencia diuina. De semejantes razones se siruio Tirso para con los suyos; con los quales no tuuo mucho que hazer, porque los hallò a todos muy dispuestos a todo lo que demandaua la honrade Christo, y la profesion que hazian. Y por esto buelto a los principales de la ciudad, les rogò que hiziesse juntar el pueblo, para q̄ en su presencia se pusiesse en orden lo que se auia de hazer a la venida de Reciouaro, para q̄ no los tomasse desapercebidos: y que

Libro primero de la

quetenia q̄ dezir a todos algunas cosas que les truxo à la memoria aposta en Roma el Vicario de Christo, para bien de tantas animas, y muy a proposito del estado en que se hallaua de presente la ciudad, y el pueblo de Treueris. Los ciudadanos Treuerenses, q̄ del primer razonamiento de Tirso quedaron ganados, luego como supieron que de nuevo le auian de oyr, corrierõ al capitolio a vandas a tomar lugar. A los quales quando los vio congregados el Capitan Tirso, subido sobre vn asiento alto hablò desta manera.

Cap. X XV. De la platica que hizo el Capitan Tirso à los de Treueris: y del aparejo que el, y ellos hizieron para la entrada de Reciouaro.

Segunda platica de Tirso a los de Treueris, pia y deuota.

GRan razon tenemos, ciudadanos Treuerenses, de temer la venida de Reciouaro lleno de amenazas, el qual viene embiado de Maximiano Emperador, que està enojado contra nosotros, y contra vosotros: porque hazemos poca cuenta de sus sacrificios, y de sus decretos. Si nuestros disignios no mirassen mas que al fauor del Emperador de la tierra, y no tuuiessemos puesto nuestro fin sino en las cosas fragiles, y perecederas, como son
todas

historia Tebea. 76

todas las del mundo: porq̄ aora, como veis, corremos peligro, no solo de la perdida de la hazienda, pero tambien de la vida: mas porq̄ nuestras esperanças (gracias à aquella gr̄a luz, q̄ embia aquel sol increado de Christo, quãdo vestido de carne, como de vna blanca nube, se dexò no solo ver, y tocar de los hombres, sino crucificar por ellos) no estan fundadas en los bienes, y fauores humanos, que bien echamos de ver quan baxos sean, momentaneos, y indignos de q̄ haga en ellos asiento el coraçon del hombre: sino miramos biuamente à la grandeza de las riquezas del cielo, y al fin de la vida eterna, para la qual sabemos cierto que fuymos criados, y comprados. No deue el Cesar con su potencia, ni Reciouaro con su crueldad espantaros, o moueros vn punto, aunque el vno, y el otro se armassen contra nosotros: antes os aueis de alegrar, y animar, porq̄ quanto mas pelearen cõtra nosotros por quitarnos esta tierra, y la vida, tanto mas presto nos sacaran fuera de las lagunas mundanas, y nos dispondran para el triunfo que nos tiene preparado en el cielo nuestro Redentor, y Capitan. Y que mas linda ocasion auriamos nosotros sabido deslejar para triunfar del mundo, del demonio, y del infierno, que con perseverar inmobiles en no querer adorar las estatuas
ratuas

Libro primero de la

tatuas mudas de los Gentiles, y de los demonios, hazer conocer à la gente ciega que les ofrece sacrificios, no solo el error en que està embuelta, mas tambien la clarissima luz que no vee del verdadero y vnico Dios, criador de todas las cosas, por cuyo amor nosotros, despreciados los idolos, ofrecemos la vida, y la misma sangre? Ni tampoco falta quien quiere esto, carissimos Treuerenses, por sacar tantos idolatras del error en que mueren, y mucho mas por mantener en pie la Fê, de la qual en el Baptismo, y despues siêpre auemos hecho profefsion. Contra la qual trabajando en este tiempo el Imperio Romano por abatirla, nosotros estamos obligados a defenderla hasta derramar la sangre: que desta manera aora se sustêra, y crece en el mundo esta diuina semilla, a pesar de quien cõ tan gran cuydado la procura ahogar con la muerte de tantos innocentes, que por no mancharla en tiempo deste Emperador a millaradas corren al martirio en Asia, en Africa, y en Europa: y vltimamente, casi delante de nuestros ojos, en Agauno, tierra de Francia, donde toda la nobilissima legion de Tebas, se ha dexado passar a cuchillo, antes que adorar al demonio, ni à los idolos. O dichosos y gloriosos Capitanes, que con tan honrado ardid auéis hallado el
breue

historia Tebea. 77

breue camino de poder vencer de vna vez al tirano, y ganar el Reyno del cielo: este fue, dexadas las armas, ofrecer la garganta à los viles verdugos, para q̄ entendiessemos nosotros que mas se vence en esta guerra con rendirse, que con resistir, y q̄ entonces se siembra y crecemas por el mundo la Fê, quando mas sangre se derrama de innocentes Christianos: y no ay duda sino que pudiera hazer resistencia al Cesar, y a sus ministros vna legion de tantos y tan valerosos soldados, si quisiera. Mas porque resistireis, donde resistiendo se pierde, lo que no resistiendo se gana? Porque cerrareys la puerta del Reyno del cielo, si los mismos verdugos con sus espadas la abren? Porq̄ finalmête quitareis de la cabeça la corona q̄ os presentan los perseguidores cõ la muerte sufrida por Christo? Veys aqui que yo veo los cielos abiertos, dixo san Esteuan, quando llouia sobre el la tempestad de piedras, como si aquellas piedras no le echaran en tierra, sino à las puertas del parayso. Y quando mas se daua a entender la ceguedad mundana, que el santo que assi se dexaua matar cruelmente, estaua ciego y alocado, entonces tenia mas claros los ojos para ver, y casi tocar con las manos el palio; por el qual corria, y combatia. Esta manera de batalla es nueva

A& cap. 7.

V para

Libro primero de la

para el mundo idolatra, y juntamente sobre las fuerzas de nuestra naturaleza, que tanto aborrece la muerte, y mucho mas tal muerte, pero no es nueva à los Christianos, y à los fieles soldados de Christo, de los quales tantos contamos que han insignemente vencido en las persecuciones passadas, y tãtos vemos en la presente coronados de martirio: y mucho menos es sobre la gracia, de la qual la naturaleza es ayudada, y fortificada, de manera, que no solo los hombres valerosos, sino las virgines de poca edad, y niños innumerables han podido vencer las ruedas y las nauajas, las cruces y las llamas, riendose de los verdugos, burlandose de los tiranos, confundiendo à los demonios, y poniendo en espanto à la misma potencia y sabiduria del mundo. La qual a pesar suyo se confiesa por vencida todas las vezes q̄ se encuentra con tan estraños espectaculos: porq̄ para certificarnos Christo mas en medio de nuestros tormentos de su presencia, como se hizo ver de san Esteuan, poco antes nombrado al tiempo de su cõbate, assi se haze tocar aora casi cõ las manos de los martires con eidentissimos milagros de truenos, y relampagos, rayos, toruellinos, y tempestades del cielo, y terremotos de la tierra con estrañas mudanças de la naturaleza en

historia Tebea.

78

en el agua, y en el fuego, con espantosas obras en las personas de los mismos martires, haziendolos caminar ya sobre las brasas encendidas, ya haziendo sus carnes insensibles como de marmol à los golpes de las plomadas, otras vezes sanandoles subitamente las mortales, è incurables heridas, otras embotando las espadas, otras cerrando las bocas de las fieras hambrientas, otras mostrando estas, y otras mayores marauillas para beneficio y gloria de sus santos confesores. Despues de todas las quales los dexa tragar de la muerte, no porque entonces los desampare, sino porque por medio della los corone, acompañandoles en los dolores del martirio con grande consolacion, y colmandoles en la muerte de alegria y de gloria inexplicable. Todo esto os he dicho Treuerenses, para que entendais mi intento, y el de mis soldados, el qual cõforme al mandamiento de Marcelino, es no pelear contra los Christianos nuestros hermanos, como lo soys vosotros, sino de vnirnos con ellos, para ser sus compañeros en la gloria de la confesion de la Fê. Por esto hemos venido a Treueris, no a tomar las armas cõ vosotros, sino a dexarlas, no a resistir con la espada, sino a vencer con la palabra, y con la sangre. No os espanten pues las trõpetas de Reciouaro,

Leanse las historias del martirio de S. Tiburcio. De san Clemente Ancirano. De santa Tecla. De Eufemia, y de otros innumerables martires en las quales se verá claramente los efectos que aqui apunta san Tirso.

V 2

que

Libro primero de la

que os intimaran la muerte, porque os llama al Reyno. No os desmayen los instrumentos de su crueldad, porq̄ son materia de nuestros triunfos: antes le salgamos al encuẽtro a darle gracias por el beneficio q̄ sin querer nos hara, que, o apartarnos del, o temer vn punto el daño, que de la fiereza del, y de sus soldados sabemos que nos aguarda: y porque esta empresa no es de nuestra naturaleza, sino de la gracia diuina, todos juntos nos conuengamos en gastar el tiempo que nos queda en tratar de nuestra causa (antes causa de Dios) con el mismo Dios: tomemos aqui las armas de la oracion, y de la esperança, con aquella trayamos del cielo el sustento desta, y animados con la vna, y cõ la otra a tan illustre, y gloriosa empresa, olvidados de quãto el mũdo precia, fixemos los ojos en el cielo, y esperemos cõ alegre coraçon lo que Christo nuestro amantissimo Padre dispone de nosotros por medio deste tirano. Causarõ las palabras de Tirso en los animos de aquellos ciudadanos tan grande contẽto, y esfuerço, que respondieron a vna boz, que erã Christianos, y que estauan aparejados a poner mil vezes la vida por Christo. Y fue verdaderamente cosa digna de ver, que despues desta platica todos juntos mancebos, y viejos; hõbres, y mugeres; ricos, y pobres,

Armas de los Christianos en las persecuciones.

historia Tebea. 79

y pobres; Treuerenses, y Tebeos cõcurrieron con gran feruor à las iglesias, y alli con toda deuocion suplicando à la diuina piedad les fauoreciesse en los peligros q̄ ya vian sobre sus cabeças, se exortauan los vnos à los otros a padecer alegremente qualquier cosa por el Redentor.

Cap. XXVI. Como Reciouaro llegó à la ciudad de Treueris, y matò a S. Tirso, con sus compañeros.

Este fue el aparejo que hizieron en Treueris los Treuerenses, y Tebeos para la venida que se esperaua del Presidẽte Reciouaro: el qual se apressurò tanto, que llegó a aquella ciudad à los quatro de Otubre, entrando en ella con grande compania de soldados, sin hallar à la entrada vn minimo estropieço: cosa que le hizo creer q̄ aquello huuiesse asì accaduto por auer llegado a Treueris de improviso. Por lo qual juzgando que la dilacion no le podria ser sino de impedimento a su disignio, y de comodidad para los Tebeos, juntandose con daño suyo los Tebeos cõ los Treuerenses, hizo luego llamar a Tirso con sus companias: y comenzando, segũ la costumbre de los tiranos, por las lisonjas, les dixo: Creo que

Reciouaro entra en Treueris.

Libros de Recioua
ro a los Tebeos.

Libro primero de la

sabeis muy bien, que si yo quisiese guardar el rigor de la disciplina militar no quedaria ninguno de vosotros sin fevero castigo. Porque no os contentando con la resistencia que hizistes al Cesar alla de aquella parte de los Alpes, quando con tanta clemencia os exortò a sacrificar à los dioses inmortales: aora ya que estais desta parte de los mōtes no aueis visto el yerro que hizistes, sino vsando muy mal de la benignidad del Emperador, entretanto que el publicaua en Otodoro su pia voluntad para con los dioses, vosotros boluiendo las espaldas a su Magestad, os aueis auentado, y huyendo hasta Treueris, mostrandoos no solo fugitiuos del exercito, pero rebeldes al Cesar: mas con todo esso, para que entēdais el proceder de Maximiano, y de sus criados, con vosotros me desnudo aora de la persona de juez, y vestido de la mansedumbre de mi señor, como amigo que os soy, os exorto a que tengais consideracion sobre las faltas passadas, y a emendarlas: que aun ay tiempo para tornar en la gracia del Emperador, con sacrificar a sus dioses: anteponiendo en esto la autoridad no solo de los Emperadores, pero de todo el mundo à la peruerfa obstinacion de vuestros compañeros: los quales poco antes, como ya sabeis, por su inconsiderada tacañeria, han sido

historia Tebea. 80

sido destruydos, y desbaratados de la justicia del Cesar. Oyeronle hasta aqui a Reciouaro con paciencia los Tebeos: en nombre de los quales con marauillosa presteza respondió el Capitan Tirso: Que era grande la obligacion que se deuia à los que pudiendo vsar de la seueridad, vsan antes de la mansedumbre, si lo hazen por amor reglado de la razon: porque faltandole al amor esta regla, suele la amorosa clemencia, como se vee en la cura de las heridas peligrosas, causar grandaño. Por lo qual aunque podria ser que las palabras que aora le dezia a el, y a los suyos, naciesen de amor, pero porque le faltaua la razón, la qual en ninguna manera sufre que la honra que se deue al verdadero Dios, y criador de todo el mundo, se de à las criaturas, q̄ el hizo, para q̄ siruiesse de vna escalera para subir a el (porque esto seria hazer de los medios fin) y mucho menos al demonio nuestro capital enemigo, al qual Cesar adora en sus estatuas de marmol. Por tanto Reciouaro (dixo Tirso) no esperes de nosotros otra resolucion mas de lo que manda la razon: esto es, que menospreciado el vanissimo culto de tus idolos, nos ciñamos en adorar a vn solo Dios, y a Christo su hijo. Vsa pues contra nosotros toda la crueldad que te dicta tu naturaleza, y que te manda el Cesar, que

Prudente respuesta
de san Tirso.

Generosa resolucion
de Tirso en nombre
de los Tebeos.

Libro primero de la

que qualquiera cosa que hizieres la recibiremos por gran merced y fauor. Christianos somos, soldados somos de la gloriosa legiõ Tebea: amenaza, atormenta, hiere, y mata, degue-lla, y despedaçã, haz de nosotros todo lo que quisieres, que nunca se podra dezir que Tirso y sus soldados ensuciaron la limpieza de la Christiana religion, y Fê con las inmundicias de tus sacrificios. Enojose de tal manera Reciouaro contra Tirso, y sus soldados, con la generosa y resoluta respuesta, q̄ luego tomara cruel vengança de la injuria que juzgò que se le auia hecho: pero temio que la ciudad, que era en fauor de los Christianos, se pusiesse en armas, y vnida con los Tebeos hiziesse algun motin y alboroto: y afsi dissimulãdo el enojo los embiò con palabras menos desfabridas a sus alojamientos. Mas luego que se retirò en su casa embiò de secreto vna parte de sus soldados, con orden que cercassen el sitio donde estauan retirados los Tebeos, y dando sobre ellos de improuiso los passassen todos a cuchillo, sin q̄ ni vno se escapasse. No dudauan los Tebeos, que Reciouaro no auia de embiar luego contra ellos a sus soldados: por lo qual llegados al capitolio, y puestas las armas en tierra, todos juntos se pusieron en oracion a suplicar à la diuina piedad les quisiesse ser fauorable

Dissimulacion
de Reciouaro.

Aparejo de los
Tebeos para el
futuro martirio.

historia Tebea. 81

uorable en vn tiempo, en el qual tenian tanta necesidad de su ayuda para su seruicio, y gloria de su santissimo nombre. Entretanto que estaua perseuerando en oracion aquella bendita massa en compaõia de Tirso, y de Bonifacio, llegaron los ministros de Reciouaro: y teniendo a gran ventura auerlos hallado a todos desarmados, con grande presteza y furia dierõ sobre ellos, y los matarõ a todos cruelmente, dexando sus cuerpos desnudos en poder de las fieras. Fue este señalado martirio de los gloriosos Tebeos el mismo dia que entrò en Treueris Reciouaro, que fue como deziamos a quatro de Otubre. No estaua el lugar desta carnizeria muy lexos de la ribera de Mosela, rio nobilissimo de la Belgica Galia: el qual por la grande abundancia de la sangre de los martires trocò su color de manera, que desde Treueris hasta Namaga no se via correr otra cosa sino sangre.

Martirio de Tirso, y
Bonifacio, y de los
otros Tebeos.

*Cap. XXVII. Como Reciouaro hizo vn
razonamiẽto a los Senadores de la ciu-
dad de Treueris: y de lo q̄ le respõdierõ.*

EL dia siguiente, q̄ era a cinco de Otubre, Reciouaro, al qual auia acrecõtado el animo el feliz suceso contra los Tebeos, por no
X dar

Libro primero de la

dar lugar a los Treuereses de hazer alguna novedad contra el, embió a dezir a Palmaquio, y a los Senadores, y a las demas cabeças de aq̄l pueblo, que viniessen, como que tenia comisiones del Emperador de grande importãcia que conferir con ellos. No les era oculto a aquellos ciudadanos el pensamiento de Reciouaro, quando no fuera por otra cosa mas que por la que hizo el dia passado, y pudieran facilmente auer dado mucho que hazer al Presidente, sino huuieran tenido mas voluntad de atender a la promessa que hizieron al santo martir Tirso de armarse de Christiana fortaleza, y prepararse con la paciencia a la corona del martirio, que figuiendo la prudencia humana atrauessarse al curso de la diuina prouidencia, que les llamaua a tan grande gloria. Fue pues aquel religiosissimo Senado a Reciouaro; al qual dixo, que el Cesar le embiaua a trabajar junto con ellos, para que el pueblo de Treueris, teniendo mas ojo a su antiguo resplandor, que a la vil y mundana supersticiõ de los Christianos, se resoluiesse por medio dellos, que le eran como padres, a sacrificar a los dioses; los quales eran autores de la abundancia, y de la paz, de la prosperidad de la Republica Romana, y de toda la felicidad, y dar de mano a aquel Christo, q̄ fue justiciado de los

Razonamiento de Reciouaro a los Senadores de Treueris.

historia Tebea. 82

los Iudios, y renũciar la amistad de los Christianos, gente la mas aborrecida y perseguida del mundo, en especial de los sapientissimos y poderosissimos Emperadores Diocleciano, y Maximiano; los quales los echauan no solo de las ciudades, mas tambiẽ del exercito, juzgando por grande afrenta de la profesion militar, que vnos hombres tan viles truxessen las armas del imperio. Lo qual (dixo el Presidente) tanto mas deue moueros a obedecer al Cesar, y destruir esta abominable secta, por ser Senadores de vna ciudad, que en tiẽpos passados alcançò tan grande gloria en las armas. Atrauessaron las blasfemias, que vomitaua el Presidente contra Christo, y contra la Christianidad, aquellos christianos y piadosos corazones, pero esperaron el fin de su platica: la qual acabada Palmaquio, como Consul, respõdio en nombre de todos: Si la vida humana, o Presidente, se acabasse con la vida del cuerpo, como la de los animales que no tienen vso de razon, ni cosa inmortal: y si de los trabajos q̄ aca abaxo virtuosamente se sufren, no esperassemos otro galardõ, que aquel con q̄ pueden los hombres remunerarlos; esse hablar q̄ hazes contra Christo, y contra la religion en fauor de la prosperidad de la idolatria Romana, tendria alguna apariencia de razon, y los

Discreta respuesta de Palmaquio, cõsul de Treueris.

Libro primero de la

Christianos darian muestras de poco juyzio en biuir de su voluntad debaxo de la carga y trabajos de las persecuciones de los Emperadores, pudiendo aplicarse a sus plazer y deleites; de los quales ellos mismos les ofrecen buena parte. Mas al presente deurias entender, o Reciouro, q̄ no es así como tu dizes, y porventura crees: porque el anima siendo inmaterial no acaba con su cuerpo, ni biue solamente en este mundo dōde aora estamos todos, sino hereda despues de la muerte otra vida: en la qual es galardonada, o castigada, conforme a como en ella se huuo mientras biuió: y así no es buena consecuencia querer concluir de las prosperidades, o trabajos de la vida presente, la bōdad, o maldad de los hōbres. Porq̄ vemos, y aora mas q̄ nūca lo experimētamos, q̄ en esta vida los malos y detalmados biuen muchas vezes con todo contento, y hōra; y los virtuosos y buenos, no solamēte son desechados, pero aun afligidos y perseguidos hasta la muerte. Y sabe, que para nosotros es grande alegria ser maltratados sin nuestra culpa por solo ser Christianos: porque en esto somos dignos de ser compañeros del que no quiso entrar a tomar la possession de su Reyno celestial, sino por medio de la cruz que el mismo sufrió en la tierra, reparado con aq̄lla

pasion

historia Tebea. 83

pasion los daños de las animas q̄ perecian en las tinieblas de las inorancias, como temo mucho, q̄ pereciera la tuya juntamente cō las de los Emperadores. Luego que Reciouro oyò esta respuesta, dixo: Que biē se echaua de ver de donde nacia los desordenes, que en dias passados se auian seguido en Treueris contra el Cesar, y contra los dioses, y que era marauilla no se huuiessen seguido mayores, no teniendo feso el Consul que los deuia gouernar. Y buuelto a los Senadores les auisò que aū teniã tiempo de emendar el descuydo cometido, si querian trabajar de executar y hazer guardar el orden de los Emperadores. Hallauanse entre aquellos Senadores vnos pocos, que teniã encubierta la religiō Christiana, que interiormente professauan; mas en aquella hora tocados de Dios vehementemente, y pareciendoles, que si entonces callauan hazian grã daño a la religion, respondieron a Reciouro en nombre de todos los de mas: Que se defengañasse, que ni vno se hallaua entre ellos que quisiesse desobedecer a Dios, por obedecer al Cesar; lo qual seria cierto poniendo ellos en execucion el mandato de Cesar de sacrificar a los idolos. Respondio Reciouro: Pues tambien vosotros os auéis dexado encãtar, y bolcar el feso de aquellos locos Tebeos? Yo os juro

por

Reprehension de Reciouro a Palmaquio, y amonestaciō a los Senadores.

Respuesta de los Senadores.

Libro primero de la

por los dioses que adoro, que si luego luego, no sacrificais, que os tratare de modo, que no aya mas en Treueris quien tenga atreimiento de resistir ni al Cesar, ni a Reciouro. Plega a Dios (dixo el Senado enternecido y jūramente inflamado de oyr que les traía a la memoria a los Tebeos) que seamos dignos de imitar la locura de los Tebeos, y de ser sus compañeros en el martirio, como deseamos serlo en la corona. Antes que vinieran los Tebeos eramos Christianos, mas aora animados cō el exemplo de su fortaleza y generosidad, no menos que con sus palabras, animosamente confessamos serlo, y esperamos poder conseruarnos tales hasta la muerte, mediante el ayuda que estos Tebeos que ya con el reynan en el cielo, nos alcançaran con sus oraciones de Dios.

Cap. XXVIII. Como Reciouro martirizò a los Senadores, y passò a cuchillo los ciudadanos de Treueris.

Quedò Reciouro como atonito, oyendo tal respuesta de hombres tan sabios, y tã resolutos. Determino se de hazer los matar a todos para mayor espãto del pueblo. Pero porque vio que entre aquellos Senadores,

historia Tebea. 84

nadores, quatro mas atreuidamente se oponian a sus disgnios, y estos eran aquellos, que auian sido poco antes conocidos por Christianos, mandò, que primero echassen mano destos, y que despues los pusiesse en el potro, para prouar si por este camino los podia ganar. Llamauã se estos quatro Senadores Hormesta, Papirio, Constante, y Iuan; los quales sufrieron con tanta paciencia y alegria todos los tormentos, que les supo hazer dar el Presidente, que desesperado de ganarlos los mandò descabeçar en su presencia. Y viendo despues que ni por esto Palmaquio, que era la cabeza, y los demas que quedauan, que con los otros hazian numero de doze, cõuiene saber, Maxencio, Constanço, Crescencio, y Iustino, Leandro, Sotero, y Alexandro, no se mouiã de su proposito, los hizo tambiẽ matar. Todo lo qual sucedio a cinco dias del mes de Otubre. Bien echaron de ver los Treuerenses destos passos de Reciouro, lo q̄ del se podian prometer, y pudierã ganãdole por la mano auerle hecho pedaços con toda su gente, si quisieran valerse de sus armas: pero el exemplo de los Tebeos junto con las encédidas exortaciones de Tirso, y despues la resolucion q̄ auian visto, q̄ hizo su Senado, y defendido todos sus Senadores con la muerte, encendio en toda aquella

Crueldad de Reciouro contra Papirio, y otros tres Senadores de Treueris.

Martirio de todos los Senadores de Treueris.

Libro primero de la

aquella Christianissima ciudad tan grande deseo del martirio, que todos estauan esperando la hora de su muerte, como aquella que auia de ser todo su contento, y joya. Entendiolo todo Reciouaro, y persuadido de su fiereza que el dilatar feria perder tiempo, y dar ocasion a la ciudad, de que criasse otros nuevos magistrados, que vengassen las sinrazones que les auia hecho, ordenò a sus soldados q̄ el dia siguiente estuuiessen puestos en armas para executar lo q̄ el les mandasse. Lo qual ellos hizierõ, y a los seis de Otubre mandò Reciouaro, q̄ passassen a cuchillo toda la ciudad, esperando con esto ganar la gracia de los Emperadores: los quales en la Frigia, llamada aora de los modernos Sarco, prouincia de Asia la menor, o Natolia, auian quemado toda vna ciudad con sus moradores, no por otra ocasion, sino porq̄ toda confesò el nombre de Christo: crueldad a penas vsada de barbaros, aun con sus capitales enemigos, quanto mas contra sus vassallos. Fueron los soldados de Reciouaro armados mas de barbarie, que de espadas por las calles de la ciudad, y hizieron la mayor matança en los ciudadanos de Treueris que pudieron: y salidos de la ciudad, como dexaron las calles, y las casas llenas de cuerpos muertos, asì cubrieron los campos que cercauan a Treueris, y aun

Martirio general de toda la ciudad de Treueris.

Horrible espectáculo.

historia Tebea. 85

y aun hincheron los mismos rios; en los quales no se via otra cosa, q̄ nadar cuerpos muertos, y troncos, mas en su propia sangre q̄ en las aguas. De lo qual aun no contento Reciouaro, ni sus verdugos, se partio de Treueris para hazer lo mismo en los lugares y ciudades comarcanas, quedando aquella ciudad como vna sepultura abierta llena de aquellos sagrados cuerpos, dexados a las injurias del tiempo, y de las bestias. Por lo qual no dexare de apuntar aqui quanto pueda la codicia de hacienda en los coraçones de los hombres; por que no ay duda que ni Reciouaro, ni sus soldados fueran tan crueles y desapiadados contra aquella pobre gente, sino tuuieran por premio de tan sangrientos trabajos sus despojos: y en este linage de gente, aunque le queda alguna centella de honra, que les prouoca a honradas obras, pero puede mas el deseo del dinero; con el qual no solamente estos soldados, pero los honrados y ilustres se dexan induzir alguna vez a hazer cosas indignissimas de su honra, y breuemente dõde corre el sueldo, alli se veen muchos soldados, aunque se conozca bien que la guerra es injustissima, como la que haze el Turco, y el herege contra la Iglesia. Y los Capitanes de los exercitos por mas prudentes que sean, no hã hallado jamas

Y arte,

Libro primero de la

arte, que pudiesse preualecer al dinero, ni a la cierta esperanza de la presa. Mas bolviendo a Treueris los ciudadanos que fuera della se salieron, o porque se salieron aposta, o porque se hallaron en sus heredades y possesiones, tornados a la ciudad lloraron amargamete el suceso de sus ciudadanos, y atendieron luego a dar sepultura a los cuerpos de los martires, la mas honrada que pudieron; especialmente a los soldados Tebeos: los quales todos recogieron en vn grande y hondo pozo, que hallaron sin agua en el capitolio, donde despues el Arçobispo Feliz edificò vn sumptuoso templo en honra destos martires, como se dira mejor en su lugar.

Cap. XXXIX. Como los ministros de Maximiano mataron a Gereon con su compania.

NO fueron menos diligentes los otros ministros de Cesar, que embio en seguimiento de Gereon, que caminaua contra Carausio házia Flandes, que Reciouaro cõ Tirso, y los Treuereses. Diuidio Gereon por mayor comodidad del camino sus soldados, y algunos otros de sus Capitanes mas confidentes, que le acompañauan a la misma empresa, en

tres

Helinando en la historia de S. Gereon, y sus compañeros. Pedro de Natal. lib 9. Regino en el primero libro de su coron.

historia Tebea.

86

tres esquadrones. El primero que era como la vanguardia, caminaua delante con la cõduta de dos cavalleros valerosos llamados Victor, y Maloso. En el segundo, que era como la batalla, o el cuerpo del exercito, iua Gereon con muchas companias. En el vltimo, como si dixessimos en la retaguardia, se hallauã dos Capitanes Tebeos, Casio, y Florencio, y con ellos otros, assi Capitanes, como soldados amigos suyos. Estauan los soldados de la postrera cõpañia sentados a la ribera del rio Reno, por refrescarse no lexos de la ciudad, q se llamaua Verona, y oy dia Bona, en el territorio de Colonia. Vinierõ pues los Cesarianos adõ de estauan, y llegados preguntaron, si auia entre ellos algun soldado de la legion Tebea, nõ brandola con su nombre. No les fue dificil de hallar nueuas, o porque ellos no se quisieron esconder, como presagio de lo que les auia de suceder, o porque el abito Leuantino los daua a conocer facilmente. Estos fueron dos Capitanes Casio, y Florencio, con otros siete Tebeos q se auia quedado en aquel esquadro. Luego que los descubrierõ los cercarõ de repente, y con grande orgullo les preguntaron de su religion: a los quales respondierõ libremente que eran Christianos. Añadieron los Cesarianos, q mãdaua el Cesar por su decreto

Y 2 que

Sigoniolib. 1. del imperio Occidental. Adon Treuerense, y Vuardo en sus martirologios. Adon Vienense en su coronica tratando de Diocleciano, y Maximiano. El martirologio Romano. Stephano Tucic en los lugares citados. Feliz en el calendario historico.

Casio, y Florencio, descubiertos, son amenazados de los Cesarianos.

Libro primero de la

que renegassen de aquella profesion, y que de otra manera los condenaua a muerte, y a tener compania a los otros Tebeos: los quales por su obstinacion auian sido muertos. Pero los soldados Christianos, que auian prouado otros encuentros, no se espantaron de sus amenazas, antes perseuerando en la gloriosa confesion de la Fê, y mostrâdo tener vna fanta embidia a sus compañeros martirizados en Agauno, sin tener repugnancia, y sin hazer resistencia alguna se dexaron llevar de aquellos soldados: y despues todos nueue alegremête, y con animo intrepido descabeçar por amor de Christo. Lo qual sucedio a diez dias del mismo mes de Otubre. El cuerpo deste exercito, en el qual como deziamos se hallaua el Coronel Gereon, con trezientos y deziocho soldados Tebeos, estaua no muy lexos: y entendido la matança que se andaua haziendo en muchas partes del remanente de la legion Tebea, se auia detenido en las campañas de la ciudad de Colonia, segun algunos antigua Metropoli de los Vbios; de cuya grandeza y magnificencia haze mencion Cesar, y otros historiadores, que florecieron despues del. Lo qual hizo Gereon, por razon que si seguia su viage, llegada que fuesse la nueva, no desbaratasse, o pusiesse en alboroto a los solda-

Constancia de los Tebeos, y su martirio.

Cesar lib. 4. cõment. Bruno. 1. tom. de la ciudad del mundo.

historia Tebea. 87

soldados. Por lo qual luego que los tuuo juntos començò a esforçarlos valerosamente, con persuadirles no auer mas breue, ni mas glorioso camino que el del martirio; por el qual la misma Sabiduria eterna viniendo al mundo auia querido caminar. Y que el amor de la vida, y de la hazienda auia de poder poco con los soldados Christianos, que tantas leguas estauan apartados de sus propias tierras, como ninguna cosa hasta entonces auia podido con los demas Tebeos, los quales por amor del cielo auian con tanta generosidad de coraçon, menospreciandose à si mismos, dexado la tierra, y toda esperança humana. Y que si vna vez se auia de morir, que muerte mas gloriosa podian ellos dessear, que morir por Christo? Y derramando su sangre sobre la tierra Galicana, o Tudisca, poner en reputacion, no solo la naciõ Oriental, pero la Iglesia de Christo en aquellas partes de Poniente, y del Setentrion, à la vista de vna ciudad tan noble, y populosa como Colonia, que a el le parecia vna hora mil años el llegar los Cesarianos con la espada de Maximiano, porq̄ estaua resolutissimo à la primera vista, en cõfessando la Fê, dexadas las armas, ofrecerse en sacrificio a su Señor; el qual ya se auia ofrecido por su amor, y de todo el mundo a su Padre. A estas

Exortacion de san Gereõ a los Tebeos.

Resolucion de Gereon.

Y 3 pala-

Libro primero de la

Respuesta de los
Tebeos.

palabras de Gereon, se oyò en aquel exercito vna comun respuesta: Vengan los verdugos; la vida es de Christo, por medio de la muerte iremos a Christo. No dudes Gereon, que ni vno de tus soldados se apartara vn punto, ni de tu parecer, ni de tus pisadas. Aun biuen en nuestra memoria las promessas, que hizimos en Ierusalen, referidas en Roma, y tãtos exemplos de nuestros ciudadanos, y Capitanes, que martirizados por Christo, reynan con Christo: y en nuestros coraçones ay muchos estimulos, y muchas llamas encendidas: mas sobre todo la fidelidad tã propia del soldado, q̄ tanto auemos guardado à los Emperadores en las guerras que hemos hecho por la Republica, es, la que da bozes en nuestras orejas con grãde sonido que no hemos hecho nada, ni ganado nada hasta aqui, sino damos por Christo, Emperador del cielo y de la tierra, la vida y la sangre, que por tantas razones le deuemos. Queremos ser de Cesar, y de Christo juntamente: mas ya que por culpa del Cesar no podemos ser del vno sin ofensa del otro, quede se Cesar en paz con su idolatria, que nosotros de Christo somos, y nos aparejamos a morir por Christo. Entretanto que estas y otras semejantes razones passauan entre el, y los compañeros de Gereon, començaron los
Cesa-

historia Tebea. 88

Cesarianos a descubrir a todo este esquadron, y à reconocerle en las insignias por esquadro de las cõpañias Orientales, y Tebeas: y apresurando el passo, porq̄ no huyesse alguno, los cercaron a todos cõ el edicto de Maximiano en la mano, intimandoles de su parte, que se declarasẽ por amigos del culto de los dioses, y de las ceremonias Romanas, renunciando à Christo, y a su ley: y que de otra manera les hazian saber de parte del Cesar su vltima destruycion, aquella misma de la qual no supierõ defenderse, y guardarse los demas Tebeos. Rogaron los soldados Christianos al Coronel Gereon que respondiessse. El qual adelantandose al Capitan de los Cesarianos, dixo, Que si Dios fuera seruido, que ellos se hallaran en Agauno, quando fue muerta la legion Tebea por la Fê de Christo, q̄ ellos hizieran tal compania a sus hermanos, y soldados de Christo, que los Cesarianos se enteraran entonces de su voluntad: mas ya q̄ por obedecer al Cesar se auian hallado ausentes, que no imaginassen que la mudança de tierra les huiesse trocado los pensamientos: porque siempre estauan tan firmes, è inflamados en la Fê de Christo, que no desseauan otra cosa mas que con el testimonio de su sangre mostrar claro al Cesar, y al mundo la profesion Christiana en q̄ auian
biuido,

Los Tebeos son cercados de los Cesarianos, y exortados a la idolatria.

Respuesta de Gereon.

Libro primero de la

biuido, y que tenian por grande fauor auer de dar su vida por ella. Hazed (dixo Gereon) lo que os diere gusto, que nosotros jamas obedeceremos al cruel edicto del Cesar. Lo qual a penas acabò de dezir, quando todos los Cesarianos cargaron sobre aquellos santos soldados. Y entretanto que ellos atendian con toda deuocion, alçando las manos al cielo a ofrecerse a Christo, estos otros con las espadas hizieron de tal manera, que no quedò ni vno q̄ no fuesse dellos miserablemente muerto, y despojado. Despues deste hecho, auergonçandose los mismos verdugos de auer sido tan desapiadados con hōbres de su misma profesion: y viendo por la campaña nadar en sangre tantos cuerpos de muertos, de verguēça y de compasión finalmente se concertaron de echarlos arrastrandolos a todos en vn anchissimo pozo, que hallaron vn poco apartado de alli, como lo hizieron.

Cap. XXX. Como los ministros del Cesar siguieron a Victor, y Maloso con sus compañías, y los martirizaron.

Despues de hecho esto, siguieron el rastro de Victor, y Maloso, entrambos Capitanes de la otra parte deste exercito, q̄ auia sido em-

historia Tebea. 89

embiado contra Carausio, y era como la primera de las compañías de Gereon, la qual se auia adelantado tanto de las otras, que ya era llegada a Francia, junto a vna ciudad llamada Troya, o Xant, en memoria del principio de aquella gente, que se tiene por decendiente de la sangre Troyana, como en otra parte ya se tocò. Era esta conduta honradissima, assi por el valor de los sobredichos Capitanes, como por la valentia, y numero de los soldados, que allegaua a trezientos y treinta, todos escogidos, y Tebeos, y bien proueidos de armas. Entendio esta vanguardia el destroço de los suyos, y resoluiose de no passar mas adelante: sino armadas sus tiendas sobre los verdes prados de aquella campaña, llorar alli con cordialissimo sentimiento la muerte de sus compañeros; lo qual hizo por mucho espacio de tiempo, y tan sin tassa, que dudando los Capitanes, que este sentimiento no naciesse por ventura de tener ellos demasiado amor à la vida, o grã temor à la muerte: o no fuesse causa de engendrar en sus coraçones alguna couardia, o pusilanimidad viciosa, trabajaron por esforçarlos, diziendoles, que auian de tener embidia a sus compañeros, que por medio del martirio gloriosamente auian ido al cielo, antes que dolerle de su ausencia, y muerte: que

Z dexaf-

Martirio de Gereon,
y de sus cōpañeros.

Los Cesarianos siguen a Victor, y Maloso.

Exortaciō de Victor,
y de Maloso a sus propios soldados.

Libro primero de la

dexassen à los Gentiles, cuyos difuntos perdian junto con el cuerpo miserablemente el anima, afligirse, y abrirse los pechos, mas que ellos que biuan Christianamēte, y conocian la merced inestimable que estaua guardada en el cielo, al que fielmente sirue a Christo en la tierra, no auian de acompañar à los martires con lagrimas, sino con alabaças, no dolerse de auerlos perdido, sino alegrarse de verlos seguros; y tanto mas quanto estamos mas ciertos, que gozando de Christo no se olvidan de nosotros, q̄nos dexaron peleando en la tierra, antes con sus oraciones nos ayudan, para que muy en breue participemos de sus coronas. Huya pues, dixeron Victor, y Maloso, de vuestros pechos toda tristeza, y en su lugar entre grandeza de coraçon, y desseo de padecer por Christo: muy presto se aparejarà cōtra nosotros la crueldad del enemigo Maximiano: conuiene que estemos a pũto, no para pelear con sus ministros, sino para humillarnos; no para temerlos, sino para esperarlos. Traed à la memoria el antiguo desseo del martirio: aora es el punto en el qual lo auemos de refrescar, y reforçar. No pongamos los ojos en las miserias que dexamos, sino en la gloria que esperamos. Respondieron los soldados à los Capitanes, que no passasse por el pensamiento

Respuesta de los soldados Tebeos a sus Capitanes.

jamás,

historia Tebea. 90

Jamas, q̄ derramassen ellos aquellas lagrimas por temor de la muerte, la qual desseaun por Christo; mas sinceramēte por puro y cordial amor que tenian a sus compañeros, à los quales vian, que se los auian quitado para siempre tan en breue delante de los ojos cō tan grande destroço, sin auer sido ellos dignos de ser sus compañeros en el padecer, como lo auian sido en la profesion: teniendo por gran desdicha, que auiendo andado juntos en los peligros de la guerra, que auia hecho el Cesar, quando fue tiempo de hallarse con ellos en la jornada, en q̄ auian puesto su vida por Christo, estuuiesen entonces por su desgracia apartados dellos. Y que finalmente estuuiesen con buen animo, que todos ellos estauan aparejadissimos a hazer lo q̄ auian hecho los otros Tebeos: y que no esperauan mas que la hora, en la qual, derramãdo su sangre, pudieffen consagrar su vida, y muerte al Emperador del cielo, debaxo de cuya vandera militauan. Los perseguidores, aunque cansados ya de hazer carnicerias de Christianos, y casi hartos, asì por la abundancia de los despojos, q̄ començaua ya a resfriar su codicia, como porque la crueldad, por barbara q̄ sea en la naturaleza humana, parece que siempre es menor que la de las fieras, siguieron cō todo esso su camino

Z 2

derecho

Libro primero de la

derecho a este esquadron de Tebeos, del qual poco antes auia tenido noticia q̄ auia passado adelante. Y llegados a vista del se determinarō de prouar si podian cō algun buen modo reducir a alguno de aquellos soldados à la deuocion de los idolos, cosa que hasta entonces no auian alcançado de ninguno, y esperauan si fallian cō esto ganar de Maximiano grãde fauor, y gracia. Adelantaronse pues, y doliendose cō los Tebeos de la desventurada obstinacion de los otros, que se dexaron matar, antes que resoluerse de incensar à los dioses del Emperador Maximiano, dixeron, que no dudauan de que ellos hasta entonces no auian aprendido con el exemplo de los otros a hazer mejor eleccion; la qual si la huuieran hecho, les jurauan, que el Cesar, que cō tanta mansedumbre hasta entonces los auia sufrido, los recibiera con otra tanta liberalidad. Que bien echauan de ver, que estaua en poder del Emperador, hazerlos bienauenturados con infinitos placeres, riquezas, y mercedes: y que para que el Emperador lo quisiesse hazer, no se les pedia mas que vna minima muestra de renūciacion à las maldades de los Christianos, con vn hincarse de rodillas delante de las estatuas de los dioses inmortales. Y que por vida suya, y por su saluacion no tomassen mas consejo sobre esto,

Los Cesarianos persuaden a Vitor, y a Maloto con sus compañeros que sacrificen a los idolos.

historia Tebea. 91

esto, sino con vn pronto, si, consintiesse, y consolassen al Cesar, y a todo el exercito, librandose a si mismos de tantos trabajos, y muerte: y se encaminassen a vna certissima, y prosperissima felicidad. Dixeron los Cesarianos en este punto mucho, y tanto que despues de auerlo dicho estauan como persuadidos, q̄ los Christianos soldados se rendirian luego a su voluntad. Mas la respuesta que les dieron los Capitanes Maloso, y Vitor, presto los desengaño. Porq̄ aquellos valerosos Capitanes, enseñados de otro muy mejor espíritu, que aquel que parlaua en los ministros del Cesar, hablaron largo del menosprecio de los bienes de la tierra; mostrando q̄ los tales bienes por su vileza eran indignos de la alteza del anima del hombre, la qual es toda inmateral, y traspassando los cielos, es como hermana de las inteligencias Angelicas, y semejante al solo y verdadero Dios, criador de todas las cosas. Y por su inconstancia no son mas que vn seminario de miserias, y por esto tan lexos de hazer bienauenturados à los que los poseen, quãto se aparta la miseria de la felicidad: y que los que esto no vian, tenian totalmēte escurecido el entendimiento, que como topes ciegos no tienen gusto de otra cosa, sino de soterrarse en las cuevas de la tierra; y q̄ tal era entonces

Respuesta de Vitor y Maloso.

Libro primero de la

la vida de los idolatras, y la felicidad que podia dar el Cesar. Pero que los Christianos, guiados de la luz del cielo, auian penetrado tanto, que auian descubierto qual era el vltimo fin del hombre. Y finalmente, en quales bienes consistia la verdadera bienauenturança, burlandose destas infelices felicidades, y esto por la venida de Christo hijo de Dios al mundo: y que las riquezas que ellos les ofrecian de parte de su Cesar, las dexauan para otros sus semejantes, que gustauan dellas: que ellos eran Christianos en la vida, y en la profesion, y esperauan otra vida, y otra gloria, mas que la que les podia dar vn hombre mortal, y sugeto a desgracias como los otros; y q̄ perseuerando en la Fê, y seruicio de Christo no les apartaria de la guarda de su ley, ni el Cesar, ni el exercito, ni el amor de la vida, ni el temor de la muerte, ni otra cosa del mundo por grande que fuesse. Dixeron pues los verdugos: Esta es la paga con que remunerays nuestra cortesia? O sacrificad luego luego, o experimentareis, quanto pueda en vuestro daño, el poder del Cesar. Respondieron los Capitanes: No sacrificaremos jamas à los idolos, y hazed finalmente vosotros quanto os dicta, y manda vuestra crueldad, y la del Cesar. No dieron a esto otra respuesta los Cesa-

Amenazas de los Tebeos.

Constante respuesta de los dos Capitanes.

historia Tebea. 92

Cesarianos, mas que con cruelissimos golpes de las espadas, a vno troncandole los braços, al otro cortádole la cabeça, y otros miémbros en breuissimo espacio de tiempo matarlos a todos. Y hecha esta matança, por priuar a los Christianos de la tierra de las reliquias de sus cuerpos, los arrastrarõ a vnas ciertas lagunas muy hondas y cenagosas; dentro de las quales las echaron y escondierõ, y embalde, porque no mucho despues la diligencia y deuocion de los Christianos los descubriõ, y los enterrõ honradamente.

El martirio dellos, y de sus compañeros.

Cap. XXXI. Como la guarda de Maximiano le desamparo, y fue degollada por la Fê con su Capitan Gregorio.

NO se puede explicar quan grande era la ceguedad de Maximiano, ni tampoco si fue mayor la ceguedad, que la dureza del coraçon; porq̄ despues de tanta y tan cruel mortandad no echaua de ver el daño que hazia a sus fuerças, con priuarle de tantos y tan valerosos soldados viejos por vna ocasion tan ligera, ni cõ las nuevas que de todas partes le venian cada hora de tãto derramamiento de sangre que se hazia en su nombre, se enternecia, o ablandaua su pecho: antes como acõtece a vn animal,

Adon Trenerense en el martirologio. Pedro de Nat. lib. 9. Vsuado, y Molano en el martirologio. Eoecio. 6. lib. de la historia de los Egeoceles. Orosio lib. 7. cap. 25. Pomponio Leto en el compendio de la historia Romana. Sigonio lib. 1. del Occidental imperio. Eutropio lib. 9. Pontaco

lib. 3. de la coronica.
Panegirico, que se hi-
zo en loor de Cōstā-
tia Magna. Otro
Panegirico en alabā-
ça del Emperador
Maximiano. Consta-
tino Eumenio en su
Panegirico.

Libro primero de la

animal, que se sustenta de sangre que no le disminuye, sino le aumenta su fiereza; así quāto mas sangre humana, y innocente, andaua Maximiano derramando, tanto mas se le despertaua el apetito de derramarla de nueuo. Lo qual no pudiendo sufrir mas su misma guarda de valentissimos soldados Africanos, que el auia escogido para la seguridad de su vida: en el tiempo que hazia la guerra en Francia, y martirizaua a los Tebeos, se resoluió, no de matarlo como el lo merecia, y ellos pudieran facilmente, sino de dexarlo, y no seruir mas a vna bestia infame: de la qual tan poca esperança se tenia de mudança de costumbres. Erā estos soldados trezientos y sesenta, tenian por Capitā a vn honradissimo cauallero, llamado Gregorio. Llamauanse Mauros, porque auian venido de la Mauritania, que oy se llama Marruecos, a seruir al Emperador, por ocasiō de la guerra Galicana. Eran secretamente de profesiō Christianos: y así como hombres que aborrecian la crueldad del Cesar, se determinaron de dexar la guarda de su persona: y como Christianos no quisieron poner las manos en su vida; porque entendian que era esta la voluntad de Dios, que le dexassen a el la vëgança de tantas crueldades y maldades, como el cometia. Partierō se pues estos soldados cō su Capitā

Gre:

historia Tebea. 93

Gregorio del lado de Maximiano de noche, con intencion de llegar por el camino à las compañías, que marchauan contra Carausio: mas porque tardaron algun tiempo en el, por ser largo y trabajoso, y ellos forasteros, no llegaron a tiempo que pudiesen ver el martirio de los Tebeos, o ser sus compañeros. Los Cesarianos luego que despacharon los dichos esquadrones, juzgaron que no era necessario passar mas adelante házia el mar Oceano: porq̄ supieron por cierto, que Carausio, enemigo del Imperio, cōtra el qual principalmente auian de pelear, se auia partido de Francia, y passado se en Bretania, que oy se llama Inglaterra, y apoderado se della. Passò Carausio en vna buena armada de naues gruesas, y de otros baxeles cargados de despojos, y de gran numero de escogidos soldados, especialmēte con el fauor de Cratlinto, Rey de los Escoceses, hijo de su hermano, y de Tecargo, Rey de Piti, à los quales matò Quinto Basiano, Legado de la Insula en nombre de los Romanos: y destruyò Carausio el exercito que tenia el Legado, haziendose señor de toda aquella tierra, llamandose Rey de Bretania, la qual el sustentò siete años a pesar de los Emperadores, segū escriue Eutropio, dexandola despues en poder de Aletio, su amigo fingido, q̄ le matò a

Carausio, o Carácio, passò de Alemania à Inglaterra, y se hazo señor della.

A a traicion,

Libro primero de la

Sigonio lib. 9. del imperio Occidental, y cō los autores del Panegirico, que se hizo a Constantino.

Los Cesarianos despues de la muerte de los Tebeos se bueluen.

Encuentra se el Capitan Gregorio Africano, y sus soldados, cō los del Cesar.

traicion, hasta tanto que Asclepiadoro, Capitan general del Pio Constanço Emperador, yerno de Maximiano, y padre de Cōstantino Magno, segun la opinion del dicho autor la recobrò. O el mismo Constantino, como quieren otros, con las armas Romanas la sujetò a la obediencia del Imperio. Por esta causa los Cesarianos, q̄ auia embiado el Emperador en seguimiento del Capitan Gereon, y de los soldados Tebeos, por allegar a las riberas Setentrionales, no passaron mas adelante, sino ricos de los despojos de los Tebeos que auian martirizado, se boluian como triunfando de la antigua Franconia, o Sicambria, adonde auian hecho la vltima esperiencia cōtra Victor, y Maloso. Estauan ya cerca de Colonia, quando descubrieron de lexos el esquadron de los soldados Mauros; los quales hallado ya martirizados a los Tebeos, sin poderles ellos tener compañía como lo desseauan, llenos de grande dolor, caminauan lentamēte adelante, hasta que en la misma compañía; en la qual poco antes, cōuiene saber no mas de cinco dias, auian sido coronados de martirio Gereon, y los suyos, se encōtrarò los angustiados Mauros con los Cesarianos, q̄ boluiã a su exercito. Y deteniéndose alli animosamēte esperarò a q̄ los reconociesen los ministros del Cesar a su

historia Tebea. 94

ã su plazer, mirado aquellos campos, que aun estauan roxos, y blandos de la sangre de los martires Tebeos, y como otros tãtos elefantes animandose con aquella vista al desseo de semejante batalla; en la qual ya que por falta del tiempo no pudierò acompañar a Gereon, desseauan seguirlo. Cercaron los Cesarianos aquellas illustres compañías de los Mauros, y conociendo en el semblante dellos, y en los sospiros, el animo, y afecto Christiano, les preguntaron q̄ dixessen claramente si eran Christianos, y si querian obedecer al Cesar en el sacrificio a los dioses, o seguir a los Tebeos, y correr como desesperados el mismo riesgo y desdicha. Respondio el Capitan Gregorio, y todos aquellos generosos Mauros, afirmado q̄ eran Christianos, y como Christianos abominauan la idolatria, y el abominable culto de los dioses; y que tenian por grande dicha poder por medio de la confesion de la Fê, y derramamiento de su sangre ser compañeros de aq̄llos Tebeos; cuyas pisadas siguiendo desde los Alpes hasta aquel lugar, mirauan cō santa embidia, que estauan señaladas en aquellos campos con su sangre. No consintieron los Cesarianos, que se passasse mas adelante en la platica, sino luego los partieron con las espadas, y puñales, y con otras armas: de manera

Amenazas de los Cesarianos.

Respuesta de Gregorio, y de los Mauros, sus soldados.

Martirio de los soldados Mauros.

Libro primero de la

que en breuissimo espacio de tiempo los mataron todos: y aunque auian oydo su desseo de tener vna comun sepultura cō los Tebeos, cō todo esto no tãto por esta razō, quãto por menosprecio los echarō arrastrando sus cuerpos en el mismo pozo, o cueua, donde primero auian echado los cuerpos de los Tebeos: cumpliendo Dios en esto la voluntad de los suyos, por medio aun de la voluntad de sus enemigos. Todo lo qual passò à los quinze del mes de Octubre.

Cap. XXXII. Como vinieron à la ciudad de Turin S. Solutor, Aduetor, y Octauio, y predicaron en ella a Christo.

Gulielmo en la historia de S. Solutor, Aduetor, y Octauio, q̄ esta en la iglesia de los mismos santos. La historia de los mismos 7. rom. de los santos. Pedro de Nat. lib. 8. La historia de san Amer, y Viator. El martirologio Romano. Vguardo, y Molano en su martirologio. Plin. 3. lib. c. 13. Euseb. en la coronica. y lib. 2. de prepar. Euangel. c. 1. Volaterrano. c. 4. 12. Blodo

NO quiso la diuina prouidēcia que fuesse menos rica de martires. Tebeos la Galia Cefalpina desta, y de aquella parte del rio Po, que la Galia de alla de los Alpes: porque aliende de Placencia, Bergamo, y Como, toda la tierra del Piamonte vio los generosos martirios de los Tebeos, y despues heredò muchas y santas reliquias de sus cuerpos, no con pequeña gloria de los templos, y ciudades que las tienen. De manera, q̄ en vn quadro donde estan retratadas tres figuras de estos martires, hizo vn valiente hombre escriuir sobre sus

hueffos,

historia Tebea. 95

hueffos, bien a proposito, aquellas palabras que la Escritura dize de las armas de los Macabeos: *Et resplenduerunt montes ab eis*. Pero de su gloria se tratara en el segūdo libro desta historia. A ora declaremos las vitorias que alcanzaron estos santos. En Italia, despues de la carnizeria q̄ se hizo en Francia, no passò desta parte de los montes ninguna compañía, como las que se tendieron con Tirso, y Gereon por Francia, y Alemania: pero baxaron por los Alpes algunos ilustres caualleros de la legion Tebea, los quales se repartieron por diuersas ciudades cada vno, segun la ocasion que el tiempo le ofrecia, y la esperança que tenia de poder ayudar a tantas animas, que morian con la crueldad de la persecucion: porque estos no se apartaron del cuerpo de la legion, de miedo, o por liuiandad, sino mouidos (de lo qual yo no tengo duda) de espiritu diuino; el qual guardaua sus batallas para seruicio de otras naciones, y pueblos, y les espoleaua la partida, para manifestar mas al mundo el camino del cielo, quando los Emperadores se persuadian auerle cegado con la sangre de los Christianos. Entre estos fueron tres Capitanes parientes, Solutor, Aduetor, Octauio. Cōstāço, q̄ fue Capitan, o por lo menos Alferrez, Lafredo, Tiberio, Sebastiano, y

Aa 3

Alucio,

en la Italia ilustrada. Caton en los fragmentos de la origen de Italia. Aniano Beroso. lib. 5. Iuan Anco en los comentarios sobre los dichos autores. Feliz en el calendario historico. Leandro en la descripcion de Turin. Lib. lib. 21. Polibiolib. 3. Pierio Valeriano lib. 3. 5. 22. 32. 51. 56. de su Geroglifica. Diodoro Siculo lib. 16. Pington en su Agustina.

Solutor, y sus compa-
ñeros entran en Tu-
rin, y predicán allí la
Fé de Christo.

Libro primero de la

Aluerio; los quales todos baxarõ al Piamõte, y los tres primeros a Turin, ciudad mui populosa, y celebre entre todas las de aquella tierra, y por esto muy a proposito al disgnio que tenian de ganar almas con sus exortaciones. Es Turin antiquissima ciudad, que así la llama Blondo en el libro q̄ hizo de Italia ilustrada: y comunmente los antiguos historiadores. Plinio afirma q̄ fue colonia de Liguria. Estos auendo venido primero de Egipto en Italia ocuparon la ribera del mar Tirreno, y despues decendiendo del Apenino à la llanura, edificaron esta ciudad sobre la ribera del rio Po. Lo qual dizen algunos, que fue en tiempo de Espareto Rey de los Asirios: o segun otros, en el año. 39. de Aralio Rey de los mismos, el qual començò a Reynar en el año de la creacion del mundo de. 3305. y mas de. 1130. años antes de la fundacion, o restauracion de Roma, segun Eusebio. Por esto no es de marauillar sino se puede tener mayor certidumbre del principio desta ciudad, como ni de otras muchas, que son menos antiguas que ella. Lo qual agora tambien acontece en el principio de su nombre: porque algunos la llaman Colonia Taurina, por los cuernos q̄ junto a ella haze el rio Po. Otros la llaman Taurina, de Osiri, que se llamò Api, q̄ quiere dezir Toro, porque
fue

historia Tebea. 96

fue el primero que domò este animal para cultivar la tierra: el qual como hizo que se llamasse Apenina, despues de auer librado a toda Italia de la seruidumbre de los tiranos; así esta ciudad por la memoria que queria retener de su origen de los Egiptios, tomo el nõbre de su dios Osiri, que començò poco despues de su principio a ser tenido por Dios, como se colige del mismo Eusebio: y por esto los Taurenese sacrificauan este animal, y lo acuñauan en su moneda, y agora lo traen por particulares armas. Mas la mayor alabança desta ciudad, de la qual trataremos en otra historia de los santos del Piamõte, es, que a muy buen tiempo recibio la luz del Euãgelio, que fue en el de los Apostoles, por medio de san Bernabe. Por lo qual no ay duda ninguna, sino que en Turin en tiẽpo de Maximiano auia muchos Christianos, aunque no descubiertos a todos como lo pedia la calamidad de aquel tiẽpo; en el qual la idolatria era tã fauorecida de los Emperadores. Auiedo pues entrado en esta ciudad por las razones arriba dichas, los Capitanes Solutor, Aduẽtor, y Octauio, deteniendose en ella algunos dias comẽçarõ a predicar cõ grã feruor en secreto, y en publico el nõbre de Christo, cõtra la vanidad de los idolos; mostrãdo cõforme al discurso del Apostol
tol

Libro primero de la

tol san Pablo à los Romanos, que de la falta del conocimiêto del Criador, y del verdadero Dios auian nacido en la infeliz gentilidad tantos monstruos de vicios abominables, permitiêdo justissimamente Dios, que quien adora por Dios a hombres carnales con tan grande injuria del Rey celestial, quedasse esclauo y preso de las tiranias de la carne: y que solo Christo auia librado al mundo destas miserias con la luz de la Fê, y con la virtud de su diuina gracia: sin la qual era imposible topar, ni con el camino del cielo, ni tampoco esperar de poder jamas entrar en el: y que por esta verdad se derramaua entonces tanta sangre en todo el mundo, especialmente pocos dias antes en Francia, donde tantos millares de soldados Christianos por la confesion de la Fê auian sido muertos del Cesar cruelmente. Cuya constancia les ponian à los de Turin delante de los ojos por exêplo, para imitarlos, y para confusion del demonio, que de ninguna cosa rauia tanto como de ver que la idolatria, de la qual el se sirue como de vna red para pescar y llevar al infierno à los miserables hombres, è inorantes, quede rompida y deshecha con el derramamiento de la sangre y biua confesion de tantos martires. Predicauã estos tres animosos caualleros de dia y de

historia Tebea. 97

de noche: y acabado su razonamiento se retirauan fuera de la ciudad a vn lugar escondido de aquella parte del rio, que se llama Doria Riparia, que passa vn poco apartado de la ciudad, y entra en el rio Po.

Cap. XXXIII. Como los ministros de Maximiano llegaron a la ciudad de Turin, y prendieron a san Solutor, y a sus compañeros, y los martirizaron a lançadas.

Entretãto que estos santos Capitanes gastauan los dias en estas santas obras, llegaron muchos soldados a Turin de aquellos q̄ Llegan a Turin los ministros del Cesar. tenían cargo de Maximiano de perseguir hasta la muerte a los Tebeos que no se auian hallado en Agauno, quando los demas fueron martirizados. Estos soldados hizieron saber a los ciudadanos la razon de su venida por orden del Emperador, presentando juntamente el decreto cõtra los Christianos; a lo qual algunos Gentiles por congraciarse, respondiêdo en nombre de todos dixeron a los Cesarianos: No solo la ciudad de Turin, pero toda nuestra prouincia, puede ser testigo que nosotros con tanta reuerencia recebimos los ordenes del Emperador, como si baxassen del cielo, y

Libro primero de la

fauorecemos y seruimos a sus ministros, como lo merecē los criados del Emperador del mundo, persiguiendo a los que no le obedecē, como a enemigos del bien comun. Y si nuestras fuerças no passan mas adelante, alomenos descubrimos y manifestamos al Cesar quien son los rebeldes a sus mandamientos. Entre estos aora os auemos de descubrir tres hōbres forasteros en esta tierra, de raro semblante, y que tienen a lo q̄ parece mucho de lo diuino, muy dispuestos en sus personas, y valerosos en las armas; los quales luego que llegaron aqui predicaron vn cierto Dios nunca oydo, y este estilo han continuado desde entonces hasta aora, con vituperio de nuestros dioses, q̄ son adorados de todo el mundo, infamādolos de hombres crueles, maluados, y que biuierō entre los hombres en mil vicios, y que aora pagan en el infierno la pena: y estos a lo que podemos entender son del numero de aq̄llos Tebeos, q̄ hizo el Cesar justiciar en Agauno. Predican esta dotrina quanto les plaze, y despues se retiran como fugitiuos en ciertos escondrijos fuera de las puertas de la ciudad. Agradecieron mucho los perseguidores la voluntad destes, y hizieron alegria como seguros ya de la presa, por la esperança que tenian de ganar alguno de tantos a la deuocion del Cesar:

historia Tebea. 98

Cesar: cosa que hasta entonces no auian alcãçado de ninguno: lo qual esperauã destes, asì por verlos solos y fugitiuos de Agauno, como tambien porque sabian que biuian retirados. Vna mañana auiendo notado aposta diligentemente el lugar donde se escondian; en el qual los auia visto entrar acabada la exortacion que hazian al pueblo, los acometieron de improviso, y los prendieron y començarō a solicitarlos, vnas vezes con lisonjas, otras con amenazas, al culto y adoraciō de los dioses, y a negar a Christo; a lo qual los caualleros Christianos, respondiendole generosamente, dixeron, Que aũque lo que auian propuesto, no merecia respuesta; con todo esto para mostrarles a ellos, y a los otros mas claramente su animo, y quanto aborrecian la idolatria, no les respondian con otras palabras, mas q̄ con aquellas del Profeta: Mueran los dioses que no han hecho el cielo, y la tierra, y quedē confusos todos los que en ellos confian. Que quanto a lo que a nosotros toca, adoramos y queremos adorar aquel solo Dios, de cuya voluntad estan colgadas todas las cosas en el ser, y en el obrar; el qual se agrada del seruiçio de sus criados libre, y no forçado, que se funda en vn coraçon pio y agradecido de los beneficios recibidos. Pero vuestros

Prenden a Solutor con sus compañeros persuadiendoles la idolatria.

Respuesta de Solutor, y de sus compañeros.

*Ierem. cap. 10.
Psalm. 90.*

Libro primero de la

dioses no toman otro gusto sino en suziedades y abominaciones, certissimo argumento de que no son dioses; porque Dios es fuete de toda hermosura y puridad: de la qual tanto ellos estan mas lexos, y cada dia se alexa mas, quanto mas se huelgan de biuir con hombres homicidas, y luxuriosos, llenos de todas las demas abominables maldades. Confundio mucho a los ministros del Cesar la respuesta de los caualleros de Christo, y no solo les atapò la boca para que no supieffen que responder; pero les quitò toda la esperança de poder ganarlos, como era su disignio, por adelatarse mas en la priuança de Maximiano. Por lo qual se encendieron en tanta rauia contra aquellos Capitanes, que vn poco apartados del lugar donde los prendieron corrieron contra ellos no con las espadas, sino con lanças; cò las quales les hirieron tan cruelmente, que Aduetor, y Octauio, sintiéndose desmayar por la mucha sangre que les salia, y por la grandeza de las heridas: y viéndose llegar al fin de sus trabajos, dexando se caer en tierra, con grãde humildad hizierò la oraciõ siguiente. Altissimo Señor, y gouernador de aquellos que te firuen, que por hazernos compañeros de los Angeles no te desdenaste de baxar del seno del eterno Padre, humildemente te alabamos, y damos gra-

cias,

S. Aduetor, y Octauio heridos de muerte.

historia Tebea. 99

cias, porque te has dignado de alumbrarnos con la gracia de tu piedad, y hazernos en cõpañia de nuestros carissimos compañeros dignos de la gloriosa palma del martirio. Encomendamos pues en el seno de tu infinita clemencia nuestras animas, y nuestros cuerpos, suplicandote seas seruido de concedernos tu eterno descanso. Acabada esta oracion aquellas animas mas blancas, y mas resplandecientes que la mas pura nieue salieron de sus cuerpos, y con inestimable alegria se fuerò a la patria celestial, acompañadas de grandes esquadras de aquellos espíritus bienaventurados, q̄ auian asistido a su gloriosa batalla. Y presentadas por ellos delante del eterno Rey, alcanzaron la corona de la vitoria, juntamente con el remanente de la sacratissima legion Tebea. Y se enteraron los perseguidores, q̄ la partida destes Tebeos de Francia no auia sido huida, o vileza de animo, mas prudente y generosa resolucion de buscar nuevo campo donde cõ mayor ventaja pudieffen combatir, y poniendo la vida por Christo vencer al enemigo. Desta manera acabaron su guerra coronados de martirio Aduetor, y Octauio; pero el cauallero Solutor quedò para triunfar despues dellos mas gloriosamente del tirano. Porque aunque es assi, que fue herido con sus compañeros

Muerte de S. Aduetor, y Octauio.

Libro primero de la

ñeros grauemente de vn bote de lança; pero, o porque como mas moço y robusto que los otros, pudo sufrirlo con menos daño suyo, o por particular disposicion de Dios; el qual le ayudò a quedar en esta vida herido, para hazerlo mas illustre en el mundo con nueuo martirio: afsi passado con aquella lançada se escapò de las manos de los verdugos. Y como tenia admirable ligereza y velocidad, con ligerissimo passo corrio a vn lugar pocas millas apartado de Iurea, que aora se llama Carauino: y hallando alli vna cueua, de la qual se sacaua arena se escondio dentro. No estuuò mucho alli, que entrado a caso en aquella cueua vn niño del campo, lo vio, y hablò con el, con ocasion que el cauallero Solutor por librar al muchacho del temor, que suele en semejantes encuentros saltar a aquella edad, lo entretuuò consigo cõ mas cuydado del bien del niño, que del daño de sus heridas.

Cap. XXXIII. Como los soldados siguieron a san Solutor, y lo degollaron.

EN este tiẽpo entristecidos los ministros Cefarianos de la perdida de tã buena prefa se pusieron a buscarlo por aquella vezindad con toda diligencia, hasta tanto q̃ entendieron de

S. Solutor grauemente herido se va a Carauino.

historia Tebea. 100

de algunos passageros, que auian visto caminar a Solutor házia la ciudad de Iurea. Por lo qual siguiendo el rastro de Solutor fueron tambien ellos a Iurea, y juntando los ciudadanos les pidieron, que les entregassen luego en sus manos al fugitiuo. A los quales ellos respondieron, que no auian visto tal hombre, ni le conocian: mas que lo buscassen por la ciudad, y hallandolo, que ellos eran contentissimos de dexarlo en sus manos a su discrecion. Dieõ gracias los soldados a sus grandes dioses por la respuesta q̃ les dieron los ciudadanos, pareciendoles que della se descubria biẽ el animo pagano de aquella ciudad, aunque ella despues recibio rãbien a buen tiempo la Fẽ de Christo, como en otro lugar se dira, y se conocera en parte de la historia de santa Iuliana, que es como vn apendix desta q̃ aora voy escriuiendo. Bultos pues à los ciudadanos dixeron: Pues que vosotros os auéis descubierto por amigos, queremos comunicãros la ocasion porq̃ auemos venido. Hasta los niños saben que Maximiano Augusto ha castigado con muerte la legion Tebea, que pocos meses ha caminando con el exercito a Francia, passò por aqui, porque tuuo atreuimiento de oponerse a sus reales mandamientos. Por esto nos ha despachado su Magestad por esta parte, como a muchos

Siguen los Cefarianos a S. Solutor, y lo buscan en Iurea.

Libro primero de la

chos otros por la otra de los montes, para prender a los que se han huido della, para que, o se reduzgan a la obediencia del Cesar, o corran la misma fortuna de los otros. En Turin hallamos tres, que nosotros descubrimos con muchas contraseñas, los quales tenían muy hermosa, y honrada presencia: por lo qual se procuro con toda paciencia reconciliarlos con el Emperador, mas perseverando en su obstinacion, fue necesario por obedecer darles algunas heridas, de las quales dos murieron bien presto, y el tercero huyo herido, entre tanto que nosotros atendiendo a otras cosas pensauamos que quedaua muerto con sus compañeros: aora auemos entendido que se ha recogido aqui. Por lo qual os conjuramos que si por nuestro respeto no os moueis a buscarlo, y darnoslo en las manos, lo hagais alomenos por el temor de Augusto, y por reuerencia de los dioses. Respondieron aquellos Gentiles, que de la honra con que honrauan a los dioses, no dauan otro testimonio, sino sus estatuas bien guarnecidas de oro, y de piedras preciosas puestas en publico para que las adorasse la ciudad. Y que del temor que tenían al nombre de Augusto no presentauan otro testigo, sino su voluntad, la qual estava aparejadissi-

ma

historia Tebea. 101

ma a darles luego el delinquente, que buscauan, si tuvieran noticia del, sabiendo que era rebelde al Cesar, y a los dioses. Mientras que entre ellos passauan estas platicas, el muchacho que le auia visto en la cueua, o instigado del demonio, o por ventura con esperanza de alcanzar algun premio, dixo que sabia donde estava escondido el que el pensaua que ellos buscauan, y los guio à la cueua que el sabia; de la qual truxeron a Solor con grande alegria por auerle hallado, y por la esperanza de ganarlo para sus dioses, arguyendole de la huida con que se auia huido de sus compañeros, y escondido. Llevaronle finalmente vn poco lexos de otro rio, llamado Doria Baltia, y de los Latinos Duria Baltea, adonde con maravilloso artificio de palabras trataron con el muy largo de hazerle dexar la Fè de Christo, y q̄ se conuirtiese à los idolos, mas siempre en vano: por q̄ esforçado Solor de Christo, perseverando valerosamente en su proposito, y vida començada de biuir como soldado Tebeo, y de morir como cauallero Christiano, dio de mano a todas sus ofertas, y rebatio sus argumetos. Por lo qual los ministros del Cesar, persuadidos de no poder alcanzar mas de Solor, hizieron al martir q̄ se pusiesse sobre vna piedra q̄ alli estava, y sobre ella començò

Hallá los Cesarianos a Solor, y combidá le a la idolatria.

Constancia de san Solor.

Cc Solor

Libro primero de la

3. Solutor predica a los pueblos la Fê.

Solutor en boz alta a predicar a todo el pueblo de la ciudad, q̄ auia concurrido a ver esta su vltima batalla, la caída de Adan en el pecado, y con ella la de todo el mūdo: la misericordia de Dios, q̄ por librarlo embiò su Hijo à la tierra; el qual hecho hōbre en las entrañas de Maria, nacio, y conuersò entre los hōbres, derramò su sangre, y murio en vna cruz por librarlos del pecado, i de la tirania del demonio; y subiēdo à los cielos embiò a los Apostoles a predicar la Fê, y conuertir el mūdo: mandādo espressamēte a todos, q̄ si se querian salvar no tomassen otro camino: y q̄ este les lleuaria a vna eterna è inexplicable felicidad, colmada de todos los bienes en el cielo; por la qual qualquier trabajo les auia de parecer suauē, y todo padecer momentaneo: como les auia acontecido a tantos martires, que se auia dexado hazer pedaços por amor de Christo, y de la vida eterna, antes que dexar la Fê, menospreciando los plazerēs, las riquezas, y honras del mūdo, no haziendo caso de la vanidad, que los Gentiles tanto estimauan, ciegos en las tinieblas del culto de los falsos dioses, que no son mas que estatuas, o mudas e insensatas, o endemoniadas; las quales si a si mismas no se pueden defender, como podrá hazer bienaventurados a los que las sirven? Hasta aqui permitieron los

historia Tebea. 102

los Cesarianos que hablasse Solutor, mas como vieron que auia llegado a vituperar a sus dioses, le cortaron luego la cabeça sobre la misma piedra. Y así salio aquella anima generosa de la morada de su cuerpo, para gozar con los Tebeos para siempre de la corona de su vitoria en el cielo, dōde fue lleuada de los Angeles, declarando luego el Señor la gloria del martir con milagros. Vno de los quales fue, que la sangre derramada sobre aquella piedra, de tal manera se pegò, y se imprimio en ella, q̄ nunca ha sido posible quitarla, ni con agua, ni con otro liquor, como se vee claramente aun oy dia en vn pedaço della, que esta en la iglesia nueuamente edificada dentro de Turin en honra de san Solutor, y sus compañeros, y la besan los fieles cō mucha veneracion. Otro milagro fue, q̄ en el lugar del dicho martirio, poco apartado de la piedra, estaua vna laguna, en la qual cayendo el cuerpo, o echādolo alli los perseguidores, para que los Christianos quedassen priuados del, se secò subitamente, de manera que no mucho despues pudo con toda comodidad sacarse de alli el sagrado cuerpo. Pero deste, y de los demas se tratará despues. Fueron martirizados estos tres caualeros, Solutor, Aduentor, y Octauio en. 20. de Enero, q̄ fue poco mas o menos en el tiempo,

Martirio de san Solutor.

Milagro despues del martirio.

Libro primero de la

o meses despues en q̄ fue muerta por Christo la legion de los Tebeos: donde se vee que como Dios quiso fauorecer los pueblos de Turin, cō los dos Capitanes, Aduētor, y Octauio, así quiso tambien que junto a los Salosos, que aora llaman Canaueses, fuesse martirizado san Solutor, para que aquellos pueblos participassen desta gracia. Y esta fue vna de las razones que inspirò Dios al martir, herido de vna lançada, a apartarse de los demas, sino dixessemos que lo ordenò tambien la diuina prouidencia, para que el poder de Dios que se manifestaua tan poco en permitir que sus siervos fuesen muertos por confessarle, tanto mas se descubriessse al mundo despues de su muerte: como sucedio quando se trasladò el cuerpo deste martir, como se entendera de la historia que se sigue, y se vera en el libro siguiente de la gloria que ha querido Dios mostrar en todas sus reliquias.

Cap. XXXV. Como santa Iuliana buscò el cuerpo del santo martir Solutor: y del milagro que hizo Dios en un rio.

ENtre los que mirauan el martirio de san Solutor, se hallò vna noble señora que se llamaua Iuliana, y aunque moça en los años, vieja

historia Tebea. 103

vieja en el feso, porque Guillelmo Obispo de Turin, que escriuio esta historia, y florecio en el año de .901. la haze de doze años, aunq̄ otros, y es casi la comun opinion del pueblo, sienten que fue de mas edad, y que era biuda. Lo cierto es que era Christiana, y muy pia, y dotada de singular prudēcia y modestia. Esta señora como muy zelosa de la hōra de Christo, y de sus martires, como se alegrò de la victoria que vio auia san Solutor alcançado de sus enemigos, así tambien quedò muy lastimada de ver las reliquias de su cuerpo tã menospreciadas, y dexadas en el campo sin sepultar. Por lo qual andaua tratando consigo misma como las podria poner en lugar decente. Estando en este pensamiento, le inspirò el Señor que se llegasse a aquellos ministros Cesarianos, que se boluian despues de la muerte del martir a Iurea, y dissimulando con rostro sereno el amargo dolor que le traspassaua el coraçon, mostròles contento del caso que auia sucedido, y cortesmente les combidò a cenar en su casa: lo qual le sucedio muy bien, porque ellos acetaron el combite, y yendose cō ella a su posada los acogio con singular cortesia la señora sierva de Christo. La qual muy presto les adereçò vna cena esplendida, y sentados a la mesa, les dio oçasion de hablar de las dili-

Libro primero de la

diligencias que andauan haziendo en serui-
cio del Cesar, y oyendolos discurrir en el
particular de la muerte de los dos compa-
ñeros de Solutor, que mataron en Turin, hi-
zo que se lo contassen todo muy por menu-
do. En lo qual los Cesarianos, como es con-
dicion de semejante gente, le dieron gusto,
sin sospechar nada de su intento, engrande-
ciendo ella quanto pudo su valor y industria.
Por esto despues que huieron contado la
matança de la legion Tebea, y de las com-
pañias que se auian derramado por Francia,
y por Alemania, passaron a contar la mane-
ra que tuieron para descubrir estostres Ca-
pitanes en Turin, como primero los trata-
ron con grande amor, y despues como a ob-
stinados los atrauessaron con lanças de par-
te a parte, y caydos muertos en tierra los de-
xaron fuera de los muros de Turin sin sepultu-
ra, como cuerpos de hombres justiciados: y
como despues les auia fauorecido la diosa de
la Fortuna, en hazer que hallassen al tercero q̄
era mas gentil hombre que los otros, y se les
auia huido, vengando al Cesar cō tanto aplau-
so del pueblo de Iurea, y gloria suya. Las qua-
les palabras eran todas vnos agudos puñales
que traspassauan el coraçon de Iuliana. Desta
manera despues que los huuo dado con las
viandas

historia Tebea. 104

viandas de beuer muy largo, tanto que antes
que se leuantassen de la mesa, tomados del
vino, y llenos de sueño, se quedaron dormi-
dos como muertos: Iuliana que le congoxa-
ua mas la honra de aquellos santos cuerpos
tan menospreciados, que el bien y seguri-
dad de su casa, mandò con boz baxa a algu-
nos criados de su casa, que pusiesse en or-
den vn carro con vn buen par de bueyes, o
cauallos como otros dizen, y la lleuassen y
acompañassen hasta donde ella les diria.

Hecho esto, se partio muy secretamente
y sin ruydo al lugar donde estaua el cuerpo
del martir Solutor: y aunque era en tiempo
que hazia la noche muy escura, pero podia
tanto en ella la luz interior de la verdad q̄ la
guiaua, que no teniendo miedo de la escuri-
dad, ni de otros tropieços, animosamente
caminò al lugar señalado. Y hallando el cuer-
po del santo martir, lo cõpuso decentemente,
y lo embolauo en paños: y poniendole con
toda reuerencia sobre el carro, se puso en ca-
mino házia Turin, para recuperar y honrar,
quanto le fuesse posible, los otros dos cuer-
pos de S. Aduentor, y Oçtauiõ; de los quales
los Cesarianos sin querer ni echarlo de ver, la
auian informado muy bien. Mas a penas auia
caminado algunos centenares de passos, quã-
do

Ministros de Maxi-
miano, tomados del
vino.

Iuliana sale de casa y
va adonde estan las
reliquias de san So-
lutor.

Iuliana cõ el cuerpo
de san Solutor cami-
na a Turin.

Libro primero de la

do llegó a la ribera de Dora Baucia, río caudaloso y de gran corriente, y por esto muy peligroso; mas la valerosa Iuliana olvidada de la fragilidad de su naturaleza, y de la ternura de sus años, no temiendo la hondura y corriente del río, ni la dificultad del camino, tanto mas fastidioso quanto mas aspero el tiempo por ser inuierno; en el qual los caminos son mas trabajosos. Y considerádo que la escuridad de la noche, aunque de vna parte le dificultaua la empresa; la qual pudiera el dia como suele facilitarcela; pero por la otra la disminuía los peligros que via crecer quando el sol saliesse en el Horizonte, por estar toda aquella tierra llena de perseguidores de Christianos. Pero confiada puramente del fauor diuino, al qual llamó con deuocion, y en el ayuda que esperaba de los santos Tebeos, por cuya hõra ella se ponía a tãtos peligros, hizo picar a los bueyes en el nõbre del Señor házia el río; al qual auíendole a penas tocado con sus piés; luego el agua como haziendo reuerécia a aquel sagrado cuerpo tendido sobre el carro, se diuidió en dos partes, deteniendose la de arriba como vn muro, y corriendo la otra que quedaua abaxo, hizo camino a la sierua de Dios; por el qual a pie enxuto passò el carro por medio del río hasta poner el cuerpo santo que lleuaua

Confiança, y animo
de Iuliana.

Espectoso milagro
del río Baucia.

historia Tebea. 105

lleuaua en saluamêto en la otra ribera; que fue vn milagro semejante al q̄ hizo Dios, quando debaxo de la conduta de Moysen hizo q̄ passasse el pueblo de Israël por medio del mar Roxo: y muy parecido al otro que obrò en tiempo de Iosue, quãdo dio passo enxuto por medio del río Iordan al arca, y al pueblo que caminaua à la tierra prometida: por ventura para que entienda los que se ciegan con su propio parecer, la cuenta que haze Dios de los martires, y de los demas sieruos suyos, que reynan aora con el en el cielo: conuiene a saber, como de vnas arcas del testamêto, y aun mucho mas: porque los cuerpos de los santos han sido vnos recetaculos no de las tablas de la ley, ni de la vara de madera, ni del manà de Moysen, sino del mismo Espiritu santo, como escriue san Pablo, y del mismo cuerpo biuo, y sangre de Christo, albergue de animas, en quien Dios estampò su biua ley, con los tesoros de su diuina gracia, virtud, y dones: y despues de la final resurrecion de los hombres, estaran muy gloriosos, y seran aposentos juntamente con sus animas vnidas con ellos de toda la santissima y beatissima Trinidad.

1. Corint. 3.
Cuerpos de los santos estimados de Dios.

Libro primero de la

Cap. XXXVI. Como hallò santa Juliana los cuerpos de S. Aduentor, y Octavio: y los enterrò con S. Solutor en Turin: y del martirio de otros Tebeos.

Para confirmar esto con mas milagros la diuina Magestad, como començo en Doria Baucia, asì lo continuò, haziendo lo mismo en otros quatro rios, que despues del rio Doria corren entre Iurea, y Turin al rio Po, conuiene a saber en Oreo, llamado antiguamente Mergo, en Malon, en Stura, y en otra Dora, que passa como diximos vn poco apartado de los muros de Turin, partiendo se las aguas en dos partes: y passando por ellas Iuliana cò su nobilissimo y preciosissimo carro de la otra parte de sus riberas, con no menor presteza que seguridad: adonde acontecio vna nueva marauilla, que como Dios en vn tiempo quiso que se conseruasse la memoria de aquel milagro y merced que hizo al passar del rio Jordan en doze piedras que se tomaron del; asì tambien hizo que asentando los pies la deuota Iuliana sobre vna durissima piedra, o al passar de los dichos rios, o en vna de las riberas de alguno dellos, la piedra se enternecio con las plantas de sus pies, como vna blá-

El mismo milagro en otros quatro rios.

Iosue. c. 4.

Milagro de santa Iuliana.

historia Tebea. 106

La cera; dexando en ella estampadas al biuo las dos plantas de sus pies: la qual piedra en testimonio de las obras diuinas, y de la gloria de los martires, leuantò de la tierra la misma Iuliana, y la lleuò con el cuerpo de san Solutor a vn lugar junto a Turin: y oy dia se vee tambien la misma piedra en la iglesia de los martires en Turin, encaxada en la pared al lado de los cuerpos, con alegria y deuocion de los fieles. Passado pues el vltimo rio se puso a buscar con grãde diligencia los otros dos cuerpos, conforme a la informacion q̄ le auian dado los verdugos: y no tardò mucho la diligente Iuliana en hallar los cuerpos de los dos compañeros de Solutor, embueltos en su sangre, con cuya vista, que fue al salir del sol, se le enternecieron las entrañas de tal manera, que echando se a sus pies, y derramando muchas lagrimas, hizo a Dios con humilde coraçon, y con espiritu feruoroso esta oracion:

Señor mio dulcissimo, dador y dispensador de todos los bienes, que te ha placido de coronar a estos tres caualleros con la corona triunfal del martirio, por hazer los participantes en tus dichosos y ricos palacios de los eternos y inefables bienes que tienes aparejados para todos aquellos que puramente te buscan, fielmente te sirven,

Iuliana halla cerca de Turin los otros dos cuerpos de los Tebeos.

Oracion de Iuliana.

Dd 2 y hu-

Libro primero de la

y humildemente te obedecen y aman sobre todas las cosas, y dessean continuamente que sea de todos conocida y amada tu infinita bõdad: sea loado y bendito tu santo y glorioso nõbre ã los siglos de los siglos por el señalado fauor q̃ has dignado de hazer a esta tu sierua, permitiendola de poder tocar a estos preciosos cuerpos de tus valerosos soldados, Capitanes de aquella dichõsa legion Tebea, espantosa a los enemigos visibles, è inuisibles, que por tu amor hã derramado su sangre, y lauado sus estolas en la del Cordero sin mãzilla Christo Iesu tu amantissimo hijo, y de darles sepultura, no conforme a sus merecimientos, mas segun a mi flaca posibilidad. Dignate de concederme gracia, que yo con pio y reuerente afecto pueda poner en execucion mi desseo. Oyeme Señor, que estas acostumbado a preuenir los desseos de los pobres mezquinos, conforme a la preparacion de sus coraçones. Suplicote tãbien dulcissimo y amorosissimo Padre, que por sus merecimientos quieras librame juntamẽte con todo el pueblo Christiano de toda mancha de pecado, y lleuarnos contigo a la patria celestial, para q̃ podamos eternamẽte gozarte, y alabarte, q̃ eres nuestro vnico bien, Padre, y Hijo, y Espiritu santo, que biues y reynas en los siglos de los siglos.

Acabada

historia Tebea. 107

Acabada esta oracion se leuantò de la tierra Iuliana, y con toda diligencia començo a buscar donde pudiesse dar sepultura conueniente a aquellos tres sagrados cuerpos. En lo qual la diuina clemencia, que hasta aquel punto la auia guiado marauillosamente, no la dexò mucho en aquella congoxa, que luego satisfizo a su deuoto desseo, y juntamente proueyo à las necesidades futuras de la ciudad de Turin, dandole a entẽder con inspiracion diuina que los passasse a la otra parte de la ciudad, que esta opuesta en diametro al lugar de su martirio, y alli les diesse su sepultura. Compuso pues los dos cuerpos, que estauan tendidos en la tierra sobre el carro al lado de san Solutor, y lleuolos a la otra parte de la ciudad, que mira al Mediodia, y alli despues de los auer acomodado, los enterro en vn deposito, y edificò sobre su sepultura vna pequeña iglesia, conforme a aquellos miserables tiempos; en cuyo lugar cessando despues la perfecucion, se edificò vn grande y hermoso templo, como despues se dira. Entretanto atẽdio la deuota Iuliana a seruir a Dios nuestro Señor cõ continuas oraciones, y desprecio de las cosas del mundo, y con otros pios y Christianos exercicios, biuiendo todo el tiempo de su vida cabe aquel sagrado deposito de los tres cuerpos,

Iuliana entierra los cuerpos de S. Solutor y de sus cõpañeros.

Libro primero de la

pos, que ella con tanta piedad auia sepultado. Junto a los quales finalmente rindiendo su alma a Dios fue enterrada, y hasta aora en su iglesia estã juntos los huesos de los tres martires, y de la gloriosa Iuliana. Y la ciudad de Turin, que ha tenido siempre a estos tres caualeros por sus protectores, no estuuo mucho tiempo sin mostrar la deuocion que les tenia, y recibio dellos marauillosa ayuda, como tambien luego diremos. Retiraronse en diuersas partes del Piamonte, y de la Lombardia, otros Tebeos, y entre los que se reduxerõ debaxo de los Alpes desta parte de los montes, se cuentan los siguientes: Tiberio, Constãço, Lafredo, Alberio, y Sebastiano: los quales en los mismos lugares donde fueron cogidos de los perseguidores, perseverando en la confession del nombre de Christo, acabaron su martirio. Tiberio junto a Pinarolo, ciudad del Piamonte, rica de mercancias. Lafredo, y Constãço en el marquessado de Salucio: este junto a vn castillo que se llama Villaro, y aquel cabe otro llamado Crizolo, edificado casi en la cumbre del valle del rio Po, en lo vltimo de Italia. Alberio, y Sebastiano, poco lexos de Fosano, ciudad muy opulenta del Piamonte. Espero que a su tiempo descubriremos otros, aunque cõ alguna dificultad; por

Martirio de Tiberio, Lafredo, Constãço, Alberio, Sebastiano, Tebeos, en diuersos lugares del Piamonte.

historia Tebea. 108

por la qual hasta aora no auemos podido hallar sus historias, porque los Calvinistas han robado muchas escrituras, y quemadolos en diuersos lugares: y porque tambien con las muchas y largas guerras, que han visto y padecido aquellas tierras, se han perdido muchas. Toda via quedan en pie sus sepulturas; de las quales facilmente se entiende que Tebeos fuesen, y en que dia fueron algunos martirizados, como se dira en otra parte.

Cap. XXXVII. De la prision de san Alexandro, y sus compañeros.

P Assaron en Lombardia otros destos Tebeos; entre los quales vno dellos fue Alexandro, que era Alferrez de los mas principales de la legion Tebea, con algunos compañeros suyos, Casio, Secũdo, Seuerino, y Licinio: los quales guardò la diuina prouidencia, para que con su sangre santificassen algunas de aquellas ciudades. Estos retirando se en la ciudad de Milan, luego que fueron descubiertos por Christianos y Tebeos, los encerraron en vna escura y hedionda carcel, al tiempo que era Obispo de aquella ciudad el bienauenturado Materno; el qual con su santidad y vida auia

conuer-

Gio. Antonio Guarnero en la historia de san Alexandro. Pedro Nat. lib. 7. El martirologio Romano. Cesar Varon en las anotaciones sobre el Ado Treuerense, y Vsuardo è sus martirologios. Galefino en su martirologio, y è las anotaciones del Doneto. Bosio en su coronica. Felix en el calendario historico. La historia de san Fidel. Plinio lib. 3. c. 17. Volaterrano lib. 4. Blondo en la Italia ilustrada. Strabõ lib. 5. Iacomo Philippo en. 6. 8. del suplemento. 10.

Libro primero de la

conuertido a Christo gran parte de aquel pueblo; al qual mucho tiempo antes auia predicado san Bernabe Apostol. Andaua este santo pastor muy cuydoso de sus ouejas al tiempo de aquella tan grande persecucion, visitando en persona a los Christianos, exortados a la perseuerancia: y en particular a los que estauan presos; a los quales en compania de otro soldado llamado Fidele, prouia segun sus fuerças a sus necesidades. Andando pues estos dos por las carceles de la ciudad, llegaron donde estauan presos y encarcelados Alexandro, y sus companeros: y entretanto que Materno trabajaua en consolarlos con exortaciones, hallò que sufrían con tanta alegria la escuridad, y hedor de la carcel, el peso de las cadenas y cepos con los demas trabajos, que fue menester poco para conocerlos por soldados Tebeos y caualleros; los quales no por couardia, sino por voluntad de Dios, se auian apartado de los demas. Y asy quanto por vna parte se compadecia Materno de sus trabajos, tanto por otra se alegraua de la generosidad de coraçon con que los sufrían. Era carcelero de aquella carcel vn cierto soldado, cuyo nombre era Silano; el qual desde el principio considerando por la obligacion del officio que tenia las visitas que se hazian, començò a marauillar se de

historia Tebea. 109

se de platicas de Dios tan graues: y mucho mas de la insigne paciencia de aquellos caualleros: el qual quedando como atonito habló con dos soldados de la guarda de Maximiano, que se llamauan Exanto, o Xanto, y Carposoro; los quales luego sin otra causa mouidos de curiosidad fueron a visitar a los presos. Y auiendo los saludado les preguntaron como podian passar la vida sin fastidio en vna carcel tan escura, y hedionda, sin curarse del tiempo, ni de la fortuna contraria. Respondio Alexandro, que no se hallaua en el mundo, firme y fundada alegria, sino en la verdadera virtud; la qual tiene por officio librar al anima de los demasiados temores, y de las vanas imaginaciones: y que era facil de conocerse del efecto que experimentauan, los que ponian su pensamiento y su coraçon en las riquezas y en los plazer de la tierra: las quales faltan presto, y dexan a los que los poseen, y gozan, en otra tanta y mayor tristeza. Y asy los que no miran a otra cosa, mas que a la verdadera felicidad; la qual en esta vida llena de tantos trabajos no se puede alcançar, sino esperarla despues de la muerte en la otra, sabiendo que nunca allegaran a ella sino es por el camino de las virtudes, haciendo pie en ellas, dexan passar el tiempo con la mudança de las cosas que se miden con el, y

Silano, y Carposoro se marauillan de la paciencia de Alexandro, y de sus companeros.

Razonamiento de Alexandro a Silano, y a sus companeros.

Ec bien

Libro primero de la

biuen con hastio y contra su voluntad en vna tierra tan apartada y contraria a aquel verdadero bien, en el qual solo esperan beatificarse: y porque a esta bienauenturança llegan primero las animas libres del cuerpo, por medio de la muerte, aunque tambien despues al fin del mundo los cuerpos seran participantes en su modo, haziendo a ora poco caso del bien del cuerpo, se bueluen, y ponen todos a procurar con todo su estudio la saluacion, y bien de las animas. Y que esta era la razon porque tenian en poco las carceles y tormentos, los desabrimientos y muertes, antes la dessean como atajo y camino mas breue, para llegar a su bienauenturança, por cuyo amor desprecian a si mismos, y la honra del mundo con estar aparejadissimos a sufrir injurias y afrentas de todas maneras, quando sin su culpa se les ofrece ocasion. Y que este era el secreto de la Filosofia Christiana, y el camino, que enseñò primero Christo, y despues del los Apostoles y sus martires. El qual si vosotros aprendiefedes (dixo Alexandro) prouariades en las obras las fuerças que tiene la verdadera virtud, y como sea no solo verdadero sino posible y facil en medio de los desmayos, y tormentos, sentir consolacion, y fortaleza, y poder el hombre restribando en Christo llegar a tal

historia Tebea. 110

a tal termino en la vida virtuosa, que le sean las mosas tan gustosas, quanto suelen comunmente ser preciosos a los hombres los deleites. Despues desto el zeloso Alexandro añadió vn breue discurso, en el qual con poderosissimas razones conuencio el error de la idolatria, y mostro la conueniencia de los misterios de la Christiana religion: de manera que començaron los coraçones de aquellos soldados poco a poco a desasirse de los idolos, y boluerse a Christo: y prosiguiendo ellos la platica començada, confessaron, y se declararon por Christianos. Entretanto Maximiano auiendo acabado la guerra de Francia se boluio desta parte de los montes, y mando junto a Milan que truxessen delante del al Alferez Alexãdro con sus compañeros Tebeos de la prision, de la qual el ya tenia noticia. Vinierõ ante la presencia del Emperador los caualleros Tebeos, a los quales mando luego Maximiano, que sacrificassen a los dioses, sino querian prouar tormentos y muerte cruel. Al qual respondieron sin miedo los Tebeos, que seria grande sacrilegio querer dar la honra que se deue à solo Dios Criador de todas las cosas, a vn pedaço de marmol, o a vna pasta de oro, y de plata, o de otro metal, o a vn tronco de madera labrado en semejança de hõbre, que ni tiene

Maximiano intenta con amenazas induzir a san Alexandro, y a sus compañeros a sacrificar a los idolos.

Respuesta de los Tebeos.

Libro primero de la

sentidos, ni puede ayudarse a si, ni a los otros. Y que por esto no se prometiese ningún hombre por poderoso y espantoso que fuese, que sería parte para con amenazas, o con nuestro fiero apartarlos de la verdad de la Fè, y de los oráculos diuinos; los quales con tanta razon, y tan asperamente reprehenden a los que idolatrando sirven a las criaturas con tanto daño suyo, y deshonor del Criador. Quitò la respuesta de los confesores de Christo toda la esperança al Emperador de ganarlos; por lo qual lleno de enojo mandò que los boluiesen a la carcel hasta tanto que determinasse con que genero de muerte les quitaria la vida.

Cap. XX XVIII. Como S. Alexandro y sus compañeros se soltaron de la carcel: y como fue otra vez preso, y derrocò la mesa de los sacrificios.

Alexandro y sus compañeros salieron de la carcel, y van a Como.

EN tanto que Maximiano se determinaua, Carpofo, y Fidele, la noche siguiente soltaron de la carcel a Alexandro, y a sus compañeros; los quales saliendo se fueron a un territorio de la ciudad de Como, que està apartada de la ciudad de Milan, a penas una jornada; la qual edificaron, segun la opinion de Caton en el libro del principio de Italia, los Orobios, y segun

historia Tebea. III

y segun otros, los Galos, y Pompeyo Strabon padre de Pompeyo Magno: y despues Scipion y Cesar con nuevos moradores que truxeron, la hizieron colonia de Romanos. Fueron de tras destes Tebeos por su deuocion y para seguridad Fidele, y Carpofo, y Exanto. Estaua ya los santos soldados cerca de la ciudad, quando les salio al encuentro de repente una gran multitud de hombres que acompañauan un difunto, que traian en unas andas a la sepultura con grandes lagrimas y sentimiento de todos: a los quales por hazerlos venir en conocimiento de la verdad Christiana, haciendo detener las andas suplicaron al Señor los santos de Dios, que por su intercession en medio de aquella turba de Gentiles idolatras quisiese hazer alguna marauilla: mostro se la omnipotencia diuina a la inuocacion del santo nombre de Christo tan prompta en agradar a sus siervos, que refucitò luego el muerto. A vista del qual milagro se conuirtieron innumerables Gentiles; no solamente en Como, y en su comarca, mas tambien en Milan, donde llegò la nueua del milagro, y el mismo difunto refucitado: el qual fue a aquella ciudad a recibir el agua del santo Baptismo de mano de san Materno: adonde concurriendo tambien la gente por verlo, se reduzian a Christo, con tanta mudança

Alexandro y sus compañeros con la oracion refucitan un muerto.

Libro primero de la

mudança de coraçones, que de ay a poco cesando aquella cruel persecucion, los Milaneses derrocando la carcel donde auian estado presos aquellos caualleros, edificaron alli vna capilla en su honra. Supo Maximiano la partida de Alexandro, con la de sus compañeros, junto con la de Fidel, Carposoro, y Exanto: y embiando delante vna esquadra de soldados, mandò que los truxessen a Milan. Estauanse aũ los santos soldados en el camino de Como, aunque apartados vn poco en vn lugar llamado de los Latinos Siluula, que aora se llama Bosqueto, junto al qual sentados por el cansancio reposauan quando les vino auiso de no se que passajero, como embiaua por ellos Maximiano, y que tardarian poco en llegar los ministros del Emperador. Entonces Alexandro persuadio a sus compañeros que se escondiessen en aquel bosquezillo, hasta que passassen adelante los soldados del Cesar; lo qual ellos hizieron. Y esperando el a los Cesarianos se dexò prender dellos, y llevar a Maximiano Emperador a Milan. El qual diuersas vezes, vnas con promessas, otras con amenazas tentò la voluntad de Alexandro, porq̃ le diesse gusto en sacrificar a los idolos, pero siempre embalde: porque auiendo tomado a pechos el cauallero Christiano de defender la causa de la verdad

S. Alexandro preso y buelto al Emperador y tentado del en vna.

historia Tebea.

112

verdad Christiana, queria antes perder la vida, que faltar en la constancia de mantener su palabra. Y discurriendo en los beneficios que le auia hecho Christo, y en la breuedad de la vida presente dezia al Cesar, que con la memoria dellos se ayudaua para no serle ingrato, y con el pensamiento desta a poner la vida por el. Aqui dio bozes Maximiano, diziendo que Alexandro merecia la muerte. No se mudo por esto vn punto Alexandro, y assi le hizo Maximiano açotar cruelmente, y mostrandose en los açotes muy constante lo mandò boluer a la carcel, pesandole mucho de perder vn tan valeroso soldado: y por esto embio echadizos a algunos a la carcel, que le persuadiessen, que sino queria sacrificar a los idolos, alomenos se hallasse presente al sacrificio, porque esto solo bastaria para alcãçar del Cesar todo lo que el podia desear. Tuuieron estos esperança que Alexandro haria todo lo que le proponia Maximiano por su medio: y con esta persuasion lo lleuarõ al lugar del sacrificio: en el qual se hallaua tambien el Emperador. Entonces Alexandro buelto a los circunstantes, que erã muchos, dixo, Que aprouecha, q̃ embalde os fatigais en esto? No sera posible jamas que yo asista a esta abominaciõ y locura: y porque apretais mucho en la palabra de

Constancia de Alexandro en los açotes.

S. Alexandro llevado al lugar del sacrificio exorta a los circunstantes al martirio.

Libro primero de la

de hazer oracion y sacrificio, os digo, que yo no tengo cosa q̄ por via de oraciō mas deslee alcanzar del verdadero Dios q̄ adoro, q̄ esta, que deshechas las tinieblas q̄ ciegan tus ojos, o Cesar, y deſtos tus ministros, os haga ver la luz de la verdad. Y si esto fuesse, conocierades luego q̄ todas estas vuestras ceremonias no son otra cosa sino supersticiones y fabulas de poētas, que se han compuesto para engañar al vulgo: y asy mucha mas pena me da vuestra destruicion que mi daño, porque mi daño es momentaneo, y vuestra perdicion sera eterna. Y por abreuiar ninguno en este particular me de mas molestia, porque ni yo temo vuestras amenazas, ni adoro otro Dios verdadero sino al del cielo, y de la tierra. Este discurso exasperò mucho mas a Maximiano, porque le parecio que perdia de su reputacion sino salia con alguna parte de su intento de lo que pretendia de Alexandro. Y asy el dia siguiente mandò adereçar el aparato del sacrificio, y que lleuassen a el muchos Christianos con Alexandro, dando a los soldados muy estrecha ordē que los cercassen a todos, y que pufiesse muy bien los ojos en ellos, para que si viesse en ellos vna minima señal de resistencia los mataban todos. Alexandro aunque de su condicion era muy afable, pero quādo se trataua de la

historia Tebea. 113

la hōra de Dios era zelosissimo, como se vio llevar a aquel espectaculo, juzgando que haria grande injuria a Dios, sino mostrasse algũ sentimiento, llegando se a la mesa donde estaua el aparato del sacrificio, cō vna coz la echò por tierra, con tanto feruor que quedarō atonitos los soldados armados, que le rodeauan, de manera, que rauiendo el Emperador por lo vno y por lo otro, dio gritos, reprehēdiendo a sus soldados porque no se meneauan ni executauan el orden que les auia dado: tratando en particular de couarde a vn cierto Martiniano, hombre principal de sus carnifices, valiente y experimētado en estos negocios, por q̄ no mataba luego a Alexandro. Al qual respondió Martiniano, que ni miedo, ni couardia le auia detenido, sino la presençia y gentileza de aquel soldado Tebeo; la qual se auētajaua mucho mas a la de los otros hombres. Tratò Maximiano a este de borracho, y por esto no hizo otro mouimiento contra Alexandro sino espantado y confuso de la fuerça de su virtud y espiritu se boluio a su palacio.

Cap. XXXIX. Como Alexandro se salio de la carcel: y predicando en la ciudad de Bergamo fue degollado, y del martirio de san Fidel.

Ff

Fue

Zelo y hecho admirable de san Alexandro.

Libro primero de la

FVe Alexandro encarcelado de nuevo y detenido en la carcel algunos dias cō grandes incomodidades, pero cō increíble desseo de hazer ir adelante quanto le fuesse posible la gloria de Christo: y assi hallando vna buena ocasiō se salio de la carcel, y caminō hāzia la ciudad de Bergamo, y llegando al rio de Ada, no hallō barca q̄ lo passasse de la otra parte: y es fama publica que passō sobre las aguas milagrosamente sin mojar se los pies, haziendo esto el que poco antes auia concedido semejante virtud a las reliquias de sus compañeros. En el mismo tiempo que Alexandro caminaua hāzia Bergamo, dieron en las manos de los soldados de Maximiano los cōpañeros que el auia dexado en el bosquezillo junto a Como, que fueron Casio, Secundo, Seuerino, y Licinio, que eran Tebeos, y los dos que el auia cōuertido, Carposoro, y Exanto; los quales perseverando constantemente en la confesion de la Fê, fueron por ella descabeçados de los Gentiles en la ciudad de Como. Y desta manera acabaron felizmente su martirio, enriqueciendo a aquella ciudad con el precioso tesoro de su sangre, y con las reliquias de sus cuerpos; los quales sepultarō los Christianos. Celebra se su martirio a los siete de Agosto. El dia siguiente, que fue a los ocho de Agosto, entrō

historia Tebea. 114

entrō Alexandro en la ciudad de Bergamo, q̄ toda ella entonces estaua assentada sobre la cumbre del collado donde aora estā, ni tenia en la ladera ni abaxo otras casas, como al presente tiene. Aqui tomō por posada vna casa junto a la puerta del Mediodia del mismo collado: y de aqui discurriendo por todo el arrabal que estaua junto a ella, y deste por los demas, y tambien por la ciudad, predicaua a aquellos pueblos la falsedad de los idolos: la verdad de la Fê Christiana: el desseo de las cosas del cielo: el desprecio de la vanidad del mundo: el perdonar las injurias, y otras cosas semejantes, con tanta continuacion y feruor, q̄ mouio a muchos de aquellos ciudadanos a llegar se a Christo, y a la guarda de sus mandamientos; por lo qual derramandose el olor de la virtud de Alexandro por aquellas comarcas, no fue dificil de llegar su fama hasta el aposento de Grata, hija de Lupo, que era principal y como cabeça de aquella ciudad. Esta señora auiendo sido desde su niñez criada en la Fê de Christo, conuirtio a ella al esposo q̄ su padre le dio: y algunos años despues de su muerte, como era amiga de vida quieta, se auia retirado otra vez a casa del padre, dōnde atendia con mucha diligencia a los exercicios deuotos, que san Pablo trae a la me-

Alexandro predica
en Bergamo la Fê.

Lupo cabeça de Ber
gamo hombre prin
cipal.

Libro primero de la

moria a las verdaderas biudas. Y porque no le hiziesse mal la demasiada soledad, auiale dado su padre por compañera vna virtuosa dōzella, llamada Hesteria: con esta saliendo Grata de su casa fue a posta a oyr las encendidas platicas de Alexandro; con las quales las dos se sintieron marauillosamente inflamadas del amor diuino, y animadas a la perseuerancia y defensa de la religion Christiana. Tratò Grata con Alexandro entre otras cosas el dolor grã de que ella tenia de q̄ su padre Lupo todavia biuiesse en las tinieblas de la idolatria. El santo la consolò admirablemēte, con profetizarle que su padre Lupo certissimamente se reduziria a Christo. Crecia en Bergamo el numero de los Christianos, mediãte los trabajos y fatigas de Alexandro, Alferes Tebeo, y cada dia rauiaua mas el demonio por la perdida de tantas animas: y afsi auiendo lleuado la fama estas nueuas a las orejas del Emperador, hizo tanto Satanas, que lo instigò a que embiasse a Bergamo sus ministros, con orden, q̄ en prendiendo a Alexandro le matassen luego sino sacrificaua. Estaua en Bergamo vna estatua de Crotacio padre del dicho Lupo, que la auian hecho los Bergamasos en su honra. Luego q̄ los ministros del Cesar prendieron a Alexandro, lo lleuaron delante desta estatua, amenazandole

Grata y Hesteria oyē los sermones de Alexandro, y le profetiza la conuersion de su padre Lupo.

Prision de Alexandro.

historia Tebea.

115

zandole la muerte sino ofrecia sacrificio. Entendio presto el cauallero de Christo por reuelaciō, q̄ era llegada la hora dichosa de su martirio, y de la corona de sus trabajos, y con las rodillas en tierra leuantò las manos al cielo dãdo infinitas gracias a Christo n̄ro señor, que por la cōpasiō q̄ nos tuuo se digno de baxar del cielo a la tierra: y vestido de n̄ra carne padecer los trabajos q̄ se deuiã a n̄ros pecados, poniendo su vida en manos de los ludios sus capitales enemigos: el qual aora con su infinita clemencia va prolongando n̄ra vida, para que nos emendemos de n̄ros pecados, perdonandonos benignamēte las ofensas cometidas cōtra el, y cōtra n̄ros proximos. Y finalmente agradeciendole q̄ le huuiesse ofrecido ocasiō de pelear varonilmēte, y vencer tan poderosos contrarios, concluyò con suplicalle, q̄ fuesse seruido de regar con abūdante copia de su gracia la semiēça, q̄ el cō palabras y cō obras auia derramado en aquella ciudad, poniēdo sus amorosos ojos sobre ella, y sobre las demas iglesias, dignãdose de recibir en la celestial patria su anima q̄ el entōces estaua para rendir. Apenas auia acabado Alexãdro la oracion q̄ comēço, quãdo le descabeçò el verdugo, y se fue en cōpañia de los otros Tebeos a recibir la corona del martirio a los.18. dias despues de su llegada a la ciudad de Bergamo, que fue a los.26. de Agosto. Esta nueua causo a Grata grãdissimo dolor, por la grã perdida que

Oraciō de Alexãdro.

Martirio de Alexãdro.

Libro primero de la

q̄ ella y toda la ciudad hazia con la muerte de vn
tã grãde Capitã: y afsi llena de lagrimas y de dolor
en cõpañia de Hesteria, y de algunos de sus criados
se fue al lugar donde auia sido el martir Alexãdro
muerto, y con sus propias manos emboluió la ve
nerable cabeça en vn precioso paño, y los criados
leuãtaron el cuerpo de la tierra, q̄ estaua apartado
vn poco, tendido en vn lodo, y cubriendolo cõ hõ
rados paños lo llevaron al lugar q̄ le estaua seña
lado por sepultura; del qual luego se dira. Y ya q̄
por ocasion de la historia de S. Alexandro, se ha cõ
tado la muerte de Exanto, y Carpofo; los quales
huyeron a Como, juntamẽte cõ el; no es justo por
la misma razon callar el martirio de Fidel, soldado
honradissimo; el qual (como està dicho) visitaua en
cõpañia de S. Materno a los santos Tebeos en las
carceles de Milã, y despues se escapò de las manos
de Maximiano con ellos, y cõ los otros dos ya nõ
brados, quãdo se escõdierõ en el bosquezillo jũto
a Como; en el qual lugar despues q̄ martirizaron a
Exanto, y a Carpofo, Fidel passando mas adelante
llegò a vn lago, q̄ entõces se llamaua Coleris: y ha
llãdo vna barquilla passò hasta vna villa a lo q̄ creo
assẽtada házia lo vltimo del lago q̄ llamauã en aq̄l
tiẽpo Sõmo Lacano: aqui hallarõ a Fidel los mis
mos verdugos q̄ matarõ a los otros en el bosquezi
llo. Y auindole propuesto luego, o q̄ sacrificasse a
los idolos, o q̄ se resoluiesse de morir, respõdio el
soldado

Prision de
san Fidel.

historia Tebea. 116

soldado de Christo, que su Señor le auia mãdado q̄
se detuuiesse en aq̄l lugar, y q̄ el no temia tormẽto
ninguno de los q̄ ellos le quisiessẽ dar, porq̄ auiedo
seruido a Chõ desde niõo hasta entõces, auia junto
cõ esto aprẽdido de no dar enciẽso al demonio, ni
dexar por miedo de algũ hõbre mortal, el seruicio
de Dios inmortal. Comẽçaron entõces los alqua
ziles a açotarlo asperamẽte, certificandole q̄ sino
renegaua de Christo cõ sacrificar a los idolos, aca
baria la vida a puros tormentos. Y vosotros, dezia
Fidel, si creyessedes en Christo, no solamẽte cessa
rades de los trabajos q̄ me dais, mas jũto conmigo
caminariades por el camino q̄ va a la biẽauẽtura
da e inmortal vida. Allegosele entõces vno de aq̄
llos soldados, mouido de lastima, y le rogo, quiesse
se tenerse cõpasion. A este echò de si Fidel, cõ vna
generosa respuesta, diziẽdole, q̄ antes el escogiesse
cõ el vna tã gloriosa muerte, siguiẽdole, o sino q̄ria,
dexasse de persuadirle lo cõtrario. Prosiguierõ los
verdugos en affigir al cõfessor de Chõ por mucho
espacio de tiẽpo cõ muchos tormentos, en medio
de los quales dezia Fidel, q̄ no sentia tanto pena,
quãto vn celestial refrigerio. Y afsi enterados los
verdugos, q̄ nõca le reduzirian a su opiniõ, encen
didos mas q̄ nõca de furor cõtra el, lo atarõ y arra
strarõ hasta vn lugar llamado Torreta, dõde dego
llarõ al fidelissimo martir de Chõ: en el qual aq̄to
comẽçò Dios nõo señor a glorificar a su martir, cõ
hazer

Respuesta
de Fidel.

Constãcia
de Fidel
en los tor
mentos.

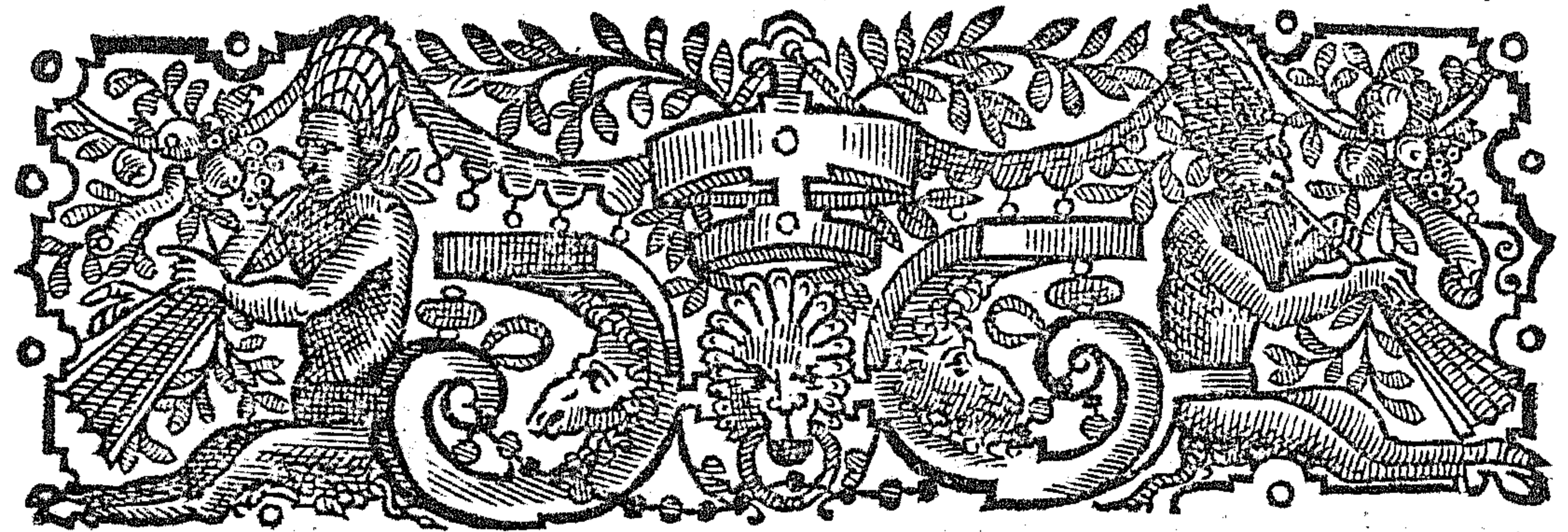
Martirio
de san Fi
del.

Milagro.

Perfidia
de Maxi-
miano.

hazer escurecer y tronar el cielo, é señal q̄ su anima iuavitoriosa a recibir derecha la corona: i vno de aq̄llos ministros fue luego tomado del demonio, q̄ lo afligia grãdemēte; el qual buelto en si, y pidiēdo el fauor del santo, cō promessa de enterrar hōrada mēte su cuerpo, al tocar en el q̄dò milagrosamente libre. Boluierō los carnifices, y cōtaronlo todo a Maximiano; pero el posseido mas dela maldad, les mādō q̄ callassē, por escurecer cō esto la gloria del santo; al qual ensalzò el Señor entōces, i despues mucho mas en Como, y en Arona, y en la ciudad de Milã: dōde vltimamēte é el año del Señor de. 1566. a los. 25. de Enero fue trasladado dela ciudad de Arona cō grã solenidad, jūtamēte cō los huesos de S. Carposoro, a la iglesia q̄ se le dedicò; la qual tienē los padres dela Cōpañia de Iesus, i està mui a pique de acabarse cō admirable manificēcia, cōforme al grã gasto q̄ en ella ha hecho aq̄lla rica y deuota ciudad. Fue autor desta solene traslaciō el santo Cardenal Borromeo; el qual auiedo hecho vn alto sermō en alabāça del santo en la iglesia de S. Simpliciano, no solamēte lo acōpañō, y hōrò cō toda la clerezia, magistrados, y pueblo de Milã, sino estuuō la noche de su solene vigilia en oracion y diciplina: y despues el mismo junto cō el visitador Apostolico Alui Garzoni, Obispo de Famagosta, lleuãdo a ombros la caxa sagrada con sus manos, lo deposito en el altar de la dicha iglesia.

LIBRO



LIBRO SEGVNDO
DE LA SAGRADA
historia Tebea: en el qual se trata
de la exaltaciō y gloria de los san-
tos martires Tebeos en el mūdo:
y de la gran confusion y mi-
seria de sus persegui-
dores.

CAPITVLO PRIMERO.
*Como Maximiano, no se arrepintien-
do de la muerte de los Tebeos, martirizò
a san Quintin, Fusciano, y Victo-
rico, con otros muchos.*



L Martirio de la legion Tebea, q̄ hasta aqui auemos contado, aūque fue en los ojos de los ciudadanos celestiales, y en los de aquellos q̄

Gg lo

Libro segundo de la

Surio en la historia de san Crispin, y Crispiniano. En la historia de santa Susana. Metafraste en la historia de san Inde, y Dona, en la de Mena, Hermogene, y Eugrafon. Adon Vienese, y Vsuardo en su martirologio. Pedro de Natal en su catalogo. Eusebio en la cronica. Constantino Magno en la oracion de los santos. Zonaras en la vida de Diocleciano, y Maximiano. Platina en la vida de Caio Pontifice. Eutropio lib. 9. 10. Sexto Aurelio en el epitome. Volaterrano lib. 20. 23. Antonin. 1. p. hist. tit. 8. c. 1. 2. Helinando en la vida de san Gereon. Pedro Mesia en la vida de Diocleciano. Constanço Cloro. Põponio Leto en el compendio. Gregor. Turon. lib. 1. de los martires. c. 62. 63. Bugato lib. 1. de su historia. Onofrio lib. 1. de los Roman. Principes. Feliz en su calendario historico. El Dolche en su historia. Iacomo Philip. lib. 8. de la cronica. Reginon lib. 1. de la cron. S. Euquerio en la historia de S. Mauricio, y sus cõpañe.

lo miraron cõ lumbre de Fê Christiana muy glorioso; con todo esto su cruel estrago, y la memoria del espantosa, y llena de cõpasion a quien lo vio, y a quien cõ solo afecto de hombre se le representa, allende del conceto que hizieron los Gentiles, que como estimaron la vida de los santos por de hombres perdidos y vanos; así tuuieron por vilissima y deshonorada la muerte, que en defensa de tal vida y profesion padecieron. En lo qual los santos martires, cuyas animas reposan en el paterno seno de Dios, dexaron todo el cuydado desto al mesmo Dios, remitiendo a su voluntad, la qual les auia enseñado tal vida, y encomendadoles tal muerte, la honra de la vna y de la otra; así por el tiempo que biuieron y murieron, como por todos los siglos que se han seguido despues q̄ passaron desta vida a la otra, y por el q̄ de nueuo se seguira hasta la fin del mundo. Y no se han engañado los martires en esto; porque Dios que dixo, q̄ reseruaua para si la vengança de los suyos; allende de la honra que dio a sus siervos quando a el le parecio mejor en el cielo, y en la tierra, con tanta gloria acerca de los hombres, quanta nunca ellos se auian prometido, hizo tambien a su tiempo tal demonstracion contra sus enemigos, q̄ el mismo mudo que no penetraua el secreto, se

historia Tebea. 118

se espantaua del caso. Y esto es lo q̄ falta de declarar a proposito de la legion Tebea en este segundo libro; en el qual se vera la destrucción de los enemigos de los martires Tebeos, y la conuersion del mundo a la Fê, por la qual se dexaron matar: y vltimamente la hõra particular, con que no solamente toda la Iglesia ha honrado y ensalçado sus cuerpos y reliquias; pero el mismo nombre de los caualleros de san Mauricio, que penso Maximiano auerlo sepultado con eternas tinieblas, lo ha puesto Dios entre los mas ilustres y gloriosos caualleros, que tienen cabe si los Principes Christianos. Començare pues a contar los castigos que hizo Dios en los enemigos de los Tebeos; entre los quales despues del de los Emperadores se deue dar el primer lugar a Riciouaro su cruelissimo ministro. Este cõforme al orden que le dio Maximiano penso auer extinguido la religion Christiana en Frãcia con la crueldad con que el auia metido a sangre toda la ciudad de Treueris con todos los Tebeos q̄ hallò alojados en ella, y como triunfador de los que ninguna resistencia le hizieron, siguiendo la barbara vitoria, hizo lo mismo en lo restante de aquellas comarcas, tanto q̄ adonde el rio Arola entra en el Reno, ahogò este cruel vna multitud innumerable de

ros. Suidas en la vida de Diocleciano, y Maximiano. Põraco lib. 3. de la cronica de Genebrardo. Irenico lib. 2. de la Germania. Iuan Mario lib. 3. de la Galia.

Libro segundo de la

hombres, y de mugeres, solo por q̄eran Christianos. Y auiendo entendido Riciouaro, que muchos caualleros Romanos, menospreciando sus riquezas, y dexando su patria, se auian passado a Francia, para aumentar con su palabra y exemplo la Christiandad, passò en Amiens, donde entre aquellos se hallaua vn cauallero principal, que se llamaua Quintino; cõtra el qual usò innumerables maneras de crueldades, açotolo cruelmente, metiolo en pez, y azeite hiruiendo, passolo desde la gargãta hasta las piernas con largos clauos, y con otros pequeños le descarno las vñas de los dedos: y vltimamente auendolo descabeçado, echò el cuerpo en el rio, con intento que no quedasse memoria del, aunque en vano, porque passados veinticinco años fue descubierto el cuerpo de san Quintin, y le hallaron entero en la madre del rio, donde lo auia sepultado Riciouaro. Y sabiendo que otros dos nobles Romanos Fuciano, y Viçtorico, andando buscando el cuerpo muerto del martir se auian recogido en Amiens en casa de Genciano, hizo q̄ sus soldados los prendiessen, y que les hincassen en las narizes, y orejas alfileres, y alesnas agudas, y sacassen los ojos, y asaetearlos por todo el cuerpo, y vltimamente los descabeçassen con Genciano su huesped.

Cap.

historia Tebea.

119

Cap. 11. Del martirio que dio Riciouaro a san Crispin, y Crispiniano: y de su ignominiosa muerte.

NO se contentando con tãtas crueldades passò a Sufons, donde auiendo se reparado los demas caualleros Romanos por otras ciudades, biuian alli dos nobilissimos que se llamanan Crispin, y Crispiniano: los quales con zelo de aumentar la Fè, se auian exercitado en hazer çapatos, y enseñados en esto de Dios milagrosamente salieron tan excelentes oficiales, que casi todos buscauan sus obras. Fue increible la ganancia de animas que hizieron en esta ocasion. Esto encendio muchissimo en furor a Riciouaro contra ellos: de modo q̄ con la autoridad de Prefecto; con la qual el los andaua buscando, mandò que pusiessen aquellos dos gentileshombres Romanos en el tormento, y los açotassen cruelmente. Mas viendo Riciouaro, que donde el esperaua reducirlos a la idolatria, y a desesperarse con la crueldad de los tormentos; ellos al contrario en medio dellos no se quexauan, ni gemian, si no ateadian a hazer oracion y loar a Dios cõ gran resignacion en la diuina voluntad: mandò que por debaxo de las vñas les metiessen

Crueldad de Riciouaro.

pun-

Libro segundo de la

punçones. Lo qual executado por aquellos soldados, saltaron de los dedos los punçones derechos contra ellos, con tanta furia que a vnos estropearon, y a otros mataron miserablemente. Crecio mucho la ravia del Prefecto viendo esto, y hizo luego echar a los confesores de Christo en el rio Axona, que oy dia se llama Aine, atadas a las gargantas vnas piedras de molinos, para que en el hondo quedassen ahogados: mas librandolos Dios deste peligro aparecieron los santos libres de las ruedas de la otra parte de la ribera. Auiendo pues llegado la maldad de Riciouaro a su pũto, incitado de nueva ravia prendio a los santos, y los hizo echar en vna caldera de plomo derretido: en la qual entretanto que los martires estauan cantando, y este cruel incitado de las furias infernales, cegãdo se mas en sus pasiones, permitio el Señor q̄ le saltasse de la caldera vna gota de plomo hirviendo en vn ojo, y se lo sacasse con gran dolor; pero no cõ menor obstinacion de su perfida fiereza, y por esto hizo passar a los santos de aquella caldera en otra, que estaua hirviendo con pez, para q̄ en ella les consumieffen tambien los huesos. Estando en este tormento rogaron los santos a Dios, que para confusion de sus enemigos, especialmente de aquel barbaro tirano, los librasse

Estupendo milagro.

Nuevos tormentos, y nuevos milagros.

historia Tebea. 120

brasse del. Baxò luego vn Angel del cielo; el qual los sacò fuera sin ninguna lesion. Hasta aqui esperò el benignissimo Dios a Riciouaro a penitencia de tantas maldades; pero no pudiendo passar mas adelante su peruersidad, acometido de vn intolerable furor, no sabiendo que remedio hallar a sus cosas; el mismo harto de si, y desesperado se echò en el fuego, que auia hecho encender contra los santos, quedando muerto y abrasado en el, antes que pudiesse ser socorrido de alguno de los suyos, passando el desventurado de aquel fuego temporal al eterno. Llegò a Maximiano la nueva deste caso, y auiendo de quedar mas auisado con la nueva del castigo del ministro de su crueldad, incitado mucho mas del aborrecimiento que tenia a los Christianos, mandò descabeçar a los dos valerosos martires Crispino, y Crispiniano, que fue a veinticinco de Otubre. Y adonde quiera que el iua, tenia el mismo modo de proceder contra los Christianos, dando Dios continuamente el mismo fauor a sus siervos que peleauan para mayor confusion del tirano, y para con esta ocasion hazerle boluer en si, si el con los muchos vicios en que se auia enlazado, no se huiera despeñado en el profundo de la ceguedad castrense, y en el sentido que el Apostol llama reprobado.

Riciouaro desesperado se quema en el fuego.

Obstinacion de Maximiano.

Libro segundo de la

reprobo. Y así hallándose Maximiano en Marsella en la Provença, y auiendo publicado su acostumbrado edicto contra los Christianos en fauor de los sacrificios nefandos de los idolos, porque se le opuso vn ciudadano llamado Víctor, haziendole resistencia en su cara con respuestas inuencibles, lo hizo arrastrar por toda la ciudad, y despedaçar con infinitos tormentos, quedando Víctor en todo vencedor, hasta conuertir a Christo tres de sus guardas, que por esto los hizo matar el tirano, y baptizar en su sangre propia. Mandolo poner entre dos ruedas de molino; las quales quebrándose, mouieron al Emperador a tanto enojo, que hizo degollar a Víctor, haziendolo verdaderamente vitorioso de su crueldad, que así lo publicó vna voz del cielo, q̄ entonces se oyò, diciendo: Víctor tu has vencido, y auiendo echado su cuerpo en el mar, lo llevaron los Angeles a la ribera, y los Christianos lo enterraron honradamente. Entõces encõtrò el tirano cõ otro Víctor en Milan quando entrò triunfando en aquel illustre templo que el edificio en honra de Hercules: y predicando alli contra Christo, este Víctor Mauro, que era cauallero y priuado suyo, confesso el nombre de Christo, con animo inuencible, y por esto le hizo Dios luego vencedor de tormentos extraordinarios

historia Tebea. 121

dinarios que le hizo dar Maximiano, con hambre, y afficiones de la carcel, y con golpes de palos, y con ardor de infusible plomo derretido: y finalmente le mandò cortar la cabeça, profetizando el mismo martir la muerte de Maximiano; el qual echando su cuerpo a las fieras, que tenian mas seso que el, le guardaron hasta que le enterrò san Materno, y agora se cõserua su cabeça en Volterra; de la qual le hizo merced el Papa Calixto. II. como lo escribe Volaterrano. Y así vemos q̄ cinco Victores fueron vécedores de la crueldad en diuersos lugares, imitando ellos la inuencible paciencia de la legion Tebea.

Cap. III. De la ignominiosa muerte que murio Diocleciano.

NO se mostraua Diocleciano nada mejor que Maximiano, antes en parte aun mas cruel, como aquel que auia sido autor de la crueldad de Maximiano su compañero, que por esto no solo puso las manos en la sangre de los suyos mas priuados en la Corte, y en Nicomedia, y en Roma, como auemos tocado, y en el primer libro se puede ver del martirio de S. Sebastian, y de muchos otros; pero tambien en la de sus propios deudos, matado

Libro segundo de la

a Cayo summo Pontifice, suceſſor de ſan Pedro, y a Gabinio ſu hermano, padre de ſanta Suſana virgē, y despues a Claudio ſobrino de los miſmos, cō ſu hermano Maximo, mayordomo del Emperador, y a Prepedigna muger de Claudio con ſus hijos, y a Alexādro, y Cutia, todos Eſclauones, dela miſma caſa y parē tela de Diocleciano. Y no ſolamēte los matò (aunque ſecretamente por euitar la infamia de crueldad) pero quiſo que a Claudio con ſu hermano, muger y hijos, los quemaffen; porq̄ en lugar de perſuadir a Suſana el matrimonio entre ella, y Maximiano, hijo adoptiuo de Diocleciano, auian recebido la religion de Chriſto; en cuyo aborrecimiēto deſfago ſu enojo contra Suſana, como tambien contra ſu tio Cayo, y contra Gabinio ſu padre. Y auiendo triunfado los dos Emperadores en Roma, ſe partio Diocleciano a la Aſia, donde reforço de tal manera la perſecucion contra los Chriſtianos, que por no dar la ventaja en la crueldad a Maximiano, en vn dia de la Natiuidad de Chriſto nueſtro ſeñor, en ſola la ciudad de Ni comedia matò mas de veinte mil perſonas por ſola la Fē del Señor: y por la miſma cauſa hizo deſtruir deſde los cimiētos ciudades enteras, y matar cruelmēte todos los ciudadanos deſtruyendolo todo con fuego; con el qual ſus ſoldados

Metafraſte en la vida de Inde, y Dona, y de veinte mil martires. Euſeb. 8. lib. c. 2; Nicephoro. 7. lib. 6. 10.

hiſtoria Tebea. 122

ſoldados cercaron vna ciudad de Chriſtianos en Frigia. En eſta perſecucion mas cruel que todas las demas, ſe vio vna de las mayores marauillas que Dios ha hecho en la tierra, y fue, que por medio del martirio de tantos ſantos que procuraron eſtos barbaros tiranos, con intento que no quedaffe de la Igleſia, ni vna centella biua, Dios por todo el mundo multiplicaua tanto los Chriſtianos, que quantos mas mataua la eſpada de los Emperadores tantos mas nacia con el agua del Baptiſmo; aſſi porque eſta ſemilla de la Fē venida del cielo no eſtaua ſujeta a las tempeſtades de la tierra, como tambien porq̄ los primeros ſembradores que la ſembraron por el mundo fueron los Apoſtoles, y los dicipulos de Chriſto, y los que ellos despues criaron para el miſmo fin, que buſcarō los Reynos y prouincias del imperio Romano, no fueron de tan poco merecimiento delante de Dios, que fueſſe baſtante la potencia del mundo, ni la del demonio, aunque muy grande a ahogarla. No dire mas de lo reſtante del mundo por no ſalir fuera de mi propoſito, ſino que en Francia, donde tãto trabajò Maximiano, todos ſaben quan agradables fueron a Dios los euangelistas que la comenzaron a conuertir: algunos de los quales fueron de los ſetenta y dos dicipulos, como S.

Primeros predicadores, y Obiſpos de Francia.

Hh 2 Lazaro,

Libro segundo de la

Lazaro, que predicò en Marsella: San Maximo, que conuirtio a Aix: San Marcial que predicò en Lemoges: San Ursino a Burges. Otros fueron ayudantes de los Apostoles que los embiaron a diuersas ciudades, como S. Dionisio a Paris: Mansueto a Toul: Crescente a Viena en el Delfinato: o segun otros a Magucia. Sixto Hincio, y Amancio a Suesons, y Rems: y Memio o Mennio a Chialone: Sauiano y Potenciano a Sens: Aduentino a Chiattres: Altino a Orlicns, y a Treueris Eucario. Los quales todos fuera de san Dionisio, que conuirtio san Pablo, eran dicipulos y ayudantes de san Pedro Apostol. Estos delante de Dios, con los demas que ya reynauan con el en el cielo, defendian la causa de sus pueblos, y les hazian en medio de las heridas que los Emperadores les dauan, como vnas plantas dichosissimas brotar y crecer tanto, que como escriue Tertuliano, y Cipriano, la sangre de los martires se boluia semilla de Christianos.

Cayeron aunque tarde los Emperadores en la cuenta, y confusos mas que cansados en medio de tantas carnicerías, que conocian que aprouechauan poco a sus intentos, mudaron decreto; con el qual templaua la crueldad del primero, y fue, que no se mataffen mas Christianos, sino que les sacassen el ojo derecho: lo qual

De Crescente haze mencion san Pablo 2. ad Timot. c. 4. en el qual lugar por la Galacia, se ha de entender la Galia, como declara Láberto Guetero, segun el parecer de san Epifanio. Allende que Eusebio, Hieronymo, Clemente Romano afirmã que fue ordenado Obispo de la Galia, y con ellos san Doroteo: el qual yerra en el nombre de la ciudad, haziendolo Obispo de Ca'cedonia: la qual ciudad no estã en la Galia, sino en Bretania.

historia Tebea.

123

qual tampoco les sucedio conforme a su intento, porque se tenian por gloriosos (como verdaderamente lo eran) todos los Christianos que auian sido dignos de ser marcados por Christo con aquella señal: lo qual fue vna de las vitorias que alcançaron con su propia sangre los martires que el matò por Christo, en cuyo fruto, no solamente conseruaron y aumentaron su innocencia, con lauar, como dize san Iuan, sus vestiduras en la sangre del Cordero; pero triunfaron tambien de los Emperadores. Ni se acabò aqui la vitoria de los martires, porque la virtud diuina que alcançaron sus meritos, obrò tanto en el coraçon de Diocleciano, que no pudiendo mas sufrir verse assi afrentosamente vencido aun de niños y de moçuelos, que se burlauan por Christo de los tormentos, ni permitiendole su honra, que teniendo el imperio dexasse la persecucion, pareciendole que esto era confessar tacitamente la virtud de los martires, y darse por vencido, con color de querer atender a vna vida quieta, se resoluió de renunciar el imperio; con fessando empero a algunos sus intimos amigos, que lo hazia por no poder ver mas tanta fortaleza, como la que los Christianos mostrauan contra la potencia del imperio quando los martirizaua. Y esto es lo que quiere dezir

Diocleciano vencido de la fortaleza de los martires renuncia el imperio.

el

Libro segundo de la
el Emperador Constantino, hablando de esta re-
nunciacion que hizo Diocleciano del imperio
a los veinticinco capitulos del razonamiento
que tuuo con la congregacion de los santos
Obispos, diciendo que la hizo de locura y por
falta de seso, conociendo se por esto inhabil
para el gouierno: como tambien lo afirma Eu-
sebio, y otros; porque verdaderamente el de-
masiado fastidio que el tomo, viendo que el
disignio que el tuuo de destruir la Christian-
dad, le auia sucedido totalmente al contrario,
fue bastante a hazerle dar en vna locura, co-
mo poco antes le acaecio a Ricouaro. Re-
suelto Diocleciano en esto, ni queriendo ser
solo hizo tãto que lleuò tras si a Maximiano;
el qual consintio mas por su importunidad, q̃
por propia inclinacion: y assi renunciò el im-
perio en Milan, donde auia puesto fin a la le-
gion Tebea, en el bienauenturado Alexandro,
y sus compañeros: y adonde le fue tambien
dada la nueva de la muerte de Victor Mauro;
començando alli la diuina justicia el castigo
adonde acabò la culpa. Lo qual tambiẽ se de-
ue advertir en la deposicion de la dignidad im-
perial que hizo Diocleciano, queriendo Dios
que la hiziesse en Nicomedia donde el auia
començado con tanta crueldad a publicar la
persecucion contra los Christianos. Mas no
se

historia Tebea. 124
se acabò aqui el castigo, porque Diocleciano
biuio el tiempo que le quedò de vida, pasan-
do lo infelicissimamente con vna locura de
miedo no fuesse herido de algun rayo: el qual
abrafò luego en Nicomedia el palacio donde
el entonces biuia. Y porque no quiso hallarse
a las bodas de Constança, hermana de Con-
stantino, y esposa de Licinio, ni pudo sufrir
la reprehension que justamente le dieron los
dos. Y finalmente no hallando el que a tantos
auia quitado la vida cosa para el mas enojosa
que el biuir, vencido de miedo, y de hastio el
mismo se atofigo, y assi murio. Végãdo Dios
de esta manera aun en esta vida con tan afren-
tosa y vil muerte la generosa muerte de los
santos, que el matò: pero mas particular ven-
gança hizo Dios de la muerte de la legion Te-
bea, en la de Maximiano. Porque este como
aquel que auia renunciado casi por fuerça el
imperio a Constanço padre de Constantino
Magno, hallando se en Treueris, donde mandò
hazer tanta matança de Tebeos, y viendo ya
en el imperio a Constantino, aunque era su
yerno, embidiandole tanto bien, vrdio contra
el vna traicion para tornar a entrar se el en el
imperio, y priuarle del. Mas despues viendo q̃
Constantino auisado de Fausta su muger, hi-
ja del mismo Maximiano le auia entendido la
treta,

Infeliz vida de Dio-
cleciano, despues de
auer renunciado el
imperio.

Muerte de Dio-
cleciano.

Traiciõ de Maximia-
no contra Constã-
tino su yerno.

Huyda de Maxi-
miano.

Muerte afrentosa de
Maximiano.

Libro segundo de la

treta, huyò de Treueris házia la Probéça, que-
riendo Dios que como fugitivo corriese to-
da aquella tierra, q̄ pocos años antes el auia
bañado con sangre de la santa legion, y la andu-
uiese con miedo de perder allí justamente la
vida, adonde el injustamente a tantos inocé-
tes la auia quitado. Y finalmente aun no la pu-
do salvar, porque junto a Marsella, adõde auia
martirizado a Victor, por orden del Senado le
dieron vn garrote con vn cabestro, acabando
su desdichada vida con vn linage de muerte
desastradissima, quedando en el animo de los
hombres por traidor del imperio que el go-
uerno, haziendo profesion de perseguidor de
los soldados Tebeos, como de rebeldes y trai-
dores al imperio.

*Cap. IIII. De la paz que tubo la Igle-
sia despues de la persecucion de Maxi-
miano, y Diocleciano: y de los sumptuo-
sos templos que edificò santa Elena en
honra de los martires Tebeos: y de como
se hallò el cuerpo de san Maloso, y las
reliquias de san Victor su compañero.*

Paz de la Iglesia co-
mençada por Con-
stanço en todo el im-
perio; y confirmada
de Constantino.

PORQUE es propio de Dios despues de la
tempestad embiar bonança, poniendo fin
la

historia Tebea. 125

la diuina misericordia a los trabajos de su Igle-
sia con la muerte destos dos tiranos, y de al-
gunos de sus sucessores, y tornandola, y casi
boluiendola en su primer ser en tiẽpo de Cõ-
stanço en Francia, y en las prouincias Occi-
dentales, y despues en el de Constãtino Mag-
no en tiempo del gran Pontifice Siluestro dio
principio a vna exaltacion de sus santos por
todo el mũdo, como en otra parte escriuimos
en la vida del Emperador Constantino, y en
particular a la de los caualleros Tebeos por
medio de Elena su madre, como yo agora voy
contando. Porque luego que san Siluestro cõ-
uirtio a santa Elena, viendo ella convertidos
aquellos Iudios Rabinos, que le auian desua-
dido la Fè Christiana: de tal manera se encen-
dio en feruor de Christo, y de sus martires, que
no solo animò a su hijo Constantino a la fabri-
ca de muchos grandes y hermosos templos;
mas ella tambien por donde quiera que pas-
faua con su hijo y fin el atendia a la misma
empresa con marauillosa diligencia y magni-
ficencia: y asì yendo vna vez a la ciudad de
Colonia adonde el bienauenturado Gereon
con sus compañeros, y despues del Gregorio
con los Mauritanos auian peleado por Chris-
to gloriosamẽte, mouida de su celestial fama,
y de la deuociõ que los tenia hizo en su hõra

Fernor de santa Ele-
na despues de su cõ-
uersion.

li en el

Libro segundo de la

Sumptuoso templo
de san Gereon, que
edificò santa Elena.

Lib. 1. de la gloria de
los martires. c. 62.

Psalm. III.

en el lugar de su martirio vn sumptuosissimo y artificiosissimo templo; el qual se auentajò mucho mas que todos los de aquella tierra, no solo en la altura de las paredes y fineza de los marmores; en la multitud, grandeza y proporcion de las columnas; en la policia y arquitectura marauillosa, mas tambien en las hermosissimas labores de Mosaico, y mucho mas por las riquissimas planchas de oro, con las quales estaua de dentro y de fuera a ciertos trechos variamente cubiertos, que por esto la gente de aquella tierra le llaman la iglesia de los martires de oro; el qual nombre mucho tiempo despues vso san Gregorio Turonense, quando haze mencion en su historia deste templo. Acabada que tuuo Elena esta fabrica, se vio que Dios aun en este mundo haze cumplir la profecia de Dauid, que escribe de los justos: Biuirá el justo en memoria eterna. Por que no quiso la santa Emperatriz, que entrasse en el dicho templo, ni madera, ni otra materia que pudriendose pudiesse faltar. Y no cõtenta cõ esto adornò la iglesia de los martires con vasos, y con otros adereços necessarios para los ministerios Ecclesiasticos, proporcionados a la magnificencia de tan grande fabrica: y para que en aquel templo fuesse alabado Dios continuamente en los santos martires,

historia Tebea. 126

tires, juntò la religiosa Princesa vn grande numero de religiosos: a los quales proueyò de renta para su sustentacion, para que pudiesen sin distraccion atender como conuiene al diuino seruicio en vn hermoso monesterio, que ella puso cabe aquella iglesia: el qual andãdo el tiempo, y faltando los frayles, se conuertio en vn colegio de canonigos venerables. Y esta fue la sepultura que Dios hizo fabricar a aquellos martires; a los quales auian echado los soldados de Maximiano arrastrandolos en vn poço, como a indignos de sepultura: haziendo en la dicha iglesia tantos milagros en los q̄ estauan oprimidos de diuersos males, que cõ razon la llamaron los antiguos refrigerio de los enfermos.

En Zant ciudad de Flandes, aunque pequeña, pero hermosa y ilustre por las telas finas de lienço, que de alli vienen por todo el mundo; en la qual diximos que fueron martirizados san Viçtor, y Maloso, Capitanes Tebeos, con trezientos y treinta soldados, escriuen algunos que santa Elena madre de Constãtino edificò vn monesterio dignissimo, y vna iglesia en su honra de igual magnificencia y hermosura con la de Colonia, que fue tambien refugio de los necesitados y enfermos: en el qual santo lugar hallã remedio para sus males:

li 2 que

Libro segundo de la

q̄ por esto fue mucho tiempo frequetado de los pueblos que de aquella parte de la Tramontana, y de otras concurrían allí: aunque es verdad que por ventura durò poco esta iglesia, por causa de los alborotos que se levantaron, y por las guerras que se hizieron en tiempo del imperio de los hijos de Constantino, y en el de Iuliano apostata. Lo qual dio ocasiõ a que otros escriuiesse del principio desta iglesia diferentemente: porq̄ Gregorio Turonense atribuye este edificio no a santa Elena, sino a Euergefilo, obispo de Colonia, hõbre de gran santidad, y cõtemporaneo de S. Martin, Obispo de Turon, cuya muerte siẽdo Euergefilo diacono de Colonia, merecio ver en espiritu juntamente con su Obispo Seuerino, aunque estaua tan lexos del lugar donde murio san Martin, quanto lo està Colonia de Tours. Auiendo pues Euergefilo sucedido en el Obispado a Seuerino por la deuocion que el tenia a los santos martires Victor, y Maloso, y a sus companeros, labrò de nuevo vna iglesia con titulo destes santos, cõ disgnio y cõ grã desseo de manifestar a sus pueblos sus reliquias. En lo qual Dios que suele satisfazer a la volũtad de quiẽ le teme, queriendo cõsolar a este Obispo, lo reuelò todo a vn Diacono estando arrebatado en oracion casi señalándole

con

S. Euergefilo Obispo de Colonia, edifica vna iglesia a san Victor, y Maloso.

historia Tebea.

127

con el dedo particularmente el lugar donde estaua en la dicha iglesia el cuerpo de S. Maloso, Capitã Tebeo: por lo qual el diacono se fue a Euergefilo, y declarándole la visiõ fue autor para q̄ el Obispo hiziesse buscar debaxo de vna cierta bobeda el cuerpo del sãto. Y auiẽdo hecho vna fossa hõda de siete pies, salio derrepẽte vna fragrãcia tã suauẽ, q̄ el Obispo tuuo esperãça de descubrir cõ certidũbre muy presto el tesoro q̄ el tãto desseaua. Prosiguiẽdo se el cauar de la fossa vn poco mas, he aqui donde se vee vn cuerpo muerto, tã fresco y hermoso como si entõces fuera enterrado, cõ tã grãde cõsolaciõ y alegria del Obispo, q̄ luego entonò el *Gloria in excelsis Deo*: mãdãdo a la clerezia q̄ prosiguiesse: y assi cõ grãde regozijo de todos lleuarõ el cuerpo i le pusieron en su iglesia. Algũ tiẽpo despues no sin particular fauor del cielo, se hallarõ las reliquias del capitã Victor, cõpañero de Maloso, y las pusieron cõ igual solenidad en el mismo lugar: lo qual sucedio a los.30.de Octubre; en el qual dia aũaora aq̄llos pueblos celebrã la memoria de su traslacion.

De la misma manera fue reuelado a Euergefilo; el qual era mui deuoro y cuidadoso de visitar las iglesias; especialmẽte la de S. Gereon martir el dia del martirio de aquellos santos, porq̄ mientras q̄ el, ni aun por vn gran dolor

de

Libro segundo de la

de cabeça que le affigia, no se apartaua de aq̄l santo officio, yendo vna vez a aquel lugar, y acercandose al poço donde estan encerrados los cuerpos de los martires, dixo aquel verso del psalmo, *Exultabunt sancti in gloria*: al qual respondieron de aquel hondo poço con suauissima melodia lo que faltaua del verso, *Lætābuntur in cubilibus suis*. Pero tomando el Obispo vn poco de la tierra que alli hallò, y tocando con ella el lugar del dolor, luego sanò, quedando lleno de vn gran desseo de saber la causa de aquella psalmodia, que saliendo del poço le dio tan grande cõsolacion, y oyò biẽ presto la diuina respuesta, que aquello auia acontecido, porque en tal dia auian aquellos santos por medio del martirio ganado el reposo y gloria que gozauan en el cielo. Y esto fue causa para que de ay adelante por orden del santo Obispo se celebrasse aquella gloriosa muerte, o por mejor dezir vitoria, a los diez de Otubre; en el qual dia acaecio esto, visitando aquel dia los Coloneses, y los pueblos comarcanos tres iglesias, la de san Gereon, san Victor en Zant, y san Florencio, y san Casio en Bona; aunque no es posible que en el mismo dia padeciessen martirio aquellas tres compañías, como se vio en la historia del primer libro, y se saca euidentemẽte del lugar, porque

La tierra de la sepultura de san Gereon, y sus compañeros, sacada a san Euergesilo.

historia Tebea. 128

de Bona a san Victor, por lo menos ay seis leguas y media; el qual viaje no pudierõ hazer los Cesarianos tan presto; los quales sin remudar soldados mataron todos aquellos tres escuadrones en diuersos lugares. Y porque me conuiene quanto yo pudiere seguir el orden de los tiempos, dexando la inuencion de san Gereon para el suyo, passare a tratar de la gloria de san Mauricio, y del cuerpo de la legion, que siendo martirizada en Agauno, fue coronada en el cielo entre las legiones de los espiritus bienauenturados.

Cap. V. De la gloria de san Mauricio, y de sus compañeros, que padecieron martirio con el en Agauno.

ES cosa muy verisimil, que santa Elena madre de Constantino; la qual hizo tanto en honra de los Tebeos que hallò en Francia, viniendose a Italia, y passando necesitada del camino por Agauno, donde fue muerta tanta multitud de aquellos soldados de Christo se mouiesse a edificar algun templo en su honra, o sino santa Elena, alomenos su hijo Constantino; el qual fundò y edificò tãtos por todo su imperio. Estaua entonces tan fresca y celebre la memoria de tan glorioso martirio, que no

Surio tom. 5. de los santos. Euquerio en la vida de san Mauricio. Paradiso en la cronica de Saboya. c. 2. La histor. de Leõ. Gregorio Turonense en el 3. lib de la historia de los Frãceses, y lib. 1. de la gloria de los martires. c. 75. 76. La historia de S. Amor. Nauclero en la generacion. 14. 18. 20. Crancio lib 2. de la Vandalia: en el 3. 4. de la Saxonia. Ce-

era

Libro segundo de la

nal. lib. 1. de la Galia. Democaro en el catalogo de los Obispos de Leon. Iuã Mario 3. lib. de la ilustraciõ de la Galia. Cesar Barõn en el martirologio Romano. Massõ lib. 2. de sus anales. Oros. 7. lib. c. 31. Pedro Damian trat. de los milagros. Amiano Marcelino lib. 28. Emilio lib. 1. Roffer en el tit. 2. 3. de su historia. Christophoro Milio lib. 3. de su historia. Castodoro lib. 12. de la Tripartita. c. 4. Prospero Regimon. Sigiberto en sus cronicas, y Adon. Pontaco en el 3. lib. cronic. de Genebrardo. Nicephoro lib. 14. c. 40. Giornando en la historia Gotica. Iuã Magno en el lib. 9. de la historia Got. cap. 21. Volaterrano lib. 3. 4. Plinio. 4. lib. c. 14. La cosmografia vniuersal lib. 2. 3. Marcelino en su cronica. El Conde Francisco Gonzaga en la historia de la ordẽ de san Francisco. Iuan Baptista Piña en el lib. 1. de su hist. Sigonio lib. 7. 10. del Occidental Imperio lib. 1. del Reino de Italia. Euodio Obispo è la vida de Epifanio.

era marauilla que la deuociõ del Emperador dexasse passando alomenos de passo por alli algun rastro de sus pisadas en aquel tan famoso lugar. Lo qual como quiera que sea, porq̃ la verdad y certidumbre desto no se halla en los historiadores, no se puede dudar que despues del martirio destes santos no se labrasse muy presto alguna iglesia en su memoria y honra: porque el Dean, y los Canonigos de Castilnouo en Francia, escriuiendo a Filipo; Arçobispo de Colonia, cuentan vna historia a proposito desto, y de la exaltacion de la legion Tebea, y Agaunense: la qual conuiene q̃ se ponga aqui, y es esta. S. Martin Obispo de Tours, auiendo por algun tiempo apacõtado sus ouejas con la palabra y con los Sacramentos, y derramandose su fama; toda la Europa por la muchedumbre y grandeza de sus milagros, y mucho mas por la santidad de su vida, tuuo deuocion y gran desseo de ir en persona a Roma a visitar los cuerpos de los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo. Y para poder con mas libertad de espiritu cumplir su peregrinacion, porque no le perturbasse su camino el pueblo, que ya en la boz le conocia, se vistio en abito de vn simple Sacerdote peregrino, y con pocos cõpañeros llegò a la santa ciudad de Roma, donde auiendo satisfecho a su

historia Tebea. 129

su deuocion tornandose a su Obispado sintio encendersele en el coraçon vn inflamado desseo de visitar el lugar de Agauno, donde tantos millares de personas auian por amor de Christo derramado su sangre. Y assi torciendo vn poco mas abaxo el camino a mano de recha, se encaminò en forma de peregrino a aquella parte, y luego que arribò hallò vna iglesia y vn monesterio adõde seruiã a Dios, y a los santos martires Mauricianos muchos frailes. Despues de auer hecho oracion san Martin fue a pedir alguna parte de las muchas reliquias que tenian. Los frailes empero temiendo de entregar vn tan precioso deposito a hombre indigno, no conociendo la persona del santo se lo negaron: lo qual Martin sufrio con admirable paciencia: y boluiendose a algunos de aquella tierra, les pidio que le enseñassen por caridad el lugar adonde auian sido martirizados los santos martires: lo qual alcançò facilmente. Y assi echandose sobre aquella tierra que auia sido bañada con tanta abundancia de sangre, dio bozes a Dios con grande deuocion, suplicandole que no le dexasse partir de alli sin hazerle participãte de alguna gota de aquella sangre, porque el sabia muy bien, que nunca moria delãte del la sangre de los justos: y q̃ como era poderoso en el vltimo

kk

dia

Bruentano lib. 2. 3. de la historia de Pavia. Dubiauo lib. 17 2. 1 en los demas de la historia de Bohemia: el 3. tomo de los Concilios. Encas Siluio en la historia de Bohemia. Annonio en el segundo libro de la historia de los Franceses. c. 4. Doberto Rey en el priuilegio de la fundacion de S. Mauricio en Lorena. Sabelico 1. Eneada lib. 1. S. Ireneo lib. 3. 11. 12. de la Germania. Gregorio Bruno. 1. tomo de la ciudad del mundo. Pingon en su Augusta de Turin. Paulo Diacono lib. 16. de la historia Romana. Molano en el indice de los santos Belgicos. Pedro de Natal lib. 4. Agacia lib. 1. de su historia. Socrates lib. 1. de la historia ecclesiastica c. 30. Onofrio lib. 3. de los Reyes Romanos. Dolche en Histaria. Feliz en el calendario historico. Audoenõ Obispo en la muerte de Dagoberto. Platina en la vida de Dono Pontifice, tratado de la muerte de Dagoberto. Nauclero. 22. 29. generaciones de su Cronica. Los Anales Bauair. 1. 2.

Libro segundo de la

dia para refucitar auida toda la sustancia del cuerpo muerto; así tambien le reconocia y confessaua por poderoso para otro tanto, en llamar y hazer que la tierra diessé aquella sangre, que ella primero auia como depositaria beuido. Hizo la oracion san Martin, y oyole Dios, porque echando la vna mano a vn pequeño cuchillo que traía consigo, y tomádo con la otra el manojó de la yerua que tenia delante, señalò y sacò vn cespèd no muy grande con su tierra; del qual auiendole leuantado vn poco començaron a llouer gotas de sangre tan frescas y tan roxas, como si entonces salieran de vn cuerpo biuo: y en tanta cantidad, que hinchò algunos vasos, que para este efecto auia aparejado, dando infinitas gracias à Dios, y a los santos martires por el don recebido. Queriendo despues el santo Obispo caminar házia la ciudad de Tours, juntamente con sus compañeros, sintio ser detenido de vna cierta y secreta fuerça, que le estoruaua el poder passar adelante. Y auiendo muchas vezes tentado en vano lo mismo, finalmente entendio por reuelacion que esta era obra de Dios, que queria que no se partiesse de alli si primeronó descubria aquellos auartos monjes el milagro que le auia acontecido; para q̄ por esto se manifestasse la santidad de S. Martin,

historia Tebea. 130

tin, q̄ estaua encubierta con el abito humilde de peregrino: y tambien la santidad del lugar adonde los gloriosos Tebeos por amor de Chño derramarò su sangre, q̄ se via gotear tã fresca del cespèd, q̄ auia cortado. Boluio pues san Martin al monesterio, y descubrio se a los frailes quien era, y dioles parte de la sangre q̄ Dios le auia dado, y tambien del cuchillo del qual se auia seruido de sacar de la tierra el cespèd, reprehendiendoles paternamente de su dureza. Todo lo qual mouio mucho a aquellos sieruos de Dios a grande deuocion, y a pedir con humildad perdon al santo Obispo, y a ofrecerseles a si, y todo quanto tenían en su monesterio y iglesia. Partio san Martin de Auauno a Tours, y luego que se supo que no estaua lexos del lugar, salio la clerezia y el pueblo a recibir a su pastor, y a los santos Tebeos, cuya sangre el traía con gran demostracion de amor y reuerencia: y le acompañaron dentro de la ciudad. Puso san Martin aquella sangre en diferentes vasos pequeños, repartiéndolo por diuersas iglesias: y no contento con esto mouido de vna abrasada deuociò de estos santos, consagrò su iglesia catredal, y la de Angio a san Mauricio, y a sus cõpañeros: y mientras biuio truxo consigo vna de aquellas ampollas de sangre; mandando poco antes que muriesse,

Libro segundo de la

muriessse, que le enterrassen con ella. En otros lugares tambien creciendo la deuocion de S. Mauricio se edificarõ muchas iglesias en honra suya, llamandose de su nombre algunas tierras; antes Agauno, perdiendo su antiguo nõbre, no se llama con otro, que con el de san Mauricio. Es pues certissimo que la iglesia y monesterio de san Mauricio es mas antigua que el tiempo en que biuio san Sigismundo, Rey de Borgoña, pues que ya estaua en pie y era muy famosa en tiempo de san Martin; el qual florecio en el de Valentino el mayor, y de Teodosio; en el qual aun florecia el Imperio de Occidente, ni auian los Borgoñones, ni otras gentes forasteras ocupado la Francia. Y lo mismo se saca de la historia de S. Euquerio Obispo de Leon, donde haze mencion de vna iglesia edificada en Agauno por el Abad Ambrosio a san Mauricio. Y aunque en la misma historia de Euquerio se escriue, que el Rey Sigismundo fundò el monesterio de Agauno, y los cantores que siruiessen a aquella iglesia, con todo esto testifican las Cronologias de graues autores, que san Euquerio fue mas antiguo que Sigismundo, siendo muy famoso su nombre, en el año de la venida de Christo al mundo de quatrocientos y treinta, y en el de quaréta; despues del qual passados sesèta años

por

historia Tebea. 131

por lo menos reyno Sigismundo en Borgoña. Por lo qual se concluye que la memoria de Sigismundo en la historia de la legion Tebea, que escriuio Euquerio, se puso despues en ella, quando la imprimieron: juzgado ser necessario no olvidar el amor y deuociõ de aquel santo Principe, que tenia con el martir san Mauricio; por que verdaderamente fue grande el afecto de deuocion que le tuuo, y muy señalado el amor que le mostro. Que esto aora es vna de las mayores glorias deste mundo que ha querido Dios gozen los martires en el cielo: de lo qual no puedo hablar cumplidamente como tengo obligacion, sino declaro primero el origen de los Borgoñones, y la causa porque vinieron a Francia, y como llego el estado de su Reyno hasta Sigismundo, q̄ fue el autor desta nueva honra, que se dio en Agauno a la legion Tebea.

Cap. VI. Del origen de los Borgoñones: y de su venida a Francia.

Plinio, y la mayor parte de los mas graues autores, son de opinion, que los Borgoñones son de su origen Vandalos, aunque otros escritores, assi antiguos como modernos, escriuen diferentemente: salieron de los cõfines de

Origen de los Borgoñones.
Plinio en el lugar citado dize que los Borgoñones son parte de los Vindeli: por los quales entiendo a los Vandalos.

Libro segundo de la

de vn rio llamado Vistula, que oy dia se llama Vixel, y del mar Baltico, que diuide la Germania de aquella Peninsula de los Godos, y Lōgobardos, y otras naciones: y al presente tiene tres Reynos, que son, Suecia, Nouergia, y Gocia, y se llama Scancia, o Scandinauia. Vinieron segun algunos a las tierras desta parte del Reno, passando el rio para biuir en aquel sitio, que es mejor que el suyo. Pero fueron echados de Tiberio, y de Drufo, hasta el tiempo de Augusto de la otra parte del rio házia la Germania, y forçados a estar en vnos lugares no cercados, que aquellos pueblos llamã Borghi: de donde tomaron el nombre de Vãdalos Borgoñones. Segun el parecer de otros se quedaron junto al rio Reno, que està mas cerca del Rodano en Francia, atendiendo al arte de leñadores en vnas casas viles: y así se llamaron despues con este nombre. La verdad es, que vinieron, o crecieron en tan grã numero, que san Geronimo escriue, que llegó a ochēta mil personas. Y Amiano Marcelino cuenta, que en el tiempo de Valentino el mayor, siendo llamado su exercito en fauor de los Romanos cōtra Macriano, Rey de los Alemanes, salio en campo tan florido, y copioso, que espantò a los Romanos. Estuuo se empero la milicia Borgoñona retirada, y pacifica hasta el tiempo

Agatia en su historia atribuye a los Borgoñones el origen Gótico: y Amiano, y Sigonio, tienen que de cienden de los Romanos, pero la común opinion los haze Vãdalos.

Lib. 18.

historia Tebea.

132

tiempo de Arcadio, y de Onorio, hijos del grã Teodosio; en el qual tiempo no teniēdo miedo del exercito del imperio, como hasta entōces auian tenido: y combidados de Stilicō, de nacion Vandalo, yerno de Onorio, y su Capitangeneral, a Poniente por causa del disignio, que el tenia, de hazer a su hijo Euquerio Emperador de Occidente, passaron adelante a las prouincias de los Romanos, juntamente con los Vandalos, Alanos, y Suecios, adonde hallaron a los Godos, que ya le trabajauan por culpa de Stilicon: tanto puede la ambicion quando se haze señora del coraçō del hōbre. Los Suecios fueron luego vencidos, y echados de los Godos, cō el ayuda de los Borgoñones. Los Vandalos passaron en España, y se enseñorearon de los contornos de Seuilla: y por esto aquella prouincia se llamó Vandaluzia, y oy dia Andaluzia. Los Godos, y los Alanos cōfederados entre si, tomaron la otra parte de España, que mira al mar Mediterraneo, y la llamaron Gotalania, y aora se llama Catalunia. A los Borgoñones, que fuerō los primeros que passaron en Francia, los dexaron las otras naciones en la que conquistaron, y fueron las tierras de Besanzon, Langus, Chialon, Mascon, y otros lugares mas vezinos a Italia, hasta el principio del rio Rodano. Lo qual sucedio,

como

Perfidia y ambicion de Stilicon.

Andaluzia, y Catalunia, porque se llamaron así.

Tierras de Francia conquistadas de los Borgoñones.

Libro segundo de la

En su historia, q̄anda con la de san Gerónimo.

Los Hungaros ocupada la Panonia, que ellos llamaren Hunia, molestan la Alemania, y la Galia.

como afirma Prospero, en el año del Señor de quatrocientos y quinze. Gozando los Borgoñones destas tierras: los Hunos, que poco adelante auian ocupado la Panonia, que por esto la llamó Hunia, y Hungaria, con vn grueso exercito que truxo Subtar, o Optar, que fue tio, y padre adoptiuo de Atila: no contentos con la Hūgaria se passaron en Alemania, metiendo todas las cosas a fuego, y a sangre, corriendo con la misma presteza hasta Leon de Francia, casi con extrema destruicion de los Borgoñones, que no tuuieron tantas fuerças que pudiesen resistir a las suyas: y así se boluierō los Hunos a Hūgaria cargados de ricos despojos, con resolucion de tornar a passar otra vez el año siguiente en Francia por acabar la destruicion començada de Borgoña. Eran en aquellos tiēpos los Borgoñones Gētiles y idolatras, y sino fuera por el gran miedo que auian concebido de los Hunos, no huuieran por vētura dado oydos a sus vezinos: los quales como Christianos les aconsejauan, que se reduxessen a Christo, porq̄ el solo era poderoso para librarlos de las manos de los Hunos sus enemigos: a lo qual aunque mouidos deste temor consintieron, pero cō veras, y se baptizaron. Y así armados de nuevas armas, viniendo la segunda vez Subtar con maravillosa

Los Borgoñones reciben el Baptismo.

historia Tebea.

133

rauillosa multitud de Hungaros, los Borgoñones que no eran mas de tres mil, aguardaron que los Hungaros estando tomados del vino durmieffen, y acometiendolos con grande furia, passaron a pesar de las guardas hasta la tieda de Subtar, y le mataron con diez mil hombres, prendiendo tres mil dellos: desbaratando y poniendo en afrentosa huida lo restante del exercito; cuyos despojos restauraron a los Borgoñones, que estauan casi destruidos: y fueron los Hūgaros forçados a hazer las pazes, y a dexar la tierra. Perseueraron los Borgoñones de ay adelante en la religion Christiana, debaxo de Gonduario, o Gondioco primero Rey, no de la nacion, q̄ biuia en sus tierras con sus Reyes propios, sino primer Rey de Borgoña; en tiempo del qual ensancharon mucho sus terminos, tanto que juntaron con lo que primero tenian siete Metropolis con sus prouincias, que fuerō, Auñon, Viena, Leō, Bizanzon, Tarantasia, Ambruno, y Aix, en la Probença: y allende de la moderna Borgoña, metieron en su corona la Probença, y el Delinato, Saboya, y Leon, el territorio de los Valesanos, y de los Esquizaros: la Alsacia, y otros lugares que confinan con estos. Y mucho mas se huuieran estendido, si con tiempo no les atajara los passos Constancio, que fue despues

Milagrosa vitoria de los Borgoñones contra los Hungaros, por virtud del Baptismo que recibieron.

Tierras de nuevo conquistadas de los Borgoñones.

LI cuñado

Libro segundo de la

cuñado del Emperador Onorio, padre del tercer Valentiniano, y despues Aecio general del exercito del mismo Valentiniano: aunque despues Aecio porque se mouieron los Franceses, y otras naciones, principalmente los Húngaros contra el Imperio, tuuo necesidad de hazer liga con Gonduario, y con los Frācos para destruir a Atila suceffor de Subtar: el qual auia passado con vn espantoso exercito de cinquenta mil personas en Francia. Y assi la gente de Aecio, y los aliados traularon batalla con Atila en los campos de Catalauniche jūto a Tolosa, y segun algunos junto a Chialons en Cāpaña, quedando muertos ciento y ochēta mil: la mayor parte de los quales fuerō Hūgaros: y se le huiera hecho mayor daño a Atila si Aecio dexara passar adelante a Torismundo, hijo del Rey Teodorico, Rey de los Visogodos, que murio alli, y tenia el tambien liga con los Romanos. Quedò muerto en esta guerra Gonduario Borgoñon; al qual sucedieron Gondoueo, llamado por otro nombre Gondorico, y Chilperico; los quales ayudaron a Teodorico Visogodo, contra los Suecios, y sucediendo Gondorico a su hermano hizo herederos de aquel Reyno a quatro hijos que tenia, que fueron Gondoualdo, Gondisilo, Chilperico, y Gotmaro; los quales por-
que

Rota de Atila en la Galia.

historia Tebea. 134

que no se conformaron, como fuele comunemente acaecer en la particion de las herēcias de los padres, encendiendose sus coraçones con el furor de las armas, vinieron a batalla los dos vltimos, que eran Chilperico, y Gotmaro con los dos mayores. Y como mas atreuidos y menos experimentados perdieron el Reyno, y la vida. Siguieron los dos mayores la yitoria no guiados de la razon, sino del dictamen de la insolencia; de la qual se dexaron llevar para hazer matar en Marsella la muger de Chilperico, echādola en el rio Rodano cō vna piedra al cuello, y con ella los hijos varones del vno, y del otro hermano, sin dexar de su casa biuo ninguno, sino dos hijas de Chilperico, que fueron Sedelina, que despues fue monja: y Clotilda, la qual auiendo sido criada muy noblemente en la corte del tio Gondoualdo, siendo grande la pidio por muger Clodoueo, Rey de Francia, suceffor de Chilperico en el Reyno. Fue despues solo Gōdoualdo Rey de los Borgoñones, muriendo primero que Gondiselo su hermano, sin hijos: y aū-
que el se auia estendido por esta parte de los Alpes, y hecho señor del Piamōte, de Como, y de Nouara, y de otras ciudades de Lōbardia, y de la ribera de Genoua; de las quales despues se retirò, y llevando presos muchos

Crueldad de Gondoualdo, y de Gondiselo contra sus parientes.

Los Borgoñones se estienden en Italia.

Libro segundo de la

millares de personas necesitò a Teodorico Ostrogodo, que reynaua solo en Italia, a embiar a Epifanio, Obispo santissimo de Pauia, a rescatarlos, y con el a Lorenço, Obispo de Milan, y a Victor Obispo de Turin; a los quales les sucedio felizmente la empresa; especialmente por la santidad de Epifanio, a quien dio Gondobaldo graciosamente y sin precio seis mil prisioneros. Y si bien es verdad que por todos estos sucesos el estado de Borgoña en tiempo deste Rey fue muy prospero, era empero muy inferior al de Francia en tiempo de Clodoueo; por lo qual aunque es assi que el Borgoñon temia, que el matrimonio de Clotilda su sobrina le auia de hazer mucho daño, no pudo empero dezir de no al Rey, que se la pedia con amenazas y con las armas en la mano, mouido como algunos dizen de la singular hermosura y valor de Clotilda. Y assi se desposò Clotilda cõ Clodoueo: y la esposa pidio al desposado antes del desposorio dos cosas: la primera que Clodoueo dexasse el culto de los idolos, y abraçasse el de Christo, pareciendole, como verdaderamente en efecto ello es assi, cosa muy monstruosa la diuersidad de religion en personas; entre las quales ha de reynar segun la ley de naturaleza, summa vnion en los cuerpos, y en los coraçones. La segūda fue, que

Reuerencia y liberalidad de Gondobaldo con los Obispos.

Matrimonio de Clodoueo, y Clotilda, y las condiciones que le pidio la esposa.

historia Tebea.

135

que Clodoueo vengasse la muerte injustissima de su padre, madre, hermanos, y tios. No vino en la primera demanda Clodoueo, reseruando Dios la conuersiõ deste Rey para otro tiempo, y para otra mejor ocasion: aunque si, en la segunda; la qual puso luego en execuciõ mouiendo guerra a Gondobaldo, reduziendo le a q̄ le diesse la mas rica parte de sus tesoros, y metiesse en la corona de Frãcia a Borgoña.

Cap. VII. Como Sigismundo Rey reedificò la iglesia de san Mauricio: y de la deuocion q̄ tuuo a los santos Tebeos.

NAcieronle a Gondobaldo dos hijos, Sigismundo, y Gondemaro, los quales despues de la muerte del padre, entrãbos de conformidad sucedieron en el reyno, estando ya Sigismundo antes de la muerte casado cõ Amalberga, hija de Amalafriada, hermana de Teodorico Ostrogodo Rey de Italia. Era Sigismundo muy amoroso, y dotado no menos de mansedumbre, que de vna real prudẽcia, y por esto inclinadissimo a la limosna, auia sido criado desde su niñez en la ciudad de Viena del santo Obispo Auito en temor de Dios: y assi se daua mucho a obras de piedad ayudando a otros, y tambien a si mesmo, con las virtudes que

Libro segundo de la

que sirven para esto, como el afligir la carne con penitencias y ayunos. Ocupabase tambien en el seruicio inmediato de Dios con las oraciones, frequentando las iglesias y lugares pios, promoviendo quanto el podia el culto y deuocion del verdadero Dios. De donde nacio que teniendo Sigismundo en su Reyno el lugar del martirio de san Mauricio, y de la legion Tebea con sus reliquias, no pudo dexar de estar con obligacion de particular piedad, y de singular deuocion a la santa iglesia donde ellas estauan: y auiendo con la inundacion de las gentes Hūgaras la Panonia, y todas las prouincias que estan entre ellas, y el Oceano de Poniente, padecido grauissimas ruinas por todas partes, no fue posible dexar de caberle parte deste daño a Agauno, y q̄ no se hallasse entiepo de Sigismundo desamparado de las cosas que pertenecen al seruicio de Dios, que tanto el tenia en su coraçon. Y assi este Rey por persuasion del santo Obispo Auito, cuyo consejo el siguió siempre de buena gana, como de quié le auia sido padre en la vida espiritual desde su niñez: reparò la iglesia y monesterio de san Mauricio, con hermosissimos y sumptuosissimos edificios, y puso alli grande numero de frailes, para que mātendiendose de las gruessas rentas que el les dio, atendieffen al seruicio de Dios,

San Auito, Obispo de Viena, maestro y padre espiritual del Rey Sigismundo.

Iglesia de san Mauricio reparada del Rey Sigismundo.

historia Tebea. 136

Dios, y a los ministerios Ecclesiasticos. Entre las oraciones que Sigismūdo hazia a aquellos santos, es fama q̄ les pedia muy a menudo con grande humildad, que le alcançassen de Dios gracia, que fuesse digno alguna vez de su cōpañia: la qual peticion como luego se vera, no ay duda sino que llegó al cielo, aunque es assi que no le dio Dios en esto contento, sino despues de muchos años, a fin de q̄ prosiguiesse el amplificar su culto en todo su Reyno, dōde adelantaua con grā zelo la religion Christiana, y mas particularmente en Agauno, ayudandole Dios con singulares faouores, para que mas facilmente alcançasse lo que pretendia, como se vera por lo que se sigue. Porque haziendo vna vez oracion con grande feruor de espiritu en la iglesia de san Mauricio, se le aparecio vn Angel, y le mando que desde aquel dia en adelante hiziesse q̄ los frayles de aquel monesterio cātassen los Psalmos de los diuinos loores de la manera que el entonces oyria cantarlos a las celestiales companias; esto es, alternatiuamēte a vezes en dos coros, vno de los quales de la vna parte cātasse, y el otro de la otra respondiesse. Porque las iglesias de Francia, como aora tiene costūbre dello la iglesia Metropolitana de san Iuan de Leon, solian cantar los diuinos officios, no a dos coros alternatiuamente,

Peticion que hazia Sigismundo a los santos Tebeos.

Canto Ecclesiastico a dos coros, enseñado de vn Angel a Sigismundo.

Libro segundo de la

natiuamente, sino a vno. Estuuo muy atêto el deuoto Sigismundo escuchando la musica sua uíssima de la melodia Angelica con gran júbilo de su coraçon: y haziendolo saber al Abad, y frayles de san Mauricio, fue causa de que tomassende ay adelãte el modo Angelico de cantar los Psalmos: mas porque la honra de los santos Tebeos de quien voy hablando esta tan junta con la que resta de la vida de san Sigismundo, ya que he començado a hablar della me veo obligado a proseguirla hasta el fin. No pudo sufrir mucho tiempo el comun enemigo de Dios, y de sus santos, el dicho aumento de su gloria, y por esto no pudiendo se vengar de los santos, quiso tomar vengança del Rey que era instrumento tan digno y eficaz de su exaltacion. Auia se le muerto a Sigismundo la Reyna Amalaberga sobrina de Teodorico Rey de Italia, dexandole vn hijo que se llamo Siagro, y auia se ya casado otra vez el Rey con vna señora noble, mas no igual en sangre a la primera, que asì muchas vezes estan los Reyes necessitados a hazerlo quando no tienen hijos que les sucedan en el Reyno. Acontecio vn dia que viendo el moço Siagro vestida a su madrastra con vn vestido de su madre, le dixo senzillamête, que aquellos adereços no le conueniã a ella, sino a aq̃lla cuyos

auian

historia Tebea. 137

auian sido. No escusò la nueva Reyna la simplicidad del hijo, antes tomò ocasion de aborrecerlo, y perseguirlo hasta la muerte. Tanto hizo que andando el tiêpo lo puso en desgracia con su padre, haziendole entender que aspiraua no solo al Reyno de Borgoña, mas también al de Italia: y que porque via que biuendo el padre no podia salir con ello, tramaua de quitarle la vida. Tanto puede la injuria y espíritu vengatiuo en vn coraçon soberuio y de muger, que no foflegò hasta que el mal persuadido Sigismundo, no cayendo en el engaño de la madrastra, hizo que le ahogassen dos pages, con grandes extremos de alegria della, y con infinita infamia del Rey en los pueblos comarcanos, y apartados, y mucho mas acerca de sus propios vassallos. No fue tã presto acabado de executar su mandato, quãdo boluendo en si Sigismundo, conocio el grãde pecado que auia hecho: y asì echandose sobre el cuerpo del hijo muerto, le cubrio de amarguíssimas lagrimas sin medida: las quales como causadas mas de amor de padre, que de verdadera contricion, no eran bastantes para deshazer vn tan graue delito.

Calumnias de la segunda muger de Sigismundo contra su hijo Siagro.

Sigismundo a persuasion de su muger mata a su hijo.

Dolor de Sigismundo despues del homicidio.

Libro segundo de la
*Cap. VIII. De la penitencia que hizo el
Rey Sigismundo: y de su muerte.*

Aspera reprehensio,
y saludable a Sigis-
mundo.

Sigismundo acude a
la intercessio de los
santos Tebeos, por al-
cançar perdon.

POr lo qual le proueyò Dios como a otro
Dauid de vn Natan, que le dieffe la repre-
hensio que merecia, y fue vn venerable viejo,
que se le puso delãte, entretanto que el estaua
toda via llorando sobre el cuerpo de san Sia-
gro, y le dixo, Que aprouecha afligirte tanto
sobre el cuerpo muerto de tu hijo? Llorate a
ti, y no a el, porque el auiendo muerto sin cul-
pa no tiene necesidad, mas tu si, porque exe-
cutando neciamente el maluado consejo, has
sido cruelissimo homicida de tu propia carne.
Traspassaron las feueras palabras del viejo cõ
vna herida saludable el coraçon del Rey. Y
assi viendo su gran cayda, y la ofensa cometi-
da cõtra la diuina Magestad, acudio para apla-
car a Dios a su antiguo refugio de la interces-
sion de san Mauricio, y de toda su santa legiõ:
y retirandose en el monesterio de Agauno es-
tuuo alli muchos dias llorando como deuia
su pecado; suplicando a los gloriosos martires
Tebeos que le alcançassen del Señor, por el
qual en aquel lugar auian derramado su san-
gre, que le hiziesse merced de castigarlo en es-
te mundo de sus pecados, para q̄ satisfaziendo
en esta vida quanto fuesse posible a la diuina
justicia,

justicia, mereciesse perdon de Dios en el tre-
mendo juyzio; en el qual con tanta seueridad
y execucion no solo tan graues culpas, pero
aun las pequeñas auian de ser grauemente cas-
tigadas. Oyò Dios la oracion del contrito Si-
gismundo, presentada de los santos Tebeos, y
concediole mucho mas de lo que el supo pe-
dir, encaminandolo poco a poco a hazerlo cõ
pañero de los mismos martires por via del
martirio, conforme a la peticion que acostũ-
braua a hazer antes de su cayda: castigandole
juntamente de la culpa, y por medio de la tri-
bulacion purificandole de la escoria del pe-
cado, y afinandolo como vaso de oro esco-
gido en el fuego de los trabajos. Permitio
pues Dios que se le leuantasse tal persecuciõ
que no solo le dexassen sus vassallos, pero que
ellos mismos le entregassen a sus enemigos.
Auia poco que era muerto en Francia el Rey
Clodoueo, marido de Clotilda, sobrina de Si-
gismundo, y dexado por herederos quatro hi-
jos Childeberto, Clotario, Clodomiro, y Teo-
dorico: los quales haziendo de vn Reyno qua-
tro, cada vno escogio vna ciudad como cabe-
ça del propio Reyno; en la qual residia. Chil-
deberto en Paris, Clotario en Soifons, Teo-
dorico en Mets, Clodomiro en Orliens. La
Reyna Clotilda q̄ aun biuia, viendo el estado

Castigo de la diuina
justicia en Sigismun-
do.

Libro segundo de la

de las cosas de Francia, y de Borgoña; porque no estaua harta de la vengança que auia tomado Clodoueo, o porque todavia juzgaua, que sin razon auia sido despojada de la parte que le pertenecia como a hija del Rey Chilperico, tio de Sigismundo, llamando delãte de si sus quatro hijos, trabajò de tal manera con ellos, q̄ los incitò a mouer nueva guerra para cõquistar a Borgoña, y para vltima destruiciõ de su pariente Sigismundo. No tuuo mucho q̄ hazer en esto, porque los quatro hermanos, puesto a punto vn gruesso exercito, con color de vengar la muerte del innocente Siagro que matò el padre, passaron cõ grãde daño de los Borgoñones contra Sigismundo, y Gondemaro; los quales con vn bueno y copioso exercito se aparejaron a la defenfa: y encõtrandose con los Frãceses se dierõ la batalla; en la qual fueron rotos los Borgoñones, y forçados a rendirse a los Franceses, huyendo Gondemaro, y despues del Sigismundo: el qual desamparado del hermano se retirò desconocido al monesterio de san Mauricio; adonde descubierto de los Franceses, q̄ lo seguian; fue por traicion entregado de los Borgoñones en manos de Clodomiro Rey de Orlens, retirandose cada vno de los tres Reyes a sus tierras. Gõdemaro, hermano de Sigismundo boluiendo a su tierra

con

Clotilda incita a sus hijosa mouer guerra a Sigismundo, y a Gõdemaro sus sobrinos.

Sigismundo preso de los Franceses.

historia Tebea.

139

con el fauor de los Borgoñones, que se auian adelantado en la batalla, recuperò su Reyno. Lo qual dio ocasion a Clodomiro Rey de Orlens, de aprestar vn exercito para passar otra vez a hazer daño a los Borgoñones: mas antes que se partiesse, o por persuasion de Clotilda, o por su propio parecer, se resoluió de dar la muerte a Sigismundo, y a toda su familia. El Abad Auito, que gouernaua vn monesterio edificado en aquellos cõfines, que se llamaua Mutiacense, oyda la resolucion de Clodomiro, fue a suplicarle, y a conjurarlo, que no hiziesse tan grande pecado, dando muerte a vn Rey tan noble y pio, y a vna familia de tal calidad como era la de Sigismundo, sino que antes con Real clemencia les concediesse a todos la vida, prometiendole con espiritu profetico que si hazia esto, alcançaria de Dios la vitoria que el desseaui: y que quando hiziesse otra cosa temiesse la muerte q̄ Dios le daria, y de la misma manera la destruicion de su misma profapia. A lo propuesto tan santamente respondió Clodomiro, que era locura ir a la guerra dexando los enemigos en casa: y assi por su orden fue echado el Rey Sigismundo en vn hondo poço la cabeça házia baxo, y cõ el la muger y sus hijos, acabando con esta manera de muerte la penitencia que el auia comenzado

Clodomiro quiere matar a Sigismundo con su familia.

Diffusio y profecia del Abad Auito a Clodomiro.

Muerte injusta de Sigismundo, y de su familia.

Libro segundo de la

mençado con tanto feruor de amor de Dios, y continuadola por el delicto que auia cometido de su hijo.

Cap. IX. Del castigo que hizo Dios por la muerte de san Sigismundo: y los milagros que hizo por el.

HEcho esto fue a la guerra de Borgoña Clodomiro con su gente contra Gōdemaro, hermano de Sigismundo, y trauando batalla los dos exercitos, fueron puestos en huyda los Borgoñones: entretanto siguiendo el alcance Clodomiro con desseo de alcãçar entera victoria, metiose tan adentro entre los enemigos, que los Borgoñones acossados del Rey, aduirriendo la cabellera larga que traían los Reyes de Francia, fingiendo, o q̄ se le querian rendir, o bueltos de veras contra el, como aquellos que vieron que le tenian alguna ventaja lo cercaron, y prendiendole le cortaron la cabeça; la qual levantaron luego en alto sobre vna pica a vista de los dos exercitos. Esto exaspero mucho al Rey de Mets, llamado Teodorico, hermano del Rey muerto, y a todos los Frãceses, y los encolerizò de tal manera contra los Borgoñones, q̄ haziendo por esto vn nuevo esfuerzo, desbarataron a los Borgoñones, y saquearon

Castigo y muerte de Clodomiro.

historia Tebea. 140

ron sus tierras, y fuero en vengança desta muerte sujetos del todo por Childeberto, y Clotario a la corona de Francia, con destruicion de Gondemaro, y prision de su muger. Pero Dios en cuya presencia es preciosa la muerte de los santos, no contento con auer comenzado a mostrar quanto le auia desagrado la muerte que le fue dada al inocente Sigismundo, y a su familia, con la muerte que permitio que dieffen los Borgoñones a Clodomiro, lleuo mas adelante la vengança: porque Clotilda que tenia consigo los tres hijos de Clodomiro para criarlos, pidiendole de ay à algun tiempo Childeberto Rey de Paris, y Clotario Rey de Soisons, q̄ les dieffen los hijos del hermano, para q̄ los metieffen (como deziamos) en la possession del reyno de su padre, aunque el fin porque lo hazian era por tomarselo para si, vio con sus propios ojos, que luego como los tuieron en su poder, Clotario metio vn cuchillo al mayor por los hijares, y huyendo el menor a los braços del tio Childeberto para que le librasse, corrio la misma fortuna: y lo mismo le aconteciera al tercero que se llamaua Clodoaldo, si algunos de aquella corte no le huieran escapado, lleuandolo de alli: el qual despues por biuir seguro se metio fraile, quedando la madre infame por el matrimonio illicito,

Vengança de la muerte de Sigismundo contra la casa y sucesores de Clodomiro, y de otros sus perseguidores.

Crueldad de Clotario contra sus sobrinos.

Libro segundo de la

cito, que cōtraxo con Clotario, que por otro semejante casamiento con otra parientatuuo en el mundo muy ruin fama, aliende de que le dio tantos trabajos vn hijo que le auia de su ceder en la hazienda, con las continuas rebeliones que le mouio, de tal manera, que venciendo el enojo al paterno afecto, por las afrentas que auia recebido, despues que lo vécio en batalla, lo hizo quemar cō su muger y hijos. Mu-
rio tambien muy en breue Teodorico Rey de Mets, y despues Clotario blasfemado de Dios, como enemigo de la vida de los hombres; pero esto fue despues, porque antes desto, fueron estrañas las diferencias que se leuataron entre Childiberto, y Clotario, hasta venir los dos a batalla con gruesissimos exercitos, para destruir el vno al otro. Tanto q̄ la desconfiadissima Clotilda; a la qual guardò Dios para que estuuiesse presente a todas estas tragedias, vièdo vna vez los dos exercitos de los hijos en campaña llenos de furor, cō manifesto peligro de perderse casi vna infinita multitud de hombres, arrepentida de los consejos q̄ auia antes dado al marido, y a sus hijos contra Borgoña, se boluio a suplicar a Dios con todo afecto de deuocion, que por intercession de S. Mauricio quisiessse impedir tan grande destruicion, y fue oyda: por q̄ Dios escurecio el cielo

con

historia Tebea. 141

con tãtos truenos y relampagos, y hinchì la tierra de tanto granizo, que quedò deshecho el exercito de Childeberto, y cessò el peligro que amenazaua tan grande destruicion a tantos soldados. En estos successos tan estraños la diuina justicia, que de ordinario anda acompaõada cō su infinita misericordia, quiso castigar desta manera los ruines disignios de aquellos Reyes de Frãcia, y el consejo de su madre Clotilda, seõora, en lo demas religiosa y santa, y limpiarla de la mancha del pecado cometido, que no fue pequeño, antes merecia mayor penitencia: y con esto juntamente engrandecer delante de los ojos de los hombres la santa vida del penitente Rey Sigismundo. Lo qual mostrò Dios tambien con otros muchos milagros: porque sobre el poço dõde fue el Rey lançado y muerto, vieron muchas personas temerosas de Dios muchas vezes lamparas encendidas, que con su milagroso resplandor manifestauan la gloria del santo Rey: y passados tres años aparecio vn Angel al Abad del monesterio de S. Mauricio, protector singular de Sigismundo, y le mandò que fuesse adonde estaua sepultado en su sangre el cuerpo del santo martir Sigismũdo (que por tal es tenido de todos los historiadores ecclesiasticos) y cõ deuida reuerencia lo enterrasse en el mones-

Na terio

Trabajos de Clotario hermano de Clodomiro.

Muerte de Teodorico, hermano de Clodomiro.

Dissenfiones entre los descendientes de Clodoueo.

Trabajos de Clotilda en castigo del ruin consejo que dio contra Sigismundo.

Oracion de la arrepentida Clotilda.

Milagros sobre el cuerpo de Sigismundo.



Libro segundo de la

Reliquias de san Sigismundo enterrado en la iglesia de los Tebeos.

terio de los santos Tebeos, para que el cuerpo quedasse en la tierra en vna estancia junto a aquellos; con los quales auia estado tan vnido con deuocion y espíritu, y entóces reinaua su anima en el cielo junto con ellos con gloria inseparable. Puso todo en execucion cumplidamente el Abad, y trasladando el cuerpo santo a la iglesia de S. Mauricio de Agauno, lo puso en vna capilla que estaua edificada alli en honra de san Iuan, haziendo siempre Dios muchos milagros por medio deste santo, particularmente en los enfermos de calenturas de qualquiera suerte que sean. Y ya que he llegado hasta aqui en la historia de san Sigismundo, no deuo para conclusion della dexar el remate que hizo Dios, para gloria de su santo, y es, que auiendo pasado en Italia Carlo. III. Emperador, de nacion Bohemo, en fauor del Pontifice Romano, tornándose a su tierra visitò la iglesia de san Mauricio con mucha deuociõ, acompañado de muchos Principes y señores; entre los quales iua Amadeo, Conde de Saboya, a cuya juridicion temporal pertenecia entonces san Mauricio con toda su comarca: y entretanto que se detuvo alli el Emperador, entendio q̄ estaua alli enterrado el cuerpo del Rey Sigismundo; al qual el era particularmente aficionado: por ventura tambien, segun algunos,

historia Tebea. 142

gunos, por ser tan vezinas, y parientes las dos naciones, y las lenguas Vandalica, y Bohema: por lo qual hizo inquisicion del Abad donde estaua la sepultura del Rey; mas porque auia pasado tantos centenares de años, y seguido se tantas reuoluciones en aquellas partes, ni el Abad, ni los monges le supieron dar razón: y así se partia el Emperador descontento sino se hallara en el archiuo del Abadia la historia antigua; en la qual estaua escrito el lugar de la sepultura del Rey: por aquella escritura se sacò que estaua en vna capilla fuera de la iglesia: adonde buscando los frailes por mandado del Emperador, hallaron el cuerpo del santo Rey con sus dos hijos, que junto con el estauan en el mismo lugar sepultados. Fue grande el alegría del Emperador, y de la Corte, por esta inuencion que tanto el auia deseado. Pidió el Emperador al Abad, y al Conde Amadeo, la cabeça de san Sigismundo; la qual le concedieron con grande amor, y el Abad para cumplimiento del don le dio la segur, que auia sido arma de san Mauricio. Partio se el Emperador con el sagrado tesoro, y a su llegada le salieron a recibir en Bohemia con grandes fiestas, y concurso de gente, poniendo la cabeça en su ciudad de Praga, juntamente con la segur: y crecio tanto en el amor y deuociõ

Inuencion del cuerpo de san Sigismundo.

Reliquias de S. Mauricio, y de san Sigismundo dadas a Carlo. III. y llevadas a Bohemia.

Libro segundo de la

Nombres de santos
puestos por deuociõ
de los Principes a sus
hijos.

Piedad de Sigismun-
do.

de san Mauricio, que al hijo que le nacio de Isabela hija del Rey de Húgria, no le quiso poner otro nombre en el baptismo sino Sigismundo: el qual fue despues Rey de Romanos, y se hallò en el concilio de Constancia, adonde quitò aquel scisma, que tanto daño hazia a la Iglesia: y despues tambien fue coronado de Emperador de mano de Eugenio .IIII. summo Pontifice. No contento Dios de auer hecho a Sigismũdo compañero de los martires Tebeos en el martirio, como el tãto se lo auia suplicado quando biuia, quiso aun ensalçar tãto su nombre, que los mas dignos Emperadores se tuuiesfen por muy fauorecidos de traer con el Imperio el nombre de Sigismundo por su amor y deuocion. Se que escriuen algunos, que Sigismundo Rey de Borgoña edificò el monesterio de san Mauricio, y lo dotò de grueffa renta despues de la muerte del hijo en penitencia del pecado. Pero esto no disminuye nada la historia que se ha contado, y cõ esto es mas prouable, q̃ lo edificò antes de la muerte del hijo, porq̃ despues nõca le dexarõ en su casa en paz, de manera, q̃ tuuiesse tiẽpo de atender a fabricas, y a ordenar cantores y musica en el coro de aquella iglesia. Aora ire prosiguiendo lo demas de la gloria que dio a S. Mauricio, y à sus compañeros.

Cap.

historia Tebea. 143

Cap. X. De los milagros de S. Mauricio.

Entretanto que se atendia a la fabrica de la iglesia, de la qual arriba queda escrito en honra de los santos Tebeos, acaecio vn caso tal, que del se colige quãto agrade a Dios, y a sus santos la conuersion de las animas. Estaua entre los oficiales que trabajauan en la obra vn platero de oro pagano; el qual auia sido llamado para poner en ordẽ los sagrados vasos, que erã necessarios para el seruicio de la iglesia, segun el vfo que dexaron los Apostoles, y sus suceffores. Este vn Domingo auiedo se ido los demas a sus deuociones; a las quales se suele y deue atender en los dias de fiesta, se quedò en el mismo aposento donde solia los demas dias trabajar en su obra, como sino fuera Domingo, prosiguiendo en ella secretamente. Entretanto que el estaua cõ diligencia muy ocupado en ella, aparecio vna grande compania de soldados; a los quales el pagano queriendo lo asì Dios, los reconocio en viendolos por soldados de los martires Tebeos, y en acabandole de cercar, le hizieron açotar asperissimamente: y despues de los açotes le reprehendieron seueramente, que siendo el Gentil huuiesse tenido atreuimiento de poner la mano en obras sagradas, y q̃ auiendo se

Castigo de vn Gen-
til, que trabajaua en
dia de fiesta.

ido

Libro segundo de la

ido todos los demas a la iglesia, el solo se quedasse a trabajar. Desaparecieron pues los santos, y el Gentil todo compungido no se sossegò hasta auer alcançado el santo Baptismo, y assi quedò Christiano.

Estaua la iglesia de san Mauricio edificada sobre vna peña altissima; a la qual no se podia ir sino por vna parte: de lo qual resultaua grande incomodidad para el pueblo, que cò grandes cõpañias la solian frequentar. Por lo qual despues de algun tiẽpo de la muerte del Rey Sigismundo, auiendo se passado a aquel gouier no vn santo Abad, que auia primero gouernado con grãde exemplo de vida el monesterio de la isla Sona, llamada en tierra de Leon Barbara, reparò la iglesia, y quitò la incomodidad del subir, haziẽdo el camino comodo por dos partes. Reynaua en aquel tiempo en Orliens, el Rey Gontiano, pijsimo y christianissimo señor: el qual aunque era hijo del Frãces Clotario; fue empero en las costumbres heredero de la deuocion de su tio Sigismundo, y de su aguela la Reyna Clotilda. Este Rey inclinadissimo a la religion, y juntamente dichosissimo en empresas de la guerra, concurrio con el santo tio en la aficion particular q̃el tenia a los santos Tebeos, y porque florecia entõces su monesterio, como biẽ dotado; no pudiẽdo
por

Piedad y religion de
Gontiano Rey.

Deuocion del Rey
Gontiano con los
Tebeos.

historia Tebea. 144

por entonces reconocerlo, dandole nueuas rãtas visitaualo muy a menudo con riquissimos presentes, para mayor ornato de la iglesia, y amplificaciõ del culto diuino. Embiãdo vna vez este Rey a vn Sacerdote suyo a la iglesia con preciosos presentes, le ordenò que quando boluiesse, le truxesse alguna parte del tesoro de las reliquias de los santos Tebeos. Lo qual alcançò facilmente el Sacerdote, viniendo en ello de buena gana el Abad; y dando la buelta para el Rey tomò el camino del rio Rodano, y del lago de Geneua, que los Latinos llamaron Lemano; al qual recibe el Rodano junto a san Mauricio, y le echa fuera jũto a Geneua. Aqui entrando el Sacerdote en vna barca cõ el santo deposito de las reliquias que traía, se leuantò en vn punto vna grande tempestad, que leuantãdo vnã vez la barca en alto estrañamente, otras hundiendola tãto que casi tocava en el fondo del lago, puso a los passageros y barqueros en duda de quedar todos alli ahogados. Entonces el Sacerdote del Rey, tomando en sus manos la caja de las reliquias, y tocando en ella las ondas que andauan tan altas, que parecian que llegauan a las nuues, llamò con grande deuocion a los martires Tebeos, suplicãdoles, que no dexassen a sus sieruos en tan euidente peligro, mas
que

Reliquias de los san-
tos Tebeos, sosiegã
la tempestad.

Libro segundo de la

que socorriendolos como lo acostumbraua, los sacasen de aquel naufragio fuera del lago a saluamento. Lo qual a penas lo auia acabado de dezir, quando fue hecho: porque cessando en vn punto la furia de las ondas, se hallò la barca salua en el puerto, con infinita gloria de los santos martires; con lo qual no crecio poco la deuocion de los pueblos, y del Rey Góttiano para con ellos. Otros milagros no pocos, ni de poco momento se hazian cada dia en la iglesia Agaunense, como fue el de la muger de vn cauallero, que se llamaua Quinto; la qual estaua paralitica, y por su peticion la lleuaron a la iglesia de los santos Tebeos, y quedò sana, y se boluio a pie. Y tambien los que sucedieron en diuersos tiempos, y personas; las quales fueron libres por la intercession de estos santos, y endemoniados sin numero, y muchissimos enfermos, q̄ humanamente eran incurables.

No callare vna singular merced, que hizo S. Mauricio a vna señora muy su deuota. Tenia esta vn hijito solo; el qual para que con tiempo se criasse en religiosas costumbres al fin de su tierna edad lo consagrò en el monesterio de san Mauricio, debaxo del cuydado y gouierno de los monjes, como se acostumbraua en aquellos tiempos, y lo hizieron Mauro, y Placido, y otros

Paralitica es sahada de san Mauricio.

historia Tebea. 145

y otros algunos nobilissimos Romanos cõ S. Benito, y muchos años despues cõ santo Tomas de Aquino en el monesterio Casinense su madre Teodora, y sus hermanos los Condes de Aquino. Crio se en el monesterio este vnico hijo desta señora en las letras y costumbres, y en la diciplina monastica muy bien, y ya en el coro juntamente con los monjes auia començado a cantar suauissimamente su parte; pero sobreuinole vna calentura pequeña de la qual murio. Vino la desconsolada madre a la iglesia, y con infinitas lagrimas acompañò al hijo muerto hasta la sepultura: pero no bastaron las muchas lagrimas a templar el dolor de la madre, ni para que dexasse de ir cada dia a la sepultura a llorarlo sin tassa, y mucho mas quando al tiempo que se dezian los diuinos officios, se acordaua que estaua priuada de oyr la boz de su hijo. Perseuerando la señora en este triste exercicio, no solamente de dia en la iglesia, mas tambien de noche en su casa sin poder reposar, vencida vna vez del cansancio se quedò dormida: y en este sueño se le aparecio el santo Capitan Mauricio, y le dixo: Porque muger estas continuamente llorando la muerte de tu hijo sin poder poner fin a tantas lagrimas? Respondio ella: No son poderosos todos los dias de mi vida a dar fin a este mi

O o llanto:

Fausto en la vida de S. Mauro. Gordiano en la vida de S. Placido. Surio y otros è la vida de santo Tomas de Aquino.

S. Mauricio aparece a vna muger desconsolada.

llanto: y por esto mientras q̄ biuiere, llorare siempre a mi vnico hijo, ni cessaran estos ojos mios de derramar lagrimas hasta que la muerte los cierre, y aparte deste cuerpo esta anima desconsolada. Replicò el santo: Digo te muger, que no te aflijas mas, ni llores mas el hijo muerto, como si muerto fuesse; porq̄ no està muerto, sino biuo, y se esta holgando con nosotros en la eterna vida: y en señal de la verdad que yo te digo, leuantate de mañana a los maitines, y oiras la boz de tu hijo entre las de los monjes, que cantaran el diuino officio: y no solamente le gozaras mañana; pero todas las vezes que te hallares presente a los diuinos loores en la iglesia. Cessa pues y pon fin a tus lagrimas, teniendo antes ocasiõ de grande alegria que de tristeza. Despertando la muger esperaua cõ deffeo la hora de los maitines por enterarse de la verdad, quedãdo le todavia alguna duda de auerlo soñado. Venida la hora y entrãdo en la iglesia, reconocio la madre en el canto de la antifona la boz suauissima del bienauenturado hijo, y segura ya de su gloria en el cielo, desechando de si todo el dolor, dio infinitas gracias a Dios, gozando della cada dia en los diuinos officios de aquella iglesia, consolando la Dios con esta ocasion, y enriqueciendo la con este deleite.

Cap.

Cap. XI. Como fue hallado el cuerpo de S. Mauricio, de S. Innocencio, Amor, y Viator sus compañeros, con otros Tebeos.

Nunca en ningun tiempo, como se puede colegir de las cosas que se han arriba dicho, estuuò descubierto el lugar de la sepultura de los santos martires san Mauricio, y sus compañeros: antes estuuò escõdido muchas vezes por la rebolucion de los tiempos, y estados que causaron las correrias de las gētes barbaras Setentrionales, como despues se vera. Por lo qual vna vez san Teodoro, Obispo de Agauno recorriendo a Dios por entēderlo, lo alcanço por reuelacion particular: y esto sucedio no solamente por razon del cuerpo de san Mauricio, y de la massa de la legion; pero mucho mas por las reliquias de algunos santos particulares, que no se sabia de ninguna manera donde estauã. Entre estos era vno dellos el cuerpo de san Innocencio Tebeo; el qual auia sido enterrado algo lexos de los otros, ni por ventura jamas se hallara el lugar si Dios no lo descubriera, por medio de la corriente del rio Rodano, cerca de la qual este santo estaua sepultado; porque comiendo las

Reuelacion del cuerpo de san Mauricio, y sus compañeros.

Cuerpo de S. Innocencio hallado y trasladado.

Libro segundo de la

aguas del rio, la tierra de la ribera, la gastaron tanto con el tiempo que lo descubrieron a los moradores de aquella tierra. Y así concurrendo los pueblos a esta nueva tan apacible, se hallaron allí muy en breue Domiciano, Obispo de Geneua, Protasio, Obispo de Agauno, o de Siõ, a cuyo obispado pertenece el monesterio de san Mauricio, y con ellos el santissimo Obispo de Auosta, que se llamaua Grato: los quales con grande alegría, y con vna hermosissima procesion leuataron aquel sagrado cuerpo, y lo pusieron en compañía de los demas santos Tebeos en el mismo sepulcro.

Translacion de la cabeza de san Innocencio, con el cuerpo de san Amor, ambos Tebeos.

Esta translacion se haze memoria en la iglesia de san Mauricio en Agauno: mas la cabeza de san Innocencio no quedò en Agauno, porque el año del Señor de noucientos y setenta y tres, como cuenta la historia de san Amor, escrita de mano: dos monjes que auia embiado Carlo Rey de Francia, por alcançar del Romano Pontifice el cuerpo de san Urbano Papa, y el de S. Tiburcio martir, despues de auer alcançado del Papa el vno, y el otro cuerpo, passando por el monesterio de S. Mauricio, pidieron al Abad la cabeza de san Innocencio para llevarla a Antifidoro, que aora se llama en Borgoña Auxerre, adonde estaua vna antigua iglesia en honra de los santos Tebeos, que

historia Tebea. 147

que la auia dedicado san Germano. Vino en ello el Abad, y así trasladaron aquel sagrado cuerpo a aquella ciudad. Añade mas la misma historia que los dichos monjes llevaron consigo el cuerpo de S. Amor martir Tebeo, y lo pusieron en Antifidoro, junto con las demas reliquias que auian traydo de Roma; mas porq̄ (como luego veremos) este santo cuerpo estaua enterrado en otra parte en aquel tiempo, es necessario dezir, que era otro cuerpo de algun Tebeo, que se llamó Amor: y es cosa muy verisimil, que en tanta multitud se hallarian muchos que tendrian vn mismo nombre, como huuo muchos martires Tebeos, q̄ se llamaron Victor, Casio, Secundo, como se colige del primer libro. No contento el santo Rey Gontiano; del qual arriba se hizo mencion, con auer recebido en presente algunas reliquias de los martires Tebeos, quiso ir en persona a visitar su iglesia, y sepultura, y deteniendose en aquellos campos, donde se podia prouablemente conjeturar, q̄ fueron echados los santos soldados Tebeos, quando los mataron por Christo, remunerò Dios tambien aca en este mundo la piedad por su deuocion, con hazer que el Rey descubriese dos cuerpos; de los quales hasta entonces poca, o ninguna noticia se tenia. Estos fueron los cuerpos ya nombrados

Vsuardo pone en su martirologio a este pio Rey, y Mosandro. 7. tomo de los santos.

Libro segundo de la

Cuerpos de S. Amor,
y S. Viator, hallados
del Rey Gontiano.

Iglesia sumptuosa e-
dificada de Götiano
en su honra.

Tufon, o vellocino
de oro, insignia de los
Tebeos.

Antigüedad de la
orden del Tufon.

brados de S. Amor, y Viator: los quales, como se tocò en el primer libro, eran entrambos insignes Capitanes de la sagrada legion: y despues que los hallò el Rey Gontiano, luego entendio que se los auia guardado la diuina prouidencia: y por esto poniendolos en dos hermosissimas caxas los lleuò consigo a Borgoña, adõde edificò vn sumptuosissimo templo en su honra: aprouando esto dos concilios de Obispos, y otros Prelados que se juntaron en la ciudad de Mascon, con la industria del Rey, con intento que reformassen, como lo hizieron, las iglesias y culto diuino en el Reyno de Fràcia. Lo qual he sabido yo en particular de la historia de estos dos santos, q̄ me embio por singular fauor el señor de san Amor, q̄ es vna tierra muy noble en Borgoña; la qual tiene el nombre deste santo por ocasion de la iglesia que edificò alli el Rey Gontiano en su honra. En esta historia se lee vna cosa que jamas la he visto en otro, y es, que el santo Rey Gontiano por la deuocion grande que tuuo a la legion Tebea, quiso tomar della la insignia que la legion traía, que es el vellocino del carnero de oro, que se llama el Tufon, q̄ despues fue propriaméte suyo, y de los Principes de Borgoña. Lo qual siendo asies muy mas antiguo el collar desta inclitissima orden de caualleros del Tufon,

historia Tebea. 148

Tufon, de lo que se cree. Hasta aqui llega la historia de la fabrica de la iglesia de san Mauricio, que hizo Sigismundo, con aquello que se siguió entretanto que durò: aunque no falta quien escriue que no fue Sigismundo el q̄ hizo tãto sino Sigmon su hermano: el qual error hizieron los escritores del nombre de Sigismundo, como se haze en otros nombres que tienen diuersa pronunciacion, trocando el nombre de Simon en Sigmon, y de ay en Sigismundo; el qual es el mismo, y no otro, y es cosa clara porque Sigismundo no tuuo otro hermano sino Gondemaro.

Cap. XII. Como fue destruido el monesterio y iglesia de san Mauricio, y lo reedificò Carlo Magno.

PAssada esta edad y siglo, vinieron otros, en los quales la diuina prouidencia, que rige todas las cosas con altissimo consejo, permitio que en Europa se leuantassen tales reuoluciones, que dellas cupiesse parte tambien a S. Mauricio, porque como escriuen autores fidedignos fue destruido el monesterio deste santo, que lo edificò otro santo: y desparcidos los monges, y las rentas perdidas: y aunque no se dize quien le destruyò, no es dificil de saberlo por

Libro segundo de la

por el discurso de los tiempos, tengo por cierto por lo que he leydo en las historias de las cosas que hizieron los Longobardos en las tierras de los Alpes, que fueron ellos los que le destruyeron: lo qual breuemente lo mostrare para cumplimiento desta materia. Auendo Narsete eunuco, echado los Godos de Italia con el ayuda de los Longobardos, combido a esta feroz nacion a que boluiesse en Italia, y biuiesse en ella. Lo qual aceto Alboino su Rey, que estaua entóces en la Panonia: y poniendo en orden toda su gente, que era muy florida, passò los Alpes, y en poco tiempo se hizo señor de la mayor parte de Italia. Reynaua entonces en Frácia Gótiano; y los otros hijos de Clotario, y en el imperio de Constantinopla Iustino el menor, cuya muger Sofia con desagrado y malos tratamientos que hizo a Narsete, fue ocasion de que los Longobardos despojassen el imperio de tã noble y hermosa prouincia, como es Italia, a instãcia de Narsete, que lo procurò entonces por vengarse de su insolencia. Succedio a Alboino en el Reyno Clefi, que otros llaman Dafone, o Clefone; el qual por auer sido cruel no menos con los suyos, que con los mismos Italianos, dio ocasion a vn criado suyo de poner las manos en el, y degollarlo, y a los Longobardos de

Ingratitud y orgullo de la Emperatriz Sofia, causò grande mal en Italia.

Clefi Rey de los Longobardos muerto por su crueldad.

historia Tebea. 149

de no elegir Rey de manera que fuesse su señor, sino de repartir el Reyno en tantos ducados; en los quales gouernassen Duques cõ autoridad Real. Estos como Gentiles eran poco amigos de los Christianos, y muy embidiosos de la gloria de los Franceses: y por esto en daño de la Iglesia, imitando a los Franceses, se resoluieron de estender su señorio en Italia, y en aquellas partes donde no eran señores, y en otras de Francia. Pusieron para esto en orden vn grueso exercito, y caminando la buelta del Piamonte, la mayor parte del qual entonces estaua sujeta a Borgoña, por auer lo ganado Gondibaldo, padre de san Sigismundo, tomaron la ciudad de Turin, y de Iurea, necessitando a Francileon, teniente de Gótiano a retirarse en Comacina, isla del lago de Como, y passando vitoriosos los Alpes arruinaron diuersos lugares del Reino de Gontiano, haziendo pedaços vn su Capitan llamado Amato con grande numero de Borgoñones, y Franceses, que auian tenido atreuimiento de hazerles rostro, y cargados de ricos despojos se boluieron a Italia con determinacion de tornar a passar los Alpes en mejor tiempo, el año siguiente. De treinta Duques pues, entre los quales estaua repartido el Reyno de los Longobardos, tres fueron; conuiene a saber,

Los Longobardos se hazen señores del Piamonte.

Borgoñones vencidos y muertos de los Longobardos.

Pp Zabaro,

Libro segundo de la

Zabaro, Duque de Pauia, y los otros dos se llamauan el vno Amon, y el otro Rodano, a los quales tocò la empresa contra Gontiano: el qual auiendo juntado vn buen exercito, dio el cargo a Mamilo su Capitan general, para q̄ resistiesse a los Longobardos; pero estos como amigos de ardides de guerra para cojer en medio al exercito enemigo, repartieron sus fuerças por tres diuersos caminos, vna parte de los soldados fue házia Granoble, la otra házia la Probença, la tercera por la parte del Delfinato, que es entre los rios Lisara, y Durença, haziendo por donde quiera que passauan en los miserables pueblos grandes estragos, especialmente en el ducado de Amõ, cuya destruicion començádose por Ambruno, se continuo hasta Auinõ, Aix, y Arli, ciudades principales en aquel tiempo del Reyno de los Borgoñones. Los otros dos llegaron, el vno a Valença, el otro a Granoble con grande peligro de aquellas ciudades, sino las socorriera luego Mamilo, Capitan general de Gontiano, encontrandose con los que destruían la Probença, con tan grande mortandad destos, que tuuieron a gran dicha poderse retirar: aunque no pudo tanto Mamilo, que no quedassen siete ciudades dellas casi destruidas de los Longobardos, allende de otros tãtos lugares, que

no

Los Longobardos tornan a passar los Alpes, con daño de los Borgoñones.

La Probença, y otros pueblos, maltratada de los Longobardos.

A esta ciudad llamó el Emperador Gratiano Gratianopolis. August. 22. de ciuit. Vines en sus escolios.

Longobardos desbaratados de los Borgoñones.

historia Tebea. 150

no erã fuertes. Destruicion permitida de Dios por los pecados de aquellos pueblos, como todas las demas que su Magestad suele dexar correr: y fue profetizada para que se emẽdasen y hiziesse penitencia, de vn santo ermitaño, que se llamaua Hospicio; el qual biuia solitario junto a vna torre en Niza en la Probença. Con este açote quedaron castigados los pueblos de los Alpes, y destruidos los lugares pios; contra los quales los Longobardos por ser Gentiles, y por la grande codicia trabajauan de muy buena gana. Por lo qual no es de marauillar, que como ellos destruyeron aquel nobilissimo monesterio de Naualesa, q̄ estaua edificado en la cumbre del valle de Susa, debaxo del Mocinense, que tenia quinietas celdas de frailes, y era lugar fauorecidissimo del Rey de Borgoña, hiziesse tambien lo mismo contra el monesterio de san Mauricio, que era vn lugar tan rico, y dependiente de la corona. La verdad es, que quedaron los Longobardos desta vitoriosa salida señores de las tierras de los Alpes hasta el tiempo de su postter Rey, que se llamó Desiderio, que era Christiano, y ellos de ay a poco se sujetaron a vn Rey.

Profecia de Hospicio ermitaño.

Monesterio de Naualesa destruido de los Longobardos.

Monesterio de san Mauricio destruido de los mismos.

Libro segundo de la

Cap. XIII. Como Carlo Magno reedificò el monesterio de san Mauricio, y su iglesia: y de un milagro que hizo S. Mauricio.

FVe este vltimo Rey de los Longobardos vencido de Carlo, que por sus insignes hazañas merecio el nombre de Magno, y assi quedò reduzido el Reyno de los Longobardos a la corona de Francia. Este Christianissimo Rey Carlos, imitador de la deuocion y piedad de sus antepassados, fue, el que la tercera vez puso en pie la iglesia y monesterio de san Mauricio, boluiéndolo en su antiguo ser y estado, trabajando que fuesse Dios seruido en el, y los santos martires Tebeos, como primero. Y aunque es assi que este Rey mudò al Abad de san Mauricio, varon de fanta vida, al monesterio de la isla Leonefe, q̄ se llama Barbara, con aquella illustre libreria q̄ el alli auia puesto como hombre doctissimo que se deleitò siempre en las letras: con todo esto en lugar de Benedicto hizo Abad en S. Mauricio, al Abad Alteo su familiar y religioso; en tiempo del qual el Rey Carlo en persona con mucha religion y piedad, visitò las reliquias de los santos martires Tebeos: no solo como per-
sonas

Carlo Magno reedifica el monesterio de san Mauricio.

Alteo Abad de san Mauricio.

Carlo Magno visita las reliquias de san Mauricio.

historia Tebea. 151

sonas que le podian ayudar mucho con sus merecimientos y oraciones delante de Dios, mas tambien porq̄ reconocia en ellos el exé- plo del verdadero soldado Christiano; de lo qual el y los de su palacio hizieron ilustrissima profefsion, como a su tiépo mostrare, placiendo a Dios, en la vida de Carlo Magno.

No dudo yo que no supiesse Carlo Magno, lo q̄ le sucedio al Rey Dagoberto, que fue señor de Borgoña, de Francia, y de gran parte de Alemania. Este Principe fue muy deuoto de san Dionisio, y de san Mauricio, y edificò en Lorena en su honra vna iglesia, y vn monesterio de frailes, dotandolo de buenas rentas para sustento de aquellos siervos de Dios. Cuenta pues Ansoaldo, Obispo de Poitiers, q̄ le acontecio al anima deste Rey el caso siguiente. Hallando se este Obispo en la isla de Sicilia por ciertos negocios suyos, en dando la vuelta a Francia, torcio el camino vn poco por hablar con el famoso Anacoreta Iuã, que era en aquellos tiempos celebre, y tenido en Sicilia en opinion de todos por hombre santo: hablando estos dos echò de ver el ermitaño, que el Obispo era Frances, y preguntole si conocia al Rey Dagoberto, y si sabia que vida auia hecho. Còtò el Obispo Ansoaldo la vida del Rey Dagoberto al santo Silitario: el le dixo
pues

Libro segundo de la

Reuelacion a vn mō
ge del anima del
Rey Dagoberto.

pues quiero yo aora contaros vna vision que yo he visto del mismo Rey Dagoberto, y es, q̄ yendo me yo a reposar en el lugar que suelo para dormir, se me puso delante vn viejo lleno de canas, y de veneranda presençia; el qual despertando me dixo que yo hiziesse oracion por el anima del Rey Dagoberto, que en aq̄lla hora auia passado desta vida. Desperte yo del todo a esta vision, y queriendo poner luego en execucion el mandamiento del viejo, he aqui veo venir de la parte del mar vn exercito de demonios: los quales traían en vna pequeña barquilla el anima del Rey Dagoberto, y hallandose el anima en aquel termino, llamó en su fauor con vna grande boz a tres santos, a san Dionisio, san Martin, y a san Mauricio. A esta oracion vi leuantarse en continente vna braua tempestad con grande agua y relampagos, y aparecieron tres hombres vestidos de blanco; los quales vinieron donde yo estaua, y me dixeran que ellos eran aquellos tres, que auia el anima de Dagoberto, llamado en su fauor, y que auian venido a ayudarla: y así allegandose a la barquilla la libraron de las manos de aquellos espíritus enemigos, y la llevaron al cielo, diziendo muchas vezes con suauísimas bozes aquellos versos de Dauid: *Beatus, quem elegisti, & assumpsisti*

S. Mauricio libra mi
lagrosamente el ani-
ma de Dagoberto.

historia Tebea. 152

sumpsisti, habitabit in atrij tuis. Replebimur in bonis domus tue, sanctum est templum tuum mirabile in aequitate. Notolo todo Ansoaldo, y buelto a Francia hallò que el Rey Dagoberto era muerto, y contò a muchos la vision del santo ermitaño; especialmente a Audoeno hombre de gran consideracion en la corte de Francia, que auia sido secretario del mismo Rey, y Cāciller, y aun despues fue Obispo muy celebre de Roano, por la fantidad de vida y milagros: y no solamente la contò biuiendo, pero antes que muriesse la dexò fielmente escrita.

Cap. XIII. Como fue otra vez destruido el monesterio de S. Mauricio, y fue reedificado de Emperadores y Principes, y se edificaron muchas iglesias en su honra.

Estos y otros semejantes exemplos erã al deuotissimo Carlo Magno motiuos para honrar a los santos martires, y cōfiar despues de Dios en su intercesion, y para engrãdecer su memoria, y honrar sus reliquias, como lo hizo con las de san Mauricio, y sus compañeros en Agauno, y aun tambien en Alfacia, dōde le dedicò otro monesterio, fauoreciendolo con muchos priuilegios. Con todo esto porq̄
nunca

Libro segundo de la

nunca Dios dexa a su Iglesia sin algun exercicio para purificarla mas con los trabajos, y hazerla con este medio mucho mas hermosa en sus ojos, permitio otra vez que por ocasiõ de las guerras que se siguieron en Borgoña, vi niessen en gran diminucion muchos lugares santos, y entre estos el monesterio de que vamos hablando, quedando despojado de sus muebles y rentas. Durò estar assi despoßeido hasta el año del Señor de mil y catorze. En este tiempo reynaua en Francia Roberto hijo de Hugon Capeto, y en Borgoña el Rey Rodolfo, y era Arçobispo de Leõ Burcardo, hijo del Emperador Corrado; el qual doliendole mucho ver la gran destruicion de tan illustres monesterios de Borgoña, hizo recurso al Rey Rodolfo, suplicandole, que quisiesse tomar vn poco de trabajo en visitar estos lugares, teniendo intento en esto el buen Arçobispo, q̄ despues de auerlos visto en tan miserable estado los restauraria con su autoridad y dineros. Acetò el combite el Rey Rodolfo, y puso se en camino en peregrinacion, llevando consigo a su muger Hermigonda, y dos Principes de su Reyno, llamados el vno Rodolfo, y el otro Bertoldo, acompañandole tambien el dicho Arçobispo Burcardo, y dos Hugones, Obispos, el vno de Geneua, y el otro Suin, o de

Monesterio de san Mauricio en Agau- no otra vez destruido.

historia Tebea. 153

de Seduno, y Henrico Obispo de Leõ, y otros algunos. Llegados a tierra de Clabais, o de los baxos de los Valesanos arribaron a Agauno, adonde el Arçobispo Burcardo mostrando al Rey el cimiterio de san Mauricio, y sus compañeros con las reliquias de la fabrica, q̄ auia quedado en pie de las guerras, le combido a imitar la piedad y deuocion de los otros Principes, y en particular la de su antecessor san Sigismundo, y a mostrarse liberal en tornar a leuantar aquel lugar tan santo, y tan fauorecido de tan valerosos Principes. Ajuntò a los ruegos del Arçobispo los suyos la deuota Reyna Hormigonda, y lo mismo hizieron los demas Obispos, y Principes, y tanto pudierõ con su voluntad, q̄ ya de suyo estaua dispuesta y inclinada a hazer semejantes obras, q̄ antes de partirse de Agauno, hizo venir maestros y oficiales, y dar principio a la restauracion de la iglesia y del monesterio, y q̄ lo pusiesse en buenos terminos, no lo dexando antes ni despues de la partida hasta boluerla en su antigua gloria: mandando con su autoridad Real, q̄ se restituyesse al monesterio todo quanto le auia dado san Sigismundo, y los demas Principes: en el qual puso el Arçobispo buen numero de monjes; los quales renouaron en aquel santo lugar el culto diuino, y de los santos Tebeos.

Rodolfo Duque de Borgoña reedifica el monesterio de san Mauricio en Agau- no.

Q q Y desta

Libro segundo de la

Y desta manera quedò el demonio tambien esta vez vencido y confuso, viendo que todo lo que el trabajaua, assi por medio de la barbara crueldad de los infieles, como por las discordias y codicias de los Christianos en daño de la iglesia, y en deshonra de los santos Tebeos, al fin resultaua en afrenta fuya, y en mayor gloria de los mismos martires, haziendo con semejantes ocasiones mas frequentados sus sepulcros, aùn de Principes, en el mismo tiempo de la destruicion del mismo templo, derramandose por muchas tierras sus reliquias, honrandolos en ellas, y reuerèciandolos con tanta honra, como se les hazia en Agauno. Lo qual no es dificil de mostrarlo claramète no solo en lo que se ha dicho de las iglesias, q̄ se dedicaron a san Mauricio en Lorena, Alsacia, y en otras partes; pero tambien en lo que hizieron en aquellos tièpos otros personages illustres en diuersas prouincias del Occidente. Porque Eoldo Obispo santissimo de Viena en el Delfinato pariente del Rey de Fràcia, por la gran deuocion que tenia al Capitan S. Mauricio, y a sus compañeros, lleuò a su iglesia catedral vna notable parte de las reliquias de S. Mauricio, y de sus compañeros, y en su honra edificò vna capilla; en la qual honradamente las colocò, adonde eran visitadas del pueblo
con

Iglesias de san Mauricio, edificadas en diuersos lugares.

historia Tebea. 154

con tanta deuocion, que la dicha iglesia que auia sido edificada en honra de los santos Macabeos, perdio el antiguo nombre, y tomò el de san Mauricio. No fue menor la deuocion que mostraron cò el santo dos señalados personages de Alemania, Enrico santissimo Emperador, y Bruno su hermano. Este con la illustre iglesia que edificò en su hõra en la ciudad de Augusta donde era Obispo, y aquel proueyendo con grande liberalidad todo lo necesario para la fabrica. Y antes destos auia hecho lo mismo en Alsacia Olderico Rey, padre de santa Otilia, estrechissimo amigo de Cheliderico Rey de Francia: de la misma manera Vigarido muy cercano pariente de Ludouico, Rey de Alemania, decendiente del linaje de Carlo Magno, edificò vn templo junto a Lucerna de los Esquizaros, con el nombre de S. Mauricio, y de san Leodegario. Lo mismo hizo en Constança Conrado, Conde Antorfeo, Obispo de la ciudad de Constança, con el titulo solamente de san Mauricio. Y no solo por aquella parte de los montes se estendio la deuocion deste inuencible martir; mas tambien por la desta en aquellas tierras donde aora se veen muchas iglesias dedicadas en su nombre; como en Pinarolo la Prepositura de san Mauricio, y en Rocaforte la iglesia de aquel lugar;

Q q 2 el

Libro segundo de la

el qual haze profesion de tenerlo por su protector, juto a Casales, el hermoso monesterio de S. Mauricio; en el qual se conseruã algunas reliquias deste santo. Antes diuersas tierras de las mismas prouincias desta parte de los montes tiené por muy señalado fauor auer tomado el nombre de san Mauricio, como la tierra de san Mauricio que esta cerca de Turin, y la de Porto Mauricio en la ribera de Genoua, y otras. Mas muy mas illustre testimonio da desta verdad la antigua deuociõ de muchas casas principales; las quales han hecho profesiõ de biuir debaxo de la proteccion de S. Mauricio, y de sus compañeros: entre las quales la primera es la de Saxonia tan famosa por los Cesares y Emperadores Romanos, que della hã falido; de los quales el mas illustre q̄ fue Oton, primero deste nombre, tuuo en todas las empresas que hizo por su protector particular al Capitan, y martir san Mauricio: y assi le sucedieron prosperamente, que por la felicidad dellas, acompañada con igual grandeza le llaman algunos Oton el Magno. Y que esta gloria y prosperidad la reconozca el del amparo de su abogado S. Mauricio, da testimonio la iglesia de Madeburgo, que el edificò en honra de S. Mauricio: y no cõteto de auerla enriçido cõ presentes, y ornamentos, como cõuenia a la

Casa de Saxonia deuota de S. Mauricio.

S. Mauricio protector del Emperador Oton el Magno. Algunos afirmã que Oton leuantò la iglesia de san Mauricio en Madeburgo, con tãta liberalidad, porque sus soldados en vna guerra destruyeron vn monesterio

historia Tebea. 155

a la magestad y magnificencia imperial, para mostrar quã grande fuesse la deuociõ q̄ tenia a este santo, alcançò del Romano Pontifice q̄ la iglesia Madeburgense fuesse sublimada cõ la dignidad de la primera metropoli de toda Alemania, y su Obispo fuesse el primado de todos los demas Obispos de aquella prouincia, que alli ay principalissimos. Mas sobre todo esto quiso Oton descubrir la deuociõ q̄ tenia a S. Mauricio en la exaltacion del estandarte del mismo santo: y en señal de reconocimiento de auer por su intercessiõ alcãçado sus vitorias, le puso en el lugar mas principal de aq̄l tẽplo, teniendolo por tan honrado con esto, como por qualquiera otra prerrogatiua de las mas excelètes de todas las de Alemania que hasta aquel tiempo auia tenido.

Cap. XV. De la deuociõ q̄ tiene la casa de los serenissimos Duques de Saboya a san Mauricio, y a las reliquias que ay en ella.

IMitò la serenissima casa de los Duqs de Saboya la deuociõ de la de Saxonia; de la qual es vn pimpollo, teniendose por no menos fauorecida por auer heredado su anillo, que la de Saxonia por poseer el estandarte. Ganò esta preciosa joya en esta casa Pedro, hermano de

dedicado a san Mauricio, para recompensar el daño que sus soldados hizieron cõtra su voluntad al santo martir su protector.

Estandarte puesto por Oton en la iglesia que el leuantò, y hizo Metropoli de Alemania è Madeburg.

Libro segundo de la

de Amadeo, tercer Conde de Saboya, hōbre señaladísimo y muy pio; al qual por el valor en las armas, y ventura en las vitorias, llamaron el pequeño Carlo Magno: porque auiendo recibido el Conde Amadeo algunas afrentas de vn gouernador; el qual en nombre del Emperador gouernaua lastierras de Câblais, y de los Valesanos, por quitarle la insolencia que vsaua, despachò contra el vn gruesso exercito debaxo de la conduta de su hermano Pedro; el qual trauada la batalla con el enemigo se huuo tan valerosamente, que venciendo todas las dificultades, y passando a cuchillo todos los enemigos, sujetò todas aquellas tierras a la obediencia de los Cōdes de Saboya. Por el qual suceso se resoluió Pedro tã religioso en la Christiana piedad, como valeroso en las armas, de ir en persona a dar las deuidas gracias a Dios, y a san Mauricio en la iglesia del mismo santo en Agauno, teniendo por cierto auerle Dios fauorecido por los meritos y oraciones de san Mauricio, y de sus cōpañeros. Llegado Pedro a san Mauricio, recibiole el Abad, y los monjes de aquel monesterio con grande alegria y fiesta, mostrandole todas las reliquias que alli se conseruauã; entre las quales viendo que estaua guardado con grande religion el anillo de S. Mauricio, le dio gran desseo

Pedro de Saboya, llamado el pequeño Carlo Magno por su valor.

Pedro de Saboya reconoce sus vitorias de san Mauricio, y sus compañeros.

Visita las reliquias de los santos Tebeos

historia Tebea. 156

desseo de que se lo presentassen, y asì haziendo grande instancia se lo pidio al Abad, diziendo, que lo desseaua mucho por conseruar en si mismo continuamente biua y fresca la memoria de S. Mauricio; al qual como deuoto suyo desseaua seruir, prometiendole como cauallero que luego como huuiesse recebido aq̄l sagrado presente, obligaria la vida que le quedaua al seruicio de la Fê, y de la Iglesia catolica. Pareciole al Abad la demanda tan justa, y la condicion tã religiosa, que juzgò deuer cōplazer a aquel Principe cō el anillo desseado, obligandole a que hiziesse promessa que no vendria jamas aquel anillo a poder de otros, que de los Condes de Saboya, y que el les tomasse la palabra de Principes que no lo dexarian fino a sus sucesores, de mano en mano, para que quedasse en aquella serenissima casa por simbolo y diuisa perpetua de los Principes de aquella prosapia. Obligo se Pedro a todo lo que el Abad le propuso por publica escritura; en la qual se declararon los conciertos que entre el, y el Abad se auian hecho, reseruando Pedro para si mientras biuiesse el vso del santo anillo. Y para dar muestra de algun agradecimiento, antes que partiesse, allêde de auer puesto en orden los materiales para edificar vna hermosa y fortissima torre para seruicio

Anillo de san Mauricio, se da a Pedro de Saboya.

Libro segundo de la

uicio de la iglesia, y del monesterio, de grãdes y muy labradas piedras, hizo merced al monesterio de muchas y gruessas rentas: y en particular de la jurisdicion y dominio del valle de Baigues, para que los monjes siruieffen cõ sus oraciones delante de Dios como de vn espiritual baluarte y guardas de la casa de Saboya. La qual desde entonces y despues quedò mas sujeta que antes a la deuocion de S. Mauricio, y a toda la sacratissima legion Tebea, y el anillo del santo començò a seruir a los Cõdes de Saboya, y sirue aora a los Duques por contraseño del legitimo suceffor de aquel estado; no solo quando el hijo succede al padre, mas tambien quando faltando la linea recta es llamado el suceffor de aquel linaje, endereçando la santa prenda del anillo lo torcido de la linea de aquella sangre, con igualar en este caso en el grado mas cercano que falta al hijo segundo con el primogenito, y al sobrino, o pariente con el hijo, y a qualquier otro de la misma sangre, aunq̃ sea muy distante en grado; como facilmente se vee en las coronicas y historias de la casa de Saboya; la qual teniendo memoria de la obligacion en que se puso quando alcançò este illustre anillo, siempre se ha empleado en honradissimas empresas en defensa de la Fê, y en seruicio de la Iglesia, en las

Liberalidad de Pedro de Saboya cõ el monesterio de san Mauricio.

Anillo de san Mauricio en el mayorazgo de la casa de Saboya.

historia Tebea. 157

las partes del Occidente, y tambien del Oriente: y por no dezirlo todo, dan claro testimonio las solenes acclamaciones que hizieron los Griegos a Amadeo. VI. Conde de Saboya, llamado el verde, quando librò a Alexo Emperador de Constantinopla de la prision en que le tenian los Bolgaros, celebrandole por libertador de los Griegos, de las fuerças de los Turcos, y de su Emperador de las de los Bolgaros. Trabajando Amadeo en aquella ocasion, y haziendo prometer al Emperador de Constantinopla, de reconocer al Romano Pontifice, como a cabeça vniuersal de la Iglesia Christiana, y vnir de nuevo la del Oriente con la del Occidente, y faltando en la fee dada el Emperador Griego, el zeloso Amadeo reboliuio sus fuerças contra el; con las quales le auia sacado de prision, y le huiera puesto muy en breue en ruines terminos, sino ratificara el Emperador por medio del Patriarca de Constantinopla la promessa de reconocer al Romano Pontifice, y le diera en rehenes los mas principales de aquel imperio, y con ellos el sombrero imperial cõ que cubria su cabeça.

Amadeo sexto de Saboya libra al Emperador de Constantinopla Alexo.

Amadeo necessita al Emperador Griego a reconocer por cabeça de la Iglesia al Pontifice Romano.

Rr Cap.

Libro segundo de la

Cap. XVI. De la deuocion que tiene el serenissimo Carlo Emanuel, Duque de Saboya, con san Mauricio: y de las iglesias que le ha edificado.

Carlo Emanuel preferua el Marquessado de Saluzo de los hereges.

NO dire otra cosa de las muchas y grandes hazañas que en honra de Dios nro Señor han hecho estos Principes, sino las que nosotros con nuestros propios ojos auemos visto en el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, que ha hecho el serenissimo Carlo Emanuel, Duque de Saboya, con su persona, y con su gente, contra los hereges Hugonotas en el Delfinato, en defensa de los presidios del Christianissimo Rey de Francia su sobrino; en los quales viendo con gran dolor suyo, que por la distãcia y grãdes ocupaciones del Rey poco a poco se entrauan en ellos los Capitanes de los hereges, con disignio de hazer pie en Italia con grande daño della, y especialmẽte de la Sede Apostolica; de la qual son estos enemigos capitales sin dilacion, poniendo luego en ordẽ vn copioso exercito de los suyos, bolò a tomar la insigne fortaleza de Carmaño la, la de Centallo, Saluzo, y Rauelo, y Castildelfin: y ayudandole milagrosamente Dios, auiedo hecho muy en breue vna gloriosa y feliz ganancia,

historia Tebea. 158

ganancia, ha echado los hereges, y asegurado las fortalezas en obediencia de su Rey. Mas tornando a la deuocion que siempre esta casa tuuo a san Mauricio, Amadeo.VII. luego que se retirò del gouerno de sus estados con algunos caualleros de los suyos, quiso que siete de ellos se llamassen caualleros de san Mauricio: comenzando desde entonces aquella generosa milicia; la qual con el nombre de caualleros de san Mauricio, la fundò despues y estableciò el prudentissimo y pijsimo Pontifice Gregorio.XIII. a instancia de Emanuel Filiberto, Duque de Saboya; al qual por el singular valor en las armas, y por el amor a la verdadera religion hizo mestre della con todos sus descendientes, juntamente con el magisterio de la antiquissima orden militar de san Lazaro, q̄ pocos años antes auia buuelto a levantar Pio.III. summo Pontifice, incorporado esta en aquella con titulo de S.Mauricio. Y no ha dado la ventaja en la deuocion de san Mauricio a su padre, su hijo Carlo Emanuel, q̄ aora reyna felizmente: porque allende de que tiene singular deuocion a la iglesia de Agauno, y à la de Verselli, adonde tambien ay aora algunas reliquias de san Mauricio, renueua adonde se le ofrece ocasion la deuocion y reuerẽcia deste santo: como se echa de ver en la puerta

Amadeo septimo da encomiendas de san Mauricio.

Orden de san Mauricio instituida de Gregorio.XIII. y incorporada con ella la de san Lazaro.

Emanuel Filiberto gran maestro della.

Carlo Emanuel deuoto de S. Mauricio.

Libro segundo de la

Sufina de Turin, que se renouo; en la qual la mas bella y nobilissima estatua, entre otras muchas que se pusieron en aquella hermosa puerta de la ciudad a contemplacion del animo piadoso deste Principe, fue la de san Mauricio, el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, quando entrò en la misma ciudad con aparato superbissimo su nueva esposa la ferensissima Catalina de Austria, hija del poderosissimo y catolicissimo Filipo, Rey de España. Y quando puso la mano en aquella empresa, que arriba se tocò de echar los heréges del Piamonte, no la quiso començar sin celebrar primero la fiesta de S. Mauricio, y de sus compañeros, como de quien esperaua el feliz successo, como se vio despues que estos santos lo alcançaron de Dios: pero mas principalmente muestra este Christianissimo y valerosissimo Principe la sujecion que quiere el y su casa tener a san Mauricio, con preciarle de ser muy fauorecido del en tener entre otras muchas reliquias y muy preciosas, parte de las de san Mauricio, y de sus compañeros; especialmente vn braço deste mismo Capitan, que le huuo de la iglesia de la virgen santa Osech en Bohemia, que lo auia traydo Otogaro. V. Rey de aquel Reyno, en el año de .1250. teniendo le este Principe con la veneracion que pide
la

Braço de san
Mauricio.

Otogaro Rey de
Bohemia, deuoto de
san Mauricio.

historia Tebea. 159

la general deuocion de la casa de Saboya con san Mauricio, y la particular que el tiene tambien; de la qual ha dado euidente señal en la iglesia que edifica sobre el ameno collado q̄ està junto al Po, cerca de la ciudad de Turin, queriendo que sea su fundacion con titulo de la beatissima Virgen nuestra Señora, y con el de san Mauricio. A esta gloria de san Mauricio para con los hombres se junta la ordē de los caualleros del Tufon (propia insignia como poco antes vimos de la legion Tebea) q̄ aora es tan illustre en el mundo por los priuilegios que le cōcedio el Duque Filipo de Borgoña llamado el bueno, y despues el Emperador Carlos. V. y sin duda ninguna hemos de confessar, que es mayor la honra que quiso Dios que se hiziesse a san Mauricio, y a sus compañeros, aun en la tierra, que las injurias y vituperios que sufrieron por el; con las quales el demonio enemigo de Dios, y de sus santos, ha continuamente procurado con tantas rebeltas y destruiciones tenerlos sepultados: en las quales aunque le parecio al demonio por algun poco de tiēpo auer triunfado, pero quedò el a la postre confundido con la reedificacion de las iglesias, que con su maña auia sido destruidas y assoladas, como se vio en el discurso passado, y fueron grauemēte castigados
los

Orden del Tufon pri
uilegiado de Filipo
Duque de Borgoña,
i del Emperador Car
los. V.

Libro segundo de la

los ministros; de los quales el se siruio en daño de aquellos religiosos edificios. Lo qual para que se vea mas claro lo mostrare cō vn solo y muy señalado exemplo de la diuina vengança.

Cap. XVII. Como castigò Dios a vn clerigo que vsurpò una iglesia de san Mauricio: y de como los Emperadores en Roma se ungen delante de su altar.

La iglesia de S. Mauricio vsurpada de vn clerigo.

CVenta Pedro Damiano, autor grauissimo por su santidad y doctrina, que en su tiempo auia en Borgoña vna persona Ecclesiastica, hombre muy soberuio y ambicioso dado a la vida seglar y carnal, y al exercicio de las armas; a las quales por la ferocidad y gallardia natural era muy inclinado. Este vsurpò vna iglesia dedicada a san Mauricio, lleuado de la codicia de la gruesa renta, que le rentauã muchas y muy hermosas y ricas possessions. q̄ tenia. Hizo resistencia al clerigo vn cauallero Borgoñon; el qual tenia sobre ella no se que jurisdiccion, como vn patronazgo: pero no quebrando vn punto el altiuro clerigo, passò tã adelante en las afrentas contra el cauallero, que se desafiaron los dos a combatir en campo para acabar desta manera la question. Hizo se de

historia Tebea. 160

de entrambas partes grãde aparejo de armas, y de soldados; especialmente de la del clerigo; el qual estando en missa en la iglesia de S. Mauricio con sus acuchilladores y brauos, llegando al fin de aquel Euangelio, que dize, El que se ensoberuece sera humillado, y el que se humilla sera leuantado. Buelto a los suyos les dixo: Esta sentencia no es verdadera, porque si yo me huiera humillado a mis cõtrarios, no tuiera tantas riquezas, ni tãtos de mi parte como yo aora hallo que tengo. Oyò esta blasfemia vna espia que auia embiado a posta el cauallero para ver el aparejo que tenia, y refiriendolo al contrario del clerigo le dio animo de combatir valerosamente, pareciendole que tomaua las armas no solo contra el enemigo del santo, pero cõtra vn sacrilego blasfemador del Euangelio. Confiaua el clerigo no solo en su valor, y en el de los suyos; los quales eran muy exercitados en las armas, sino en las fuerças de vna yegua, de q̄ el vsaua en semejantes encuẽtros, y no se hallaua otra como ella en toda aquella tierra que la pudiesse resistir. La noche antes de la batalla señalada por oculta prouidẽcia de Dios, la misma yegua quitandose el cabestro con que estaua arada, se echò sobre vn gran monton de sal, que estaua alli cerca: y comio tanta, que aunque

Libro segundo de la

Providencia de Dios
en aparejar el casti-
go merecido.

Castigo del clérigo
usurpador de la igle-
sia de san Mauricio.

aunque a la mañana como salian se le dio a beuer, con todo esto se moria de sed, sin saber nada desto el clérigo. Caualgò en ella el clérigo, y acompañado de su gente armada se fue a encontrar con el cauallero su enemigo: el qual estaua muy bien proueydo y puesto en orden. Y llegados a vista el vno del otro tiraronse de entrambas partes tantas saetas, que quedo el aire cubierto como de vna nuue. Llegando se pues los dos combatientes mas cerca, se trauo vna cruel escaramuça junto a vn arroyuelo de agua, que por alli corria de ordinario: y viendolo la yegua en que iua el clérigo abrafada de sed se lançò con tan grande impetu y fuerça dentro del agua que hundo toda la cabeça en ella sin que el clérigo pudiesse en ninguna manera retirar la yegua; de modo que necesitado a procurar con la mano izquierda, de la qual colgava el escudo, leuantar la cabeça de la yegua y sacarla fuera del agua, quedò la suya propia descubierta y sin defenfa: y he aqui en vn punto q̄ vna mano de vno de los contrarios, que estauan frõtero del, descargò vna espada contra el; la qual entrando como vn impetuoso relampago en aq̄lla blasfema boca, quitò la habla à aq̄l maluado clérigo, y jũtaméte la vida, boluiédo las posesiones ila hõra à la iglesia de S. Mauricio.

Pongo

historia Tebea. 161

Pongo tambien con la gloria de san Mauricio, la honra que se ha hecho a Exuperio su primer Alferéz; al qual Guiberto, cauallero nobilissimo de Oton primer Emperador, imitando la piedad de su Christianissimo señor, edificò con titulo de san Mauricio vn hermoso templo y monesterio en la Galia Belgica, en vn lugar llamado Gemblaco, dotandolo con renta de su riquissimo patrimonio, para sustento de muchos y buenos religiosos. Y para hazer aquel lugar mas espantoso al enemigo comun de los hombres, y mas venerable y de mayor respeto a los pueblos, trasladò en el el cuerpo deste glorioso martir; de la qual translacion se haze cada año a los ocho de Julio solene memoria. Lo qual como se ha de entender, se dira luego. Y aunque no faltaron algunos malignos que contradixeron con el Emperador esta fundacion, como cosa que era en perjuizio de la camara Imperial; no hizieron empero mas, sino que el Emperador con su autoridad lo confirmò todo, y con el Agapito Pontifice Romano: que assi acostumbra Dios sacar de las contradicciones que hazen a las cosas que se le dedican, mayor firmeza y seguridad.

Iglesia de san Exu-
perio edificada de
Guiberto.

Ss Cap.

Cap. XVIII. De las reliquias de san Mauricio, y de san Exuperio, que estan en la ciudad de Pauia.

NO quedò priuada la ciudad de Pauia de tã preciosos tesoros de las reliquias de los gloriosos martires Tebeos, antes con grãde contento se precia de tener los cuerpos de dos valerosos Capitanes Tebeos, Mauricio, y Exuperio: y lo mismo afirman algunos modernos historiadores, que escriuen de las cosas notables desta ciudad. Lo qual se ha de entender no de los cuerpos enteros, porq̃ contradiria a todo lo que poco antes auemos dicho, sino de alguna notable parte de sus huesos: que con esta limitacion se entenderan muchas cõtradiciones de los cuerpos de los santos, que se dizẽ estar en muchos lugares: sino es que queramos dezir que en la sacra legion auia muchas personas que tenian los nõbres dichos, como en la misma legiõ huuo mas de vn Victor, Secundo, y de vn Casio. Lo qual como quiera que ello aya sido, lo cierto es, que en Pauia se halla vn Mauricio, y vn Exuperio: y porque los de Pauia afirman, q̃ son el mismo Mauricio, y Exuperio, delos quales hasta aora auemos tratado, de buena gana me llego a

la

la limitacion que tengo dicha. ¶ Ni fue difícil a esta ciudad en tiempos passados de alcãçar algunas reliquias señaladas, auiendo sido mucho tiempo la silla de los Reyes Lõgobardos; muchos de los quales hizieron profesiõ de enriquecer su ciudad con tan preciosas joyas, embiandolas a buscar a tierras muy remotas, no haziendo caso de los gastos, como se lee q̃ lo hizo el Rey Aliprando, con el cuerpo de S. Agustín, que estaua en la isla de Cerdeña. Lo qual pudieron hazer mas facilmete en las reliquias destos dos gloriosos Tebeos, por estar el monesterio de Agauno puesto en los confines de su Reyno, y en el de Borgoña, y los Longobardos muy confederados y emparentados con la corona de Francia; la qual se hizo señora (como auemos visto) del sobre dicho Reyno. Haze muy prouable esta opiniõ lo que escriuen los dichos historiadores destas reliquias: porque allende de lo que se halla en la iglesia de san Mateo, q̃ està junto al hospital de la Piedad, se hallaron tambiẽ algunos huesos de san Mauricio, y de san Exuperio, aunque en menor cãtidad, en la capilla del castillo de Pauia, antigua morada de los Principes Lõgobardos. De lo qual se saca que no contentos con auer adornado con ellas su ciudad, querian aun tener alguna parte en su propia

Ss 2 habi-

Libro segundo de la
 habitaciõ para su guarda. Y si alguno quisiesse
 dezir, q̄ no passaron los Reyes aquellos hues-
 fos de la iglesia de S. Mateo a la capilla dicha,
 sino los Duques de Milan, y que se llama la
 capilla de los Duques, por ventura por auerla
 ellos edificado, no solamẽte no perjudicaria a
 todo lo que està dicho, mas juntara esta deuo-
 cion de los Duques de Milan, con la de los Re-
 yes Longobardos, que tuuierõ a los gloriosos
 S. Mauricio, y san Exuperio. Auiendo pues ve-
 nido la ciudad de Pauia con lo demas del es-
 tado de Milan en poder de Ludouico Rey de
 Francia, y prẽdido los Franceses a Ludouico
 Esforcia, Duque de Milan, en el año del Señor
 de. 1499. se trasladaron los sagrados huesfos
 destos gloriosos Tebeos, cõ otras muchas re-
 liquias, a dos de Setiembre, de la dicha capilla
 a la iglesia mayor de la misma ciudad, donde
 las pusieron con grande honra.

De las reliquias de
 S. Mauricio, y Exupe-
 rio trata Branẽtano
 lib. 3. c. 26 de la his-
 toria de Pauia.

Concluyo este capitulo de la exaltaciõ de
 S. Mauricio santissimo Capitan, con la cere-
 monia de la iglesia Romana, madre de todas
 las demas; la qual en la consagracion q̄ haze
 de los nuevos Emperadores de los Romanos,
 con la mayor solenidad que ella sabe, no fue
 le venir a la vncion que haze de la persona
 Imperial por mano del suceffor de san Pedro,
 sino delante de vn altar que està edificado en
 la

la basilica del Vaticano en honra de san Mau-
 ricio, aduirtiendo con esto al nueuo Empe-
 rador, que aunque se le da el cetro y la co-
 rona en la plaça publica, en presencia del
 pueblo, en señal de la preeminencia que tie-
 ne sobre todos los hombres aquella digni-
 dad; pero viene vngido primero priuada-
 mente delante del altar del glorioso Coronel
 de la santa Iglesia, para que entienda que la
 gracia del espiritu Christiano, sinificada mix-
 ticamente en aquel sagrado vnguento, le lla-
 ma a reconocer y imitar en las empresas de
 la guerra la gloria de las armas Christianas;
 conuiene a saber a san Mauricio, que fue tan
 digno autor, y tan insigne exemplo a tantos
 millares de soldados de Christo, en poner la
 vida y derramar la sangre por la defensa y
 exaltacion de la Fê.

*Cap. XIX. Como auiendo destruido los
 Vandalos, y los Hunos, mucha parte de
 Italia, y Francia, san Feliz Obispo de
 Treueris, adereço el poço donde estauan
 las reliquias de los santos Tebeos.*

Vengo a tratar de la exaltaciõ de los otros
 Tebeos martirizados en diuersos luga-
 res; entre los quales el primero de todos q̄ se
 pone

La historia de san
 Tirso Seuero. Sulpi-
 cio en la vida de san
 Martin lib. 2. de la

Libro segundo de la

historia Sacra. Sigonio en la misma historia. Tritemio en el cõpendio de los Anales Franceses, y en la vida de S. Maximo. Maguntino en la cronica Hirfangense. Niceforo lib. 8. 9. en diversos capitulos. Rufuro lib. 1. c. 15. Atanasio en la apologia de su huida, y en la carta que escriuio a Serapio. Socrates lib. 1. c. 21. y en el 2. lib. c. 2. 18. Metafraste en la vida de san Atanasio. Lupo en la vida de san Maximino Treuerense. Saluiano en el lib. 6. de la diuina prouidencia. Ado Sigoberto. Reginon, y Contrato Egidio, y Palmero Tilio, y Molano, y Bosio en sus cronicas. Emilio Saguinio, Mafon, Rofiers, adonde tratã de Carlo Marrelo, Pipino, Carlo Magno, y de los demas Principes. Los Anales de Bauari, donde tratan de lo mismo. Tomas Valsingan en la historia de Neustria, o Normandia. Crancio lib. 2. de Saxonia. Surio en la vida de S. Lugdero. Gregorio Turon. lib. 2. de la historia de los Frãceses.

pone delante es el Capitan Tirso, y Bonifacio, con otros muchos Tebeos, y ciudadanos de Treueris, que matò el cruelissimo Presidente Riciouaro por la Fê en la ciudad de Treueris. Estos quedaron sepultados de los ciudadanos de Treueris en el mejor lugar que se pudo al tiempo de su martirio, que fue en el capitolio Treuerense en aquel profundissimo poço, comenzando los martires Tebeos, y los Treuerenses juntamente a triunfar de sus matadores en esto; porque a pesar dellos tuuieron sepultura sus cuerpos en tiempos tan calamitosos y desdichados con todo quanto trabajaron sus perseguidores cõ edictos y amenazas cõtra los que tuuiesen atreuimiêto de hazerlo. Y alli estuuieron como en vn seguro deposito aun en tiempo de aquella grande paz q̃ truxo a la Iglesia, la conuersion y vida del gran Constantino Emperador: assi porque la ciudad de Treueris auia quedado de las calamidades passadas tan afligida y desamparada, que fue necesario que passasse mucho tiempo antes q̃ pudiesse comêçar a boluer en su primera gloria, como porque a penas auia passado a mejor vida Constantino, quando leuataron cõtra la Iglesia los hereges Arrianos tales tãpestades (de los quales se dexò engañar Constancio, indigno hijo de Constantino Magno) que la

historia Tebea. 164

la ciudad de Treueris, quedò despues miserablemente trabajada y lastimada. Porque aunq̃ gozò de gran paz entretanto que biuio el otro hijo de Constantino llamado Constante, a quien cupo despues de la muerte del padre la Francia, con otras prouincias vltromontanas: y despues de la muerte de su hermano mayor Constantino segundo deste nombre todo el imperio Occidental, como a Constanço el Oriental, y siruio de refrigerio y refugio al grã Atanasio Obispo de Alexandria quando le echarõ de su iglesia los perfidos Arrianos cõ la autoridad de Constanço, siendo entonces Obispo de Treueris Maximino pastor santissimo; con el qual se entretuuio Atanasio cõ la sombra de Constante; con todo esso faltando con grande perdida del mundo el catolico Constante, y reduziendose todo el imperio a Constanço, que auia comenzado a fauorecer aquella maldita secta de Arrio, crecio la persecucion contra los Obispos Catolicos, y passò tan adelante que muchas iglesias aun del Occidente quedaron desamparadas y priuadas de la presençia de sus pastores, como la iglesia de Poitiers de san Hilario, la de Verecli de Eusebio, Milan de Dionisio, y la misma Roma del Papa Liberio, y Treueris de Paulino; el qual auia sucedido en aquella silla despues de la muerte

Pontaco lib. 3. 4. de la cronica de Genabrardo. Dubrardo lib 4. de la historia de Bohemia. Maria Micon lib. 1. de la Sarmacia. La cosmografia vniuersal lib 3. 4. Rodolfo Abad, dõde trata de la inuencion del cuerpo de S. Gereon. Naclero generaciõ . 14. y en las quatro siguientes, y en la 32. de su cronica. Filipo lib. 9. 10. 11. del suplemento. Bernon Abad en la vida de san Vldaico, Obispo de Augusta. Beda lib. 3. de la historia Ecclesiastica de los Ingleses. c. 2. Amiano Marcelino. c. 15. 16. Stephano Leodiense en el proemio y vida de S. Medoaldo. Pedro de Natal lib. 1. de los santos. Adon, y Vuardo en sus martirologios. Feliz en el calendario historico. El Romano a los onze de Diciembre. Arnoldo Lubecense lib. 6. de la historia de los Esclauones. Roberto del Monte en el suplemento de la historia de Sigisberto. Annon Arçobispo de Colonia en la translacion de los santos Euardos,

muerte

Teodorico Epterna-
cense en la historia
de sus tiempos. Mar-
tin Cromero en el. 2.
libro de la historia de
Polonia:

Libro segundo de la

muerte de Maximino, como hombre dotado de Dios de santidad singular, y de excelēte doctrina. Y con este tambien fue desterrado en la Frigia, que los modernos llaman Sarcum, provincia de la Asia menor, o Natolia, Liuius Aneo ciudadano Romano, y Obispo de Maguncia, y entráboles a dos fueron despues aborrecidos de los mismos Arrianos hasta la muerte por causa de la Fê, y de la cōuersion de las animas que hazian siempre en Frigia. Llegò esto a tãto, que entre otros muchos que hizieron matar en diuersos lugares por la Fê, despues de auer ahogado al bienauenturado Liuius, cō dos de sus clerigos, Pedro, y Crescencio, hizieron tambien los rauiosos enemigos de la Fê Catolica, quitar la cabeça al santo Obispo Paulino, con grande dolor de la ciudad de Treueris. La qual supo tarde la nueua de tan estraño caso, y proueyò luego de nueuo pastor, q̄ fue el bienauenturado Feliz, dicipulo dignissimo del martir san Paulino, a cuya consagracion en testimonio de su bondad y suficiencia, se quiso hallar presente el Apostolico S. Martin Obispo de Tours: lo qual parece por razon de los tiempos ser necessario que fuesse despues de la muerte de Iuliano apostata, que sucedio en el imperio a los hijos de Constantino. No passò mucho tiempo que la ciudad de
Treueris,

historia Tebea. 165

Treueris, no embiasse a Frigia a algunos de sus ciudadanos de santa vida; los quales ayudados con el fauor de su santo pastor, hallarō tanta gracia en aquellos pueblos, que alcanzaron el sagrado cuerpo de san Paulino, y lo llevaron consigo a Treueris, con grande fiesta y espiritual alegria de toda la Galia Belgica: en la qual ocasion Dios en quien jamas muere la virtud y valor de sus Santos, inspirò al Obispo Feliz, que honrasse juntamente con S. Paulino a los martires de Treueris: los quales todavia se estauan sepultados en los dichos lugares. Y asì se resoluió el Obispo de edificar dos hermosissimas iglesias, vna en honra de la Virgen nuestra Señora, y de san Paulino su padre espiritual y maestro, y de otros santos martires; en la qual labrò vna grande cueua en cuya bobeda puso con cadenas de hierro la caxa adonde estauan los huesos del Obispo Paulino, y dio honrada sepultura al Consul Palmaquio, y a otros Senadores, y al inuencible Capitan Tirso Tebeo. La otra iglesia labrò en el capitolio de aquella ciudad junto al rio Mosela, y la dedicò a la gloriosa Reyna del cielo, y a los innumerables martires de Christo. Algunos empero afirman que solamente edificò san Feliz vna iglesia dedicada a la Virgen, y a los santos martires, y despues con el

It tiempo

Libro segundo de la

tiempo se llamó iglesia de san Paulino, y que la iglesia del Capitolio la edificò mucho tiempo despues san Villebrordo Obispo, en tiempo de Pipino, aguelo de Carlo Magno; pero no repugna que fuessen entrambas las edificadas por S. Feliz: y auiendo sido aquella de Cápitolio destruyda con las guerras, la reedificafse san Villebrordo. Antes con esta interpretacion se salua la verdad de la historia de la fundacion del Capitolio, que està escrita en vna losa muy antigua de marmol en la dicha iglesia, y se verifica la fabrica de la misma iglesia, que hizo Villebrordo; de la qual de aqui a poco trataremos. La causa de la variedad destas opiniones ha venido del titulo de entrambas iglesias, siendo la vna y la otra dedicada a nra Señora, y a los santos Martires, que en ellas estan enterrados. En la visita de aquellas tantas reliquias quiso Dios nuestro señor q̄ se hallasse no solo el poço, mas tambien los hueffos y cuerpos de algunos martires particulares, por la luz que dauan ciertas planchas de plomo que los nombrauan; las quales auian aquellos piadosissimos Christianos de aquel tiempo sepultado con ellos. Adereçò Feliz aquel poço de hermosas cornijas, con el mayor ornato que pudo, y repartiendo algunos bellos arcos al derredor de la pared de la iglesia,

historia Tebea. 166

fia, leuantò de la tierra muchos de aquellos cuerpos santos, y los puso en ellos con grãde honra y reuerencia, hermoseando aquel tēplo con estas reliquias, como con vna hermosissima y rara tapizeria. Escogio tambien este Obispo algunas otras reliquias portatiles, y poniendolas en vnas caxetas de plata, quiso que se guardassen en vn lugar apartado y decente, para que a sus tiempos se mostrassen al pueblo, y fuessen del dignamente reuerenciadas.

Deuocion de los antiguos Christianos cõ las reliquias de los Santos.

Cap. XX. Como san Villebrordo Obispo, reedificò la iglesia de los santos Tebeos: y Hindulfo Arçobispo de Treueris, traslado a vna iglesia que edificò a san Bonifacio con treçientos Tebeos.

EScriuen los historiadores de Treueris, q̄ boluendo la ciudad en su ser, tomò ocasion (como es cosa ordinaria de quien biue ocioso y en sus plazeres) de olvidarfe de los exercicios de la vida Christiana, haziendo poca cuenta de la guarda de los mandamientos diuinos. Por lo qual el Señor que cõ trabajos despierta a los que duermē, y a los despiertos afina, para hazerlos mas vigilantes y cautos: allende del sacro que permitio que les diese la

Efectos de la prosperidad, y de la tribulacion.

Libro segundo de la

Dagoberto Duque de los Franceses la quesa a Treueris.

rauiosa mano de Dagoberto, Duque de los Francos, que metio toda aquella ciudad a fuego, y a sangre, aunque ellos despues se rehizieron alguntanto, quando tuuieron tiempo de embiar a Frigia por las reliquias de san Paulino, y de edificar las iglesias dichas; con todo esso tornando ellos a preuaricar la ley de Dios, y a dexarse llevar de los deleites del mundo, otras tres vezes, como escriue Saluiano, Obispo de Marsella, en los libros del juyzio de Dios, y de la diuina prouidencia, fueron saqueados con su ciudad de estrangeiros; conuiene a saber de los Vandalos, y Hunos en tiempo de Atila, y de los Francos en tiempo de Clodion de la Zazera; el qual de todo punto las sujetò a los Francos, que aun eran Gentiles.

Vandalos, Hunos, y Franceses, saquean otras tres vezes a Treueris.

Vicios carnales, ocasion de la perdicion de Francia. Vease Saluiano è los libros alegados. S. Maximo ferm. S. de san Iuan Baptista.

Quieren los escritores de aquellos tièpos auer permitido esto el justissimo Dios, particularmente en vengança de los abominables pecados de deshonestidad; en los quales estauan aquellos pueblos con grande infamia: lo mismo que apuntò san Maximo, santissimo y doctissimo Obispo de Turin en sus sermones, que florecio en aquellos tiempos; no solo de vna nacion pero de toda la Christiãdad: por q̄ tratado de estos vicios, y de otros, dize, q̄ estos han sido la puerta, por la qual han entrado los barbaros

historia Tebea. 167

barbaros cõ grãde daño de los Christianos, y auer tomado dellos los mismos barbaros todas las fuerças para sujetarlos. Respirò alguntanto la Iglesia, quando la diuina prouidencia despues de cõuertido a la santa Fè Clodoueo Rey de Francia, por la vitoria milagrosa q̄ alcãçò de los Alemanes, vnio a la religiõ Christiana los Franceses, antiguos moradores de la dicha prouincia, q̄ nueuamente se auia hecho señores de los Francos; los quales perdiendo su antiguo nõbre se llamaron despues Frãceses, para q̄ peleassen cõtra el impetu de los barbaros en seruicio de la Iglesia, y de la fede Apostolica, debaxo de la vanderã de la profapia de Carlos: como se vee de las hazañas heroicas de Carlo Martelo, de Pipino, y de Carlo Magno, contra los Sarracenos, Longobardos, y Saxones, y otros enemigos de la religion Christiana: en el qual tiempo florecio mucho la hõra de los Santos, y fueron los Tebeos, y los demas martires frequentemente visitados y honrados. A todo lo qual ayudò mucho la deuocion a los dichos santos del bienaueturado Villebrordo; el qual auiedo lo hecho Obispo el Papa Sergio, y Apostol de los Frisones, que entonces eran Gentiles, en tièpo de Pipino. II. y passando por Treueris, leuantò, o reedificò la iglesia sumptuosa, que estaua sobre el poço de

Clodoueo primer Rey de los Franceses Christianos.

Carlos Martelo, Pipino, Carlo Magno protectores de la Iglesia.

Libro segundo de la

de los martires Tebeos en el Capitolio. Y así imitando la deuocion deste santo Obispo Hiudulfo, Arçobispo de Treueris, auiendo en el mismo tiempo edificado vna iglesia a san Iuan Euangelista, no contento con auerla enriquecido cō las sagradas reliquias de los Obispos de Treueris, de san Agricio, san Maximino, y san Nicecio, traslado tãbien los cuerpos de san Bonifacio, y de otros trezientos soldados, que estauan sepultados con el junto a la puerta del rio Mosela, como se colige del testimonio de Teodorico Epternacense, graue historiador de aquellos tiempos; el qual no pude auer sino despues de tener impresa vna grande parte de la historia deste libro primero; pero porque algun tiempo despues crecio de nuevo la maldad en los Frãceses antiguos, y en los nueuamente conuertidos a Christo, se leuantò de la parte del Setentriõ vna tempestad no menos cruel que las dichas. La qual viendo en espiritu el bienauenturado Lugdero Obispo Monasteriense, la profetizò a vna hermana suya que se llamaua Heriburga, señalando con el dedo, el principio, progreso, y fin que auia de tener. Esta fue la cruel guerra de los Normandos, y Danos: los quales en tiempo de Carlo Magno, aunque leuataron algunos tumultos, pero no pudierõ passar adelante.

Comen-

Profecia de
Lugdero.

Normãdos, y Danos
destruyen la Frãcia.

historia Tebea. 168

Començò esta tempestad en tiempo de Ludouico su hijo a molestar las tierras maritimas de la Galia Belgica con sacos y robos, y despues con guerra descubierta con gruessa armada, saltando en tierra metieron a fuego y a sangre todas aquellas tierras, sin tener respeto, ni a sexo, ni a edad, y mucho menos a la religion; de la qual eran inimicissimos. Prendieron y destruyeron las ciudades de Anuersa, Gant, Arras, Tarouona, Neugmagen, Colonia, Aquisgran, Traiecto, Metz, con sus villas, arrabales, y monesterios, antes entrando en Loira, que se llamò antiguamente Legeris, llegaron con su armada hasta la ciudad de Tours, y la quemaron. Y aunque es así, que salieron muchos de los Frãceses, especialmente de la selua Ardeana, y mataron nueue mil Normandos; con todo esto se rehizieron tanto de gente, que passaron hasta la Aquitania, hinchèdo las tierras de muertos, de incendios, y destroços.

Crueldad de
Barbaros.

Lugares de Francia
tomados y destrui-
dos de los Norman-
dos. Vease Helmoldo
lib. 1. de la crónica
de los Esclauones
cap. 7.

Cap. XXI. Como se perdio la memoria de las reliquias de los santos Tebeos.

TVuieron en aquel tiempo por singular merced de Dios los ciudadanos de Treueris, tanto lugar, q̄ pudieron assegurar las reliquias
mas

Libro segundo de la

Cuerpos de san Tirso, y Palmaquio trasladados a la iglesia de S. Paulino.

Treueris otra vez destruida de los Normandos.

Carlo Caluo Emperador.

Rollon Normádo, se haze Christiano, y se llama Roberto.

mas preciadas, para que no pudiesen venir a manos de los barbaros: y así passaron el cuerpo de san Tirso Tebeo, y de san Palmaquio Consul, y de otros algunos; de los quales se sabian los nombres, a la cueua de san Paulino, y los pusieron en ella con vna solene translation: y en la misma repartieron los cuerpos santos con hermosísimo orden al derredor del cuerpo de S. Paulino: y dexando de todo esto memoria en vna losa de marmol, esculpidas en ella vnas letras de oro, la fixaron en la bobeda de la cueua: la qual de tal manera cerraron que por ninguna parte se podia entrar. Esto hecho, la clerezia, y el pueblo, huyeron fuera de la ciudad, dexandola en mano de los Normandos; los quales la trataron de la misma manera que auian hecho en las otras ciudades de Francia. Durarõ estas calamidades casi ciē años, hasta el tiempo del Emperador Carlo segundo deste nombre, llamado el Caluo; el qual viendo que no podia por fuerça de armas librar la Francia de aquellos trabajos, vino a concierto con Rollone, Capitan de los Normandos: y dándole a su hija Gisla por mujer con el Ducado de Neustria, q̄ por esto despues se llamó Normádia, recibió Rollone el santo Bautismo, en el qual se mudò el nōbre en Roberto, por amor del Duque Roberto, q̄ lo

historia Tebea. 169

lo tuuo en la pila, y los Normandos se sujetaron a los Franceses, y jurò el yerno al suegro perpetua fidelidad. Apenas tuuo fin esta tan larga guerra, quando se leuantò otra, que no solamente molestò a Francia, sino a toda Alemania, y a Italia. Fue la causa desta guerra el Emperador Arnolfo, suceffor de Carlos .III. llamado el gordo; el qual Arnolfo queriendo vengarse de Zuentebaldo, Rey de Morauia, q̄ se le auia rebelado, y no pudiendo con solas sus fuerças sujetarlo, por ser el enemigo muy poderoso, y señor de Bohemia, Polonia, y de Slesia, acudio a los Hungaros, que segùn la opinion de los autores mas aprouados, son descendientes de los Hunos, que en tiempo de Atila trabajaron mucho el imperio Romano, y poco antes dexando su miserable tierra de Iurea, y los desiertos de la Salmacia Europea, auian tornado a las prouincias comarcanas del imperio Constantinopolitano con grandísimo daño del, y con su fauor el reduxo al Morauio a su obediencia. Tomádo desto los Hungaros mayor atreuimiento, pusieron despues de la muerte de Arnolfo en gran trabajo no solo a Alemania, y a Francia, pero a Italia, hasta que junto a Augusta recibieron aquella rota, que les dio el Emperador Oton primero deste nōbre; en la qual fue todo su exercito

Arnolfo Emperador.
Zuentebaldo Rey de Morauia.

Hungaros, y su origen. Vease Helmoldo en el lib. citado. c. 8. Antonio Bōfenio en el lib. 2. de la primera decada de la historia Hungarica.

Hungaros trabajan la Francia, Italia, y Alemania.

Vitoria notable de Oton Emperador, cōtra los Hungaros.

Vv hecho

Libro segundo de la

hecho pedaços, y ahorcados tres de sus Principes. Lo qual fue ocasion, como queda apuntado; de que Oton edificasse vna iglesia a san Mauricio en Augusta, y leuantasse el Arçobispado de Madeburgo en honra del mismo santo, por cuyas oraciones reconocia el Emperador auer alcançado tan noble vitoria. En tã largo espacio de años; en los quales fue cõ tantas calamidades afligida Alemania, por auer faltado no solamente aquellos que se hallarõ presentes a la trãslacion de las santas reliquias de los martires Treuereses, y Tebeos; mas tãbien sus hijos, y nietos, quedò de todo punto olvidada su memoria y deuocion, con grande daño sin duda de la ciudad; la qual experimentò tambien este castigo de la diuina mano, no perdiendo entretanto los santos cuerpos su seguridad: por lo qual el mismo Dios, q̃ jamas castiga sin misericordia, que los auia conseruado en aquella cueua de san Paulino para biẽ del pueblo, dispuso poco a poco el modo, cõ el qual queria que se descubriessen y boluiesse a la memoria y deuocion de aquella ciudad nobilissima, y fue desta manera.

Cap. XXII. Como fueron descubiertas las reliquias de los santos Tebeos de la ciudad de Treueris.

Auia

historia Tebea. 170

AVia en el monesterio de san Paulino de Treueris algunos monjes muy deuotos; los quales tenian por costumbre de leer a sus familiares libros espirituales, especialmente las historias de los martires. Entre los quales leyendo el martirio de san Fusciano, Victorico, y Genciano, vieron q̃ Ricouaro auia martirizado en Treueris innumerables martires, de los quales ellos no tenian noticia, y q̃ ellos se abrasauan cõ vn desseo de saber dellos; por lo qual se resoluieron de darse a la oracion, y al ayuno, para por este camino (como a otros les auia acaecido) alcançar de Dios su intento. Perseuerando estos deuotos religiosos en los exercicios dichos, y particularmente en vn ayuno de tres dias que hazian por esta causa, antes que llegassen al tercero, vino a su monesterio vn seglar de santa conuersacion, que se llamaua Folberto; el qual andaua visitando los santos lugares, y era hombre de grande abstinencia, que no comia sino vna vez al dia, sustentandose con vn poco de pan mezclado con ceniza, y con vnas pocas de yeruas mal cozidas, sin beuer mas q̃ vn vaso muy pequeño de agua. Los frailes que tratauan deste negocio, que no eran mas que tres, le detuuiorõ, comunicando su desseo con el, y acabaron cõ el que se quedasse en su monesterio por algu-

Vv 2 nos

Reliquias de los Tebeos quedan ocultas a los de Treueris.

Dios castiga con misericordia a los suyos.

Folberto hombre santo, y de singular penitencia.

Libro segundo de la

nos pocos de dias; el qual jūtò sus oraciones con las de los mōnjes, para cō mas facilidad y mas presto rogar a la diuina liberalidad, les concediesse lo q̄ en seruicio suyo, y de sus santos le suplicauan. Y de tal manera se afligio Folberto, que estuuò tres dias sin comer cosa ninguna, visitando de dia las iglesias de la ciudad, y recogiendo de noche al monesterio de san Paulino, passando la toda en lagrimas y oracion. La tercera noche estando el en oracion sospirando a Dios con grandes gemidos, fue (como el dixo despues) arrebatado en extrasis, y en el arrebatamiento le parecio que le auian lleuado debaxo de tierra en vn lugar soterrano como monesterio, y que via andar vna innumerable multitud de personas por el monesterio en procesion con señales de heridas mortales, q̄ en diuersas partes de sus cuerpos auian recebido. Quedò tambien con esta vista Folberto aun mas fuera de si. Finalmēte passando vn poco de tiempo recobrò animo, y poniendoseles delante pregunto a algunos de aquellos personajes: Señores quien sois vosotros, y quien os ha tratado ran mal? Respondiole el mas viejo de todos: Mientras que nosotros procurauamos escaparnos de entre las manos de los Gentiles, que nos buscauan para atormentarnos, fuimos cogidos dellos y tratados

Visiō de Folberto.

historia Tebea. 171

tratados desta manera, sufriendo todos estos tormentos y heridas, que tu vees. A las cuales palabras desaparecio la vision, y boluiendo en si Folberto, suplicò al Señor q̄ si aq̄lla era obra de Dios, le hiziesse merced de mostrarle otras dos vezes: lo qual sucedio conforme a su desseo; porq̄ durmiendo otras dos vezes vio lo mismo con infinito gozo de su coraçon. Venida la mañana dio cuenta de todo a los monjes, prometiendoles de parte de Dios; el qual jamas desampara al que a el acude, que si profeguien en los exercicios comenzados, no passaria el año sin que Dios los oyesse y fauoreciesse, y despidiendo de ellos prosiguió su camino a Santiago de Galizia. Trataron los frailes lo mismo con diuersos religiosos y religiosas, y vn dia vna deuota monja del monesterio de santa Maria madre del Señor, q̄ se llamaua Frideberga, durmiendose a medio dia sobre vna silla, llena del mismo desseo de hallar las santas reliquias, oyò vna boz que le dixo: Ve y busca en las antiguas escrituras, y hallaras el testimonio de lo que buscan. Despertò a esta boz Frideberga, y mirando si via quien la hablaua, y no viendo nadie, tornò a reposar, y he aqui la segunda vez la boz; la qual la tornò a despertar, y no viendo ella tampoco ninguno, quedose en la misma silla espantada, no para dormir

Reuelacion que tuuo Frideberga mōja.

Libro segundo de la

dormir mas, sino para esperar, procurando de enterarse de dōde venia la boz: y he aqui otra tercera vez la dicha boz, que le dixo las mismas palabras, aun con mayor enfasis. Por lo qual leuantando se la deuota señora, y llamādo a las que tenian en el monesterio las llaues de los libros, se fue con diligencia a vnas alhazenas donde estauā guardados ciertos libros antiguos: y en començando a buscar, el primero que les vino a las manos, fue vn breuiario antiquissimo; en el qual estaua escrito vn himno, de la vida, obras, y destierro, milagros, muerte, y sepultura de san Paulino Obispo de aquella ciudad. Pusieron a vna parte aquel libro, como cosa que no hazia al caso por entonces; mas por tres vezes el mismo libro se les boluia a las manos, ingeriendose importunamente. Por lo qual tomandole las monjas en las manos, y leyendo el himno del santo cō grandissima consolacion, hallarō al fin que sus reliquias traídas a aquella tierra estauan sepultadas junto a sus amados hijos; conuiene a saber, cabe los martires forasteros y Tebeos, y con los martires de la ciudad, y q̄ todos juntos descansando debaxo del altar esperauan hasta que llegasse el vltimo dia de la vniuersal resurreccion. No supieron las mōjas desembaraçarse desto sin ayuda de otros: y
así

historia Tebea. 172

así contando todo lo que auia sucedido a los frailes de san Paulino, les dieron el libro. Los quales considerandolo todo muy bien, y encendidos de desseo de hallar los martires peregrinos y forasteros que estauā nombrados en el himno, concluyeron entre ellos, que era necessario romper la cueua que sabian que estaua debaxo del altar de san Paulino; en la qual no tenian duda, sino que estauan puestas allí sus reliquias: pero acudierō al Arçobispo que entonces era Adon, historiador Ecclesiastico, y muy famoso. Y auida la licencia, aunque con grandissima dificultad, por ser necessario romper el altar mayor de S. Paulino, porque la cueua estaua de tal manera hecha, q̄ sin esto era imposible entrar dentro, derrocaron el altar: y auiendo hecho vna boca a la cueua entraron comodamente, y hallaron el arca de S. Paulino con otras quatro a los pies, dos a los lados, y siete a la cabecera, cada vna debaxo de su arco, o bobeda, con vn altar pequeño házia los pies del santo Obispo; debaxo del qual despues de auerlo deshecho se descubrio vna losa de marmol, y debaxo de aquella otra plancha de plomo bien grande, toda llena de letras entalladas en ella; en la qual auiendo fregado el plomo, y las letras con cerdas de animales, se hallaron las palabras siguientes.

Adon Arçobispo de Treueris.

Inuencion del cuerpo de san Tirso, y de otros martires.

Cap.

Cap. XXIII. De la relacion que se hallò escrita de las reliquias de los santos Martires: y de un notable milagro que hizieron.

EN Esta cueua estan algunos cuerpos de santos nobilissimos, segun la nobleza del mundo; mas segun la voluntad de Dios preciosissimos martires: porque siguiendo Ricio uaro por orden de Maximiano a la legion Tebea, por dondequiera que hallaua algũ rastro, vino tambien por la misma ocasion a esta ciudad: donde auiendo muerto innumerables soldados Tebeos, hizo matar juntamẽte cõ ellos estos principales de la ciudad por la confesion de la Fê Christiana, cuyos cuerpos estan aqui puestos al derredor. En medio dellos està el cuerpo de san Paulino, carissimo Obispo de Treueris, el qual hizo traer de la Frigia cõ ayuda de todo el Reyno, a Feliz Obispo desta silla, y lo puso honradamente en este lugar a treze de Mayo, edificandò en honor de la madre de Dios, y destes santos martires el presente monesterio. Pero allẽde de los cuerpos destes principales estan en este monesterio los cuerpos de innumerables martires, cuyos nombres por la grãde multitud, y por ser forasteros

forasteros no se saben, sino es de vno, que se llamaua Tirso, por auer sido Capitã de todos los Tebeos, que vinieron a Treueris. Los nõbres destes otros martires que estan en estas arcas, estan puestos en la pared desta cueua cõ letras de oro: y fueron trasladados aqui de los Christianos deuotos, quando entendierõ que los Normandos auia de destruir esta ciudad, como destruyerõ las demas ciudades que estauan en su contorno. El que està a la mano de recha del bienauenturado Paulino, se llama Palmaquio, que fue Consul Patricio, y Gouvernador de Treueris. A la mano izquierda yaze Tirso, Capitan de los Tebeos; el qual està especificado cõ su nombre, por auer sido cabeça de toda la multitud de los Tebeos. A la cabecera de san Paulino reposan los hueffos de siete Senadores nobilissimos martires; los quales fueron coronados juntamente con los Tebeos; de los quales aquel que esta en medio se llama Maxencio, el que està junto a el a la mano derecha, Papirio: el que esta cerca deste es Constancio: despues del qual se sigue Crecencio, y despues Iustino. A la parte siniestra de Maxencio se hallã las reliquias de tres hermanos; de los quales el mas viejo, que està mas cerca del, se llamaua Leandro, el otro Alexandro, y el tercero Sotero. A los pies de S. Paulino,

Libro segundo de la Paulino, se veē los sagrados huesos de quatro hombres nobilissimos en sangre, y en virtud; los quales aunque en el tiempo de la paz de secreto adorauan a Christo, pero en el de la persecucion al descubierto, y con tanta constancia defendieron la religion Christiana, y hizieron tal resistencia a Riciouaro, que el por poner miedo a los demas, despues de auerlos atormentado con diuersos tormētos, los hizo descabeçar en su presencia: cuyos nōbres son Hormista, que estā dentro házia el Mediodia, y Papiro defuera. Los nōbres de los otros dos no se contenia en la escritura q̄ se puso aqui: en la qual despues de los dos nōbres sobredichos, se seguian estas palabras.

Entrò Riciouaro en Treueris a quatro de Otubre, y en el mismo dia matò a Tirso, y a sus compañeros Tebeos. El dia siguiente a Palmacio con las otras cabeças de la ciudad: y el siguiente dia hizo cortar en pieças al remanente del pueblo de hombres, y de mugeres. Hasta aqui son palabras de aquella losa. Mas lo que faltò en la escritura que se copio y esculpio en la losa, suplio Sigiberto; el qual dize que vno de aquellos dos se llamaua Cōstanço, y el otro Iouiniano. La inuencion destas santissimas y tan deseadas reliquias, suce-
dio el año de mil y setenta y vno de nuestra
salud,

Sigiberto en la corona,
nica, año. 1071.

salud, en tiempo del Papa Alexandro. II. y del Emperador Enrique. III. siendo Arçobispo de Treueris el dicho Adon. Copiarō muchas personas la escritura desta piedra, y embiarō la a diuersos lugares, y porque los de Treueris con licencia de su pastor ensanchando la cueua de san Paulino para hazerla mas capaz de gente entre los muchos que iuan a aquella deuocion, passauan la tierra que de alli sacauā a vn lugar profano, mezclada con algunos huesos de santos martires Tebeos, y Treuerēses, que estauan enterrados en aquel sagrado templo: Dios que ama y tiene contados los huesos de sus martires y los estima mucho, dio a entender que no le agradaua aquel traspasar de tierra con vn espantoso milagro, y fue, que hallando no se que persona en aq̄lla tierra que auian echado en vn lugar cenagoso vn hueso, lo dio a vna señora para que lo guardasse como reliquia: al qual la muger no dio credito, sino por complazer al que se lo auia dado, lo puso en vna de sus arcas: la qual luego fue acometida de vna passion del coraçō, que a penas la dexaua alentar, y abriendo el arca para hallar no se que remedio de medicina, que estaua en ella, al abrir del arca arrojó aquel santo hueso fuera, tanta copia de sangre en la cara de aquella muger, que se la puso

Castigo de la irreuerencia a las sagradas reliquias.

Estupendo milagro.

Libro segundo de la

toda ensangrentada; por lo qual arrepintiendo ella, y pidiendo perdón a Dios de su incredulidad; no por esto cessò de salir la sangre del hueſſo, antes continuando, baño toda el arca, que se juzgò por esto que conuenia llevarla con el hueſſo detrás a la iglesia de S. Mauricio, y alli en presencia de todo el pueblo manifestar el milagro. Ni por esto por entòces se restañò la sagrada sangre, hasta tanto que se tomó resolución de boluer al lugar sagrado la tierra que estaua llena de reliquias de los santos Tebeos, y de los otros martires. Còcurrió a este milagro gran multitud de gète en cuya presencia auiendo puesto el arca con su reliquia sobre el altar, tocando las campanas cantò la clerezia, y el pueblo, el *Te Deum laudamus*. Acaecio este milagro Sabado a tres de Março; en el qual dia començo a salir la sangre a las doze, y se continuò hasta las siete de la mañana del Lunes siguiente.

Cap. XXIII. De los milagros q̄ hizo Dios en la inuencion de los santos Tebeos.

A Esta nueva concurrieron muchos enfermos de varias enfermedades de diuersas partes; los quales despues de auerse llegado al arca, y rogado deuotamente por su sanidad, alcan-

historia Tebea. 175

alcançaron mediante la interceſſion de los santos martires la gracia que deſſeauan; especialmente beuiendo del agua; en la qual auia sido metido aq̄l sagrado hueſſo. Hizo Dios otros muchos milagros en honra de sus santos: los quales todos no se pueden contar; pero referir algunos de los que acaecieron en la cueua santa de san Paulino. Entrando el Arçobispo en la cueua entrò con el vn penitente; el qual traía, segun la costumbre de las penitencias publicas de la Iglesia, vn hierro en el braço por penitencia. Este auia visitado todas las demas sagradas caxas: y estando para boluerse, saltò el hierro del braço, y bolado por el aire, al caer encontrò con vna de las caxas, haziendo grandissimo ruydo, y cayò el penitente desmayado en tierra, y estuuò fuera de si, hasta que beuiò de aquella agua: y buuelto en si dio gracias al Señor, que por medio de sus santos martires, le dio visible señal de que estaua absuelto de aquel pecado; por el qual se le auia echado al braço aquel hierro.

Vn Domingo de Ramos; en el qual ay gran còcurso a las santas caxas deſtos martires, entrò con los demas vna señora sorda, y muda, y no se partio de alli sin recibir el oydo, y la habla. ¶ Soliã los del Obispado de Treueris visitar las iglesias de la ciudad a los veintiseete de Abril

Penitente publico.

Libro segundo de la

Abril en procesion, llevaron en aquel dia a la sagrada cueua vn niño mudo y paralitico de vn braço: destas dos enfermedades quedò sano en llegando a las caxas de las reliquias, y luego subitamente començò a hablar, y a servirse del braço. El qual milagro fue aprouado de todas las iglesias colegiales de aquella ciudad. Lo mismo acòtecio otra vez a vna niña q̄ estaua paralitica de las manos, y de los pies.

Vn labrador ciego viniendo a visitar a estos santos para pedir remedio para sus ojos, fue auisado del cura que hiziesse voto de dar a aquella fabrica cada año vn dinero, y hizo lo el labrador, y perseverando con lagrimas en su peticion, recuperò la vista perdida.

Otro fue llevado al mismo lugar; el qual tenia todo el cuerpo hinchado, que no esperaua mas que la muerte: auiale dado Dios esta enfermedad, como parecio, para emendarle de sus pecados, porque en pocos dias por intercession de estos santos, luego que se arrepintio sanò.

Tenia vn labrador concertada cierta mader para la fabrica de la cueua de S. Paulino, aconsejole su muger cõ codicia de ganar mas en otra parte, que no passasse por el cõcierto: y he aqui donde le da a la muger tal enfermedad que se moria della fino se arrepintiera; pero

pero

Enfermedades que embia Dios para emienda de los pecados.

Auarcia castigada.

historia Tebea. 176

pero arrepintiendose, y haziendo con el marido cumplierse lo que auia prometido, sanò.

Y porque prosiguiendose la fabrica, segun la traça q̄ se auia dado, se hazia no poca costa, los diocesanos de Treueris se resoluieron de ayudarla, haziendo cada año vna cõtribuciõ, y eligieron para esto vn tesorero; el qual recogiendo vna vez le dixo vn borracho labrador, que mucho mejor hiziera en darle a el aquel dinero, y no a los santos martires, y subitamente le dio al desvèturado vna perlesia, que no le dexo de afligir hasta que hizo voto de visitar la sagrada cueua, y pedir perdon a los santos de la palabra inconsiderada q̄ auia dicho en su deshonor.

Mas graue fue el pecado de vna muger; la qual tratandose de la inuencion de los martires dixo, q̄ en vn jardin suyo debaxo de tierra se hallauan otras caxas como aquellas: y subitamente fue herida de perlesia en la lengua, y en otras partes. Y aunque es afsi, que llevada a la santa cueua recobrò la habla; pero siépre en lo que le quedò de vida fue atormentada della en las demas partes del cuerpo.

Andaua vna muger en vn cauallo negro; el qual deteniendose, y dando le muchos palos para que anduiesse dio vn gran salto con la muger en tierra, quebrandole vna pierna por tres

Desprecio de los Santos, castigado.

Infidelidad castigada.

Libro segundo de la

tres partes. Hizo la muger luego oraci6n a los santos que nueuamente se auian descubierto con no se que promessa, y luego san6, y ella misma por sus pies fue a cumplir su voto.

Otro paralitico, que auia dos meses que lo estaua, tocando a las arcas sagradas, qd6 sano.

Vna se1ora, que estaua bien lexos de Treueris, mouida con la fama de los milagros q hazian estos santos; especialm6te en fauor de los paraliticos, hizo q su marido prometiese si sanaua de la perlesia que tantos a1os padecia t6dida en vna cama, de llevarla a visitarlos. Vino en ello el marido, y ella hizo el voto, y luego qued6 sana, cumpliendo ella con su c6panero el voto, d6do infinitas gracias a Dios, y a sus santos. Podianse traer en este lugar otros innumerables milagros; pero para los fieles bast6 los dichos, y para infieles ni estos ni otros ser6 bast6tes para su obstinada dureza.

Cap. XXV. Como se llevaron a diuersas partes reliquias de los santos Tebeos, en especial a Mil6 al Colegio de la Compa1ia de Iesus.

Despertandose pues la deuocion de los pueblos con estos t6grandes milagros, edific6 vna muy sumptuosa iglesia sobre los cuerpos

historia Tebea. 177

cuerpos de los santos martires: la qual fue destruida algunos a1os despues, con vn grande fuego que se encendio en ella a caso; pero no tocaron las encendidas llamas a la cueua de los santos martires. Y auiendola reedificado otra vez Brunon, Arçobispo de Treueris, a instancia del Arçobispo Albero, fue consagrada del Papa Eugenio el postrer dia de Enero, en el a1o de. 1148. a la qual consagracion se hallo presente san Bernardo Abad de Claraual, que entonces era muy celebre en todo el m6do por su santidad y doctri1a.

De esta manera pues leuant6 Dios la gloria de sus santos Tebeos, y della es vn apendix esto, que muchas ciudades y monesterios se preciarian mucho si pudiessen, ser dignos de alcançar alguna parte de tan grandes reliquias de los santos Tebeos: los quales como se saca de la memoria dicha, fueron en mucho mayor numero de lo que podemos saber. Ha empero alcançado esta gracia el monesterio Helmuuardicense, cuyo Abad que se llamaua Tietmaro, alcanç6 de los Treuer6ses dos cuerpos de los santos Tebeos, con el de san Medoaldo Arçobispo de Treueris, y pariente del bienaventurado Pipino, primer Duque de Brabante, para ornato de su iglesia, y para ganar con ellos la proteccion de su monesterio. Lo mis-

Reliquias de los martires de Treueris llevadas al monesterio Hermouardicense.

Libro segundo de la

Reliquias de los santos Tebeos de Treueris, llevadas a Brusuc.

Reliquias de los santos Tebeos en la iglesia del colegio de la Compañia de Iesus de Milan, y Vercelli.

mo alcançò Gertruda, Marquessa de Brusuc; la qual despues de la muerte de Echerto su marido, alcãzò del Arçobispo de Treueris el cuerpo de san Autor Obispo de Treueris, con las reliquias de los santos Tebeos. Y poniendo lo vno y lo otro en vn deposito, honrò el monesterio que ella edificò en la dicha ciudad de Brusuc; la qual muchas vezes en las guerras ha sido ayudada de las santas reliquias. Del mismo fauor gozò tambien Italia, donde por especialissimo priuilegio del capitulo de san Pablo, se han trasladado algunas cabeças, y hueffos de los martires Tebeos en estas partes (como tambien los años passados en España) vno de los quales con los hueffos de las piernas, braços, y cabeça, se dio al Colegio de la Compañia de Iesus, q̄ se intitula santa Maria de Brera en la ciudad de Milan; donde lo recibieron con grandissima deuocion aquellos padres, y no con menor veneracion fue de ay adelante visitado y reuerenciado debaxo del altar mayor de la dicha iglesia, donde con grande reuerencia lo pusieron, el año de 1582. Tambien la santa memoria de mōseñor Iuan Francisco Bononio, Obispo de Vercelli, y aora Nuncio del Papa Sixto.V. nuestro señor en Germania a los Principes electores del Imperio, fue reconocido en Treueris por sus

historia Tebea. 178

sus grandes meritos, con algunas cabeças y hueffos insignes de los mismos martires Tebeos. Las quales despues del transito a mejor vida del dicho monseñor, llevaron a Vercelli, y estan en aquella ciudad con grande veneracion, vna parte en la iglesia catredal de san Eusebio, y otra en la iglesia de la Compañia de Iesus de la misma ciudad, que està dedicada a la santissima Trinidad; la qual la deuota y noble ciudad aplicò con consentimiẽto del summo Pōtifice Sixto.V. este mismo año de ochenta y ocho, en que yo escriuo esta historia.

De la gloria de los martires Tebeos de Colonia, digo de san Gereon, y de sus compañeros, podria qualquiera pensar que se auia escrito mucho en el primer libro, y en el principio deste segundo: mas Dios en cuya presencia dize Dauid que son muy honrados sus amigos, como continuò despues del tiempo de Helena Augusta, y de Euergesilo Obispo de Colonia, a leuantarlos con nueva honra: así tambien quiere que continuando yo el orden desta historia, y de los tiempos de la gloria de los martires, no calle lo que sucedio a las reliquias destes martires cincuenta años despues que se hallaron los martires en la ciudad de Treueris.

Yy 2 Cap.

Libro segundo de la

Cap. XXVI. Como reuelò Dios a Norberto, fundador de la orden de Premostre, el cuerpo de san Gereon.

Las calamidades tan continuas, que por espacio de muchos centenares de años, afligieron y oprimieron la Germania, tratarõ muy mal a Colonia en tiẽpo de los primeros Normãdos, y muy peor en el de los vltimos. Porque quedò, andando desta manera el tiempo, la sepultura de san Gereon, y de sus compañeros incognita, aunque no faltaua quien desseaua, y hazia diligencia para descubrirla; pero no le falia su industria, guardando este fauor la diuina prouidencia para vn hombre celebre en toda Alemania, en nobleza de sangre, en singular santidad, y estupendos milagros, para mayor gloria suya, y de la celebridad y fiesta de la inuencion de tan precioso tesoro. Este fue Norberto, fundador de la orden de Premostre. Era Norberto hombre a quien seguia mucho la nobleza y el pueblo de Germania; la qual se mouia mucho por sus feruorosos sermones, y por su santa conuersacion. Entre otros que mudaron su vida por medio deste santo hombre, fuerõ muchos caualleros; los quales cõ su exemplo, menospreciando

historia Tebea. 179

preciando el mundo, se resoluieron de seguirlo por el camino de los consejos Euan-gelicos. Por lo qual se determinò Norberto de edificar vn monesterio donde se retirassen sus dicipulos, y ayudassen a su intento. Pero antes de poner mano en la obra, acordò de proueerlo de vn protector espiritual que lo defendiesse de los enemigos inuisibles: y dando la buelta a Colonia; en la qual en tiempo que el era seglar auia gastado algunos años en la corte de Federico, Arçobispo de aquella ciudad, llegando a ella fue recebido con grande fiesta della, y del Arçobispo. Y despues de auer con sus sermones, y santidad, ganados a todos a su deuocion, descubrio el desseo que le auia traído a Colonia: y pidiendo alguna parte de las muchas y grandes reliquias que tenia la ciudad, y la dioce-si: vinieron con grande amor el Arçobispo Federico (que aun biuia) y los ciudadanos de Colonia, en la peticion de Norberto; el qual haziendo oracion, y haziendo que continuamente la hiziesen algunos de sus dicipulos los que el auia ganado en Colonia, alcançò esta gracia, que vna de las onze mil virgenes que estan en aquella ciudad, apareciendo a vno dellos mientras estaua de noche en oracion, le descubrio su nombre, y el cuerpo.

Venida

Libro segundo de la

Venida la mañana fue Norberto al lugar que fue mostrado a su dicipulo, y hallando aquel sagrado cuerpo todo entero, se apoderò del dando muchas gracias a Dios. Alcançò tambien Norberto otras reliquias de las otras virgenes compañeras de santa Ursula, y de los santos Mauros, que fueron martirizados con su Capitan Gregorio en aquellos campos, como queda dicho. Lleuò tambien reliquias de los dos santos Edualdos hermanos, y sacerdotes Ingleses; los quales solamente se diferenciavañ en el color del rostro, y por esto se llamauan el vno Edualdo el blanco, y el otro el negro; los quales despues de auer estado vn poco de tiempo fuera de su tierra por amor de Dios, como escriue Beda, partiendose de Hibernia, predicaron a los Saxones el Euangelio, y fueron martirizados dellos en tiempo de Pipino, padre de Carlos Martelo; por cuyo mandamiento auian sido passados con grande reuerencia a Colonia, y alli sepultados: y no mucho despues los puso el Arçobispo Adon en vnas caxas decentemente. No estaua con todo esto Norberto contèto sino tenia alguna parte de las reliquias de los Tebeos Colonienses: y por esto yendo a la iglesia de san Gereon, que entõces la seruiã Canonigos, pidió al Preposito, y a los dichos Canonigos parte de las reliquias que

historia Tebea. 180

que tenian; al qual mostrãdo se los religiosos muy aparejados para darle gusto, se escusarõ solamente con dezir que no sabian el lugar donde estauan. Acudio Norberto a su acostumbrado refugio de la oracion: y estando vna noche en ella tuuo dello reuelacion, y auisò luego a los Canonigos. Estendio se por toda la ciudad la fama de la reuelacion que auia tenido Norberto: y asì concurrio grande multitud, de manera que aunque Norberto señalò el lugar donde estaua la sepultura de san Gereon, se juzgò por cosa expediente diferir esto para la segunda noche despues de auer despedido toda aquella deuota gente. Venida pues la noche, hizo Norberto que se cauasse a la parte del Mediodia, entre las columnas de S. Gereon, donde no auia señal ninguna de sepultura: y despues de auer abierto la tierra, los monjes y los clerigos con grande deuocion, no se estuuò mucho cauando, que se hallò vna tumba de piedra biua, y quitando la cubierta aparecio vn cuerpo de grandes huesos y tercios, cubierto cõ vnos vestidos, tres dedos debaxo de las rodillas, con sus calças en las piernas, y con sus çapatos en los pies. La ropa mas larga que llegaua debaxo de la rodilla era abito soldadesco de carmesì: sobre esta tenia otra mas corta de seda aũ de mas fino color, y era fina

fina purpura: debaxo de las dos auia otra tercera junto a las carnes de seda blanca algo roxa: las calças eran enteras recamadas de vnas flores que parecian espejos de pauon. Estaua sobre el pecho del santo vna cruz labrada de relieuo de granos de oro, de ancho de vn dedo, y de largo vn pie, cuyas centellas resplandecian. Toda la forma y vestido exterior mostraua grande variedad, y parecia a los ojos de los que lo mirauan vn cuerpo entero, solo faltaua la cabeça, aunque no toda, sino la parte q̄ esta sobre la barba, que despues se hallò en el arca en su lugar. Lo qual allende de la reuelacion que tuuo Norberto, fue señal clara, que era aquel el cuerpo de san Gereon; porq̄ todo lo que faltaua de la cabeça, teniã guardado los Colonienses fuera en vn tabernaculo a parte. Y aunque a la primera vista parecia q̄ todo el cuerpo estaua entero, como acontece a los cuerpos que no los han tocado ni mudado de sus sepulturas; pero realmente todo el estaua como ceniza, aunque los huesos y miembros teniã debaxo de los vestidos su forma y lugar.

Cap. XXVII. Como fue trasladado el cuerpo de san Gereon.

Concurrio a la mañana toda Colonia a tã deuoto espectaculo, y dauã gritos todos aquellos

Esta cabeça esta ahora en san Lorenzo el Real, que la truxo la serenissima Reyna doña Ana.

aquellos pueblos con bozes deuotissimas: Este es nuestro protector que tantos años ha estado a nosotros, y a nuestros passados escõdido, sea aora alabado nuestro benignissimo Señor, que lo ha descubierto. Hallaron se sepultados cõ el cuerpo los cespedes de yerua, que aun tenian el color verde llenos de sangre del martir: tan grande auia sido la deuociõ de aquellos Christianos, q̄ lo enterraron quãdo fue martirizado, aunque estauã oprimidos con tantas persecuciones. Començo Norberto a hazer su peticion de alguna parte del tesoro que se auia hallado por su medio; pero el pueblo se le opuso gallardamente, que aunque el Preposito de santa Maria, subido en vn pulpito, trabajò mucho por sossegarlo, no huuo remedio, hasta que se cerrò otra vez la sagrada tumba con su piedra, y se le prometio q̄ se aguardaria al Arçobispo, que entonces estava ausente, sin tornarla a abrir de nuevo. Vino pocos dias despues el Arçobispo, y yendo con solene procession, y con grande acompañamiento al santo deposito, lo hizo llevar, sonando las campanas con himnos y alabanças a Dios, y ponerlo por manos de dos Abades; el vno de los quales fue Rodolfo Abad de san Gereon, y despues de san Pantaleon; el qual escriuio esta historia, cõ otros dos Sacerdotes

Libro segundo de la

vestidos de sobrepellizes, y estolas, sobre el altar mayor de la iglesia: los quales quitando las vestiduras al santo cuerpo, hallaron debaxo mucha sangre elada, que auia corrido alli de la terrible herida que recibio en la cabeza, quando le fue cortada. Recogieron los vestidos con grande diligencia, juntamēte cō el cingulo militar, que era de cuero negro, aū que gastado por diuersas partes por la vejez, como tambien los vestidos: y todas jūtas, especialmente las teñidas de sangre, las pusierō en vna caxa a parte. Al lado izquierdo junto al cingulo se hallò el pomo de la espada consumido del orin: las calças se resoluieron en ceniza: los çapatos se sacaron todos casi enteros: y quando se quiso tomar la carne y los hueffos, se hallò todo resuelto en vn poluo blāquissimo cō espanto de todo el pueblo. Hizo el Arçobispo vn sermon al pueblo en medio de la missa que cārò el Abad Rodolfo en alabança de la legion Tebea, para despertar a los oyentes a la deuocion de los santos martires; especialmente de aquel cuyas reliquias tenian delante de los ojos, y fue con tan grande mudança de sus coraçones, que de muy buena gana dexaron al aluedrio de su Prelado q̄ diessse a Norberto la parte que a el le pareciesse; y haziendo a Norberto participante, el primer mones-

historia Tebea. 182

monesterio que edificò de la orden de los Premostréses, quiso que fuesse debaxo de la proteccion deste inuencible Capitan, y de los demas martires dichos: y asì por la deuocion q̄ el tenia a los martires Tebeos, merecio q̄ fue se elegido por primado de Germania, y promovido a la dignidad Arçobispal de la iglesia Madeburgense, dedicada a san Mauricio, que por la gloria y exaltacion del mismo santo, la hizo Oton primero cabeça y metropoli de las iglesias de Alemania: y consoladissimos los Colonenses de auer hallado su protector Geleon, poniendo sus reliquias en su iglesia continuaron visitarla, y reuerenciarla, asì con sus haciendas, como con sus personas, entonces y despues y siempre. Rodolfo tambien escritor desta translacion alcançò gracia de poder embiar alguna parte destas reliquias a Haspēgouu a Hasbania, para poner cō ellas debaxo del amparo del dicho santo, algunas iglesias q̄ estauan en su jurisdiccion.

Cap. XXVIII. De como honrò Dios el cuerpo de san Alexandro en Bergamo, y santa Grata conuirtio a Lupo su padre a la Fé.

DExando pues aora las tierras que estan de aquella parte de los montes, pide el

Libro segundo de la

S. Alexandro, Lupo, Aleida, Grata, y Hesteria. Euseb. lib. 9. histor. Eccles. c. 8. en la cronica lib. 1. de la vida de Constantino. c. 32. Niceforo lib. 7. c. 29. Socrates lib. 1. c. 1. Castodoro lib. Tripart. c. 5. Eutropio lib. 10. Pomponio Leto en el compend. de la hist. Rom. Volat. lib. 23. Sabelico en el lib. 8. de la. 7. Eneida. Zonaras. 3. tom. Rosier 2. tom. Nauclero. 1. generat. Crancio lib. 3. de la Saxonia S. Antonino. 1. p. tit. 8. c. 2. Contrato en su cronica. Prudencio lib. 1. contra Symmaco. Pedro de Natal. 8. lib. de los Santos. Pingõ en su Augusta tauern. Iouio lib. 12. de su historia. Guiciardino lib. 8. Philip. 8. lib. del suplemento. El apéndice de la historia de S. Gregor. Turonése c. 22. Sigonio lib. 2. del Imperio Occidental, y lib. 6. del Reino de Italia. S. Greg. lib. 3. de los Dialogos. c. 10. Voragine. Iuá Viñaco, y Odoardo Ingles en la historia de santo Tomas Cátua. Leoncio Obispo, en

orden propuesto, que vengamos a Italia; en la qual, el primero que entre los demas se ofrece, es el que Dios gloriosamente ensalzò primero que a ninguno otro de los Italianos Tebcos. Este fue el Alferez Alexandro muerto en Bergamo por la Fê; el qual luego que fue martirizado y coronado en el cielo con la corona de los martires, quiso Dios que muy presto començasse tambien a ser conocido y celebrado en la tierra. Grata pues hija del Principe de Bergamo (como en el primer libro se ha dicho) emboluió la cabeza del martir Alexandro en vn precioso paño: y llevando consigo a su compañera Hesteria caminò a su casa, dexando orden a sus criados que lleuassen el cuerpo del martir al lugar que ella le tenia señalado para enterrarle. Pusieronlo todo en execucion los criados, y llevado aquel sagrado cuerpo a vn collado, que oy dia se llama Burgo de Pinos: pusieron alli las andas para descansar vn poco, y he aqui que destilando del cuerpo algunas gotas de sangre fresquissimas, y cayendo en la tierra, nacieron luego ciertas flores purpureas diferentes de las ordinarias, que echauan de si vn olor suauissimo, señal bien clara de los efectos que queria Dios mostrar, que suelen nacer de la sangre de sus martires,

historia Tebea. 183

martires, como se vee en la ciudad de Bergamo, donde acontecio esto. Porque Grata despues de auer enterrado el santo cuerpo del martir, cogio vn manajo de aquellas milagrosas flores, y lo lleuò a su padre Lupo; el qual aun estaua embuelto en el antiguo error, y tomando ocasion de aquellas flores, hablò con el largo, diziendole que la tierra daua muestras de alegria, de auer sido digna de que fuesse teñida con la sangre de vn martir, y Lupo que auia recebido de Iesu Christo tantos beneficios en el anima, y en el cuerpo; en la casa, y en la familia; en la hazienda, honra, y preeminencia, aun no se resolua de abrir los ojos, por medio de la lumbre de la Fê, para reconocer a su Criador y Redentor, que era el autor desto: y que ya auian passado tan adelante los años, y eran tantas las ocasiones que auia dexado passar sin aprouecharse dellas, que ella no podia dexar de dolerse mucho del, que no cayendo en esto biuiesse tan de asiento en la idolatria, como si estuiesse puesta la felicidad en adorar los marmoles, y leños, y el bronze, y no temiesse la ira diuina; la qual prouocada de su obstinacion, podia facilmente, mudando el estilo, quitarle los bienes temporales, juntamente con los eternos:

que

la historia de san Simeon Abad. Metafraste è la historia de san Clemente Papa. Pedro Natal en la vida de los susodichos santos. La Cosmografia vniuersal lib. 2. 3. Los Anales Bauari, lib. 2. El autor de la Iunta a Sabelico.

Grata persuade a su padre Lupo la Fê.

Libro segundo de la

que ella porque era su hija, y que le tenia tan grande obligacion, por auer recebido del la vida temporal, no podia dexar de afligirse mucho, y llorar amargamente, viendo, que estando ella en la luz del Euangelio, biuiesse su querido padre en las tinieblas de la idolatria. Y gozando ella por diuina gracia de las cōsolaciones espirituales, que trae consigo el seruir a Christo con deuocion, se sustentasse su padre con manjares de animales, passando la vida desta manera en este mundo desdichado, con certidumbre que sino boluia en si, la passaria infelicissima en el otro. Y que por lo mucho que estimaua la vida de su hija, no tardasse ni vacilasse mas, sino libremente de vna vez para siempre, se resoluiesse de mudar la vida y abraçar la verdad de la Fê Christiana: y que ya q̄ el quiso que su hija se llamasse Grata, para no ser ingrato al que se la auia dado, tuuiesse por bien que ella entonces mas que nunca fuesse grata a Dios, haziendo que fuesse conocido y adorado de su padre, por medio del qual auia recebido el ser y la vida: y que esto era el mayor agradecimiento que el vno y el otro le podrian mostrar, y por no serle ingrata, la vnica gracia, que ella de su dulcissimo padre esperaua y siempre le pediria. Diciendo estas y otras semejantes cosas la hija a su padre, erã infinitas

historia Tebea. 184

infinitas las lagrimas que corrian de sus ojos, innumerables los sospiros y sollozos, que falliendo del coraçon le interrumpiã la platica. Y assi mezclandose con las biuas razones y eficaces palabras los afectos y lagrimas de Grata, hirieron los oydos del amoroso padre de tal manera, que teniendo ya rendidos los ojos con la euidēcia del milagro de las flores coloradas, y tambien rindiendo se el olfacto con el nueuo y fragrantissimo olor de aquel manojito que tenia en sus manos, no pudo su coraçon dexar de cargarse en las manos de su amada hija por vencido: y por medio della (q̄ no desseaua otra cosa) en las de Christo su se-
ñor. Y assi conuertido Lupo a la Fê, se baptizò con tanto feruor y plenitud de luz celestial, que aunque antes sabia poco de los misterios del Euangelio, quedò en breue muy señor de ellos, y los predicaua a los demas con admirable gracia y virtud, que Dios le auia comunicado milagrosamente por los merecimientos de aquel martir, cuya sangre florecio en aquellas flores de purpura, para producir despues por su medio sabrosa y abundante fruta: porq̄ la ciudad de Bergamo, que dependia tanto de la autoridad y consejo de Lupo, viendo su repentina cōuersion, y oyendo el eficaz aborrecimiento de la idolatria en fauor del Euãgelio, boluio

Lupo se conuierte a la Fê por medio de su hija Grata, y del milagro de las flores.

Feruor de Lupo en la conuersion de sus vassallos.

Libro segundo de la

Sangre de los martires, y sus efectos.

boluio las espaldas a la Gentilidad, y abraçò la Fê predicada del martir Alexandro; por la qual murio, para que tocasse con las manos el endurecido idolatra, que la sangre derramada de los martires, como semilla Euangelica de trigo podrido, da mayor fruto de salud en las animas que se conuerten a Christo. Lo qual sucedio felicissimamente entonces en Bergamo, adonde continuando Lupo, Grata, y Hesteria, la empresa Christiana de enseñar la doctrina Euangelica, se destruyeron muy en breue los tēplos, y los idolos, y edificò Lupo vna iglesia sobre la cumbre del collado, dedicandola al Salvador con renta suficiente para el culto diuino; dõde tambien se baptizò Lupo con toda su familia. En este tiempo cayò enfermo Lupo, y viendo se muy vezino a los vltimos dias de su vida, llamando a su muger Aleida, y à Grata su hija, con pocas palabras dispuso de su hacienda: mas porque auian cõcurrido alli los principales de la ciudad, boluendo se a ellos les hizo vn largo discurso sobre la importancia de la religion Christiana, y sobre todo encomendandose a todos, como fundamento de toda virtud, roca de la salud, y puerto de toda tràquilidad, exortádoles a hazer justicia, y a mantener la concordia en la ciudad, y acordarse de los pobres y necesitados,

Exortacion de Lupo a sus ciudadanos, poco antes de morir.

historia Tebea. 185

sitados, y perseuerar en la gracia recebida de la Fê Christiana, hasta poner la propia vida en su defensa, a imitacion de los santos martires; en especial del Tebeo Alexãdro. Murio poco despues Lupo con grandissimo sentimiento de su ciudad, y fue sepultado en la iglesia de san Salvador, que el edificò.

Cap. XXIX. De la muerte de santa Grata, y el martirio de santa Hesteria su compañera.

Aleida su muger despues de biuda, continuò en la piedad Christiana, y deuocion, las pisadas de su marido difunto: y queriendo se retirar a hazer vida de biudez en ayunos y oraciones, y en otros exercicios pios solamente, los ciudadanos la necesitaron a que tomasse el gouierno de la ciudad; la qual hazien dolo, templò en grande parte el dolor q̄ vniuersalmente auian recebido de la muerte de Lupo: mas porque cõforme a los auisos de su marido, queria que el fundamento de los negocios ciuiles fuesse el culto diuino, se ocupò toda en llevar esto adelante. Edificò vna iglesia à la Reyna de los cielos, madre de Dios, sobre la cumbre del collado de aquella ciudad. Otra a san Miguel Arcangel, en la plaça, dotã-

Aleida despues de la muerte de su marido Lupo, imitadora de su piedad.

Iglesias edificadas de Aleida en Bergamo.

A - 'as

Libro segundo de la

dolas de buenas rentas, gobernó vnaño con prudencia, y con igual deuocion, y rica de mercedimientos bolò al cielo, y fue sepultada en su iglesia de santa Maria.

Grata succede en el gouerno de Bergamo a su madre Aleida.

Y porq̄ la ciudad tenia conocida la virtud de su hija Grata, muerta la madre le cargò sobre sus espaldas el cargo del gouerno publico. La qual gobernò cõ rãta prudẽcia y amor aquellos pueblos, que era obedecida mas por amor, q̄ temida por miedo de la pena. Tenia esta matrona sobre todas las cosas, el culto diuino, y el aumento de la religiõ Christiana muy entrañado en el coraçon: y assi no solamente todo el tiempo que le sobraua de los negocios lo gastaua en ayunos, oraciones, en visitar las iglesias, y los pobres, y en otros santos exercicios; pero era vn estimulo y guia a toda la ciudad que hiziesse lo mismo. Edificò tres iglesias en honra de san Alexandro; del qual despues de Dios ella reconocia todo su bien. La primera donde biuio el martir mientras que predicò en Bergamo. La segunda, adõde acaecio el milagro de las flores. La tercera, sobre la sepultura del mismo martir, y las fundò todas con buenas rentas. Passò esta santa matrona al eterno reposo a los quatro años de su gouerno, y fue sepultada en vna de las dichas iglesias, haziendo Dios en honra suya muchos

Iglesias edificadas en honra de san Alexandro por Grata.

historia Tebea. 186

muchos milagros. Fue de alli trasladada a peticion de las monjas de santa Maria, año de mil y veintisiete a su iglesia: la qual despues se llamó la iglesia de santa Grata.

Hesteria elegida para el gouerno de Bergamo.

Los ciudadanos de Bergamo despues de la muerte de Grata, eligierõ para el gouerno de la ciudad a su compañera Hesteria, como aquella, que vian auia heredado las virtudes ciuiles y christianas de santa Grata. Y para que fuesse valida su eleccion fue necessario hazer recurso al Emperador, que piensan algunos q̄ fue Maximiano: mas si es verdad, como cuentan las historias Ecclesiasticas, que Diocleciano, y Maximiano, renunciaron el imperio el segundo año de la persecucion, no fue el Emperador Maximiano, sino Maxencio; el qual como enemigo de Christo, como Hesteria era Christiana, la aborrecia no menos que su padre Maximiano. A este presentaron los ciudadanos de Bergamo la peticion, para que cõfirmasse la eleccion de Hesteria; el qual la recibio, y por entonces dissimulando la mala voluntad que tenia a Hesteria, y a toda la ciudad, dixo que vendria en ello, pero que Hesteria se justificasse de vna quexa que se le auia dado, que auia recebido la Fê Christiana cõtra el edicto de los Emperadores: por lo qual dio el cargo a dos juezes, el vno dellos se llamaua

Maxencio enemigo de los Christianos.

Veanse los fastos de Onofrio, Adon, Hermeno, y Eusebio en sus coronicas.

Aaa 2 Ario,

Libro segundo de la

Ario, y el otro Iuliano. Estos juezes hizieron a Hesteria vn largo sermon para dissuadirle q̄ dexasse de ser Christiana, persuadiéndola el culto de los idolos. Para esto se aprouecharon mucho de la ocasion que tenian de representarle la defastrada vida (como ellos dezian) y la infame muerte de los q̄ teniendo la puerta abierta à las honras y plazerres, auian escogido la cruz, y las afrentas de los Christianos, antes q̄ siguiendoles buena fortuna, biuir bienauenturados en gracia del Cesar, y en la obediencia de los dioses; para lo qual traían por exemplo el suceso de Alexandro, Alferz Tebeo: y des pues encarecianle auer ella de quedar como señora de aquella ciudad, si consentia con el Cesar. Cosa que cada vna dellas les parecia a aquellos juezes ser bastate para reduzir aq̄lla matrona a sus disgnios. Pero cansaronse en vano; porque aunque es assi que Hesteria en lo passado, por respeto de las persecuciones no se auia declarado mucho en lo exterior por christiana, mas en lo interior era muchos años antes zelosissima de la Fê, y deuotissima del santo martir Alexandro: y assi oyendolo nombrar rompio muy presto y sin temor en estas palabras: No podia yo oir mejor nueua que esta, q̄ he yo de ser participante de la corona de Alexandro; el qual no està muerto, sino ponien-

Los ministros de Maxencio procuran apartar a Hesteria de la Fê.

Respuesta de Hesteria.

historia Tebea. 187

poniendo la mortal vida por Christo, ha ganado la inmortalidad verdadera. Quanto a la honra deste gouierno que me prometeis, no os engañeis, que yo bien veo dentro destas alegrías exteriores que traen cōsigo las dignidades, los grandes peligros que estan escondidos en ellas: ya yo desde mi niñez he aprendido a medir la honra, no con la opinion del vulgo, sino con la de Dios, y cō los desprecios hazer me camino a la verdadera honra. Mueueme (yo lo confieso) el amor de mi patria; pero mas puede conmigo el amor de la ciudad de Ierusalē, adonde se goza la hōra sin afrēta, se cogen las rosas de los verdaderos plazerres sin las espinas de los peligros, con que estan embueltas en este mundo las grandezas y comodidades mundanas. Continuò esta platica largamente, concluyēdo, q̄ ni la muerte, ni la vida, ni criatura alguna seria bastate a apartarla de Christo. Intētaron cō todo esto los juezes medios diuersos para salir cō su intēto, mas no saliendoles a ninguno, vltimamēte vinierō cō ella a lo forçoso, o q̄ se resoluiesse de sacrificar a Iupiter, o poner debaxo de la espada el cuello. A lo qual la animosa y constante virgen, respondió: Veis aqui mi cabeça aparejada, y en vuestro poder, que os la doy por amor de Chño solo y verdadero Dios, de quiē yo lo he rece-

Constancia de Hesteria en su martirio.

Libro segundo de la

recebido todo: y alargandola al verdugo se la cortò luego, saliendo su anima a recibirla de las manos de su glorioso esposo Christo Iesus, la corona inmarcesible de los martires. Fue sepultada esta santa virgen en la iglesia mayor de S. Alexandro, y no mucho tiempo despues el cruel Maxencio siendo rōpido jūto a Roma en Pōtemoli de Cōstātino Emperador, se ahogò cō muchos de los suyos en el Tibre, engañado de vn puente falso de barcas, que el primero auia aparejado para hazer daño a Constantino; aduertio, pero muy tarde, que el engaño q̄ el auia ordenado para daño de otros se auia conuertido en el suyo.

Cap. XXX. Como la ciudad de Bergamo fue fauorecida de san Alexandro, martir Tebeo, y de los milagros que hizo, y de las iglesias que edificarō los Principes en su honra.

BVelta q̄ fue a la Iglesia Christiana su paz, por medio de Constantino, los ciudadanos de Bergamo continuaron alegremente el camino comenzado de biuir christianamente, reconociendo en especial a su protector san Alexādro martir Tebeo; el qual ha cōtinuado siempre,

Castigo de Maxencio.

Vease se Zozimo lib. 2. de su historia.

historia Tebea. 188

siempre, mostrando con muchos beneficios q̄ ha hecho a la ciudad, el cuydado particular q̄ tiene della con Dios, y para exemplo desto pōdre aqui alguno.

Algunas tierras del Obispado de Como, eran muy trabajadas de lobos, y osos rauiofissimos, como Multasio, y Verçana en sus personas y ganados: hizieron voto a S. Alexādro para que los sacasse de tan grandes peligros, y hecho el voto desaparecierō aquellas fieras con quietud, y contento de toda aquella comarca.

Otra merced como esta alcançaron los valles de Brembrana, en haziendo otro voto; de lo qual aun ay oy dia memoria en los descendientes: los quales en señal de agradecimiento continuan siempre el voto de sus mayores.

No fuerō menos eficaces las oraciones de san Alexandro para biẽ del Emperador Carlo tercero, llamado el Gordo, decēdiẽte de Carlo Magno; el qual cayendo en vna graue enfermedad, hizo voto a san Alexādro si sanaua, y luego començo a mejorar, y a penas auia conualecido tanto que pudiesse subir a cavallo, quando se fue a Bergamo, y entrando en la iglesia del martir le dio infinitas gracias por la salud recebida. Vio sus reliquias con grandissimo cōsuelo suyo: y aquiẽdo hecho escriuir

Pueblos librados por el voto hecho a san Alexandro.

Carlos tercero librado por san Alexandro.

la

Libro segundo de la

la historia de su peligrosa enfermedad, y de como fue libre della por los merecimientos del santo quiso que quedasse en la Iglesia, a la qual fauorecio juntamente con la ciudad con muchos priuilegios: rematando todo esto con dar vn presente al santo de vna corona imperial de oro, guarnecida de muchas joyas de grandissimo valor.

En tiempo que estauan confederados contra los Venecianos, el Papa Iulio. II. el Emperador Maximiliano, y Ferdinando Rey de Napoles, y de Aragon, se armaua todo el mundo en diuersas partes contra ellos. Riua, tierra q̄ pertenece a los de Verona, situada sobre la ribera del lago de Garda, poco apartada de Treto, estaua muy trabajada con las correrias y presas q̄ hazia la infanteria de los Tudescos: y finalmente oprimida desta gente con vn largo cerco, y no esperando por entonces socorro de la Señoria, acudieron sus moradores al diuino por medio de las oraciones de S. Alexandro, y visitando su iglesia con este fin, se sintieron animados con nuevas fuerças de anima y de cuerpo, y auisados interiormente como de vn oraculo del cielo, que abriessen las puertas y acometiessen a los enemigos; lo hizieron con grande confiança del santo. Entrò en aq̄llos Tudescos tanto espanto, q̄ p̄sando

mas

historia Tebea. 189

mas en la huida que en pelear, se impediã los vnos a los otros, y se hizo en ellos tan grande estrago, que el agua del rio que estaua junto adonde esto acaecio se boluio de color de sangre: y en reconocimiento desta vitoria celebran aquellos pueblos aun oy dia la gloriosa fiesta de su martirio.

No fue menos fauorable san Alexandro a su ciudad de Bergamo: la qual cinco años despues del suceso que acaecio en Riua, estando cercada de Ramondo Cardona, Capitan general de la gente del Rey de Napoles, y batida tan fuertemente con el artilleria, que auiendo roto el muro que està junto a san Agustín, podian con facilidad entrarla los enemigos: y no dando oydos Ramondo a los embaxadores q̄ auia embiado la ciudad para desenojarlo y hazerle capaz, porque la ciudad no se le rendia (que era por mantener a sus señores la fidelidad que auian jurado) antes auiendo toda vna noche velado por vrdir la vltima destruicion della; a la mañana al amanecer vencido de vn profundissimo sueño vio en el a S. Alexandro vestido de armas blancas; el qual con rostro feuero le amenazaua que lo queria matar con las armas que traía sino cessaua del daño que el tenia aparejado para hazer en su ciudad de Bergamo. Despertò Ramondo, y acordádose

Bbb del

Liberalidad de Carlos tercero.

Liga de los Príncipes Christianos cōtra Venecia.

Milagrosa vitoria por meritos de san Alexandro.

Ramondo Cardona quiere saquear a Bergamo.

Asi cuenta esto Guarnero en la vida de S. Alexandro.

S. Alexandro amenaza a Cardona en fauor de los Bergamosos.

Libro segundo de la

del sueño, y de la vision, pareciole no hazer poca cuenta della: y por esto aunque aquella mañana reprehendio asperamente a los ciudadanos que le auian venido a hablar; con todo esso los oyò, y se retirò de la demas destruicion de Bergamo, con concierto que desembolsassen vna suma de treinta mil escudos. Y hecho el asiento entrò en Bergamo con algunos pocos de los suyos, y dexados todos los otros negocios se fue derecho a la iglesia de san Alexandro, y auiendo hecho oracion deuotamente, y adorado las reliquias del santo, llamò al Preposito de la iglesia, que se dezia Simon Bresjano, hombre graue y religioso, y señalando con el dedo la pintura del santo, dixo a los ciudadanos: Vosotros estais muy obligados a este santo; porque si el no estuiera encargado de vuestro amparo, oy vuestras cosas auia venido a su vltima destruiciõ. Estas gracias y faouores de san Alexandro se continuaron despues.

Mucho mas antigua es la honra que se le hizo el año de noucientos y tres de nuestra salud: porque el año antes auiendo estado la ciudad de Bergamo muy trabajada y affligida de los Hūgaros, juntamente con todas las ciudades comarcanas, los echò fuera de Italia Berengario primero deste nombre, que primero fue

Cardona se retira de los Bergamasos, y los perdona.

Cardona cuenta la aparicion de san Alexandro.

historia Tebea. 190

fue Duque de Fruile, y Rey de Italia, y despues Emperador: y atendio despues de su partida a reparar la ciudad de los daños que recibio, començado por el culto diuino; al qual el era muy inclinado. En este tiempo juzgando Adalberto, Obispo de Bergamo, q̄ los sagrados hueffos de san Alexandro no estauan guardados, ni reuerenciados con la decencia que merecian, se determinò de trasladarlos a vn lugar mas decente. Entendiendo esto Berengario quiso hallarse presente a la translacion que se hizo deste cuerpo santo de su antigua sepultura, al lugar que los antiguos llamauan confession, que aora lo podemos llamar coro, o capilla soterrania; que los Milaneses llaman Scurolo, dando vn testimonio Real desta translacion, en el año dicho, que fue a los deziseis de su Reyno. ¶ No dexare de escriuir en este lugar, q̄ el santo Cardenal de santa Praxedes Carlo Borromeo, Arçobispo de Milan, no se cõtentando cõ auer visitado muchas vezes y adorado las santas reliquias del martir san Alexandro con señales de gran deuocion deste santo; especialmente quãdo visitò aquella ciudad como Apostolico visitador, no teniendo por ventura en su Arçobispado, aunque muy grande, otra iglesia intitulada de S. Alexandro Tebeo mas q̄ aquella; la qual auia ya muchos

Berengario primer Rey de Italia, piadoso con las iglesias.

Adalberto Obispo de Bergamo.

Deuocion de Berengario con san Alexandro, y con sus reliquias.

Translacion del cuerpo de S. Alexandro.

Libro segundo de la

La Iglesia de san Alexandro en Bezozzo.

Deuocion del Cardenal Borromeo con S. Alexandro.

centenares de años, que auia hecho la nobleza piadosa de aquella tierra de Bezozzo en su honra, y la dio a los frailes de la orden de Premostre, para que la siruiessen; la qual religió (como queda dicho) tuuo su principio debaxo de la proteccion de la legion Tebea. Trabajò tanto este buen Cardenal para gloria del santissimo Alferes de Christo, que hizo aquella misma iglesia colegial de sus Canonigos, honrandola con titulo de Prepositura, y de Arcipreste, que en aquel Arçobispado es la suprema dignidad del clero, que biue fuera de la ciudad.

Cap. XXXI. De la inuencion del cuerpo de san Antonino, y S. Victor, y sus milagros.

Passando de Bergamo a Placencia contare con grande breuedad la inuenciõ del cuerpo de san Antonino martir, Italiano de naciõ, y natural de aquella ciudad; pero por priuilegio y gracia de Dios vnido con la legion Tebea en Oriente, como auemos dicho. Por las reboluciones grandes que despues de la muerte deste santo se figuieron en el imperio, y en Italia, estuuò mucho tiempo escõdido el cuerpo deste martir, sin que se supiesse el lugar donde

historia Tebea. 191

donde auia sido sepultado, hasta el tiempo en que honrò aquella cathedra Episcopal san Sabino Obispo, que biuio en la sexta edad, despues del nacimiento de Christo, muy celebrado de san Gregorio Papa, por hombre milagroso y amigo de Dios; porque como el escriue, con solo su mandamiento hizo detener al rio Po, que anegaua las posesiones de su iglesia: de tal manera, que boluiendo el rio a su madre, obedecio siempre de ay adelante al santo Obispo, dando lugar a los labradores de aquellas tierras, para que beneficiassen sus haciendas, y el prouecho de la Iglesia. A este santo Prelado Sabino aparecio en sueños vna vez vn hombre de venerable presençia, y de grande autoridad en su semblante, y le enseñò el lugar donde estauan las reliquias de vn grande santo, y le dixo el nombre, y la patria, pintandole la estatura y forma de la persona, la profesion militar y euangelica predicacion, el discurso de su vida, y el fin del martirio: y en señal de todo esto le reuelò que junto a su cuerpo hallaria vn vaso lleno de su sangre, que al tiempo de su martirio lo auian cogido los Christianos de aquel tiempo, quando corria de su sagrado cuerpo. Despertò el Obispo, y junta la clerezia, y el pueblo, contandoles por su orden la aparicion q̄ auia tenido; y auien-

S. Sabino Obispo de Placencia.

Reuelacion del cuerpo de san Alexandro.

Libro segundo de la

y auindola con grande alegria recebido todos por cierta, y como embiada de Dios, fue al lugar que auia sido mostrado al Obispo, y cauando la tierra se hallò el cuerpo junto con el vaso de sangre. Antes de este tiempo auia muerto otro santo, que fue Obispo de aquella ciudad, que se llamó Victor; el qual profetizó que en su sepultura se auia de enterrar con el otro, que era de muy mayores meritos delante de Dios; la qual profecia se cumplió en esta translacion que aora se hizo de san Antonio, cuyo cuerpo fue puesto en la misma tumba; en la qual estauan las reliquias del dicho santo: hórò empero Dios con dos milagros al santo en esta fiesta. El vno fue, que leuando de la tierra en alto el santo cuerpo destilò algunas gotas de sangre tan fresca, como si entonces fuera martirizado. El otro, que no se hallado presente a esta translacion otro Obispo mas que san Sabino, de improuiso aparecieron otros seis, que acompañaron a la sepultura las reliquias del santo. Y despues desapareciendo sin saber de donde ouiesse venido, o donde se auian ido, dieron a entender claramente a quié no tiene vèdados los ojos con la venda de la perfidia heretica, que quando los hombres faltan en cumplir con la honra deuida a sus santos, prouee Dios de Angeles que la suplan, como

Profecia de Victor Obispo de Placécia.

Milagro en la translacion de san Antonino.

Angeles embiados de Dios a honrar los santos.

historia Tebea. 192

como lo ha hecho otras vezes en otras ocasiones, y lo començo a hazer, como escriue Ecumenio sobre la epistola de san Iudas, quando dio el cuydado del cuerpo de Moysen al Arcangel san Miguel, queriendo siempre que despues no solamente los hombres pero los Angeles tambien estimassen y reuerenciaassen los huesos y cenizas de los santos, que por esto hemos visto en las historias que muchas vezes los Angeles los han ayudado con su ministerio, como quando fabricarò el oratorio de marmol a san Clemète Papa en medio del mar, y quando lleuaron el cuerpo de santa Catalina al monte Sina: y faltando quien honrasse la sepultura de san Simeon Abad, hizierò los Angeles el officio: y no faltando a santo Tomas Cantuariense clerezia muy grãde que le hazia el officio de difuntos, los Angeles vinieron a entonar el de los martires. Celebra se la fiesta de la translacion de san Antonino a treze de Nouiembre, y su martirio a treinta de Setiembre.

En el mismo dia cae tambiẽ el martirio de los otros Tebeos, que fuerò en Solodoro, que es vno de los treze Cantones de los Esquizaros coronados desta corona, juntamente con los Capitanes Victor, y Orso, cuya gloria manifestò nuestro Señor en aquellas partes, no menos

Los santos quieren Dios que seã estimados de los Angeles.

Libro segundo de la

menos de lo q̄ el hizo en la gloria de los demás: porque luego en martirizandole en su sepulcro, y también despues sanauan de diuersas enfermedades, y la fabrica de su tēplo fue de real magnificencia y resplandor; porq̄ la Reyna Berta, que segū la opinion de muchos fue muger de Rodolfo, Rey de Borgoña, y madre de santa Aleida, que fue muger de Oton primer Emperador, quedando biuda edificò muchas iglesias, y entre ellas vna muy hermosa en Solodoro, en honra de los santos Tebeos Viçtor, y Orso, honrandola con muchos priuilegios; porque el Preposito de aquella iglesia tenia por cōcessiō della, poder batir moneda, y vsar en aquella tierra de juridicion de Principe, sin referuar al Rey de Arli, o de Borgoña, cuyo dominio se estendia hasta alli otra cosa mas que el conocimiēto de las causas graues de lo criminal: y dexádo muy biē proueidos a los clerigos y oficiales de aquella iglesia de muy buenas rentas, murio en paz llena de muchos meritos. ¶ Fue pues el cuerpo de san Viçtor trasladado de Solodoro a la ciudad de Geneua a vna iglesia que estaua edificada fuera de la ciudad en vn arrabal; la qual hizo vna Reyna que se llamaua Sedeluba: donde con el discurso del tiempo por las inundaciones de tantos barbaros que tanto trabajarō la Frãcia, y sus

Berta Reyna edifica vna iglesia a Orso, y Viçtor.

Cuerpo de S. Viçtor trasladado a Geneua

historia Tebea. 193

y sus prouincias, quedò el santo deposito incognito; pero no queriendo Dios que tan precioso tesoro estuuiesse mucho tiempo escondido en perjuizio de los pueblos, fue seruido por su bondad para bien de los que honran a sus santos, de embiar vn Angel (he aqui otra vez embiado otro Angel para guarda y reuerencia de las santas reliquias) a Econio Obispo de Moriana en Saboya; al qual mostrando le la sepultura del santo, le mandò que lo quitasse de alli, y lo pusiesse en vn deposito como el merecia con grande decencia. Comunicò Econio todo esto con otros dos Obispos Rustico, y Patricio; los quales de comū acuerdo llegados a Geneua publicaron al pueblo tres dias de ayuno: y cumpliendo y continuando Dios el fauor comenzado, hizo aparecer en medio de la iglesia vn grande y nueuo resplandor; del qual coligieron los Obispos auerles Dios mostrado el lugar donde estaua el martir, y cauando con açadones la tierra hallarō vna grande piedra, y leuātádola toparon con vna caxa de plata, y abriendola con grandes jubilos, y lagrimas, y espanto de los circunstantes, descubrieron el cuerpo del santo; el qual estaua tan colorado y roxo, como si estuuiera biuo. Passò esto en el año del Señor de seiscientos y seis, hallando se a esta inuencion

Reuelacion del cuerpo de san Viçtor.

Milagro en la inuencion del cuerpo de S. Viçtor.

Libro segundo de la

en persona Teodorico Rey de Borgoña, nieto del Rey Gontiano, y heredero de la misma deuocion del Rey a los santos Tebeos, y en testimonio deste milagro dotò aquella iglesia en honra de san Victor de muchas posesiones, y rétas. El qual santo desde entonces, y despues fue ensalçado, y fauorecido de Dios cõ muchos milagros, para beneficio de aquellos pueblos, por los merecimientos deste santo, cuyos hueffos por ventura estan aun aora en Geneua, aunque escondidos: y de los otros Tebeos, que fueron poco lexos desta ciudad martirizados, tienen esperança los buenos, que nuestro Señor con el tiempo abra el seno de su infinita misericordia sobre aquella Babilonia, y hara que conocido el error en que miserablemente biue, y cria sus hijos, que le corrija, y deteste, y abraçe de nuevo la antigua Fê, que tantos centenares de años antes florecio, y reynò en aquella ciudad.

Cap. XXXII. Como los padres de la Compañia de Iesus descubrierõ el cuerpo de san Constancio.

Sabelico en la. 7. y en las siguientes Eneidas. Pingon en su Augusta. Gregorio Turonése lib. 3. en la

Para conclusion desta historia, resta discurrir sobre la exaltacion de los martires Tebeos, cuyos hueffos reposan en la tierra del

historia Tebea. 194

del Piamonte, la qual por las cosas passadas, fue tanto mas trabajada de las antiguas y recientes guerras, quanto ella es la mas facil, y vsada entrada de Italia para Francia, y para las demas prouincias vltromontanas: en la qual entrando en Italia las naciones barbaras en tiempos passados se encontraron con grande daño della, como se ha visto en este mismo libro, quãdo hablauamos de los Borgoñones, y Longobardos, y en estos vltimos tiempos, que ya en lo demas de Italia se biuia en paz: cada vno sabe quanto tiempo tãbien se continuaron las discordias entre España, y Francia en medio desta prouincia, donde estas dos poderosissimas naciones con sus exercitos estuuieron mucho tiempo como en vn campo escogido dellas para determinar sus enuegecidas diferencias. Ayuntose a los trabajos destas tierras por remate de sus miserias y calamidades la possession q̄ han tomado los Calvinistas casi treinta años ha de algunos valles, que son como el coraçon de los altissimos Alpes, que diuiden a Italia de Francia, de donde han passado con grande daño de las animas de la tierra en muchos lugares secretamente, charlando por los rincones, y publicamente combatiendo con las armas, molestando los pueblos: de lo qual se ha seguido que hã sido

historia de los Franceses. Mason li. 1. de los Annales Franceses. Procopio en el lib. 2. 3. de la guerra Gotica. Brauantano lib. 3. de su historia. Nauclero en la generaciõ. 16. Casiodoro, Adõ, Giffberto, Palmero, Cõtrato en sus Cronicas. Egidio en Annales, o Cronica. Emilio lib. 1. Sigonio lib. 14. del Imperio Occidental, y en el. 1. del Reyno de Italia. Paradino en la Cronica de Saboya. Blõdio, y Siluio en la. 1. de cada lib. 3. y en los siguientes, todos los autores dichos tratã de los trabajos q̄ dieron las naciones barbaras a Italia, las quales se tocan aqui breuemente. Gulielmo Obispo en la historia de san Soluter, y sus compañeros. Achile Gallardo en la historia de su translacion. Philippo en el suplemento lib. 6. 9. y en los demas. Bugato li. 1. 8. de su historia. Leãdro en la descripcion de Italia. Crancio en el. 1. 2. lib. de la Vandalia. Giornãdo en la Gotica historia. Iuan Magno lib. 6. y en otros de la histo-

Libro segundo de la

ria Gotica. Cugipo
en la historia de san
Seuerino. Iona Obis
po de Orleans lib. 1.
del culto de las ima-
genes.

los santos martires menos conocidos de lo que merecian, y tambien las historias de algunos robadas, y porventura perdidas. Está en el Abadia de Pinarolo el cuerpo de san Tiberio martir Tebeo; del qual casi aora no se sabe otra cosa: gracias a la insolencia de estos barros Calvinistas, los quales los años passados tuieron atreuimiento de passar armados con grande numero por el valle de Perosa, y de llegar hasta el Abadia sin miedo, ni de la fortaleza de Pinarolo, ni del castillo de Guardia del Abadia, y desbarataron todas las cosas, poniendo a los frailes en necesidad de recoger lo mejor que pudieron las reliquias del martir, poniendolas con las otras en lugar seguro; porque la rauia de estos no las quemasse. Es empero el cuerpo santo muy reuerenciado de la ciudad de Pinarolo, como catolica q̄ lo es, y visitado de los pueblos comarcanos. Por estas ocasiones hã faltado muchas escrituras principales, tocantes al martirio y exaltaciõ de los santos martires Tebeos, protectores del Marquessado de Saluzo, donde en tiempos passados, y mucho mas libremente aora han hecho los hereges en lo restante de la tierra sus correrias, y quemado aposta la historia de estos santos, que son san Constancio, y S. Iafredo. Fuerõ empero algunos años ha ciertos
padres

historia Tebea. 195

padres de la Compañia de Iesus a predicar (segun su costumbre) por el Marquessado, y hizieron alguna diligencia por tener alguna noticia, quanto posible fuesse dellos. Llegaron a la iglesia de san Constancio, que está en el valle de Magra, sobre vn collado entre el castillo de Dronero, y Villaro, y entendieron q̄ el año de mil y quinientos y ochenta, vn cierto nigromantico imaginando que en el sepulcro del martir; el qual es de piedra muy hermosa, estava escondido algun tesoro de plata, o oro, començò dando golpes de dentro cõ vn pico a romperlo: y auiendo rompido vn poco fue acometido de vn grande espanto, que fue forçado a dexar la sacrilega empresa y huyr. Con esta ocasion se halló en el sepulcro el cuerpo del martir sin cabeça; la qual dizen que está en Milan, y en el mismo altar otros muchos hueffos de santos; los quales vn sacerdote que auia leydo la historia de san Constancio, antes que la robassen, en tiempo que el mariscal Bellagarda, en el año de mil y quinientos y setenta y cinco tomò a Saluzo, dize, que eran reliquias de otros compañeros de san Cõstacio, que fueron martirizados primero que el, y cõ orden suyo sepultados alli. Fue trasladado el cuerpo de S. Constancio a lugar mas seguro; el qual mostraron a los dichos padres de la
Com-

Sepultura de S. Constancio rompida de vn sacrilego, y vn milagro que sucedio.

Cuerpo de san Constancio puesto en lugar seguro.

Libro segundo de la

Compañía. Estauan en la misma tumba entalladas en la piedra con letras mayusculas estas palabras: Aqui reposa el martir del Señor Cōstancio; el qual fue de la legion Tebea, y sufrió el martirio a los deziocho de Setiembre, en tiempo de Diocleciano, y Maximiano. Hallóse tambien en la sepultura vn pedaço del estandarte del santo, de seda blanca y labrada, señal de la dignidad militar del martir.

Estandarte de san
Constancio.

Cap. XXXIII. Como los padres de la Compañía, dieron noticia del cuerpo de san Jafredo: y como se hallaron las reliquias de S. Alberio, y san Sebastian Tebeos.

Passando los mismos religiosos del valle del Po, a vna villa llamada Crizolo, puesta casi en la cumbre del mismo valle en los confines vltimos de Italia, por visitar la iglesia de san Jafredo martir Tebeo, segun se tiene por cierto, entendieron que el cura de aquella iglesia auia escondido su cuerpo porque no viniessen a manos de los enemigos, como facilmente huuiera venido por estar la iglesia leños de poblado, y puesta en vna floresta. Entendieron tambien de hombres de la tierra, y de las pinturas de la iglesia, la milagrosa inuencion

historia Tebea. 196

cion deste santo. Araua vn labrador, o boyerizo, vn campo sobre la cumbre de vn collado muy empinado, y que tenia grandes despeñaderos, y espantandose los bueyes de vn repentino assombro, huyeron juntos como estauan arrastrando el arado, y passaron tan adelante que cayeron a plomo por vn despeñadero del collado hasta lo baxo del valle muchas varas de medir: el labrador assombrado con esta vista començo a pedir a bozes ayuda, y caminando por el valle, q̄ estaua vezino al lugar donde auian caydo sus bueyes, p̄sando de hallarlos hechos pedaços, los hallò paciendo entre los matorrales del monte sanos, sin lesion alguna: y entretanto que el, y los compañeros, que auian corrido para ayudarle estauã embeuidos en mirar el lugar de la cayda, vieron que la reja del arado, quando lo arrastraron los bueyes, auia leuãtado vn poco vna piedra, que estaua primero cubierta cō tierra, y parecia losa de sepultura, y acercando se, hallaron dentro vn cuerpo de vn difunto sin saber de quien fuesse. Yendo se el labrador la noche siguiẽte a dormir, se le aparecio vno en sueños, que a lo que se cree era Angel; el qual le hizo digno q̄ fuesse el primero q̄ supiesse que aquel cuerpo era del santo martir Jafredo. Y assi auendolo el descubierto a quien deuia; començò

Milagrosa inuencion
del cuerpo de S. Jafredo.

Reuelacion del nombre
de san Jafredo.

Libro segundo de la

comēço a tenerse en veneracion el santo martir, y los pueblos comarcanos edificando en el valle, en el lugar de la antigua sepultura vna pequeña capilla en su memoria, trasladarō el cuerpo a lo alto, donde hizieron vna iglesia bastante en su nombre, que fue despues muy frequentada de los de la tierra, y de los forasteros; especialmente el dia de Corpus Christi, el de todos Santos, y el primero Domingo de Agosto, y en particular el dia del Santo; en los quales dias ay concedidas indulgencias del Pontifice Romano a quiē la visitare. Han refriado algun poco las heregias de aquel contorno el pio feruor de aquellas tierras; pero ay esperanças que muy en breue rebiuira mas que nunca; especialmente por la grande deuocion que tiene el serenissimo Duque de Saboya Carlo Emanuel a estos santos; el qual no contento con auer librado de las manos de los hereges las fortalezas y lugares de aquel Marquessado, ha dado ya orden de ensalçar estos santos martires Tebeos Constancio, y lafredo, con nueuas y solenes traslaciones; con las quales allende de hazerlos conocidos y hōrados de los pueblos, los assegurara tambien de qualquier impetu de sus enemigos.

Las reliquias de san Sebastian, y de san Alberio Tebeos, que se cōseruan en la ciudad de Fossano,

historia Tebea. 197

Fossano, han estado tambien escondidas, y aū que no por las heregias, las quales no han dañado a Fossano; pero por las guerras passadas. Fue empero el Señor seruido los años passados de hazer que en la iglesia donde reposauā fuera de la ciudad, que es desierta, y fue primero parroquia de vn lugar destruido, y vnida despues a Fossano, se oyessen por mucho tiempo en aquel lugar bozes y musicas dulcissimas: y con esta ocasion despertaron a los hōbres de aquel tiempo a buscar si en aquella iglesia estaua escondida alguna grāde reliquia de santos, y buscando con diligencia hallaron dos caxas no muy grandes; en las quales estauan los huesos de estos santos con sus escritos en ellas, con espresa mencion de que eran estos martires de la legion Tebea, y fueron solenemēte trasladados dentro de la ciudad en la iglesia mayor, adonde estan tenidos con grande deuocion.

Milagrosa melodia
en la sepultura de S.
Alberio.

Cap. XXXIII. Como los de la ciudad de Turin, edificaron vn hermoso templo en honra de san Solutor, Adventor, y Otauio.

AVemos llegado en la narraciō desta historia a tal termino que no falta mas sino

Ddd escriuir

Libro segundo de la

escruiuir de los Tebeos, que está sepultados en Turin, que son quatro, los tres protectores S. Solutor, san Aduentor, y san Octauio, y san Segundo, que fue Teniente general de toda la legion Tebea, y de los demas Capitanes de las compañías de la misma legion, como se ha visto en el primer libro. ¶ Començando pues de lo que sucedio a las reliquias de los protectores, la diuina prouidencia, que inspirò a la bienaueturada santa Iuliana que las recogiese, y juntasse, y despues las passasse de la parte donde estauan a la del Poniente, donde las enterrò, y les hizo vn pequeño oratorio, como se compadecia con la estrechura de aquellos tiempos; en el qual todavia estaua en su fuerza la persecucion, tuuo particularmente puestos los ojos en començar a echar por tierra los cimientos de la idolatria de Turin. Porque edificò aquel oratorio junto a vn templo que estaua dedicado a Iside Egipcia, muger de Osiri, q̄ fundò la gran ciudad de Tebas en Egipto, de donde estos santos traían su origen, para que de donde le auia venido el mal a Turin, saliendo de alli estos Capitanes Tebeos para la misma ciudad, y destruyendo toda la maldad diessen principio al bien de su salud, siendo en lo espiritual primogenitores de la ciudad, que auia sido colonia, y hija de los mismos Egipcios;

historia Tebea. 198

cios; de los quales ellos decendian: como sucedio en el tiempo del gran Constantino, cuyo edicto auiendo se publicado por el mudo, dio ocasion a los de Turin, a instancia de su santo Obispo Victor, que entonces gouernaua, de echar por tierra el templo de Iside Tebea, y hazer de las ruinas de aq̄lla fabrica vna hermosa iglesia a estos martires; en la qual entrasse tambien su antiguo oratorio y sepultura: y fuesen los protectores de la ciudad conocidos de sus ciudadanos, estimados y reuerenciados dignamente, pagando los santos a sus hijos con innumerables gracias y fauores; especialmente a los enfermos de qualquier suerte: los quales encomendando se en sus oraciones recibian entonces y mucho tiempo despues la salud deseada. Edificò el mismo Victor al lado de la iglesia vn monesterio principal: el qual gouernaron despues los Abades de san Benito con mucho loor de santidad: entre los quales fue el Abad Gosilino, hombre no menos milagroso, que santo, como contaremos en otra parte, placiendo al Señor de darnos vida: y salio el Abadia vna de las mas honradas del Piamonte con buena renta y jurisdiccion.

Sucediole empero a la ciudad de Turin, Turin muchas vezes saqueada y destruida de diuersas naciones aquello q̄ diximos de la ciudad de Treueris, y

Libro segundo de la

de Colonia, y aun en parte peor, por estar esta ciudad en el passo y salida de Italia: porq̄ aunq̄ gozò de su paz y grandeza de sitio, y calidad de sus moradores, hasta el tiempo del Emperador Honorio; mas entonces viniendo en poder de los Godos, fue muy afligida de Stilicon, y casi destruida, o alomenos quedò tã pequeña que parecia otra de lo que primero auia sido. Experimentò tambien despues la crueldad de Atila, junto con las demas ciudades comarcanas. Vino de ay a poco en las manos de Odoacro, Rey de los Herulos; el qual entretãto que traía diferencias con Teodorico, Rey de los Godos, sobre el Reyno de Italia, dio ocasiõ a Goldobaldo, Rey de Borgoña, de saquearla. Fue despues esta ciudad señoreada de los Ostrogodos, y de ay a poco de Teodoberto, Rey de Mets, cuyos soldados hizieron tanto mal en Italia, y aunque fuerõ echados de Narse, Capitan general de Iustiniano, pero quedaron los Franceses señores de Turin hasta la venida de los Longobardos; los quales la tomaron primero, y despues la hizieron vno de sus Ducados. Viniendo contra estos Pipino, Rey de Francia, les quitò la misma ciudad, y la restituyò a los Longobardos, quando boluio a Francia, despues del concierto entre el, y el Romano Pontifice. Fue señor della despues de

Herulos, o Erulos era vna nacion Vádatica que tenia su habitacion en la Rugia, o Rugilandia, isla del mar Baltico, vezina a la Pomeriana, segun escriue Erancio en su Vandatica, o segun la opinion de los historiadores Godos eran nacion Scitica, que moraua en las tierras comarcanas de la laguna Meotide, como lo prouea Iuan Magno de la etimologia de su nombre en su historia. Esta nacion mouida del exemplo de los Visogodos, q̄ auian traído tã ricos despojos de Italia, dexando la isla q̄ ellos habitauã, caminò házia la puincia dicha, lleuando a Odoacro

historia Tebea. 199

de los Longobardos Carlo Magno, y despues los Berengarios, y los Borgoñones: y finalmente los Saxones en tiempo de los Emperadores Otones, de cuya sangre deciendo la serenissima casa de Saboya, que al presente despues de tantas turbaciones, ha tantos años q̄ la posee.

Con tantas reboluciones y ruinas estuieron muchos años escondidos los santos cuerpos de estos tres martires, fueron empero despues hallados por dispensacion diuina, y descubiertos a los pueblos, de cuya inuencion no se sabe hasta aora otra memoria, sino el dia en que se celebra, que es a los veinte de Nouiembre. La mayor calamidad de todas fue la que mouio el impio Claudio, que eligio Carlo Magno por Obispo desta ciudad, por el zelo que se conocia en el de las cosas sagradas. Era este dicipulo de Elipando, Arçobispo de Toledo, cuya heregia con la diligencia del Pontifice Romano, y del Emperador, auia sido condenada en diuersos Concilios; pero el astuto hipocrita cubrio el veneno de la heregia cõ capa de santidad fingida; de modo que el Emperador le embio como pastor a regir aquellas ouejas; de las quales el auia de ser vn lobo hambriento: porque viniendo este a Turin con ocasion de la muerte del Christianissimo Carlo, que sucedio de

por su Rey: el qual como se lo profetizò al passar de los Alpes san Seuerino confesor, quedò señor della despojando a Augusto vltimo Emperador y con el a Italia de la dignidad Imperial. Y auiendo tenido las dichas tierras algun tiempo pacificamente, vino cõtra el Teodorico Rey de los Ostrogodos con vn poderoso exercito: y finalmente lo vencio y matò.

Libro segundo de la

de ay a poco, començò a descubrir el veneno que el auia tenido encubierto por respeto del mismo Carlo: y esperando con el beneplacito de Ludouico su hijo y suceffor en el imperio, de poder executar libremente su impio difignio, no hizo otra cosa fino dar faco a las sagradas imagenes, y vituperar el culto de las santas reliquias, hasta que fue confutado, y suficiètemète confundido de Teodomiro Abad, y mucho mas de Iona Obispo de Orlens con libros escritos en fauor de estos sãtos dogmas, y despues de muerto este cruel iconomaco, fue proueida la iglesia de Turin por merced particular de Dios de vn deuotissimo Obispo, tan zeloso de la honra de los santos, quãto auia sido enemigo della el herege Claudio. Este Obispo se llamò Guillermo, y biuio cerca del año del Señor de nouecientos: y viendo la ruyna que el otro auia hecho se puso con toda diligencia a reparar las iglesias, y a renouar las imagenes, y a publicar las reliquias de los santos, y hazer que los pueblos las tuuiesfen deuocion. Y assi de diuersas escrituras antiguas que el hallò, compuso el martirio y triunfo de los santos Victor, Solutor, y Octauio, haziendoles mucho mas celebres en su ciudad. Trassadò tambien de la antigua sepultura los huesfos de san Secundo Tebeo, y los

Guillermo Obispo de Turin, protector de las sagradas reliquias y imagenes.

historia Tebea. 200

los puso en la iglesia catredal, o como otros dizen en la iglesia del mismo santo, junto a la puerta Palazzo en el arrabal, cercãdo desta manera a Turin por dos partes, cõ dos valuartes espirituales, conuiene saber, entre Leuante, y Setentrion, con las reliquias de san Secundo; y entre Poniente y Mediodia, con las de san Solutor, y sus compañeros.

Cap. XXXV. De la deuocion que la ciudad de Turin tiene a estos santos.

Desde este tiempo en adelante fueron siẽpre estos santos muy reuerenciados de los ciudadanos, y de los forasteros; los quales celebrauan sus fiestas con grande cõcurso de gente, y con muchos votos y testimonios de las gracias que alcançaron de los santos, testificauan la obligacion que les tenian. Interrupiose otra vez este concurso de deuocion cõ las guerras, que començaron entre Francisco primero, Rey de Francia, y el Emperador Carlos.V. en el año de.1536. quando auiendo se hecho los Franceses señores de Turin, echaron por tierra quatro hermosissimos arrabales de la ciudad, y con aquella ocasion deshizieron las iglesias de san Solutor, y de san Secundo. Fueron entonces los huesfos de san Secundo trans-

Deuocion de los de Turin con los santos Tebeos. Guerra entre Carlos quinto, y Francisco primero, Rey de Frãcia.

Libro segundo de la

Translacion de las reliquias de san Secundo.

translados a la iglesia Metropolitana de san Iuan; los quales metidos en vna estatua militar del mismo santo, labrada de plata, y sentada sobre vna silla del mismo metal, estan muy decentemente guardados de los Canonigos, y reuerenciados de los pueblos, especialmente el dia del santo, que lleuandolas los Canonigos en procesion las muestran por las calles, y en las iglesias de la ciudad. No solamēte en Turin se tiene memoria deste illustre Capitan, mastābien en otros muchos lugares del Piemonte; en los quales se han edificado iglesias, y leuanto altares en su hōra: antes algunos pueblos le son aficionados de tal manera, que no contentos cō tener su iglesia principal cō titulo del nombre del santo, han tambien las tierras tomado su mismo nōbre por propio, como se puede ver en la tierra de san Secūdo, que esta vezina a Piñarolo, donde ay altares y capillas en honra deste santo martir. Las reliquias de los otros tres santos Tebeos, juntamente con el cuerpo de santa Iuliana, y de san Gofelino Abad, fueron depositadas en la iglesia de san Andres en Turin, en la capilla venerable de la beatissima Virgen, que llaman de la Consolaciō, monesterio de Benitos; en la qual estuuiērōn treinta y nueue años. En este tiempo, si creemos a algunas personas q̄ aun bien
aora,

historia Tebea. 201

aora, y à algunas escrituras que hizo cierta persona que murio despues, como memoriales de las cosas que sucedieron; muestran auer tenido siempre los santos martires en su proteccion la ciudad de Turin en las ocasiones de la ruina que le amenazauan en el tiempo que Cesar de Napoles, Capitan del Emperador, la tenia cercada con su exercito. Traia este Capitan trato con algunas centinelas de hazerse señor del bestion de san Gregorio, que està de aquella parte donde esta la capilla de la Virgē de Consolacion: y verdaderamente tomaron los soldados la noche antes el bestion a su salvo; pero quando llegaron a la puerta; la qual auian dexado las cabeças del trato solamente entornada y no cerrada con llauē, pensando que en llegando ellos la abririan; en lugar de tirarla házia fuera la rempujauan házia dētro con grande fuerça, haziendo con esto que se pudiesse mucho menos abrir. Por lo qual comenzaron a temer que el trato no fuesse doble, aunque por esto no se retirauan: pero leuāntando los ojos a los muros de la ciudad, vieron sobre ellos tres soldados armados cōtra ellos, cuya presencia les parecio terrible, y q̄ les amenazaua de modo, que luego el vno en pos del otro, boluendo las espaldas a la puerta, se retiraron al bestion, y a las escalas por
Eee donde

Cesar de Napoles.

Santos protectores de Turin, la defienden del enemigo milagrosamente.

Libro segundo de la

donde le auian ganado: y algunos dellos no aguardádo la comodidad que les dauã las escalas, se arrojaron en el foso y huyeron. El ruido que hizierõ desperto por medio de vn oficial que passaua entõces cerca de alli a los soldados dedentro, y descubriendo se todo se cerrò la puerta, y poco despues a la llegada del Governador, los Imperiales que se estauã en el bestion dieron lugar, y quedò libre la ciudad de aquella ruina grande, que sin saberlo le huiera sucedido, no dudando nadie de que esta defensa no fuesse de los tres santos martires protectores de la ciudad. Esto passò en el año del Señor de mil y quinientos y treinta y siete, a veintifiete de Junio.

Cap. XX XVI. Como fueron trasladados los cuerpos de san Solutor, Aduentor, y Octauio, y san Secundo al colegio de la Compañia de Iesus en Turin.

EN el tiempo que estuieron en este santo deposito los sagrados cuerpos, fue elegido por Abad de la Abadia de san Solutor, Vincencio Parpaglia, hombre de singular prudencia, y religion; al qual le daua mucho cuydado que su Abadia estuiesse sin iglesia, y mucho mas, q̄ las sagradas reliquias estuiesse en

Vincencio Parpaglia
Abad de san Solutor.

historia Tebea. 202

en la ciudad como peregrinas, y en casa de otros, donde no estuiesse con la magestad q̄ les conuenia, guardadas y honradas. Por esto con ocasion de la embaxada del Duque de Saboya, que el muchos años auia que tenia en Roma, con grande satisfacion de aquella Corte, y de su Principe, tratò con el padre Francisco de Borja, General de la Compañia de Iesus, q̄ fuesse seruido de ordenar a los padres, q̄ poco antes auian entrado en Turin, y morauã en la casa q̄ les auia dexado el señor Aleramo Becuto, cauallero de aquella ciudad muy deuoto, que muriendo fundò aquel colegio con la renta de su patrimonio, que se obligassen a labrar vna iglesia, cõ el titulo de san Solutor, Aduentor, y Octauio, y que el procuraria con el summo Pontifice, que se aplicasse para este fin al colegio alguna parte de la renta de su Abadia, y le haria libre y perpetua donacion de cinco santos cuerpos que estauan depositados en la iglesia de S. Andres. Acetò el General el partido, y el embaxador Parpaglia tratò con la santidad de Pio.V. que entonces estaua sentado en la catreda de san Pedro, que se hiziesse la dicha aplicacion: y començarõ los dichos padres a labrar la iglesia, y el Abad en Roma a hazer el gasto de vna arca adonde se auian de poner los principales huesos destes

Aleramo Becuto fundador del Colegio de la Compañia de Iesus de Turin.

Libro segundo de la

Caxa muy costosa para las reliquias de san Solutor, y sus compañeros.

tres martires. Hizo se el arca, o vaso, para las reliquias al modo de las urnas antiguas de metal sobredorado, quadrada, bien capaz, y proporcionada, de buena arquitectura, con sus columnas, bases, y capiteles, cornijas, y encaxes, con delicadas labores de mano de oficiales muy excelentes. Sustentauanla debaxo urnas hermosísimas garras de leones, y cubria se por encima con vna piedra que remataua en piramide; sobre el remate de la qual estaua vna figura de Christo resucitado, y al derredor della otras de plata a trechos en buena distancia, con el titulo deste, y de los otros santos Tebeos: entre los quales se veen muchos vacios guarnecidos de finos cristales encaxados, delante de cada vno su gelosia; por la qual quando se descubre el arca, se pueden ver los benditos huesos de los santos martires. Costò esta urna, o arca, segun me dixeran en Roma, dõde me halle en aquel tiempo, mil y quinientos escudos de oro: Pero porque no podia andar la fabrica de la iglesia, y la obra desta arca juntamente, temiẽdo el Abad no le tomasse antes la muerte, quiso el preuenirla con acelerar en su vida la translacion destos santos. Y assi llegado a Turin tratò con el Duque, y con el Arçobispo, que se hiziesse esta solene fiesta, trasladando

historia Tebea. 203

dando las santas reliquias al oratorio que tenian los padres de la Compañia en la dicha iglesia. Vino en ello el Duque, que entonces era Emanuel Filiberto, no menos religioso que magnanimo Principe, y el Arçobispo Geronimo de la Rouera, Cardenal de la santa Iglesia Romana. Escogio se el dia, que fue a los dezinueue de Enero, vigilia de la principal fiesta, y del martirio destos santos, en el año de mil y quinientos y setenta y cinco. Auia ya llegado a Turin la caxa que se auia hecho en Roma; en la qual puso el Arçobispo los huesos mas enteros de los tres martires, dexando las otras con sus cenizas en vna grande arca: y auiendo bendizado el Arçobispo por sus manos otras dos caxas, se pusieron en la vna los huesos de santa Iuliana, y en la otra los de san Gofelino Abad, facendo de todo publico instrumento, con grauissimos testigos, para testificacion de la verdad de las santas reliquias. Auia el Duque en aquel año instituido la nueva orden de san Mauricio, y de san Lazaro; pero no auia hecho demonstracion publica della: y tomando esta buena ocasion para hazer la primera, juntò todos los caualleros, que erã muchísimos, y nobilísimos. El Arçobispo tambien intimo al pueblo el ayuno de aquel dia: y a todas

Translacion de las reliquias de san Solutor, y de sus compañeros en el colegio de la Compañia de Iesus.

Libro segundo de la

a todas las cofradias, y a la clerezia, y pueblo, que estuuieffen en orden cō el mas hermoso aparato que pudiessen para honrar estos santos. El Abad Parpalia tambien auia combidado muchos Ecclesiasticos, al Arçobispo de Tarantasia, al de Viena de Francia, y al Obispo de Geneua, y al de Venza, y a otros dignissimos Prelados, y alcançò por singular merced de Gregorio. XIII. summo Pōtifice, que porque aquel año era el del jubileo plenissimo de Roma; por el qual estauan suspendidas todas las indulgencias, q̄ qualquiera que se hallasse presente a esta solenidad con deuocion ganasse indulgencia plenaria. Estauan ya todas las cosas a punto la mañana señalada para esta solene procesion, saluo el tiempo que estaua todo ñublado y preñado de nieue; dela qual auia comenzado ya a descargar algunos copos: cō todo esto mandò el Arçobispo, que en llegando el Principe caminassen todas las cofradias con las hachas en las manos, y despues la clerezia, y luego los demas; lo qual se hizo con grandissima orden y deuociō. Con todo esto estaua todavia el cielo cubierto de escuras y frias nieues, quando al tiempo de salir de san Andres las tres primeras caxas q̄ iuan cubiertas de finos y preciosos paños de seda a ombros de personas Ecclesiasticas, vestidas de al-

maticas

historia Tebea. 204

maticas en medio de la clerezia, y del pueblo, y el Arçobispo vestido ricamente de Pontifical, se vio el arca dorada de los tres santos protectores, que la lleuaua el clero inmediatamēte delante del Duque, y de su hijo, acompañados el Nuncio Apostolico, y el embaxador de Venecia; a los quales seguia el venerabilissimo coro de Prelados, y la honradissima cōpañia de caualleros con mantos de seda encarnada, y con otros adereços de caualleros, dando lugar el frio se puso el aire benigno, y desapareciendo las nuues se fereno de tal manera el cielo por todo aquel dia, que quedando todos admirados dieron las gracias a Dios; el qual en aquella fiesta, que tã grata le auia sido huuiesse concurrido con aquella milagrosa serenidad y templança del cielo a la honra y fiesta que se hazia a sus santos en la tierra. Caminò la procesion dando vna grande buelta por la ciudad con suauissimo cãto de musica, y sonido de campanas, hasta que llegando las santas reliquias al oratorio de los dichos padres, fueron dellos recibidas con la mayor reuerencia y alegria que pudieron, viniendo mucha gente aquella tarde, especialmente el Duque, que ningun dia dellos dexò que no fuesse a hazerles reuerencia con toda deuocion. La mañana siguiente que era el dia de su santo y glorioso

Solene procesiō en la translacion de S. Solutor, y de sus cōpañeros.

Libro segundo de la

glorioso martirio, celebrò en presencia del Duque, y de los Embaxadores, el Arçobispo la santa Missa en honra de san Solutor, Aduentor, y Octauio, y hizo el sermon que se sigue.

Cap. XXXVII. Del sermon que hizo el Cardenal Geronimo de la Rouera, Arçobispo de Turin: y como se trasladarõ otra vez las reliquias del oratorio a la capilla con los cuerpos de santa Juliana, y san Gofelino Abad.

Pretiosa est in cõspectu Domini mors sanctorum eius.

Muy preciosa es en la presencia de Dios la muerte de sus santos.

Sermõ del Cardenal Geronimo de la Rouera, Arçobispo de Turin en la translacion de san Solutor, y de sus compañeros, en el colegio de la Compañia de Iesus, año de M. D. LXXV.

EL Cordero sin manzilla que fue muerto desde el principio del mundo, auiendo tomado el libro de la diestra del que estaua asentado en el trono, como cuenta el bienauenturado san Iuan en el Apocalipsis, rodeado de quatro animales y de veintiquatro viejos, de tantos millares de millares de Angeles, y de otra innumerable multitud, con continuas y sole-

historia Tebea. 205

y solenissimas alabanças es celebrado, bendezido y alabado de toda aquella santa compaña; la qual con ruido de copiosas aguas, embiãdo sus bozes a la presencia del trono, y del Cordero, dize: Digno es el Cordero de tomar la virtud, y diuinidad; la sabiduria, y fortaleza; la gloria, y la bēdicion: y dize, que se prostrauan sobre sus rostros, echando sus coronas, teniendo en sus manos las vihuelas con vnos vasos de oro llenos de olores, q̄ son las oraciones de los santos: y mas que a vn Angel le fueron dados muchos encensarios, para encēsar el altar de oro. Este Cordero, dilectissimos, es el Verbo encarnado, y el trono representa toda la santissima Trinidad, como el altar de oro la bēditissima humanidad de Christo, vnida a su inefable diuinidad. Y la vitoria que el ganò con su cruelissima muerte, fue tã excelente, que en virtud della, han todos los santos, como miembros de aquella cabeça, alcançado sus vitorias, y como aquellas santas compaņas; las quales acompaņauan deuotamente al Salvador, que entrando en Ierusalem le echauan ramos de palmas, los que le salian al encuentro, y los que le seguian: assi estos dos pueblos vnidos, el de los santos Patriarcas, y Profetas, Reyes, y Sacerdotes, junto cõ los santos Apostoles, y Martires, Cõfessores,

Fff y Vir-

Libro segundo de la

y Virgenes, han arrojado todas sus coronas a los pies de nuestro Salvador y Señor; declarando ellos mismos, y en su nombre la santa Iglesia, recogida de estos dos pueblos, y de innumerable multitud de gente (*aqua multa, populi multi*) suena digo la santa Iglesia como apressuradas aguas, que todas las palmas de sus victorias contra el pecado, mundo, y demonio, y contra la muerte estan echadas a los santissimos pies del Señor, cuya vitoria (como se ha dicho) ha sido causa de la vitoria de todos los santos; y alabandole, y juntamente bendizendole se veen coronados y honrados, siendo suyas las obras y los dones: porque por lo que el obrò por si mesmo, ha dado a los demas poder para obrar por el, y en el se reconoce la obra, y en los otros los dones, y todo es don y obra de su inmensa bondad; por medio de la qual viene a edificarse la santa Ierusalem como ciudad: y assienta piedras sobre piedras buenas, quando va creciendo y ilustrando se el numero de los santos en la triunfante Ierusalem, y en la Iglesia militante. La participacion de la qual Iglesia se buelue a el mismo. Esta Iglesia santa, dilectissimos, enseñada del, y enriquecida del, recibe del, y le da a el testimonio de sus santos, testimonio de que tienela iluminacion del cielo: *testimonium Israël* (dize el Psalmista)

historia Tebea. 206

mista) testimonio de aquellos que ya veen a Dios en su presencia. Mas para q̄ es este testimonio? *Ad confitendum nomini Domini*; para cõfessar y alabar el santissimo nombre de Dios, porque juntos todos los santos con los Angeles deuotissimamente celebran los loores del Señor. Y la santa Iglesia despues de auer puesto las altissimas palmas y coronas del, sobre el altar dorado, pone debaxo deste las coronas y palmas de sus gloriosos santos. Con ella pues cantaremos alegremente en esta celebridad de estos martires, y translacion de los santos Solutor, Aduentor, Oçtauius, y Gosliano, *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorũ eius*. Assi dize el santo Profeta Daud en su extasis, considerando esta marauilla como los santos muertos son tan estimados delante del Señor, y como la muerte de todos los santos goza desta prerrogatiua: assi la Iglesia vsa deste Epifonema, y verso jocundissimo en la muerte de los santos martires; porque allende de q̄ ellos ofrecen a su Magestad la muerte que el ha padecido por nosotros por la muerte dellos, la santa religion es sustentada, defendida, y aumentada, y ensalçada la Fê Christiana, y la Iglesia Catolica, fortificada, y hermoçada. Quereislo ver? Vencen los muertos, y bien; y sus perseguidores son vencidos y mueren; aquellos

Fff 2 estan

Libro segundo de la

están seguros y gloriosos; estos precipitados, y confusos de los tales, que a penas se sabía su vida, viene a celebrarse su muerte; preciosa ciertamente tal muerte, que da principio a la vida. Y por esto la santa Iglesia, celebrando su muerte, la suele llamar nacimiento; porque como por el nacimiento en este mundo tuvieron principio de vida mortal; así con la salida deste mundo alcanzan el principio inmortal. Mas que diremos de aquellos de los cuales sabemos el discurso de su vida, y el suceso de su muerte de las obras que hizieron con gracia de Dios; no solamente en vida, y en muerte; pero aun después de la muerte. Concluiremos en una palabra: *Mirabilis est Deus in sanctis suis*: es admirable Dios en sus santos: el qual los conoce antes que nazcan, y los guía después de nacidos; asiste a su muerte, y después de la muerte se glorifica en ellos. Y aunque en los cuerpos muertos no se vea algún movimiento; no por esto, dice S. Agustín, dexan de pertenecer a la divina providencia de Dios; el qual tiene cuidado dellos por nuestro provecho y edificación. *Corpora sanctorum in pace sepulta sunt*: los cuerpos de los santos, dice la Escritura, están sepultados en paz, y reposo. Así en el Apocalipsis: *A modo iam dicit Spiritus*

historia Tebea. 207

Spiritus ut requiescant à laboribus suis. De aquí adelante, dice el espíritu, que descansen de sus trabajos y fatigas, gozando de mayor remuneración, que fue su afán y trabajo, mayor en el premio, y mayor en la eternidad. *Uuant nomina eorum in æternum*: porque vivirán, y bien sus nombres eternamente; eterna será su vida, eterno su nombre, nombrándolos el que vive eternamente, y les ha dado la vida, y dálos con toda abundancia, como lo dice el mismo, que es la verdad y vida. *Et sequentur Agnum quocumque ierit*. Y siguenle continuamente. O maravilloso cordero! admirable en ti mismo, admirable en tus santos, que tus altas maravillas no las estrechas en poco, mas por tu inmensa y indicible bondad, las derramas sobre innumerable multitud; de la qual estás rodeado, seguido, y acompañado perpetuamente. *Volo Pater*, dice el, *ut ubi ego sum, ibi sit & minister meus*: es voluntad y beneplacito de Dios, que donde el está, allí esté también su ministro. Esta voluntad de Dios, dilectísimos, no quiere que entremos en disputas, sino que estemos resueltos en creer. *Voluntas Dei*, dice el glorioso padre S. Agustín, hablado de los santos Geruasio, y Protasio, cuyos cuerpos halló san Ambrosio, y traslado estando presente el mismo san

Libro segundo de la

san Agustín, *Fidem querit, non quaestionem*. Y yo enseñado de la Iglesia digo: *Etiam voluntas Dei solitudinem querit, non neglectum*. La voluntad de Dios no pide cuestiones sino Fê, y también pide cuidado, y no negligencia. Auemos de creer y procurar que sus santos; de los quales como de vnos vasos de agua, labrados para honrarfe el Espiritu santo sea seruido en tantas obras maravillosas, sean honrados de nosotros; y su santa memoria, y reliquias veneradas. En esto deuemos ser cuidadosos; si queremos mostrar que somos tocados de la caridad, y amor del Espiritu santo, y no negligentes y tibios, o por ventura como algunos agenos deste espirtu timidos, que piensan que hazen mucho si se ponen a honrar los santos. Bien sabeis dilectísimos, q̄ la perfeta caridad echa fuera el temor. No tema pues el herege, sino crea. Pues porque teme? Porque no cree, responde por mi san Ambrosio. Disponeosa inflammaros de verdadera caridad, y de abraçar creyendo la santa memoria de los martires de Christo: y sed ciertos, q̄ no despreciareis las sagradas reliquias por honrar mas a Christo, como vos fingis, sino mostrareis, q̄ no amais a Christo, porque teneis en poco sus miembros. Y sabed que es regla Ecclesiastica, que como no pueden apartarse las injurias, encargando se

historia Tebea. 208

gandose Christo de las que se hazen a los suyos, como dio en rostro a san Pablo antes de su conuersion: así tampoco no se puedê apartar las honras. *Sic honorabitur quem Rex voluerit honorare*. Y baste lo dicho para que se dexé, y huya la heregia, para que ninguno la tenga, o se emiende, o la castigue quâdo la tuuiere. Honremos pues nosotros los fieles y catholicos a los santos, y en los santos al santo de los santos, no disputando o temiendo de los santos. Y como suele tener mayor amor el hijo a vn vestido, anillo, o vaso, o a otra qualquier cosa de que mas frequentemente vsaua su padre; así ha de ser mayor nuestra deuocion cō los instrumentos; con los quales Dios bēdito ha obrado en todos las obras buenas y virtuosas, difíciles y santas. Yo digo, que acompañaremos nosotros con amor, y con reuerencia; con honra y con veneracion los cuerpos de sus santos; pues hã sido compañeros de aquellas animas de los exercitos Christianos, que vencieron tãtas batallas de enemigos visibles y inuisibles. Pero para que podamos tener alguna instruccion y consolacion espiritual, desto consideraremos, q̄ tres maneras de officios podemos vsar con los cuerpos de los difuntos: el primero es comun a todos, que es de la vniuersal piedad; la qual enseña aun la naturaleza

Libro segundo de la

leza humana. Este cuidado se ve muy exacto y diligente en el gran patriarca Abraham, en dar sepultura al cuerpo de su muger, que murió en Hebron. Este tambien fue atribuido a grande merecimiento al buen Tobias, con testimonio de vn Angel, y otras semejantes que dexo por no ser prolixo en traer exemplos en cosa tan clara. El segundo es, acompañado de reuerēcia, que se da a personas justas y santas, como se ve en el cuidado que tuuieron los hijos de Iacob de enterrarlo con sus padres, como el lo auia mandado: y Ioseph su hijo mandò tambien, que sacassen fuera de Egipto sus huesos. El tercero, y que fue alabado en el Euangelio sagrado por obra fanta, y q̄ se auia de predicar por todo el mundo, es el de aquella feruorosa muger encendida en amor de Christo; la qual en vida le lauò los pies cō sus propias lagrimas, y se los enxugo cō sus propios cabellos, y derramò vnguento precioso para su sepultura: y lo mismo tambien hizieron aquellos principales personajes; los quales con mucho cuidado y solenemente procuraron enterrar al mismo Christo. En el primer modo miramos al piadoso instinto de nuestra naturaleza con nuestros semejantes. En el segundo al afecto de pia reuerencia, para con aquellos que tenemos por justos y buenos.

En el

historia Tebea. 209

En el tercero, a la imitacion Euangelica del cuerpo mistico de Christo Iesu: y como en el primero no se niega, que no tuuiesen aquellos Patriarcas la mira a alguna instruccion profetica, quando mandauan expressamente que sus cuerpos fuesen sepultados, o trasladados: assi tambien todos los Christianos en todas sus acciones con los meritos van afirmado, y cōfirmando el catolico dogma de nuestra resurrecion. Y no sera fuera de proposito dezir, q̄ la translacion de los cuerpos de los mismos Patriarcas, era como figura del salir de la tierra de Egipto, adõde se moria al pecado, para ser trasladados a la tierra de promission donde se resucitaua a Christo. Y si estaua el parayso cerrado antes de su resurreciõ marauillosa, y cō todo esso se tenia tanto cuidado con sus cuerpos, cuyas animas aun estauã encarceladas en el limbo, esperando de ser libres por mano de aquel que saqueò el infierno, que cuidado y diligencia se deue tener con los cuerpos de los santos? Pero entre otras muchas causas que mueuen a la Iglesia a hazer esto, yo hallo quatro principales, que pondera el glorioso padre san Agustín, escriuiendo contra Fausto herege. La primera, para inflamarnos a su imitacion. La segunda, para hazernos compañeros de sus merecimientos. La tercera, para que seamos

Ggg ayu-

Libro segundo de la

ayudados con sus oraciones. La quarta, para que los mismos lugares nos amonesten a despertar nuestra caridad con ellos, y con Dios nuestro señor; cõ el qual medio podemos imitar a los que auendo sido hombres como nosotros, se pueden de nosotros imitar. Por estas razones ha mas de mil años, que los bienaventurados Obispos desta ciudad, imitando a todos los Obispos catolicos, se persuadierõ ante todas cosas a edificar fuera de los muros aquella hermosa y deuota iglesia; en la qual puieron los cuerpos de san Solutor, Aduentor, y Octauio, cuya fiesta oy se celebra juntamente con la de san Sebastian, y san Fabian, tambien martires. Fuerõ estos santos martires de aquella famosa legion Tebea, que se hizo en aquella nobilissima ciudad de Tebas en Egipto llamada Hecatompilos, por las cien puertas que tenia en tiempo del imperio de Maximiano, para seruirse della en la guerra contra Fracia, en el año del Señor, casi de dozientos y nouenta. La qual aunque el Emperador era pagano, ella empero era cõpuesta de Capitanes y soldados todos Christianos, y entre estos san Secundo, y san Mauricio, y otros: los quales pasando por Roma, y visitando a S. Marcelino, que entonces estaua assentado en la silla de S. Pedro, fueron amonestados del a la tolerancia y obe-

historia Tebea. 210

y obediencia, y sobre todo a perseverar en la santa Fê de Christo: y auendo llegado la dicha legion a la tierra de Clabais, Ducado de nuestro serenissimo Principe, mandando Maximiano que el exercito sacrificasse a los idolos, se abstuuieron de tan grande maldad. Por lo qual enojado el Emperador los entregò a los idolatras, para que los dezmassen, que fue de cada diez matar vno; lo qual executando se, y estando por esta causa toda la legion esparcida, pero muy vnida en la confesion de Christo; especialmente por las oraciones de san Marcelino Papa, que tambien fue martir, y por el animo y fortaleza del exemplo del valeroso san Mauricio, sufriendo el postrer tormento se encruelecio mucho mas la fiereza del Emperador, de modo, que los hizo passar a todos a cuchillo. Y no solo a los que auian quedado en el exercito, sino tambien a los demas que se auian derramado por las comarcas, y apartado de la contaminacion de los idolos. Y las olas desta impiedad de Maximiano, hinchieron los lugares comarcanos de preciosissimas reliquias, y de memorias de aquellos martires soldados santos, que han passado a la celestial milicia. Entre estos los susodichos tres santos vinieron a acabar su martirio en estas partes: y por esto los llamaron los anti-

Libro segundo de la

guos martires Taurinenses, como se lee en vn sermon de san Maximo, Obispo de Turin, que anda con las obras de san Ambrosio; el qual tambien en su iglesia celebraua fiesta destos santos, como da desto fê su missal. La deuotissima santa Iuliana a imitaciõ de aquella muger Euangelica, de quien hizimos arriba mencion, recogio con grandissima deuocion los cuerpos destos santos: y entretanto que biuio morò junto a su sepultura; la qual adereço cõ honrada fabrica san Victor Obispo: y andando el tiempo se dio a los monges de san Benito con vn Abad. Tuuo su gouierno ha mas de seiscientos años el bienauenturado Gosefino, y por el en vida, y en muerte, como tambien por todos los demas ha comunicado el misericordioso Dios muchas gracias a sus deuotos. Esta iglesia auiendo sido destruida con las guerras passadas, se pusieron las sagradas reliquias en la iglesia de S. Andres en la capilla de nuestra señora de Consolacion; de donde aora con autoridad de nuestro santissimo Padre y pastor Gregorio .XIII. se trasladan para ponerlas en la iglesia que los reuerendos padres de la Compania de Iesus estan obligados a edificar, y entretanto estaran en esta capilla. A los q̄ confessados y contritos han acompañado a estas santas reliquias en procession, haziendo oracion

historia Tebea. 211

oraciõ por la exaltaciõ de la santa Fê Catolica, y extirpaciõ de las heregias, por la paz y concordia entre los Principes Christianos, cõcede su Santidad diez años, y diez quarêtenas de indulgencia, para recõpensar la deuocion de los fieles, y aumentar su consolaciõ espiritual. Y si el beatissimo S. Ambrosio se alegrò tanto como leemos en sus obras, quãdo hallò en Milã los cuerpos de los gloriosos martires Geruasio, y Protasio, y los trasladò a su iglesia: y de la misma manera quando le cõbidaron en Bologia a la tràslacion de S. Vital, y Agricola, de donde truxo algunas reliquias, como vnos regalos que suelen traerse de los combites sole nes; los quales los llama no como quiera simplemente con el nombre Griego *Apophoreta*, sino magnificamête *Apophoreta triumphalia*: entendiendo se por esta manera los presentes que se suelen dar en los grãdes triunfos: quanto me deuo yo alegrar cõ vosotros, y vosotros cõmigo, dilectissimos, de la riquissima y preciosissima possessiõ q̄ tenemos de tan grãde tesoro, como son los cuerpos destos santos? como no nos alegraremos nosotros teniêdo sus cuerpos en la tierra; pues los Angeles se alegrã tanto cõ la presencia de sus animas en el cielo? Por q̄ si ellos hazê alegrias ã la cõuersiõ de vn pecador, q̄ auemos de hazer nosotros en la

Libro segundo de la

en la consumacion de los santos martires y confesores. Allende de la comun razon de la Iglesia de hazer fiesta y alegria con tan solene festiuidad, nosotros la tenemos propia y particular, que por no hazer vna larga historia, estos son aquellos santos serenissimo Principe, que os han restituido entera vuestra lealissima ciudad con la paz, preseruandola de la destrucion de la guerra. Estos, ciudad de Turin, son tres torres que han conseruado y conseruarã a tu Principe en paz, y con abundancia. O gloriosos santos, por vosotros alegres y deuotamente podemos dezir: *Fiat pax in virtute tua, & abundantia in turribus vestris.* Y pues aueis hecho vn tan hermoso presente a mi Principe, el no se os muestra desagrado auiendo se hecho vuestro soldado y cauallero, y leuanto el las insignias de la santa legion Tebea, debaxo del patrocinio de vuestro gran cauallero y Capitan Mauricio: recibidlo benignamente en vuestra milicia, dadle vuestro sueldo, hazedle participante de vuestros grandes meritos que ha concedido nuestro santissimo Padre: derramad cõ larga mano de aquel tesoro, q̃ està debaxo del altar de oro sobre mi Principe, sobre su amado y bendito hijo, sobre sus honrados caualleros vuestros compañeros, sobre sus fieles y amorosissimos pueblos sed

patrones

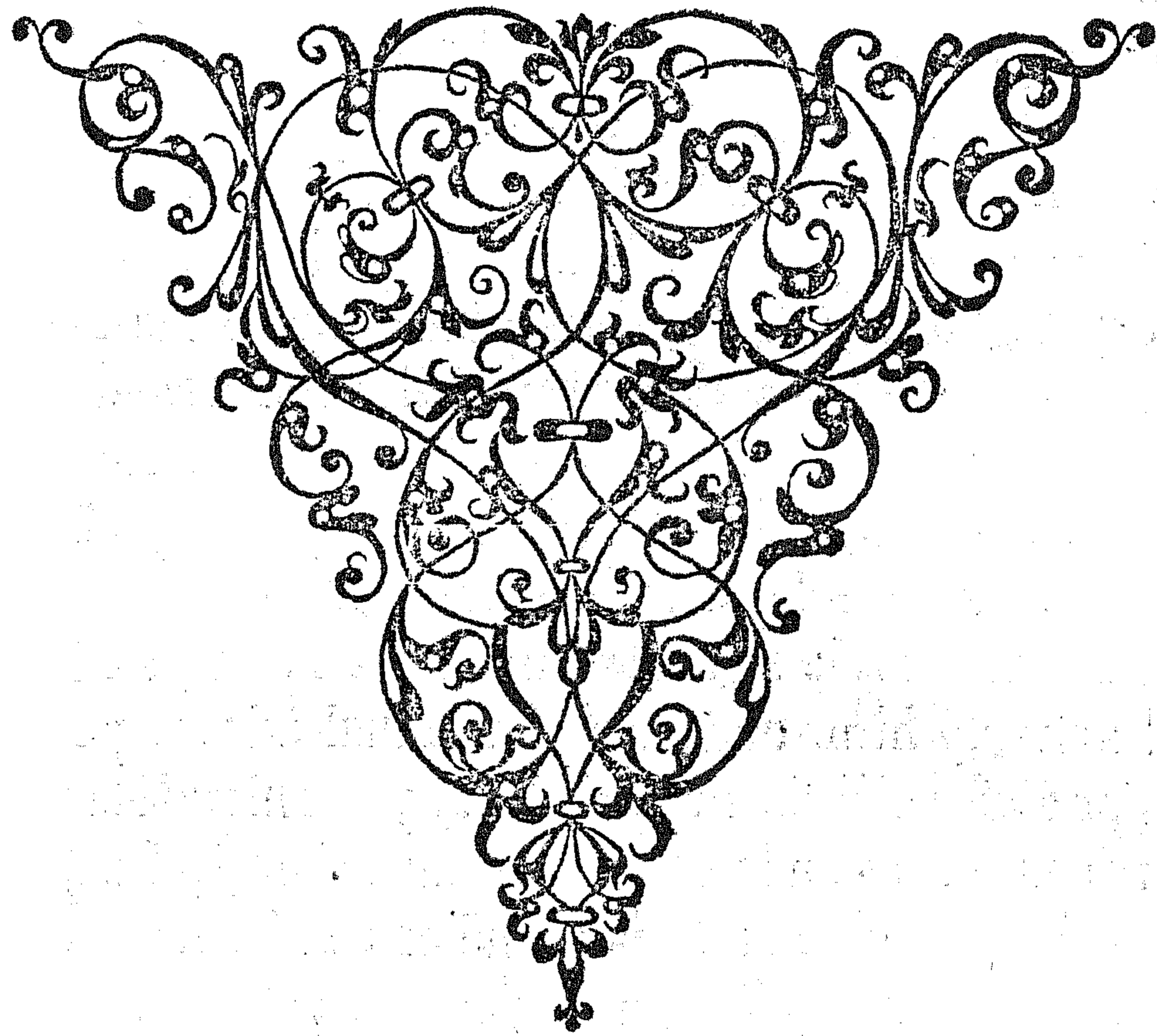
historia Tebea.

212

patrones protectores y conseruadores. Y assi de nuevo humildemente diremos: *Fiat pax in virtute vestra, & abundantia in turribus vestris.* Replicaremos himnos y canticos al Cordero con las citaras en las manos, y con los vasos llenos de olores, suplicaremos a estos gloriosos santos, que den acogida en sus pechos a nuestras oraciones, y pōgan sobre aquel altar nuestros cantos, encienso y plegarias. Ay dilectissimos, comencemos sentados a la ribera de los rios de Babilonia a entonar aquellos canticos celestiales: *Laudate Deum omnes gentes, laudate eum omnes populi. Quoniam confirmata est super nos misericordia eius, & veritas Domini manet in aeternum.* Tenemos prendas sagradas de su misericordia, y estamos ciertos de su eterna e infalible palabra, que hara ciertas y estables las misericordias de Daud, y q̃ asistira siempre con su santa gracia por medio de sus santos. Y assi como ellos presentan a su Magestad nuestras bozes; assi tambien nosotros le presentamos las coronas de los santos, y en ella reconocemos la fuente de las gracias, que por las canales de los santos continuamente nos comunica. Y vosotros reuerendos padres, dignissima y deuotissima Compania del dulcissimo Iesus, sed como palomas sobre las riberas destas aguas, no solamente

para

Lib. seg. de la hist. Tebea.
martir: y de la otra, las milagrosas pisadas de
la bendita Iuliana, esculpidas en la piedra bi-
ua, puestas para continua memoria al pueblo
deuoto de Turin de los Martires, y de la vida
exemplar de los Santos, que des-
canfan en aquella
ciudad.



TABLA

TABLA DE LOS CAPITULOS de esta historia.

LIBRO PRIMERO.

*Capitulo primero. En que se declara,
que cosa sea la legion Tebea, su ori-
gen, y officios. fo. 9.*

*Cap. 2. De un milagro que hizo Dios por
la oracion de la legion Melitena: y por q̄
se llamó legion Tebea. fo. 11.*

*Cap. 3. En que tiempo florecio la legion Te-
bea, y de la insigne ciudad de Tebas f. 12*

Cap. 4. De la prosperidad de la Iglesia. f. 14

*Cap. 5. De la persecucion q̄ mouieron los
Emperadores cōtra los Christianos. f. 16*

*Cap. 6. Como la legion Tebea passò en Ie-
rusalem, y recibio el Baptismo. fo. 18.*

*Cap. 7. De los exercicios en q̄ se ocupaua la
legion, y de la partida de san Secūdo del
palacio de los Emperadores. fo. 20.*

*Cap. 8. Como S. Antonino fue recebido por
soldado Tebeo: y del grande fruto que
hazia la santa legion en Egypto. fo. 22.*

Hhh 2 Cap.

TABLA DE

- Cap. 9. De la partida de la legion Tebea a Italia. fo. 24.
- Cap. 10. De los nombres que se saben de los Tebeos, y de los oficiales principales de la guerra: y de la divisa y abito que trahian. fo. 28.
- Cap. 11. Como llegò la legion a Roma, y la confirmò san Marcelino Papa, y se partio para Francia. fo. 30.
- Cap. 12. De la llegada de los Tebeos al Piamonte: y de lo que passò con la legion Maximiano. fo. 33.
- Cap. 13. Como Maximiano mandò llevar preso a san Secundo, y fue despues degollado: y los milagros que hizo Dios en su muerte. fo. 36.
- Cap. 14. De lo que tratò Maximiano con la legion: y lo que respondió al Emperador: y la consulta que hizo contra ella. fo. 39.
- Cap. 15. Como Maximiano passò los Alpes: y embiò cõtra Carausio al Coronel Gereon, con otros Capitanes. fo. 41.
- Cap. 16. De como Maximiano publicò el

CAPITVLOS.

- el edicto del sacrificio, y juramento a los dioses, y fue dezmada la legion Tebea. fo. 46.
- Cap. 17. De la platica que hizo Mauricio a sus soldados: y la respuesta que embiò al Emperador. fo. 49.
- Cap. 18. Como la legion por mandado del Emperador fue dezmada segunda vez: y de una exortacion que hizo el Alferrez Exuperio a todo el exercito. fo. 52.
- Cap. 19. Como toda la legion de los Tebeos fue martirizada: y san Victor. fo. 56.
- Cap. 20. Del tiempo en que padecio martirio la legion: y del de S. Victor. fo. 59.
- Cap. 21. Como Maximiano continuando la persecucion cõtra los Christianos, echò un vando contra los que se auian escapado della, y despachò a Hirtaco a Solodoro: el qual matò a Amor, y a Viator. fo. 61.
- Cap. 22. Como Hirtaco prendio en Solodoro a Oriso, y Victor, y les dio grandes tormentos. fo. 65.
- Cap.

T A B L A D E

Cap. 23. Como Hirtaco sentenció a degollar a Orfo, y Victor, con sus compañeros, y de un notabilísimo milagro, y del martirio de san Antonino. fo. 68.

Cap. 24. Como llegó el Capitan Tirso con su compañía a la ciudad de Treueris, y fueron recibidos de los ciudadanos con grande alegría: y de lo que pasó con sus soldados. fo. 71.

Cap. 25. De la platica que hizo el Capitan Tirso a los de Treueris: y del aparejo que el, y ellos hicieron para la entrada de Reciouaro. fo. 75.

Cap. 26. Como Reciouaro llegó a la ciudad de Treueris, y mató a san Tirso, con sus compañeros. fo. 79.

Cap. 27. Como Reciouaro hizo un razonamiento a los Senadores de la ciudad de Treueris: y de lo que respondieron. fo. 81.

Cap. 28. Como Reciouaro martirizó a los Senadores, y pasó a cuchillo los ciudadanos de Treueris. fo. 83.

Cap. 29. Como los ministros de Maximiano mataron a Gereon con su compañía. fo. 85.

Cap.

C A P I T V L O S.

Cap. 30. Como los ministros del Cesar siguieron a Victor, y Maloso con sus compañías, y los martirizaron. fo. 88.

Cap. 31. Como la guarda de Maximiano le desamparó, y fue degollada por la Fé con su Capitan Gregorio. fo. 92.

Cap. 32. Como vinieron a la ciudad de Turin san Solutor, Aduentor, y Octavio, y predicaron en ella a Christo. fo. 94.

Cap. 33. Como los ministros de Maximiano llegaron a la ciudad de Turin, y prendieron a S. Solutor, y a sus compañeros, y los martirizaron a lanzadas. fo. 97.

Cap. 34. Como los soldados siguieron a san Solutor, y lo degollaron. fo. 99.

Cap. 35. Como santa Iuliana buscó el cuerpo del santo martir Solutor: y del milagro que hizo Dios en un rio. fo. 102.

Cap. 36. Como halló santa Iuliana los cuerpos de san Aduentor, y Octavio: y los enterró con san Solutor en Turin: y del martirio de otros Tebeos. fo. 105.

Cap. 37. De la prision de S. Alexandro, y sus compañeros. fo. 108.

Cap.

TABLA DE

Cap. 38. Como san Alexandro, y sus compañeros, se soltaron de la carcel: y como fue otra vez preso, y derrocò la mesa de los sacrificios. fo. 110.

Cap. 39. Como Alexandro se salio de la carcel: y predicando en la ciudad de Bergamo fue degollado, y del martirio de san Fidel. fo. 113.

Libro

CAPITVLOS.

Libro Segundo.

Capitulo primero. Como Maximiano, no se arrepintiendo de la muerte de los Tebeos, martirizò a S. Quintin, Fusciano, y Victorico, con otros muchos. fo. 117.

Cap. 2. Del martirio que dio Ricouaro a san Crispin, y Crispiniano: y de su ignominiosa muerte. fo. 119.

Cap. 3. De la ignominiosa muerte que murio Diocleciano. fo. 121.

Cap. 4. De la paz que tuuo la Iglesia despues de la persecucion de Maximiano, y Diocleciano: y de los sumptuosos templos que edificò santa Elena en honra de los martires Tebeos: y de como se hallò el cuerpo de san Maloso, y las reliquias de san Victor su compañero. fo. 124.

Cap. 5. De la gloria de san Mauricio, y de sus compañeros, que padecieron martirio con el en Agauno. fo. 128.

Cap. 6. Del origen de los Borgoñones: y de su venida a Francia. fo. 131.

lii

Cap.

TABLA DE

- Cap. 7. Como Sigismundo Rey reedificò la iglesia de san Mauricio: y de la deuocion que tuvo a los santos Tebeos. fo. 135.
- Cap. 8. De la penitencia que hizo el Rey Sigismundo: y de su muerte. fo. 137.
- Cap. 9. Del castigo que hizo Dios por la muerte de san Sigismundo: y los milagros que hizo por el. fo. 139.
- Cap. 10. De los milagros de S. Mauricio. fo. 143.
- Cap. 11. Como fue hallado el cuerpo de san Mauricio, de S. Innocencio, Amor, y Viator sus compañeros, cõ otros Tebeos. fo. 146.
- Cap. 12. Como fue destruido el monesterio y iglesia de S. Mauricio, y lo reedificò Carlo Magno. fo. 148.
- Cap. 13. Como Carlo Magno reedificò el monesterio de san Mauricio, y su iglesia: y de un milagro que hizo san Mauricio. fo. 150.
- Cap. 14. Como fue otra vez destruido el monesterio de san Mauricio, y fue reedi-

CAPITVLOS.

- reedificado de Emperadores, y Princes, y se edificaron muchas iglesias en su honra. fo. 152.
- Cap. 15. De la deuocion que tiene la casa de los serenissimos Duques de Saboya a san Mauricio, y a las reliquias que ay en ella. fo. 155.
- Cap. 16. De la deuocion que tiene el serenissimo Carlo Emanuel, Duque de Saboya, con san Mauricio: y de las iglesias que le ha edificado. fo. 157.
- Cap. 17. Como castigò Dios a un clerigo que usurpò una iglesia de san Mauricio: y de como los Emperadores en Roma se ungen delante de su altar. fo. 159.
- Cap. 18. De las reliquias de san Mauricio, y de san Exuperio, que estan en la ciudad de Pavia. fo. 161.
- Cap. 19. Como auiendo destruydo los Vãdalos, y los Hunos, mucha parte de Italia, y Francia, san Feliz Obispo de Treueris, adereço el poço donde estan las reliquias de los santos Tebeos. fo. 163.

TABLA DE

- Cap. 20. Como san Villebrordo Obispo, reedificò la iglesia de los santos Tebeos: y Hindulfo Arçobispo de Treueris, trasladò a una iglesia que edificò a san Bonifacio cõ treçientos Tebeos. fo. 166.
- Cap. 21. Como se perdió la memoria de las reliquias de los santos Tebeos. fo. 168
- Cap. 22. Como fueron descubiertas las reliquias de los santos Tebeos de la ciudad de Treueris. fo. 169.
- Cap. 23. De la relacion que se hallò escrita de las reliquias de los santos Martires: y de un notable milagro que hizieron. fo. 172.
- Cap. 24. De los milagros que hizo Dios en la inuencion de los santos Tebeos. fo. 174.
- Cap. 25. Como se llevaron a diuersas partes reliquias de los santos Tebeos, en especial a Milan al Colegio de la Compania de Iesus. fo. 176.
- Cap. 26. Como reuelò Dios a Norberto, fundador de la orden de Premostre, el cuerpo de san Gereon. fo. 178.

Cap.

CAPITVLOS.

- Cap. 27. Como fue trasladado el cuerpo de S. Gereon. fo. 180.
- Cap. 28. De como honrò Dios el cuerpo de san Alexandro en Bergamo, y santa Grata conuirtio a Lupo su padre a la Fè. fo. 182.
- Cap. 29. De la muerte de santa Grata, y el martirio de santa Hesteria su compañera. fo. 185.
- Cap. 30. Como la ciudad de Bergamo fue fauorecida de san Alexandro, martir Tebeo, y de los milagros que hizo, y de las iglesias que edificaron los Principes en su honra. fo. 187.
- Cap. 31. De la inuencion del cuerpo de S. Antonino, y san Victor, y sus milagros. fo. 190.
- Cap. 32. Como los padres de la Compania de Iesus descubrieron el cuerpo de san Constancio. fo. 193.
- Cap. 33. Como los padres de la Cõpañia, dieron noticia del cuerpo de S. Iafredo: y como se hallaron las reliquias de san Alberio, y san Sebastian Tebeos. fo. 195

Cap.

T A B L A D E

Cap. 34. Como los de la ciudad de Turin, edificaron un hermoso templo en honra de san Solutor, Aduentor, y Oçtauió. fo.197.

Cap. 35. De la deuocion que la ciudad de Turin tiene a estos santos. fo.200.

Cap. 36. Como fueron trasladados los cuerpos de san Solutor, Aduentor, y Oçtauió, y san Secundo al colegio de la Compañia de Iesus en Turin. fo.201.

Cap. 37. Del sermón que hizo el Cardinal Geronimo de la Rouera, Arçobispo de Turin: y como se trasladaron otra vez las reliquias del oratorio a la capilla con los cuerpos de santa Iuliana, y san Goselino Abad.204.

T A-

T A B L A D E C I E N T O Y N O V E N -

ta autores, de los quales se ha
facado esta historia
Tebea.

A

<p>A Brahamo Ortelio.</p> <p>Achile Gallardi.</p> <p>Adon Treuerense.</p> <p>Adon Vienense,</p> <p>S. Agustín Obispo.</p> <p>Agustín Ticiense.</p> <p>Alberico Veero.</p> <p>Alberto Crancio.</p> <p>S. Ambrosio Obispo.</p> <p>Amiano Marcelino.</p> <p>Annales de Boi, o Babaro.</p>	<p>Annon Arçobispo.</p> <p>Antonino Augusto.</p> <p>S. Antonino de Florencia.</p> <p>Antonio Bõfinio.</p> <p>Antonio de Mocare.</p> <p>Areta Arçobispo.</p> <p>Arnoldo Pontaco Obispo.</p> <p>Arnoldo Lubecense Abad.</p> <p>S. Atanasio Obispo.</p> <p>S. Audoeno Obispo.</p> <p>Aulo Gelio.</p>
--	---

Au-

T A B L A

Autor del apendix de Gregorio Turonense.	Casiodoro. Cesar Baronio. S. Clemente Romano.
Autor de las obseruaciones sobre Antonino, y Etico, Cosmografo.	Cornelio Tacito. Cosmografia vniuersal.

B

B aptista Platina. Beda.	Constantino Magno.
Bernardino Corio	Constanço Feliz.
Bernardino Roca.	Christoual Mileo.
Bernon Abad.	Cronica, o Eras de diuersas naciones
Beroso de Gioanio	Cronica del Conde Marcelino.

Bonifacio Simone
ta.

Brocardo Dominicano.

C

C Aio Cesar.	Dion Casio.
Carlo Sigonio	Dionisio Alicarnaseo.

Domi-

D E A V T O R E S.

Dominico Mario Negro.	Francisco Gõçaga.
Donato Bossio.	Francisco Irenico.
S. Doroteo Obispo	Frãcisco Rosieres.
	Francisco Turchi.

E

E Cumenio.
Egidio Scudo.
Emilio Probo.
S. Enodio Obispo.
S. Epifanio Obispo
Epitome delas Cronicas.
Etico Cosmografo
S. Eucherio obispo
Eumenio Orator.
Eusebio Cesariense.
Eutropio.

F

F Austo monaco.
Filiberto Pingone.
Fortunato Obispo.

G

G Aspar Bugato.
Greg. Bruno.
Gregorio Merula.
Gilberto Genebrardo.
Giordano historiador.
Gordiano monaco
S. Gregorio Papa.
S. Greg. Turonense.
Guilielmo Obispo de Turin.
Guilielmo Paradino.

H

H Elinando.
Helmoldo Bozouiese.

KKK Her-

T A B L A

Hermano Contra- to.	Iacomo Gastaldo Piamontes.
Herodiano.	Iacomo Mosandro
Hector Boecio.	Iacomo Mosandro
Heldeuino Abad.	Certosino.
Historia de san A- mor.	Iuan Guilloueto. Iuan Lucido.
Historia de san Fi- dele.	Iuan Mario, o Mai- re.
Historia de S. Nor- berto.	Iuan Molano. Iuan Naclero.
Historia de san Se- cundo.	Iuan Sifilino. Iuan Tritemio. Iuan Vinaio. Iuan Zonaras. San Ieronimo.
I	Ieronimo de la Ro- uer Cardenal Ar- cobispo de Turin
Iuan Annio.	Ieronimo Rosso.
Iuan Antonio Guarnero.	Iulio Capitolino.
Iua Baptista Pigna.	Iacomo Voragine.
Iuan Diacono.	Iona Obispo de Or- liens.
Iuan Dubraui.	
Iacomo Filipo de Bergamo.	

Lam-

D E A V T O R E S.

L

L Amberto Grutero.
Leandro Alberti.
Leoncio Obispo.
S. Lino Papa.
Ludouico Dolce.
Ludouico Guiciardini.
Ludouico Viues.
Lorenzo Surio Certosino.
Lucio Floro.
Lupo Treuerense.

M

M Arco Antonio Sabe-
lico.
Marco Tulio.
Marsilio Ficino.
Martino Cromelio.
Martirologio Romano.
Maximiano Nodaro.
S. Maximo Obispo de Turin.
Matia Micou.

N

N Iceforo Calisto.
Nicolo Egidio.

O

O Doardo Ingles.
Onofrio Panuinio.
Orosio.

P

P Anegirico hecho a Con-
stantino Magno.

S

S Aluiano Obispo.
Sempronio.

Panegirico hecho a Maximia-
no, y a Constantino.
Papirio Mafon.
Paulo Emilio Veronense.
Paulo Iouio.
Paulo Varnefredo Diacono.
Piero Valeriano.
Pedro Damian.
Pedro Galefino.
Pedro Iuan Oluiaro.
Pedro Messia.
Pedro de Natales.
Plinio.
Polibio.
Pomponio Leto.
Pomponio Mela.
Procopio.
Prospero Aquitanico.
Prudencio.

R

R Afael Volaterrano.
Ramondo Marliano.
Reginone Abad.
Roberto Cenalb.
Roberto Guaguino.
Roberto del Monte.
Rodolfo abad.
Rufino Presbitero.

KKK 2

Sexto

T A B. D E A V T O R.

Sexto Aurelio.	T
Sigiberto.	T Eodorico Ep-
Simon Metafraste.	ternacense.
Socrates Scholasti-	Tertuliano.
co.	Tito Liuio.
Stephano Breuen-	S. Tomas d'Aquino
tano.	Tomas Valsigan.
Stephano Leodien	Tolomeo.
se.	V
Stephano Lusña-	Vaerio Maximo.
no.	Vegecio.
Stephano Tucci.	Vibio Sequestro.
Strabon.	Vsuardo.
Suidas.	Z
Sulpicio Seuero.	Zozimo.

*Fin de la tabla de los Autores que
van en esta historia.*

Santos

Santos de la legion Tebea,
cuyos nombres y officios se es-
criuen en esta historia.

S An Mauricio.	Innocencio.
Secundo.	Licinio.
Exuperio.	Sebastiano.
Candido.	Secundo.
Tirso.	Seuerino.
Bonifacio.	Tiberio.
Gereon.	Vital.
Victor.	Fortunato.
Maloso.	Achile.
Solutor.	Alberio.
Aduentor.	Antonino.
Octauio.	Begnino.
Amor.	Casio.
Viator.	Iafredo, ò teofredo.
Orso.	Grifogono.
Victor.	Ciriaco.
Calsio.	Ciro.
Florencio.	Feliz.
Alexandro.	Cucufate.
Constancio.	Iuan.

N O M.

Nombres de otros Sãtos que no
son Tebeos, cuyas vidas, o martirio,
se tocan en esta historia.

S anta Aleida, biuda.	Gregorio, martir.
Alexandro Romano, martir.	Hesteria, virgen y martir.
Alexandro Treuerense, martir.	Hormista, martir.
Caió Papa, martir.	Leandro, martir.
Carpofo, martir.	Lucio Aneo, Obispo y martir.
Claudio, martir.	Lupo, confessor.
Constante, martir.	Maxencio, martir.
Constanço, martir.	Palmaquio, Consul y martir.
Crescencio presbitero, martir.	Papirio, martir.
Crispiniano, martir.	Paulino, Obispo y martir.
Crispin, martir.	Pedro, martir.
Cuthia, martir.	Prepedigna, martir.
Doroteo, martir.	Quentino, martir.
Edualdos hermanos, martires.	Sigismundo, Rey y martir.
Fusciano, martir.	Silano, martir.
Gabinio, martir.	Sotero, martir.
Genciano, martir.	Susana, virgen y martir.
Ioan, martir.	Victor Marsiliense, martir.
Ioviniano, martir.	Victor Mauro, martir.
Gontiano Rey, confessor.	Victor Veterano, martir.
Gorgonio, martir.	Victorico, martir.
Grata, biuda.	Xanto, o Esanto, martir.

L A V S D E O

